

Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad

José Carlos Castañeda Reyes



EL COLEGIO DE MÉXICO

EGIPTO CONTEMPORÁNEO: ECONOMÍA,
POLÍTICA Y SOCIEDAD

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

EGIPTO CONTEMPORÁNEO: ECONOMÍA,
POLÍTICA Y SOCIEDAD

José Carlos Castañeda Reyes

962.05

C3461e

Castañeda Reyes, José Carlos.

Egipto contemporáneo : economía, política y sociedad / José Carlos Reyes Castañeda. -- 1a. ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2011.

236 p. ; 23 cm.

ISBN 978-607-462-295-9

1. Egipto -- Historia -- Siglo XX. 2. Egipto -- Historia -- Siglo XXI. I. t.

Primera edición, 2011

D.R. © El Colegio de México, A. C.

Camino al Ajusco 20

Pedregal de Santa Teresa

10740 México, D. F.

www.colmex.mx

ISBN: 978-607-462-295-9

Impreso en México

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Sistema de transliteración | 10 |
| Agradecimientos | 11 |
| Introducción | 13 |
| Capítulo 1. La “Rebelión por la Vida”: Egipto, enero de 1977 | 21 |
| Capítulo 2. Hambrunas y “Revolución social” en el Egipto antiguo | 45 |
| Capítulo 3. Visión general del Egipto de hoy: de Nasser a Sadat y a Mubarak | 59 |
| Capítulo 4. Problemas económicos y tensiones sociales: el sistema de subsidios en el Egipto contemporáneo | 77 |
| Capítulo 5. De la vida política interior y exterior: gobierno y sociedad civil | 117 |
| Epílogo | 165 |
| Fuentes consultadas | 185 |
| <i>Post scriptum</i> : y al final, Nasser también estuvo ahí | 227 |
| Bibliohemerografía | 234 |

Por su ejemplo profesional y académico, por todo el apoyo que me brindaron en mi desarrollo profesional y personal, dedico este estudio a mis estimados y admirados profesores, presentes y ausentes, del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, especialmente a los del área de Medio Oriente, y en particular a los de las áreas de India, China, África, Japón, sur y sureste asiáticos y regiones circunvecinas de Asia y África.

EQUIVALENCIAS ÚTILES

\$ 1 de EE.UU. (USD) por libra egipcia (LE):

| | |
|------------|------|
| 1950-1955: | 2.86 |
| 1956-1961: | 2.83 |
| 1962-1972: | 2.30 |
| 1973-1978: | 2.55 |
| 1979-1986: | 1.42 |
| 1988-1989: | 2.57 |
| 1992-1993: | 3.35 |
| 2001-2002: | 4.50 |
| 2004-2005: | 5.78 |
| 2008-2009: | 5.54 |
| 2010-: | 5.75 |

Fuente: *IDSC*, www.eip.gov.eg/nds/nds_view.aspx?id=569, 18 de noviembre de 2010

Sistema de transliteración

Para la transliteración de los términos árabes, considerando la temática del estudio, preferimos prescindir aquí de los sistemas especializados de las escuelas de arabistas y optar por la forma modernizada y simplificada que cotidianamente se utiliza en las principales fuentes de información que utilizamos. Tan sólo en el capítulo 2, por su temática, recurrimos al sistema de transliteración de la escuela de arabistas española con las siguientes modificaciones, por razones tipográficas: ح = H; ص = §; ض = D; ط = †; ظ = Z. Para precisar la transliteración de diversos términos seguimos estrechamente la obra de Felipe Maíllo Salgado, *Vocabulario básico de historia del Islam*.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo, al igual que otras de mis publicaciones, tiene una importante deuda con diversas personas e instituciones, desde que fue imaginado durante mi primer viaje de trabajo académico a Egipto entre 1988 y 1989. Fue entonces cuando pude gozar por vez primera de la hospitalidad egipcia, gracias a la cual me introduje en el conocimiento, el estudio y el aprecio de ese gran país y de su gente, siempre amable y generosa, capaz también, como ha dado prueba a lo largo de su historia, de mostrar toda la riqueza histórica acumulada a lo largo de milenios y una dignidad inagotable capaz de surgir y manifestarse aun en los más graves trances de su existencia, como volvimos a verlo recientemente, en este 2011 inolvidable.

A mis amigos, hermanas y hermanos egipcios, musulmanes y coptos, Nahed ^(†) y Marianne^(†), Ibrahim, Hossam, Wahid y Ashraf, les debo el haberme podido acercar a su realidad de vida cotidiana, reflejo de la de su pueblo todo, con el que conviví tantas veces en diversos espacios públicos y gocé de su nobleza y bondad inagotables. Me enorgullece haber sido su compañero en nuestros estudios en la Universidad de El Cairo, cuyos estudiantes dieron tantos ejemplos de valor y grandeza en los acontecimientos recientes.

De distinguidos profesores y académicos, como Ahmed Boudroua^(†), Santiago Quintana^(†), Dan Tschirgi, Luis Mesa Delmonte, Roberto Marín Guzmán y Mohi Eddin Taher, recibí apoyo y orientación para esta investigación. Pude superar, gracias a ellos, diversos obstáculos que dificultaron la publicación de este estudio, o bien, obtuve la dirección necesaria para poder desarrollar mi pesquisa. Desde luego, los errores que aquí aparezcan son de mi entera responsabilidad, y sus aciertos los comparto con ellos.

Mención aparte debo hacer del profesor Romer Cornejo, editor de esta obra, quien creyó en mí y en este trabajo a pesar de las críticas mal intencionadas que recibió en cierta etapa de su proceso editorial. Gracias a su confianza este libro ve al fin la luz.

De la profesora egipcia Dina Shehata obtuve valioso sustento y consejo durante mi estadía como profesor visitante en el Ahram Center for Political and Strategic Studies, en donde Dina fue mi tutora durante el lapso de investigación que desarrollé en El Cairo entre 2008 y 2009. Sus valiosos comentarios y sugerencias me permitieron conocer información muy valiosa y entrar en contacto con académicos e investigadores egipcios de gran prestigio, con quienes pude comentar mis ideas

y conocer perspectivas de análisis que se reflejan en este trabajo. Mi profundo agradecimiento también al doctor Abdel Monem Said Aly, director del Ahrām Center durante mi estadía en El Cairo, quien amablemente me admitió en ese importante espacio de investigación egipcio y me proporcionó así los medios materiales para desarrollar con mayor provecho esa estancia de estudios en Egipto.

También agradezco al Centre d'Études et de Documentation Économiques, Juridiques et Sociales (CEDEJ), en El Cairo, por su valioso apoyo durante mis investigaciones en su biblioteca entre 2008 y 2009.

De mis estimados compañeros y amigos de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa: Norma Zubirán, Javier MacGregor, José Lema y Daniel Toledo, alcancé un apoyo inapreciable para realizar mi trabajo de campo fuera del país, lo cual fue básico para obtener la información que este estudio contiene.

Finalmente, mi querida esposa, María Teresita, me apoyó incondicionalmente a pesar de mis ausencias de México durante la investigación, brindándome siempre su amor y compañía, sin los cuales este estudio no habría alcanzado nunca su culminación.

Seguramente debería también mencionar a otras personas más, cuyo apoyo a lo largo de un proceso de trabajo como éste fue también indispensable. No es posible hacerlo por razones de espacio, pero vaya para todos mi agradecimiento sincero por su asistencia y aliento. Espero no defraudarlos con esta publicación, que al menos refleja años de esfuerzo en el estudio de una realidad, la egipcia contemporánea, de cuyo conocimiento México y el mundo pueden obtener tanto provecho. Ojalá lo comprendan, por el bien de todos nosotros. Aún es tiempo.

Ciudad de México, 9 de febrero de 2011,
Año de la nueva Revolución egipcia

INTRODUCCIÓN

Para los egipcios, el pan es *'aish*, vida, el regalo de Egipto, símbolo de su fertilidad eterna, el río Nilo.

John Waterbury¹

Sin embargo, a pesar de todos los cambios que Egipto ha emprendido, dos cosas básicas han permanecido absolutamente sin modificaciones. La primera es la pasmosa belleza natural de Egipto: sus desiertos, playas, lagos, antiguos monumentos y el majestuoso Nilo que cruza el país a todo lo largo, trayéndole vida y fertilidad. El segundo es el pueblo egipcio, sencillo, amable, de buen humor, amante de la paz, hospitalario, trabajador y que se contenta con muy poco... Éstos son los tesoros más preciados de Egipto, que nadie puede arrebatarle.

Ephraim Dowek, ministro plenipotenciario
y embajador de Israel en Egipto (1980, 1990-1992)²

Estas páginas no fueron escritas por un especialista en la realidad del mundo árabe contemporáneo, lo que cualquier estudioso de esta temática notará de inmediato. En cambio, son producto de la experiencia de vida e investigación del autor en Egipto a lo largo de varias oportunidades durante su carrera académica, experiencias formativas e inapreciables. Intentan sólo llamar la atención sobre el papel y la importancia del Egipto contemporáneo en el mundo árabe de hoy a partir del estudio de sus problemas internos y sus posibilidades de incidencia en la resolución de algunos de los conflictos más dramáticos que siguen presentes en esta región del orbe. Esta obra se basa en fuentes diversas, que se comentarán más adelante, a lo que se aúna nuestra perspectiva y visión personales del Egipto de hoy.

En esta revisión, general y breve, se partirá de un hecho trascendente en la vida cotidiana del Egipto de nuestros días: la gran “Rebelión por la Vida” de enero de 1977, estallido popular provocado por el corte a los subsidios para el consumo de alimentos básicos en los grandes sectores populares del país. A partir de ahí se estudian otros acontecimientos similares que se presentaron en etapas posteriores y que muestran las formas de respuesta popular del Egipto de nuestros días, fuerza que constituye un elemento de cambio social fundamental en el país árabe.

Luego se ofrece un resumen de algunos aspectos fundamentales de la historia del Egipto contemporáneo, desde diversos puntos de vista —el económico-social y el político, sobre todo—, para tratar de mostrar el papel de la nación egipcia en el mundo árabe y en el mundo islámico de hoy. Este ejercicio no es irrelevante, pues Egipto constituye, desde la más remota antigüedad, uno de los centros fundamentales de la región donde se ubica, y su participación en la resolución de los grandes conflictos del Medio Oriente no es nada desdeñable. Empero, la superación de su propia problemática social es el gran dilema que, en un futuro mediano, puede provocar cambios importantísimos en el panorama de la conflictiva zona en la que se ubica. Egipto puede ser el catalizador, el fiel de la balanza que permita establecer una etapa nueva y de mayor justicia social, tanto en el País del Nilo como en los otros países de la región.

Además, el desarrollo egipcio en los últimos años es un ejemplo de la implantación, por causas diversas, de verdaderos proyectos de dominación mundial que el imperialismo capitalista de nuevo cuño ha establecido en las últimas décadas, quizá con mayor claridad desde el último tercio del siglo xx. Por ello, los países menos desarrollados de Asia, África y América Latina quedan “hermanados” a partir de políticas y problemas económico-sociales similares que “globalizan” la pobreza y la explotación mientras crean las condiciones para favorecer el surgimiento de sectores sociales de riqueza insultante frente a las dificultades cotidianas de la mayoría de la población de estos países. Contrariamente a lo que podría suponerse, existen importantes paralelismos y lazos entre Egipto y México a lo largo de su historia: entrelazamientos de sus respectivos pasados, hecho que resulta más evidente a partir de que las tropas egipcias participaron en la intervención extranjera de 1861-1867 en México,³ y de ahí hasta nuestros días.⁴

Algo que también se observa en el ensayo es que en los últimos años Egipto ha enfrentado una serie de cambios, de problemas económicos, de debilidades y fortalezas muy similares a los de México, paralelismos en sus respectivos procesos de privatización del sector estatal de la economía, como lo han estudiado varios autores,⁵ e inclusive la pervivencia de desigualdades sociales lacerantes: la mayor pobreza frente a la riqueza más insultante, sustentada no en el mérito personal sino en la explotación del hombre por el hombre, si es dable retomar una expresión que muchos autores preferirían condenar al “basurero de la historia y de las ideologías”, pero que es una realidad inocultable, a menos que se tengan motivos para ignorarla. Realidad que, en Egipto y en México, sólo mediante la participación popular podrá ser modificada en beneficio de los sectores más amplios de la población, sujetos hasta hoy a una serie de restricciones y obstáculos para lograr su pleno desarrollo humano.

Por lo demás, y como parte de los paralelismos que se mencionaban, la situación actual tanto en Egipto como en México parece ser producto del abandono de dos

proyectos revolucionarios de cambio económico, social y político: dos “revoluciones frustradas”⁶ que no lograron los objetivos de modificar las formas de vida —y de explotación— seculares de grandes sectores sociales pero sí fueron sustituidas por las vías de un “realismo económico” capitalista subdesarrollado y dependiente, sujeto a los intereses de las potencias capitalistas y sus aliados internos, que han impuesto un falso camino de desarrollo económico-social que sólo perpetúa los atrasos y las condiciones de existencia deplorables que dicen querer corregir. Únicamente la perspectiva de un cambio de modelo económico es lo que podría tomarse como un punto de partida para el inicio de una modificación real y la superación de los atrasos, con el consiguiente logro de la justicia social. Después de todo,

¿por qué debemos esperar que el socialismo triunfe al primer intento? Habrá otros, y su éxito, si bien no está asegurado, tampoco está excluido... los nuevos ensayos para construir una sociedad igualitaria y justa forman parte de la naturaleza misma de la historia. De lo que sí estoy seguro es que estamos al principio y no al final de un proceso.⁷

Proceso que cada pueblo, en Egipto y en México, habrá de construir paciente y cotidianamente.

En la obra se hace referencia continua a Nasser porque este gran líder egipcio es un parteaguas en la historia contemporánea del país; así lo juzgan muchos egipcios hasta nuestros días. Su gran legado, a pesar de sus políticas internas que han sido evaluadas como “antidemocráticas”, fue su intento por superar las difíciles condiciones de vida de la mayoría del pueblo, valiéndose para ello de una política social que ha venido siendo desmantelada paulatinamente después de su muerte. Empero, como se verá, el pueblo egipcio, que perdonó sus yerros durante la gran derrota de 1967, y se volcó a las calles de El Cairo y de otras ciudades egipcias pidiendo su retorno luego de su renuncia, todavía recuerda sus logros, y su imagen acompaña algunos de los movimientos de protesta del Egipto contemporáneo. De ahí que su figura y su recuerdo y la participación popular en la historia egipcia actual serán una constante en las páginas que siguen.⁸

Las fuentes del presente estudio son de tres tipos básicamente: el primero, y quizá el más importante, son las fuentes hemerográficas, que proporcionaron la información y algunos de los datos “duros” que se presentan en esta obra. A pesar de las críticas que a veces se hacen a este tipo de materiales —su falta de confiabilidad, sobre todo— por el sesgo tendencioso que pueden tener, estas fuentes presentan las mismas limitaciones y ventajas que ofrece cualquier otra clase de testimonios, por lo que deben valorarse con objetividad y exactitud. Estudiar y contrastar diversos medios es otro criterio de aplicación necesaria para poder confiar en las fuentes. Con ello se puede observar que la información de prensa es capaz de captar la di-

námica de los acontecimientos de actualidad, o sea, “la constelación coyuntural”. No únicamente da cuenta del juego de acciones y reacciones entre los sujetos sociales interrelacionados en el proceso que describe, sino que la prensa recoge también una variada información contextual. Sobre todo, la gran ventaja de la información periodística es que posibilita seguir cada acontecimiento en la dinámica de la interacción social, y de ella pueden derivar otros estudios más completos. Es indispensable para el análisis de coyuntura, complementada con otros mecanismos, como la observación directa y las entrevistas.⁹

Es ésta, precisamente, la segunda fuente de información: la experiencia personal del autor, de vida y de investigación, en Egipto en 1988-1989, 1997-1998, 2004 y 2008-2009, periodos en los que efectuó observaciones directas y entrevistas con diversos actores políticos y sociales de la realidad egipcia, que además ha seguido cotidianamente, sobre todo en los últimos años, en los medios electrónicos, fundamentalmente la internet.

Finalmente, se han consultado obras de numerosos especialistas sobre la realidad egipcia contemporánea, material que ha permitido comprender mejor algunos de los procesos y acontecimientos económicos, sociales, políticos, que se revisan en las siguientes páginas. Asimismo, se revisó información estadística de diversas fuentes que se citan en su oportunidad.

Por otro lado, se realizó el estudio de acontecimientos contemporáneos a la luz de una perspectiva de análisis histórico, de lo que sería una historia contemporánea actual que no todos los autores aceptan, ya que la historiografía tradicional pretende defender la idea de la “necesaria perspectiva histórica”, o sea, el alejamiento temporal del objeto de estudio para poder investigarlo. Empero, el acercamiento que aquí se siguió parece válido, pues, como señala Aguirre Rojas,

la historia más *contemporánea* plantea la enorme dificultad de que, para el historiador del presente, resulta muy complejo evaluar y discriminar cuáles son los hechos, fenómenos y procesos verdaderamente *históricos* —es decir, cargados de consecuencias e implicaciones relevantes hacia el futuro—, separándolos de aquellos menos significativos y menos importantes. Pero se trata de una dificultad suplementaria que se agrega a todas aquellas que enfrenta el historiador en cualquier época que estudie [...] Entonces, si bien resulta un poco más difícil diagnosticar y explicar el presente en términos históricos, de lo que resulta la interpretación y examen del pasado, también es cierto que, en compensación, cuando trabajamos sobre el presente trabajamos de manera más viva y directa con las líneas de fuerza de una realidad que se despliega frente a nuestros ojos.¹⁰

Mucho nos agradecería pensar que señalar y estudiar parte de la problemática que el pueblo egipcio enfrenta cotidianamente es una forma de contribuir a resolverla. Pero ello es ilusorio: la vía autogestiva es la única válida en esta situación, y sólo nos queda intentar comprender y hacer comprender la temática que analizaremos ahora.

NOTAS

¹ John Waterbury, *Aish: Egypt's Growing Food Crisis*, p. 1.

² Ephraim Doweik, *Israeli-Egyptian Relations 1980-2000*, p. 24. ¿Es ésta la declaración típica de un diplomático? No, y eso lo percibe cualquiera que haya vivido y conocido Egipto y a muchos egipcios, como el que esto escribe, y que hace suya absolutamente la opinión transcrita.

³ Vid. Arnold Blumberg, "William Seward and Egyptian intervention in Mexico", *SJH*, vol. I, núm. 4, invierno de 1966-1967, *passim*.

⁴ Como ejemplo de estos paralelismos, vid. Dan Tschirgi (ed.), *Development in the Age of Liberalization: Egypt and Mexico*, *passim*.

⁵ Véase por ejemplo Mahmoud Mohieldin y Saher Nasr, "On privatization in Egypt: With reference to the experience of the Czech Republic and Mexico", en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *Privatization in Egypt: The Debate in the People's Assembly*, *passim*.

⁶ Algunos autores, como Galal A. Amin, *Food Supply and Economic Development with Special Reference to Egypt*, p. 125, consideran que fueron sobre todo la presión internacional, las derrotas militares y la necesidad de adoptar políticas de apertura económica frente a las presiones económicas y políticas del capital extranjero, las causas del debilitamiento definitivo del régimen nasserista. Sobre las políticas del nasserismo, la bibliografía es amplísima. Véase A.R.H. Rachid, "The emergence and development of public enterprise in the U.A.R.", *EC*, año 61, núm. 340, abril de 1970, *passim*, uno de los autores más equilibrados y precisos al respecto.

⁷ Enrique Semo, "El socialismo ayer, hoy y mañana", *PRO*, año 29, núm. 1513, 30 de octubre de 2005, p. 67.

⁸ Gamal Nkrumah, "Undying legacy", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1016/fr2.htm>, 27 de septiembre de 2010, p. 2, además de mostrar cómo, 40 años después de su muerte, Nasser sigue siendo recordado con cierta añoranza por los egipcios, ofrece un ejemplo significativo: a pesar de que Nasser afectó con sus políticas represivas a diversos miembros de la comunidad copta, los cristianos egipcios en general sí aceptan que su régimen fue una "época dorada" en la que el secularismo que Nasser impuso como parte de su defensa de la revolución egipcia en busca de la justicia social en el país, los benefició al asegurar una vida con mayor seguridad para esta importante comunidad egipcia.

⁹ Armando Rendón Corona, "La fuente hemerográfica en la investigación sobre relaciones laborales", *PH*, año 7, núm. 13/14, julio-diciembre de 2003; enero-junio de 2004, pp. 96-97, 104-105.

¹⁰ Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Corrientes, temas y autores de la historiografía del siglo xx*, p. 230.

CAPÍTULO 1

LA “REBELIÓN POR LA VIDA”: EGIPTO, ENERO DE 1977

¡Ladrones del *Infitah*, el pueblo está hambriento!... ¡Nasser, Nasser!!

[Convocamos] a los héroes de Mahalla... a los trabajadores ferroviarios... y otros detenidos [políticos] en las prisiones de Mubarak; al pueblo del Sinaí, que perdió sus derechos; a la juventud egipcia, que perdió su presente y busca su futuro. A todo egipcio honesto y libre que sufre por la corrupción y la injusticia... El 6 de abril demanda tus derechos en la forma que puedas. Declaramos el 6 de abril de 2009 una protesta general en Egipto... para demandar nuestros derechos.²

El 18 de enero de 1977, los encabezados de los periódicos de El Cairo, la ciudad más poblada (en 2009, 16 millones de habitantes, de un total de 76.48 millones en Egipto) y uno de los centros fundamentales del mundo árabe, llenaron de inquietud y, luego, de rabia, a la empobrecida población egipcia: “Corte a los subsidios de 277 millones de LE. Impuestos a las importaciones, al petróleo y al alcohol”...³

El corte, según declaraciones del ministro de Finanzas, Salah Ahmed, fue de 205.6 millones de libras. El subsidio a la harina se redujo en 42.4 millones de LE. La carne, el maíz, el té, entre otros alimentos y artículos diversos, sufrieron reducciones importantes. A decir de las declaraciones oficiales, esta reducción era necesaria, puesto que la política de subsidios del gobierno era la principal fuente del déficit en las finanzas públicas, además de que los sectores más empobrecidos de la sociedad no recibían el grueso de los subsidios, sino que aquéllos beneficiaban muchas veces a otros sectores sociales. Los acontecimientos por venir echaron por tierra esta última falacia.⁴

Parecía que los funcionarios del gobierno del presidente Anwar El-Sadat (1970-1981) habían enloquecido: el costo de la vida se elevaba en todo el país en 500 millones de LE, y, sobre todo, se eliminaban 553 millones de LE que se habían destinado a subsidiar los alimentos básicos del pueblo egipcio, fundamentalmente el pan, que ahora costaría el doble. Pero también el *foul*, las habas —otro componen-

te clave de la dieta de los egipcios—, las lentejas, el arroz, el maíz (usado sobre todo como alimento de animales), el azúcar, el aceite, la carne, y también el gas doméstico, la ropa... Sin los subsidios, el grueso de la población egipcia salía de la pobreza y entraba en la pobreza extrema, en un momento en que el ingreso per cápita era de 100 LE al año y el salario mínimo, de 12 LE por mes.

La meta del gobierno de Sadat era reducir el déficit público, lo que permitiría, según las declaraciones oficiales, aumentar la inversión pública y mejorar en general las finanzas del país.⁵ Pero el ajuste no castigaba al sector enriquecido con la política de *Infitah* o de “Puertas Abiertas”,⁶ emprendida por Sadat para superar el “populismo” de la época de su antecesor, Gamal Abdel Nasser (1954-1970). Este sector era apenas 1% de la población que, gracias a su riqueza, no tendría mayores problemas para superar esta política, que, después de todo, no se dirigía en su contra: el grueso del pueblo debería pagar los costos del ajuste económico impulsado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional,⁷ a pesar de que ya de por sí el costo de la vida se había elevado casi 100% entre 1966 y 1976.⁸

Muchos egipcios, además, se sentían doblemente engañados: los días anteriores los periódicos habían publicado una declaración tras otra de los miembros del gobierno de Sadat, quienes aseguraban que se implantaría un plan de estabilización de los precios y que no habría aumentos a lo largo del año. Por ejemplo, el 10 de junio, el *Akhbar al-Yaum* había publicado la declaración del presidente del día anterior: “Sadat insistió en que esta generación no deberá realizar todos los sacrificios. Por el contrario, su futuro será resplandeciente, porque ha ofrecido y ha sacrificado muchas de sus propias aspiraciones...”⁹

Y, en cambio, su gobierno excluía de la vida, excluía del pan cotidiano, a millones de egipcios, condenando a muchos, sin exageración alguna, a morir de hambre...

Contrariamente a los cálculos gubernamentales, que debieron haber previsto las consecuencias de afectar en tal forma el ya de por sí deprimido nivel de vida de la población,¹⁰ la inquietud popular comenzó a materializarse en Alejandría, la segunda ciudad egipcia, el gran puerto mediterráneo, símbolo de Egipto desde su fundación en el siglo IV a.C. Muy temprano, en la mañana, un grupo de obreros se reunió en uno de los tantos barrios pobres de la ciudad, e inició una pacífica manifestación de protesta ante lo sucedido. Marchaban ordenadamente y deseaban entregar una petición de enmienda a las autoridades de la ciudad. Pero la policía antimotines los detuvo y, finalmente, los agredió violentamente. Ante el ataque, los obreros reaccionaron airados y, pronto, cientos y luego miles de personas salieron a las calles a protestar por las medidas, pidiendo el retorno de los subsidios y mostrando su resentimiento por la situación social imperante: “¡Ladrones del *Infitah*, el pueblo está hambriento!”; “¡Oh, héroe del Cruce [de 1973], dónde está nuestro desayuno!”;¹¹ “¡Jihan, Jihan, el pueblo está hambriento!”, en referencia a la esposa

de Sadat, ella también "gobernante" de Egipto...¹² Y también otro grito, inevitable tal vez: "¡Nasser, Nasser!".¹³

Pero la situación no quedó en gritos ingeniosos: ante la violenta represión policiaca, los amotinados comenzaron a atacar y a quemar restaurantes, bares y tiendas, la misma residencia alejandrina de verano de "La vaca que ríe", el vicepresidente Hosni Mubarak, llamado así por su parecido con el sonriente símbolo del queso francés que había inundado el mercado egipcio en los últimos años. En El Cairo los acontecimientos eran similares: manifestaciones primero pacíficas, reprimidas y, por lo tanto, polarizadas hacia la violencia. La gente no iba al trabajo, salía a las calles y pronto conformó una marea de miles y miles, que atacó las *boutiques* y las tiendas en que la nueva plutocracia egipcia gastaba dólares en perfumes franceses y relojes suizos. El pueblo en rebelión destruía los clubes nocturnos y los modernos cafés en donde una pequeña élite podía comprar un emparedado o un *Seven up* por lo mismo que un obrero ganaba en todo un día de trabajo. Y también incendiaron autobuses y trenes, levantaron las vías del ferrocarril suburbano, que comunicaba con los grandes centros industriales, como el de Helwan, transporte público en el que viajaban, hacinadas de manera increíble, miles de personas, en un tedioso e incómodo viaje cotidiano.

Las protestas duraron unas 36 horas, y requirieron la intervención del ejército para apaciguarlas, lo que no había ocurrido desde 1919, cuando los egipcios salieron a las calles en franca revuelta contra los británicos. Ahora, en dos días de enero de 1977, al menos 800 personas murieron (la cifra oficial fue de 77 muertos) y varios miles resultaron heridas.¹⁴ Por algunas horas, Egipto parecía haber entrado en una verdadera guerra civil.¹⁵

Parece que la rebelión mostró visos de organización, de cierta coordinación: formas similares de literatura de protesta antigubernamental en todo el país, sistemáticos intentos de cortar las comunicaciones internas, ataques coordinados a estaciones de policía, blancos selectivos concentrados en la propiedad del Estado. No puede pensarse, empero, en la existencia de un complot, considerando además poco probable que los rebeldes hubieran sido capaces de derribar al régimen egipcio.¹⁶ La causa fundamental de lo que tal vez pueda calificarse de motín¹⁷ fue el fin de los subsidios, y la revuelta hizo que el gobierno de Sadat diera marcha atrás en sus pretensiones antipopulares.¹⁸ Incluso un periódico afín al régimen egipcio, como *Al-Iqtisadi*, escribió al respecto:

Lo que nosotros esperábamos, de hecho, ha ocurrido... Desafortunadamente, la mayoría del pueblo egipcio ha perdido la confianza en Egipto a la luz de la nueva sociedad consumista, ya que ellos creen... que viven a la sombra de un sistema económico de *apartheid*, esto es, con discriminación económica que aleja a la mayoría de los fundamentos de la vida y confiere fabulosas ventajas a grupos recién llegados a la sociedad, ya sea

que este grupo lo conformen parásitos recién llegados, o miembros de una nueva clase de la sociedad egipcia, o los turistas árabes que vienen a Egipto con un poder de compra terrible, desmembrando y destruyendo a la sociedad egipcia con él.¹⁹

Cooper señala que las causas principales del motín estaban relacionadas con una visión errónea del régimen de Sadat acerca de las posibles consecuencias de su política, desde el hecho de haber seleccionado el invierno para realizar la reformas. En esta estación las noches son muy frías, aun en el benigno clima de Egipto, por lo que aumentan las necesidades de calefacción y de adquisición de ropas de abrigo, lo que a su vez eleva los gastos y en general el duro costo de la vida, sobre todo para los pobres.²⁰ Es también la época en la cual el aumento en el precio del gas repercute mayormente, y los estudiantes en las escuelas pueden ser movilizados para protestar.

También debió considerarse el nivel de descontento económico del pueblo, que ya era alto, aunado a la naturaleza de las organizaciones clandestinas, que vieron una oportunidad de oro para atacar a la política del régimen, desde aquellos que deseaban derrocarlo, pasando por los que criticaban y no podían soportar más la política económica al límite que el gobierno de Sadat proponía. Algunos de estos grupos no se habían expresado violentamente en el pasado ni lo harían tampoco en el futuro. Pero en ese momento preciso, cuando la violencia empezó, tendieron a alimentarse uno a otro en la vía de la rebelión. La misma frustración de la oposición por los resultados de la elecciones recientes de 1976 habría desempeñado un papel importante en la gestación del motín.²¹

Fue entonces cuando el presidente Sadat, que poco antes se encontraba en el sur del país, en espera de recibir al presidente yugoslavo Tito, regresó a escondidas y precipitadamente a El Cairo, como señaló el vicepresidente Mubarak, “ansioso de aliviar los sufrimientos de las masas”, y acabó con el motín al anunciar que los precios de los artículos básicos regresarían a sus niveles anteriores. Si los organismos financieros internacionales presionaban en busca de cambios, la situación empeoró: se había decretado un aumento de 10% en los salarios de los trabajadores, como inútil paliativo al fin de los subsidios. Tal aumento se mantuvo, deteriorando aún más las finanzas públicas.²²

Tal respuesta fue y es característica de la política egipcia: más que intentar reformas estructurales, se responde a la crisis con la confrontación y luego con políticas que tienden a “subsidiar a las masas y encarcelar selectivamente a los líderes potencialmente peligrosos”, lo que es “un tipo de estabilización política que lleva a una peligrosa inestabilidad”. Así, la crisis se toma como un fenómeno aislado, autocontenido, pasajero, una causa y no un síntoma de una situación más problemática.²³

Curiosa y trágicamente, por sus consecuencias futuras, quizá una de las principales consecuencias de los disturbios de 1977 haya sido el mayor apoyo brindado

por Sadat a los fundamentalistas egipcios, al demandar un mayor contenido en la educación y una más amplia autoridad del Al-Azhar y del Ministerio de Bienes Religiosos.²⁴ Pero también pudo haber sido la señal definitiva que Sadat esperaba (a pesar de su insistencia en público de que la rebelión había sido parte de un "complot comunista") para emprender un cambio radical en la política interna y externa egipcia: paz con Israel, búsqueda del apoyo norteamericano, rechazo del intervencionismo soviético que no había logrado, en esa perspectiva, resolver los problemas de Egipto.²⁵ Así, a la "Rebelión por la Vida" siguió la paz con Israel y el alineamiento con los Estados Unidos. La rebelión del pueblo egipcio, empero, había mostrado todo el costo social de la política de "Puertas Abiertas" impulsada por el gobierno de Sadat.²⁶

No se crea que fue ésta la única protesta grave en el País del Nilo en el periodo que nos ocupa. Por ejemplo, en septiembre de 1984 se registró un disturbio similar en el pueblo industrial del Delta de Kafr al-Dawwar, por el aumento del precio del pan y que culminó con 89 arrestos y la renovación de la ley de emergencia antiislámica, en la práctica antirrebelde, en el mismo mes.²⁷ Luego de este tumulto fueron arrestados siete miembros del Partido Unionista Progresista Nacionalista, de tendencia izquierdista, quienes fueron acusados de haber incitado a la rebelión. La ley de emergencia de 1981 fue el fundamento legal de su detención.²⁸

Nuevamente, el 25 y el 26 de febrero de 1986 se presentó un problema similar, esta vez con la rebelión de los conscriptos en las Fuerzas de Seguridad Central (*Al-Aman Al-Markazi*), cuerpo que se encarga de vigilar a las masas egipcias, sobre todo luego de la rebelión de 1977. Dirige el tránsito, resguarda embajadas, edificios públicos y hoteles. Son más de 300 000 en todo Egipto, 120 000 tan sólo en el área metropolitana de El Cairo. Está conformado por jóvenes pobres e iletrados, sobre todo de provincia, que así retrasan su incorporación al deprimido mercado de trabajo y que igualmente se enfocaron a destruir los "símbolos de la injusticia": hoteles de lujo, autos privados, clubes nocturnos en la avenida de las Pirámides.²⁹

Sus condiciones de vida y trabajo en ese año eran pésimas: percibían un "salario" de 20 piastras diarias, o sea, 6 LE al mes, 10 para los casados. El rumor de que el servicio iba a ampliarse de un año a tres o cuatro inició la violencia en los cuarteles de Dahshur y Guiza. Fue necesario que el ejército reestableciera el orden y se llegó a imponer el toque de queda, que se mantuvo hasta principios de marzo. Los disturbios se extendieron por El Cairo, pero también se presentaron en Asiut, Ismailía y otras ciudades. Para el 27 de febrero se contabilizaron 36 muertos, 325 heridos, 2 000 arrestados y pérdidas por 100 millones de dólares.³⁰ Según algunos analistas, este conflicto debilitó la imagen de Mubarak y aumentó su dependencia del ejército. Los temores por un golpe de Estado fueron constantes durante este episodio.³¹

En el mismo año y también en 1987 se presentaron diversos atentados, intentos de asesinatos de funcionarios públicos y diplomáticos norteamericanos, incendios

y explosiones tanto en El Cairo como en el Alto Egipto, al igual que huelgas bien organizadas, como la de los ferrocarrileros. La presencia de los fundamentalistas islámicos parece haber sido constante en los atentados.³²

De hecho, desde este periodo y luego a lo largo de la década de 1990, se presentó una escalada en los movimientos de protesta en varios países del mundo islámico, sobre todo en el medio urbano. Egipto no fue la excepción. A esto se respondió con la represión, como en el caso de los campesinos egipcios que protestaban por las políticas de liberalización económica que los afectaban y que fueron reprimidos en 1998, con el resultado de 15 muertos, 218 heridos y 822 arrestos. También en 1999 la protesta social se manifestó en la forma de huelgas y disturbios diversos.³³

En efecto, desde 1989 y a lo largo de la década de 1990, las huelgas han sido una constante como mecanismo de rebeldía de los trabajadores egipcios en contra de las políticas de liberalización o en busca de mejores condiciones de vida,³⁴ a pesar de que las mismas están casi prohibidas, por los obstáculos que implica realizarlas legalmente. El gobierno las califica como “un robo del pan destinado a los ciudadanos”, considerando las condiciones de vida críticas en el país.³⁵

En resumen, en Egipto se presentaron entre 1988 y 2003 un total de 743 movimientos de trabajadores, unos 50 por año. En 2004 se llegó a la cúspide, con 267, realizados fuera del control de las representaciones sindicales correspondientes. Los trabajadores demandaban mejores salarios y condiciones de trabajo, la investigación de casos de corrupción en la administración de las fábricas estatales, entre otras peticiones, y muchos temían perder su empleo ante la oleada de privatizaciones recientes. De hecho, desde 1991 hasta 2002, el programa de liberalización económica ha provocado la pérdida de al menos 450 000 empleos, según cifras oficiales.³⁶ En realidad son muchos más. Y la inquietud y las manifestaciones obreras han continuado a lo largo de los últimos años, sobre todo en 2006, 2007 y 2008. Desde la década de 1950 no se presentaba una situación similar. En 2006 se registraron más de 200 conflictos laborales.³⁷ Sólo en el primer semestre de 2007 se presentaron 283 protestas y 66 huelgas.³⁸ Y entre enero y mayo de 2008, 273 movimientos de protesta similares.³⁹ Hasta el momento que escribimos estas líneas (octubre de 2010), las huelgas y protestas de enfermeras, profesores, obreros, han continuado.⁴⁰ El método favorito de protesta parece ser el “plantón” permanente en las fábricas o espacios de trabajo, lo que recuerda métodos similares empleados por los trabajadores egipcios de la época antigua.⁴¹

Mark N. Cooper⁴² intenta clarificar los diversos tipos de rebeliones en la zona a partir de un análisis fundamentado en la perspectiva sociológica de Weber, y concluye que en las rebeliones egipcias “no necesitamos buscar siniestros objetivos... si el régimen actúa de tal manera que exacerba las frustraciones sociales, si provee un catalizador, es probable que se presente un violento e importante rompimiento”. Para Mourad Wahba,⁴³ en el Egipto contemporáneo se han presentado tres tipos de

movimientos sociales violentos: revueltas por el problema de los alimentos, especialmente entre las masas urbanas, como las de 1977 y 1984; huelgas "ilegales" de trabajadores, especialmente en las grandes fábricas del sector público en Helwan, Mahalla Al Kubra y Kafr al-Dawwar, como las que ocurrieron en 1974, 1975, 1976, 1984, 1986 y 1987; conflictos "sectarios" entre musulmanes y cristianos, y actos "terroristas" realizados por las diversas organizaciones militantes islámicas, desde 1974 hasta el año actual (2010).

El cuadro 1.1 ofrece un breve recuento de algunos de los conflictos principales que se han registrado en los últimos años, todos ellos de hecho ilegales, pues en las condiciones actuales del país toda protesta no autorizada lo es y puede acarrear la represión policiaca. Los movimientos de huelga en Egipto, desde su prohibición por el nasserismo, no son conocidos por su nombre árabe de *idrab*, "huelga", sino más bien por el eufemismo "pacífica detención del trabajo".⁴⁴ Emblemático es el caso de Mamdouh Faza, trabajador postal de Ismailiyya, en el Delta, detenido y encarcelado durante 15 días por enviar un fax a sus jefes en El Cairo en protesta por la inseguridad laboral de muchos trabajadores del ramo. El cargo por el que se le condenó fue "incitar a una huelga que amenaza la economía nacional".⁴⁵ Y en agosto de 2010, ocho trabajadores de la "Fábrica Militar 99" en la península del Sinaí, que protestaban por mejores condiciones de trabajo luego de un accidente en el que murió un trabajador y resultaron heridos otros seis, todos ellos civiles, fueron sujetos a un juicio militar por "divulgar secretos militares" y "detener ilegalmente la producción". Como declaró uno de los generales involucrados en el conflicto: "No hay huelgas laborales en la sociedad militar".⁴⁶

Como se ve en la breve revisión del cuadro 1.1, prácticamente todos los principales sectores productivos del país realizaron algún tipo de protesta, desde los obreros hasta los profesores e investigadores universitarios, pasando por recolectores de basura y de impuestos, enfermeras, farmacéuticos, ferrocarrileros, maestros de educación básica, burócratas y estudiantes. A pesar de las prohibiciones gubernamentales, casi cada decisión del gobierno egipcio encuentra una protesta social cada vez más decidida:⁴⁷ Mahalla el-Kubra es el mejor ejemplo al respecto.

Precisamente, el movimiento emblemático de protesta de los últimos años⁴⁸ ha sido el de esta localidad ubicada en esa zona del Delta, a unos 100 km de El Cairo, en donde se asientan diversas fábricas de textiles. Los trabajadores exigían una mejora salarial, la necesidad de obtener bonos y pagos complementarios, muy magros si se considera que en 18 años únicamente se habían aumentado tales pagos extraordinarios en tres ocasiones. Los salarios promedio en 2007 iban de 300 LE para los recién contratados hasta 500 LE (75 USD) para los de mayor antigüedad laboral. Además, la falta de apoyo de la Confederación General de Sindicatos, controlada por el gobierno egipcio, también era motivo de inquietud. De ahí la huelga de 27 000 trabajadores en diciembre de 2007, que movilizó a las autoridades laborales

Cuadro 1.1
Conflictos sociales en el Egipto contemporáneo: breve recuento (2006-2009)

| <i>Protagonistas de la protesta y lugar de la misma</i> | <i>Fecha</i> | <i>Causa y acciones principales</i> | <i>Observaciones</i> |
|---|------------------------------------|---|--|
| Más de 1 500 obreros de la compañía de cemento de Helwan, en El Cairo ¹ | 19 de marzo de 2006 | Huelga-plantón demandando incremento salarial y reparto de utilidades. Buscaban paridad con otras empresas cementeras. Es una nueva fase de un movimiento que arrancó en 2005 | La fábrica es propiedad de capitalistas italianos con participación suiza |
| 25 periódicos de oposición y semanarios independientes en contra de la nueva ley de prensa en El Cairo ² | Tercera semana de julio de 2006 | Huelga en protesta por la nueva ley de prensa que permite al gobierno criminalizar el periodismo de investigación y encarcelar a los periodistas críticos del régimen | |
| 27 000 obreros de la Misr Helwan Spinning and Weaving Co. en Mahalla al-Kubra, en el Delta ³ | Diciembre de 2006- octubre de 2007 | Huelga por el pago de bono por tres meses de salario | Los obreros tuvieron éxito en su demanda hasta 2007 |
| 11 700 obreros textiles de la Kafr Al-Dawwar Spinning and Weaving Co. en el Delta ⁴ | Fines de enero de 2007 | Manifestación en protesta por la falta de pago de bonos de productividad que el Ministerio de Inversión prometió y no cumplió. Además, aumento salarial, mejoras en el cuidado de la salud y elecciones sindicales libres | Reprimidos por la policía durante la ocupación de la planta. A esta acción siguió una huelga de hambre de varios trabajadores |
| 4 200 obreros textiles de la Misr Shibin Al-Kawm Spinning and Weaving Co. en el Delta ⁵ | 30 de enero de 2007 | Inicio de huelga por el pago de siete meses de bonos de productividad no entregados y en defensa de puestos de trabajo. Se acompañó con huelga de hambre de varios trabajadores | Compañía de propiedad estatal desde 1962, vendida a capitalistas indios en 2006, la empresa Indo Rama, que amenazó con el despido de gran parte de la planta laboral en el proceso |

| | | | |
|--|-------------------------------------|--|--|
| | | | de “modernización” de la fábrica. La entrega del bono era parte del acuerdo por la venta de la fábrica a la transnacional. Un trabajador ejemplificó que después de 14 años en la compañía apenas percibía un salario de 400 LE (la renta de su domicilio cuesta alrededor de 300 LE) ⁶ |
| 9 000 obreros textiles de la Artificial Silk Factory y El Beda Factory en Misr Shibin en el Delta ⁷ | Febrero de 2007 | Huelga por aumento salarial y pago de bono de productividad de 45 días | La empresa ofreció un bono de 21 días |
| 3 000 trabajadores de la Cairo Poultry Co. en El Cairo ⁸ | Febrero de 2007 | Huelga de dos días por el pago de bonos de productividad y compensación salarial por riesgos en el trabajo | |
| Alrededor de 300 obreros, mujeres en su mayoría, en la Mansoura Spanish Garment Factory en el Delta ⁹ | Desde el 21 de abril a mayo de 2007 | Plantón en la tienda de la fábrica por aumento salarial y falta de pago de bonos de productividad desde 1999. Además, por el incierto futuro de la fábrica que podría cerrar luego de su venta, y la falta de apoyo del sindicato del ramo, que pactó con el Ministerio de Asuntos Laborales | Las obreras traían a sus hijos, incluso bebés, para pasar la noche con ellas en la fábrica. El 15 de mayo algunas trabajadoras amenazaron con suicidarse si no había una intervención gubernamental. Sus salarios van de 120 a 150 LE mensuales (de \$21 a \$44 USD). Tan sólo de transporte para llegar a la fábrica gastan de 30 a 90 LE mensuales |
| Más de 500 trabajadores de la Al-Qawmiya Cement Co. en Helwan ¹⁰ | 6 de mayo de 2007 | Plantón en la fábrica en demanda del pago de la totalidad del bono anual de reparto de utilidades correspondiente, del que la compañía pagó menos de la mitad | |

Cuadro 1.1
(*continúa*)

| <i>Protagonistas de la protesta y lugar de la misma</i> | <i>Fecha</i> | <i>Causa y acciones principales</i> | <i>Observaciones</i> |
|---|--|---|---|
| Unos 500 obreros de la Suez Al Zouyout Al Motakamia Co., productora de aceite de cocina ¹¹ | 19 de mayo de 2007 | Huelga y plantón que se convirtió en huelga de hambre a partir del 22 de mayo, por el pago de bonos de productividad y utilidades no recibidos desde 2004 | Se desarrolló bajo la amenaza de represión policiaca antimotines |
| 600 obreros de la fábrica Tanta Linseed and Oil Factory en Tanta, Bajo Egipto ¹² | Primera semana de octubre de 2007 | Huelga con plantón en la fábrica por el pago de bonos e incentivos salariales | Los trabajadores tuvieron éxito con sólo un día de paro |
| 3 000 recolectores de basura (<i>zabalín</i>) en Shubra el-Kheima, El Cairo ¹³ | Segunda semana de octubre de 2007 | Plantón en las afueras del concejo local del área. Protestaban por la falta de pago de sus salarios desde junio de 2007. Alegaban que las compañías privadas que los contrataban estaban en colusión con funcionarios públicos para perjudicarlos | Fueron reprimidos por fuerzas de seguridad del área de Shubra, uno de los barrios populares más importantes de El Cairo |
| Alrededor de 7 000 recaudadores de impuestos de la Agencia Recolectora de Impuestos protestaban frente a oficinas gubernamentales (Oficina del Gabinete) en El Cairo ¹⁴ y en otras 13 provincias o gobernados ¹⁵ La protesta llegó a ser de 55 000 recaudadores ¹⁶ | 14 de noviembre y 3 de diciembre de 2007 | Huelga con plantón en El Cairo y otras ciudades, y en el sindicato del ramo, por nivelación salarial con otros recaudadores | Además pedían la renuncia de diversos funcionarios del área. Fueron reprimidos por la policía |

| | | | |
|---|---|--|---|
| 25 000 obreros textiles de la fábrica Egypt Company for Spinning and Weaving en Mahalla, en el Delta ¹⁷ | Diciembre de 2007 | Huelga en solicitud del pago de bonos de productividad | La huelga tuvo éxito luego de tres días de paro y pérdidas de la compañía por 12 millones de dólares |
| 27 000 obreros de la Mahalla Textile Co. en Gharbia, Bajo Egipto ¹⁸ | Mediados de febrero de 2008 | Huelga en protesta por los bajos salarios y “complicidad” del gobierno por su mala situación económica | Los líderes vaticinaron una pronta “revolución de los hambrientos” en contra del gobernante Partido Nacional Democrático |
| 50 enfermeras en hospital público en el Fayyum ¹⁹ | Mediados de febrero de 2008 | “Plantón” en su centro de trabajo en protesta por sus bajos salarios y la mala calidad de los alimentos en el comedor del hospital | |
| 200 trabajadores temporales en el túnel de Al-Azhar, en el centro de El Cairo, en contra de la Autoridad Nacional de Túneles ²⁰ | Mediados de febrero de 2008 | Manifestación en demanda de seguridad laboral y mejores condiciones de trabajo por riesgos a su salud | Son trabajadores con hasta 5 años de antigüedad recontratados cada 6 meses. Fueron amenazados con el despido definitivo si mantenían sus demandas |
| Profesores universitarios e investigadores de centros de investigación. Se calcula entre 80 y 20% el paro de labores en 2008 en todas las universidades públicas egipcias ²¹ | 21 de noviembre de 2007 y 23 de marzo de 2008 | Mitin en el campus de la Universidad Al-Azhar en protesta por interferencia del gobierno en sus asuntos académicos, incremento salarial y jubilación obligatoria de profesores de más de 70 años. El 23 de marzo se llegó al paro de actividades y a la protesta directa frente a las oficinas administrativas de cada universidad con apoyo estudiantil | Las amenazas de represión por parte de presidentes y rectores de las universidades no fueron suficientes para evitar las protestas |
| Cientos de trabajadores administrativos del Ministerio de Educación frente al Sindicato de Periodistas ²² | 21 de julio de 2008 | Mitin de protesta al negárseles pago de 50% de incremento salarial. Desean paridad con los trabajadores académicos | Uno de los manifestantes señala que después de 20 años de servicio su salario es de 360 LE al mes |

Cuadro 1.1
(*continúa*)

| <i>Protagonistas de la protesta y lugar de la misma</i> | <i>Fecha</i> | <i>Causa y acciones principales</i> | <i>Observaciones</i> |
|---|---|--|--|
| 120 profesores de nivel básico en el Sindicato de Profesores en Zamalek, El Cairo ²³ | 21 de agosto de 2008 | Manifestación en protesta por proyecto gubernamental de aumentar sus salarios condicionado a exámenes de conocimientos y eficiencia. Solicitaron aplicación del acuerdo presidencial de 2005 que elevaba el salario mínimo de un profesor de nivel básico a 1 000 LE mensuales | |
| Alrededor de 950 trabajadores de la fábrica Nile Cotton Co. en Minya, Alto Egipto ²⁴ | 13 de enero de 2009 | Bloqueo de la carretera que pasa por la ciudad hasta ser reprimidos por la policía. Protestaban por promesas incumplidas por la fábrica a resultas de un movimiento similar anterior | |
| Trabajadores de la fábrica textil de Ghazl al-Mahalla, Bajo Egipto ²⁵ | Noviembre de 2008 y 13 de enero de 2009 | Huelga en protesta por la transferencia de algunos trabajadores (más de 20) de su centro de labor, así como por las pérdidas financieras producto de la mala administración de la fábrica | |
| 340 trabajadores de la fábrica Telemasr en Ismailiyya, Bajo Egipto, y en El Cairo | 18 de enero de 2009 | Manifestación de protesta en contra de la decisión del cierre parcial de la fábrica, con lo que 300 de ellos quedaban sin trabajo y a media paga | Las protestas en esta empresa se han recrudecido desde su privatización a fines de la década de 1990, por la venta de propiedades de la empresa y acusaciones de corrupción y porque empeoraron las condiciones de trabajo |

| | | | |
|---|--|--|---|
| Trabajadores ferrocarrileros entran en huelga frente a la torre de señales en la estación central de Ramses en El Cairo ²⁶ | Penúltima y última semana de enero de 2009 | Paro de tres horas frente a la administración de los Ferrocarriles Nacionales Egipcios y en otras estaciones en el país. Demandaban aumento y paridad salarial con operadores de trenes y prestaciones. Un conductor recibe al mes de 700 a 1 500 LE y compensación de 200 LE mensuales. Un guardavía gana entre 200 y 700 LE y una compensación de 20 a 70 LE mensuales. Trabajan hasta 12 horas diarias y en días festivos sin una compensación justa. | Con su acción paralizan el principal sistema de comunicación de Egipto |
| Número indeterminado de dueños de camiones articulados ²⁷ | 15 de febrero de 2009 | En protesta por las anunciadas restricciones a su circulación en el país como resultado de diversos accidentes de tránsito que han provocado recurrentemente. La movilización acabó en enfrentamientos con la policía antimotines egipcia y daños materiales a diversos vehículos | Se prevén grandes movilizaciones en torno a este problema para 2011, cuando las medidas anunciadas se apliquen obligatoriamente |
| Número indeterminado de farmacéuticos en El Cairo ²⁸ | 27 de febrero de 2009 | Manifestación en protesta por incumplimiento de acuerdos tomados con el Departamento de Impuestos del gobierno egipcio, que exige el pago retroactivo de impuestos. | |
| 3 000 obreros de Andrama Textiles en Manuffiyya, Bajo Egipto ²⁹ | Primera semana de marzo de 2009 | Plantón dentro de la fábrica por falta de pago de bonos anuales por un monto de 228 días. Desde su privatización, 95 protestas en esta fábrica | |

Cuadro 1.1
(concluye)

| <i>Protagonistas de la protesta y lugar de la misma</i> | <i>Fecha</i> | <i>Causa y acciones principales</i> | <i>Observaciones</i> |
|---|---------------------------------|--|--|
| 350 obreros de Cotton Ginning en Menya, Alto Egipto ³⁰ | Primera semana de marzo de 2009 | Se solicita materia prima para cumplir con metas de producción que sólo se alcanzaron en 65% por esa causa y pago de 30% de compensaciones a su salario y 10% de reparto de utilidades | |
| 150 obreras de Mansoura-Spain Garments ³¹ | Primera semana de marzo de 2009 | Contra suspensión de una de las plantas y por el pago de compensaciones al salario, y abusos laborales para obligarlas a renunciar sin indemnización | El supervisor de la fábrica las encerró en ella sin tener acceso a la prensa |
| 250 trabajadores de Hebei Medical Supplies Qena, Alto Egipto ³² | Primera semana de marzo de 2009 | Pago de sus salarios de enero y febrero | |
| 300 trabajadores de Eurotex Clothing en Port-Said, Bajo Egipto ³³ | Primera semana de marzo de 2009 | Plantón en la fábrica contra malos tratos de supervisores | |
| Cientos de personas en Alejandría, Bajo Egipto ³⁴ | Primera semana de marzo de 2009 | Plantón en parque público para evitar expropiación de sus tierras por el Ministerio de la Reforma Agraria | |
| 3 000 estudiantes del Instituto Tecnológico de Qalyubiyya, Shubra al-Khayma, El Cairo ³⁵ | Primera semana de marzo de 2009 | Paro de clases contra el Ministerio de Educación Superior por negarle al Instituto el estatuto de facultad universitaria | |

| | | | |
|---|---------------------------------|--|---|
| 200 científicos empleados en diversos centros de investigación nacionales en El Cairo ³⁶ | Tercera semana de marzo de 2009 | Plantón frente al National Research Center en demanda del pago de bonos de estímulos al igual que los de profesores universitarios | Amenazaban con parar en el interior del mismo NRC y hacer huelgas de hambre |
| Alrededor de 1 000 obreros de la industria textil de la Nile Cotton Ginning Co. protestan ante la Asamblea del Pueblo en El Cairo ³⁷ | 29 de abril a junio de 2009 | Protesta por falta de pago de salarios, reubicaciones arbitrarias e intentos de la empresa por vender la fábrica, en quiebra por mala administración | Segunda huelga en menos de un año |
| Miles de canteros en la provincia de Al-Minya, Alto Egipto ³⁸ | 16 de julio de 2009 | Huelga en protesta por el alza de impuestos al ramo que provocará despido de trabajadores y cierre de canteras | En la manifestación cerraron el paso por el puente del Nilo, y se enfrentaron a la policía: murió un oficial, y al menos 20 personas, entre policías y trabajadores, fueron hospitalizados. 53 obreros fueron acusados de diversos delitos (motín, asesinato, bloqueo de vías de comunicación) y 43 permanecen encarcelados |

¹ “Sit down strike in Egypt”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2006/mar2006/wkrs-m24.shtml, 24 de marzo de 2006, pp. 1-2.

² “Unprecedented strike action at 25 Egyptian newspapers”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2006/jul2006/wkrs-m24.shtml, 21 de julio de 2006, p. 2.

³ “Egypt: wildcat strikes and protests continue”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/feb2007/egyp-f21_prn..shtml, 24 de febrero de 2007, p. 1. *Cfr.* “More strikes in Egypt as textile workers win demands”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/oct2007/wkrs-605_prn.shtml, 8 de octubre de 2007, p. 2.

⁴ “More strikes...”, *op. cit.*, pp. 1-2.

⁵ Robert Stevens, “Egypt: textile workers protest trade union collaboration with employers”, www.wsws.org/articles/2007/feb2007/egyp-f12_prn..shtml, 12 de febrero de 2007, p. 1.

⁶ Mohamed El-Sayed, “Silent no more”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2007/831/eg11.htm>, 8-14 de febrero de 2007, p. 2.

⁷ *Idem.*

⁸ *Idem.*

⁹ Harvey Thompson, “Hundreds of sit-in strikes shake Egypt”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2007/may2007/suda-j03_prn.shtml, 18 de mayo de 2007, p. 1, y “Egyptian garment workers’ sit-in nears fourth week”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/may2007/wkrs-m25.shtml, 25 de mayo de 2007.

¹⁰ “Egyptian cement workers stage sit-in”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/may2007/euro-d07_prn.shtml, 11 de mayo de 2007, p. 3.

¹¹ “Egyptian workers hunger strike”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/may2007/wkrs-m25.shtml, 25 de mayo de 2007.

¹² “More strikes in Egypt as textile workers win demands”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/oct2007/wkrs-605_prn.shtml, 8 de octubre de 2007, p. 2.

¹³ “Thousands of Egyptian garbage collectors in sit-in-protest”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/oct2007/euro-a29.shtml, 12 de octubre de 2007, p. 3.

¹⁴ “Egyptian civil servants protest to demand higher pay”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/dec2007/euro-d07_prn.shtml, 12 de diciembre de 2007, p. 3.

¹⁵ “Egyptian tax collectors stage general strike”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/nov2007/wkrs-n16.shtml, 16 de noviembre de 2007, p. 5.

¹⁶ “Thousands of Egyptian tax workers stage sit-in”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/nov2007/wkrs-n30.shtml, 12 de diciembre de 2007, p. 4.

¹⁷ Harvey Thompson, “Hundreds of sit-in strikes shake Egypt”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2007/may2007/suda-j03_prn.shtml, 18 de mayo de 2007, p. 2.

¹⁸ “Protests sweep five Egyptian provinces”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2008/feb2008/wkrs-m24.shtml, 22 de febrero de 2008, p. 3.

¹⁹ *Ibid.*, p. 4.

²⁰ “Egyptian tunnel workers demonstrate”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2008/feb2008/wkrs-n30.shtml, 22 de febrero de 2008, p. 4.

²¹ “Egyptian university teachers protest over pay and conditions”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/nov2007/wkrs-n30.shtml, 12 de diciembre de 2007, pp. 4-5, y Mona El-Nahhas, “Teachers stand up”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2008/890/eg8.htm>, 31 de marzo de 2008, pp. 1-2.

²² “Egyptian education staff protest for pay increase”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/aug2008/egyp-f21_prn..shtml, 1o. de agosto de 2008, p. 2.

²³ “Egyptian teachers protest against ‘performances-related’ pay”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2008/aug2008/euro-a29.shtml, 29 de agosto de 2008, p. 3.

²⁴ “Egypt: Nile cotton workers’ strike blocks highway”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/jan2009/egyp-f21_prn..shtml, 23 de enero de 2009, p. 3.

²⁵ *Idem.*

²⁶ “Egypt: Train drivers strike demanding outstanding pay increase”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/jan2009/egyp-f21_prn..shtml, 23 de enero de 2009, pp. 3-4, y “Egypt: rail workers strike over low pay”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/jan2009/egyp-f21_prn..shtml, 30 de enero de 2009, p. 3.

²⁷ “Egypt: Truck drivers’ strike attacked by police”. *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/feb2009/egyp-f21_prn.shtml, 20 de febrero de 2009, pp. 3-4.

²⁸ “Egypt: Pharmacists take strike action”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/feb2009/egyp-f21_prn..shtml, 27 de febrero de 2009, p. 3.

²⁹ “Egypt: Wave of strikes and sit-ins across six provinces”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/mar2009/egyp-f21_prn.shtml, 14 de marzo de 2009, p. 2-3.

³⁰ *Ibid.*, p. 3.

³¹ *Idem.*

³² *Idem.*

³³ *Idem.*

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Idem.*

³⁶ “Egypt: Scientist protest and threaten hunger strike”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/mar2009/egyp-f21_prn.shtml, 20 de marzo de 2009, pp. 2-3.

³⁷ “Egypt: Striking textile workers protest outside parliament”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/may2009/egyp-f21_prn.shtml, 29 de mayo de 2009, p. 3.

³⁸ Jean Shaoul, “Egypt hit by wave of social and industrial unrest”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http%3A%2Fwww.wsw, 29 de julio de 2009, pp. 1-3.

egipcias para satisfacer en parte las demandas de los trabajadores mediante el pago de un bono de 45 días (y no de dos meses como se solicitaba) y un reparto de utilidades sustancioso si la compañía alcanzaba un récord en productividad de 60 millones de LE.⁴⁹

La situación empeoró: los 23 000 trabajadores de la Misr Spinning and Weaving Co. amenazaron desde enero de 2008 con un paro total de actividades para el domingo 6 de abril, fecha que retomaron diversas organizaciones sociales para convocar, utilizando medios diversos, principalmente la internet, a una huelga nacional en protesta por las malas condiciones de vida, los bajos salarios, la represión gubernamental... En El Cairo y en diversas ciudades la policía antimotines, estacionada en calles y plazas, sirvió como un medio disuasivo suficiente,⁵⁰ a pesar de lo cual algunos analistas consideraron que ese día nació “una verdadera desobediencia civil en Egipto”.⁵¹ Mucha gente protestó silenciosamente al no salir a la calle ni presentarse a sus trabajos o escuelas.⁵²

Pero en Mahalla, por la tarde, los enfrentamientos violentos entre la policía y los manifestantes, ya no sólo los obreros sino diversos grupos sociales, provocaron la muerte de dos personas, más de 111 heridos, 176 manifestantes arrestados; a este saldo se sumaron los incendios de dos escuelas, el edificio de una compañía de turismo y un camión de transporte de comida subsidiada. Se destruyeron imágenes del presidente Mubarak. De hecho, la problemática abarcó desde el 5 hasta el 8 de abril y fue considerada como el peor brote de violencia en Egipto desde la insurrección de 1977. En este caso, el primer ministro egipcio, Ahmed Nazif, se dirigió de inmediato a la zona para calmar los ánimos: “Sabemos que Mahalla está sufriendo y ustedes han pasado por muchas crisis, pero es en las crisis donde los hombres prueban su temple...”. Y anunció el pago inmediato de un bono de 30 días y ofreció atender sus demandas de mejoría salarial y de servicios médicos.⁵³

Sin duda, el movimiento laboral y el motín de Mahalla el-Kubra anunció un cambio en la actitud egipcia ante la mala situación económica y social del país. No por casualidad, a principios de junio de 2008 se presentó una nueva revuelta, ahora en el pueblo de Borg Al Borollos, en el área de Kafr Al Shaikh, en el Delta. El fondo de la misma fue una protesta por recortes en el suministro de harina subsidiada a la población: de 25 kg de tal alimento que podían adquirirse en 2006 por 7 LE se bajó a 10 en 2007 y a 8 kg en 2008, por la misma cantidad. Nuevamente hubo bloqueos de carreteras, enfrentamientos con la policía, con un número indeterminado de heridos y 90 personas arrestadas.⁵⁴

El 6 de abril parece ser ya la nueva fecha que simbólicamente se ha invocado para convocar a la resistencia civil, a una nueva huelga nacional y, en general, para mostrar el rechazo de muchos miembros de la sociedad egipcia contra el régimen actual. Como declaró el “Movimiento de la Juventud 6 de abril Shabab” en la convocatoria a una protesta nacional ese día en 2009:

[Convocamos] a los héroes de Mahalla... a los trabajadores ferrocarrileros... a los que apoyan a Ayman Nour y Musaad Abu El Fagr y otros detenidos [políticos] en las prisiones de Mubarak; al pueblo del Sinaí, que perdió sus derechos; a la juventud egipcia, que perdió su presente y busca su futuro. A todo egipcio honesto y libre que sufre por la corrupción y la injusticia... El 6 de abril demanda tus derechos en la forma que puedas. Declaramos el 6 de abril de 2009 una protesta general en Egipto... para demandar nuestros derechos.

Fundamentalmente se solicitaba un salario mínimo de 1 200 LE, constituir una asamblea que garantizase la democracia y los derechos humanos y detener las exportaciones de gas a Israel.⁵⁵ La protesta llevó al encarcelamiento de varios de sus organizadores, entre ellos siete mujeres, al igual que ocurrió en 2008.⁵⁶

Considerando estos antecedentes, ¿por qué no pensar en la posibilidad, en el futuro, de una nueva rebelión generalizada en Egipto, de un nuevo ejemplo de liberación de las masas populares?⁵⁷ Y en este contexto, el problema de los subsidios y de la falta de pan puede ser un factor altamente explosivo.

Porque imaginemos el grado de desesperación de los egipcios en 1977, que se rebelaron y murieron por conservar un subsidio de 1 LE por kilo de carne, en un momento en que una rebanada de pan costaba de 1 a 5 piastras; 1 kg de arroz, 25 piastras; 1 kilo de macarrón, 12; 1 kg de papas, 7; 1 kg de azúcar, 25; 1 L de leche, 40; 1 L de aceite, 45; un huevo, 10 piastras.⁵⁸ Considérese el grado de pobreza agobiante en el País del Nilo, que incitaba a la rebelión. La respuesta social parecía inevitable, y lo fue, como en otros momentos de la historia en el País del Nilo, según se verá ahora.

NOTAS

¹ Cantos de protesta durante el gran motín de 1977, según Grant M. Scobie, *Food Subsidies and the Government Budget in Egypt*, p. 8, y Thomas W. Lippman, *Egypt after Nasser: Sadat, Peace and the Mirage of Prosperity*, p. 116. Cfr. también Kate Gillespie, *The Tripartite Relationship: Government, Foreign Investors and Local Investors During Egypt's Economic Opening*, p. 136.

² Vid. "Shabab 6 April Youth Movement... about us in English", en <http://shabab6april.wordpress.com>, 24 de marzo de 2009.

³ Vid. "Offset deficit and reform economy", *MEN*, vol. XVI, núm. 4, 22 de enero de 1977, p. 7.

⁴ De hecho, el déficit público a causa de los subsidios se ubicó en un máximo de 14% en 1979, según K. Korayem, "Distributing disposable income and the impact of eliminating food subsidies in Egypt", *CPSS*, vol. V, Monograph 2, abril de 1982, p. 81.

⁵ Presuposición errónea: estudios posteriores han revelado que el déficit público no se reduce automáticamente con el corte de los subsidios. El déficit del gobierno egipcio se debía a diversos factores: alta burocratización, ineficiencia, corrupción, y no únicamente al mantenimiento del sistema de subsidios. Vid. Korayem, *op. cit.*, pp. 70-71. Además, un análisis de las finanzas públicas en el periodo muestra que, a pesar de su importancia para el gasto público, "during the period of rapidly expanding subsidy expenditures [1970-1981] only 6 percent of the increase in total available resources was dedicated to increased subsidies". Vid. Scobie, *op. cit.*, p. 12. Este trabajo es una propuesta, entre técnica y teórica, de la necesidad de reducir el monto de los subsidios para superar el déficit y lograr un equilibrio en la balanza de pagos del gobierno egipcio. Vid. de este estudio sobre todo pp. 39-46.

⁶ John Waterbury, *The Crossing*, p. 25. Sobre esta política vid. John Waterbury, *The Opening*, pp. I, XX, 2-5. Las bases legales de la misma, en Ahmed el Rashidy, "The legal framework of economic liberalization and privatization in Egypt", en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *Privatization in Egypt: The Debate in the People's Assembly*, *passim*. De hecho, se estableció el Social Fund for Development para ayudar a los egipcios pobres a superar el impacto del *Infatih*. Empero, la efectividad de tal instituto fue mínima, a juzgar por las condiciones de vida del pueblo egipcio todavía en nuestros días (2010). Vid. Nazli M. Ahmed, "Parliamentary debates over the external dimensions of privatization", en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *op. cit.*, p. 369. El artículo en general analiza las repercusiones de las políticas "estabilizadoras" del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

⁷ David Hirst e Irene Beeson, *Sadat*, pp. 238-241. De hecho, a pesar de los motines a los que aquí se alude, el acuerdo con el Banco Mundial se firmó en febrero de 1977. Vid. "Agreements with World Bank", *CPR*, año 21, núm. 5725, martes 25 de enero de 1977, pp. 4-5.

⁸ Sobre el desarrollo y el aparente éxito económico de la política de *Infatih* vid. Roberto Marín Guzmán, *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo: análisis de casos*, p. 168. Sobre los problemas económicos de Egipto en la década de 1980 vid.

Arab Republic of Egypt: Domestic Resource Mobilization and Growth Prospects for the 1980's, pp. 2-3, 21-22, 35-36, y Korayem, *op. cit.*, p. 34. De hecho, el costo de la vida en Egipto aumentó aún más a partir de la adopción de los nuevos planes de "estabilización económica" impuestos a Egipto por el FMI y el Banco Mundial a partir de 1991: tan sólo en el primer año del programa se presentó un incremento de 15.7% en el precio de los alimentos, 22.5% en transporte, 32.4% en rentas, electricidad y combustibles. S. Lone, "Government cracks down on militants", *CS*, marzo de 1995, p. 9.

⁹ *Apud* Hirst y Beeson, *op. cit.*, p. 241, en torno a la inquietud social que la política de *Infitah* generó en el país.

¹⁰ A decir de Iliya Harik, *Economic Policy Reform in Egypt*, p. 105, "The reactions of the masses in January 1977 should have been predicted".

¹¹ Según Scobie, *op. cit.*, p. 8, este cántico de protesta había surgido en las manifestaciones de los obreros del hierro y el acero de Helwan en 1975: "Ya, batal al-ubur, feen al futur?".

¹² Hirst y Beeson, *op. cit.*, p. 244.

¹³ Lippman, *op. cit.*, p. 116.

¹⁴ Yahya Sadowski, "The Sphinx's new riddle: Why does Egypt delay economic reform?", *AAA*, núm. 22, otoño de 1987, p. 34.

¹⁵ Hirst y Beeson, *op. cit.*, pp. 242-245, 253, quienes presentan una dramática descripción de la rebelión del pueblo egipcio, al igual que Mark N. Cooper, *The Transformation of Egypt*, pp. 236-237; este último resalta la aguda represión gubernamental en contra de los amotinados.

¹⁶ Cooper, *op. cit.*, p. 239.

¹⁷ Sobre la definición de este tipo de movimiento y otros *vid.* Ted Gur, *Why men rebel?*, p. 11. Este autor presenta la definición de *disturbio* (*turmoil*), como aquel que es relativamente espontáneo, con violencia política desorganizada, una gran participación popular, con enfrentamientos violentos, huelgas, manifestaciones, rebeliones localizadas. En cambio, la "guerra interna" es "any resort to violence within a political order to change its constitution, rulers or policies". La *insurrección* es diferente de una revolución, e incluso la primera puede ser solamente una fase de la segunda en caso de que ésta tenga pleno éxito. Si bien la insurrección no presupone el triunfo, es típicamente un levantamiento del pueblo y representa el punto crítico en el cual "la acumulación de lo cuantitativo" determina en forma explosiva un cambio cualitativo. Estalla inesperadamente para la mayoría de los participantes, pero no es un hecho del todo espontáneo, ya que previamente fue fecundada por ideas que representan para los insurrectos "una vía de escape a las miserias de su vida". *Cfr.* Umberto Melotti, *Revolución y sociedad*, pp. 34-36. En cuanto a la *rebelión*, se dirige también inicialmente contra la autoridad establecida, pero es más limitada que la insurrección y a veces se asocia con un movimiento característico de un cuerpo organizado (ejército, poderes locales, etc.). Empero, la *rebelión de masas* es también una forma de lucha política violenta que amenaza directamente la estabilidad del régimen por la violencia desatada y la muy amplia participación popular. *Cfr.* la opinión de D.E.H. Russell, *Rebellion, Revolution and Armed Force: A Comparative Study of Fifteen Countries with Special Emphasis on Cuba and South Africa*, pp. 56-62.

¹⁸ Harold Alderman *et al.*, *Egypt's Food Subsidy and Rationing System: A Description*, p. 59. Sin que ello signifique que los rebeldes no tuviesen objetivos variados, reflejo de la problemática que enfrentaban los diversos grupos y clases de la sociedad egipcia durante este periodo, lo cual se manifestó en la “toma de las calles” por diversos grupos con distintos fines. *Cfr.* Cooper, *op. cit.*, p. 242. En la rebelión de 1977, por tanto, se manifestaron lo mismo los nasseristas descontentos por la situación con Sadat, que los fundamentalistas y el pueblo común. *Vid.* Nazih N. Ayubi, “Domestic politics”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, p. 51.

¹⁹ *Apud* Cooper, *op. cit.*, pp. 234-235.

²⁰ Paul Rivlin, *The Dynamics of Economic Policy-making in Egypt*, p. 178.

²¹ *Ibid.*, pp. 238, 240-242. Esta interpretación concuerda con la de Scobie, *op. cit.*, pp. 7-8, que cita a Peltzman. Los cambios y la liberalización económicos de Sadat habían tenido también su contraparte política. La población exigía mantener políticas favorables a su propio bienestar, y ello pudo expresarse sin las cortapisas que Nasser había impuesto con su régimen autoritario.

²² Corrió el rumor de que Sadat había preparado un avión para él y su familia para huir a Teherán. Hirst y Beeson, *op. cit.*, p. 245. Por lo demás, el aumento en los salarios que el gobierno proponía no era suficiente para compensar el fin de los subsidios, sobre todo los alimentarios. *Vid.* Korayem, *op. cit.*, p. 75.

²³ Mourad Wahba, “Social aspects”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, p. 70.

²⁴ Paul Lubeck y Bryana Britts, “La sociedad civil musulmana en los espacios públicos urbanos: globalización, cambios discursivos y movimientos sociales”, *EAA*, vol. XXXVIII, núm. 3 (122), septiembre-diciembre de 2003, p. 497.

²⁵ Es la perspectiva de Lippman, *op. cit.*, pp. 22-23.

²⁶ Raymond William Baker, *Egypt's Uncertain Revolution under Nasser and Sadat*, p. 166.

²⁷ Ayubi, *op. cit.*, p. 56. Sobre la “ley de emergencia” de 1981, *cfr. infra*. cap. 5.

²⁸ *Cfr. ibid.*, p. 56.

²⁹ Wahba, *op. cit.*, p. 23, y Hamied Ansari, *Egypt, a Stalled Society*, p. 77. *Cfr.* Eberhard Kienle, *A Grand Delusion: Democracy and Economic Reform in Egypt*, p. 152. El autor considera que estos dos episodios han influido en una lenta implantación de reformas económicas neoliberales, como luego se verá.

³⁰ *Vid.* Ann M. Lesch, “Mutiny in Cairo”, *MERIPR*, vol. XVI, núm. 2 (139), marzo-abril de 1986, pp. 43-44; Jeffrey Bartholet, “Police conscripts riot in Egypt”, *WP*, 27 de febrero de 1986, p. A1, y Mahmud Salah *et al.*, “El silbato”, *AAY*, 1o. de marzo de 1986, p. 3. Tanto en 1977 como en 1986, las causas de los conflictos fueron las mismas: la crisis económica y social, la inflación, los “riesgos del *Infitah*” que exacerbaban las tensiones entre las clases; la “obstinación en el acercamiento con Israel” y una “actitud servil ante los Estados Unidos”; las restricciones y violaciones de las libertades políticas y públicas existentes y no existentes en Egipto. *Vid.* Hamdin Sabahi, “Las lecciones que no se aprenden”, *AMAA*, núm. 72, abril de 1986, p. 15. Lo mismo opina Saad Eddin Ibrahim, “Anatomy of Egypt's militant islamic groups: Methodological notes and preliminary findings”, *IJMES*, vol. XII, núm. 6, diciembre de 1980, p. 424. Estas rebeliones reflejaban la

creciente frustración de las clases media y baja, sobre todo los jóvenes, ante la política económica del gobierno egipcio.

³¹ Jonathan Randal, "Riots increase Mubarak's dependence on military", *WP*, 28 de febrero de 1986, p. A29. La derrota de los alzados se explica por el carácter de su movimiento, espontáneo: sólo un motín que intentaba mejorar sus difíciles condiciones de vida. Nunca actuaron como una vanguardia revolucionaria, por lo que fueron contenidos rápidamente. *Vid.* Ansari, *op. cit.*, p. 79.

³² Wahba, *op. cit.*, pp. 66-68.

³³ *Vid.* Asaf Bayat, "Activism and social development in the Middle East", *IJMES*, vol. XXXIV, núm. 1, febrero de 2002, pp. 4-6, 10.

³⁴ *Vid.* el recuento que hace Kielne, *op. cit.*, pp. 152-154.

³⁵ Amina Shafiq, "Los movimientos de protesta en Egipto", *AA-A*, núm. 1, agosto de 1986, p. 1.

³⁶ Summer Said, "Striking workers demand redress", *BM*, vol. XXI, núm. 5, mayo de 2005, pp. 34-35. *Cfr.* Amena Bakr, "Wildcat strikes spread across nation", *BM*, vol. XXIII, núm. 2, marzo de 2007, pp. 32-36.

³⁷ "More strikes in Egypt as textile workers win demands", *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/oct2007/wkrs-605_prn.shtml, 8 de octubre de 2007, p. 2. *Cfr.* Harvey Thompson, "Hundreds of sit-in strikes shake Egypt", *WSWS*, www.wsws.org/articles/2007/may2007/suda-j03_prn.shtml, 18 de mayo de 2007, pp. 1-2.

³⁸ "Textil workers call off strike", *BM*, vol. XXIII, núm. 8, agosto de 2007, p. 14.

³⁹ "More strikes in Egypt as textile workers win demands", *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/oct2007/wkrs-605_prn.shtml, 8 de octubre de 2007, p. 2.

⁴⁰ *Vid.* "Workers strike across five Egyptian governorates", *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2010/oct2008/wkrs-o08.shtml, 8 de octubre de 2010, pp. 2-3.

⁴¹ Como ejemplo, el "plantón" de los 300 trabajadores de la fábrica Mansoura Spanish Garment entre abril y junio de 2007. "Textil workers stage sit-in", *BM*, vol. XXIII, núm. 6, junio de 2007, p. 20. Más recientemente se registró una forma similar de protesta de los trabajadores del Cairo Information Centre en octubre de 2010. "Cairo Information Centre employees stage new protest", *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/tools/index.php, 15 de octubre de 2010, pp. 3-4. El acercamiento hacia los trabajadores de las autoridades egipcias recuerda similares conductas en el Egipto antiguo. *Vid.* William F. Edgerton, "The strikes in Ramses III's twenty-ninth year", *JNES*, vol. X, núm. 3, julio de 1951, pp. 137-145.

⁴² *The transformation of Egypt*, p. 245.

⁴³ "Social aspects", en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, p. 70.

⁴⁴ *Al-tawaqquf al-silmi aan al-amal*. *Vid.* Joel Beinin, *Was the Red Flag Flying There?: Marxist Politics and the Arab-Israeli Conflict in Egypt and Israel, 1948-1965*, p. 96.

⁴⁵ "Egypt: postal workers' struggles", *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/jun2009/egypt-f21_prn.shtml, 8 de junio de 2009, p. 3.

⁴⁶ Luego de un juicio breve, tres fueron absueltos y los otros recibieron sentencias de expulsión laboral. *Vid.* Thanassis Cambanis, "Succession gives army a stiff test in Egypt",

www.nytimes.com/2010/09/12/world/middleeast/012egypt.html, 20 de septiembre de 2010, pp. 1, 4.

⁴⁷ “Egypt: scientist protest and threaten hunger strike”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/mar2009/egyp-f21_prn.shtml, 20 de marzo de 2009, p. 3. *Cfr.* Adam Morrow y Khaled Moussa Al-Omrani, “Labour strikes point to economic pain”, *IPS*, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=47306>, 18 de marzo de 2009, p. 1.

⁴⁸ Al menos desde 1975, con el gran movimiento de marzo de ese año en esta localidad. *Vid.* Ghâli Shukrî, *Egypt: Portrait of a President, 1971-1981. The Counter-revolution in Egypt*, p. 239.

⁴⁹ Faiza Rady, “The struggle is one”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2007/870/eg5.htm>, 12 de noviembre de 2007, pp. 1-2.

⁵⁰ Michael Slackman, “In Egypt, technology helps spread discontent of workers”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2008/07/04/international/africa/10egypt.html>, 7 de abril de 2008, pp. 1-2.

⁵¹ Shaden Shehab, “Riding the storm”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/769/fr1.htm>, 10 al 16 de abril de 2008, p. 3.

⁵² Dina Ezzat, “No ordinary Sunday”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2008/892/eg6.htm>, 10 al 16 de abril de 2008, pp. 1-3.

⁵³ “Egypt: Mass protests over price hikes”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2008/apr2008/egyp-f21_prn.shtml, 11 de abril de 2008, pp. 1-2. Sin embargo, el movimiento de Mahalla no ha concluido. Todavía en los inicios de 2009 los obreros seguían en huelga, enviaron una caravana de apoyo a los palestinos durante el ataque israelí a Gaza en enero de 2009 y continúan la lucha en contra del sindicato del ramo, aliado al sector patronal, según ellos. *Vid.* Johannes Stern, “Widespread anger in Egypt at Mubarak regime”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2009/jan2009/egyp-n23.shtml, 24 de enero de 2009, p. 2.

⁵⁴ Reem Leila, “Village on the edge”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2008/902/eg8.htm>, 15 de junio de 2008, p. 1. *Cfr.* Mohamed El-Sayed, “Memories of 1977”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2008/881/eg5.htm>, 25 de enero de 2008, pp. 1-2.

⁵⁵ *Vid.* “Shabab 6 April Youth Movement... about us in English”, en <http://shabab6april.wordpress.com>, 24 de marzo de 2009.

⁵⁶ Adam Morrow y Khaled Moussa Al-Omrani, “Facebook fomenta activismo femenino”, *IPS*, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=92148>: 1, 21 de mayo de 2009.

⁵⁷ La mayoría de los observadores y analistas coinciden en que la situación en Egipto está cercana a un estallido social. *Vid.* Adam Morrow y Khaled Moussa Al-Omrani, “Anger approaches boiling point”, *IPS*, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=47306>, 18 de marzo de 2009, pp. 1-2, y Jean Shaoul, “Egypt: A social and political tinderbox”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2006/aug2006/wkrs-m24.shtml, 30 de agosto de 2006, pp. 1-4.

⁵⁸ Unni Wikan, *Life among the Poor in Cairo*, p. 30.

CAPÍTULO 2

HAMBRUNAS Y “REVOLUCIÓN SOCIAL” EN EL EGIPTO ANTIGUO¹

Cada pueblo dice: “Suprimamos a los poderosos de entre nosotros... En verdad, la tierra gira como un torno de alfarero...”²

De hecho, acontecimientos sociales como aquellos que estudiamos en el primer capítulo de este trabajo —motines, rebeliones, verdaderas revoluciones populares— son influidos de manera importante por la escasez de alimentos o las hambrunas.³ En Egipto, el hambre siempre ha acompañado los movimientos populares. Recordemos la “revolución social” de fines del Reino Antiguo o Primer Periodo Intermedio de la historia del Egipto antiguo, un gran levantamiento popular que contribuyó, entre otros factores, a la ruina de este periodo tan brillante de la historia egipcia. El hambre, entre otros factores, pudo haber sido uno de los que desencadenaron este proceso social.

La tradición de las hambrunas periódicas en Egipto es muy antigua; acaso se hayan iniciado en el mismo Reino Antiguo. En relación con esta problemática, J. Vandier, en su obra clásica sobre el tema, indica que las crecidas muy débiles o muy fuertes y la guerra civil fueron las causas básicas de esta situación, y se estableció también una relación muy clara entre la debilidad del poder central que traía aparejada una mala irrigación y, por consiguiente, el hambre (no olvidamos aquí el hecho de que las comunidades aldeanas eran también responsables de la irrigación, pero no por ello debemos dejar de lado el importante papel de la organización centralizada de este tipo de trabajos). Y después de la hambruna venía por lo general también la peste (durante la época Tolemaica, el mismo término tenía el sentido de “hambre” y “peste” o epidemia).⁴

Por su parte, Negus también refiere la importancia de este factor y resalta su relación con el sistema de redistribución, tan importante en el Egipto antiguo, y que para la época de fines del Reino Antiguo se había desorganizado como resultado de las luchas internas por el poder y la corrupción de las élites gobernantes.⁵ Así, una estela de la dinastía (D.) V muestra los esfuerzos de un monarca por proporcionar pan al hambriento, y dos inscripciones de fines de la D. VI

o de la D. VIII, en Athribis y Dendara, mencionan también esta situación. El segundo de ellos dice: “Entonces los años de miseria acaecieron, y los de hambre...”.⁶

Al respecto, conviene recordar las palabras de Neferti en su “Profecía...”, documento del Reino Medio pero que, curiosamente, parece hablar de una serie de cambios o trastornos climáticos ocurridos en el país en esta etapa:

... El sol se ha cubierto. No brilla (para que) la gente pueda ver. Nadie puede vivir cuando las nubes cubren (el sol). Entonces todos están sordos por la falta de eso. [El sentido de “sordo” sería “inerte”, según John Wilson, el traductor de este párrafo] ... Los ríos de Egipto están vacíos (así es que) el agua se cruza a pie. Los hombres buscan el agua para los barcos para navegar en ella. Su curso [ha llegado a ser] un banco de arena. El banco *está contra* el flujo; el lugar del agua *está contra* el [flujo] - (ambos) el lugar del agua y el banco de arena [o sea, que ninguno recibe la inundación vivificante, según Wilson]. El viento del sur se opondrá al viento del norte; los cielos no son (más) un solo viento [el benéfico del norte, piensa J. Wilson] ... Realmente, el daño está sobre estas cosas buenas, estas lagunas con peces, (donde hubo) estos quienes limpian pescado, llenas de pescado y aves. Todo lo bueno ha desaparecido...⁷

La inscripción que habla de una gran hambruna que ocurrió en la época de Yeser de la D. III se encuentra grabada en una roca de la isla de Sihel. Se discute si hace referencia a un hecho ocurrido realmente en tal época, o bien es un texto apócrifo con algún tipo de fin, como puede ser justificar el reclamo de privilegios territoriales, ya que la inscripción es efectivamente realizada en la época Tolemaica.⁸ Empero, hay autores que consideran que está basada en un decreto real del Reino Antiguo, de la época del faraón que mencionamos.⁹ De hecho, el texto fue copiado de un texto hierático, y la combinación de imagen y decreto real es característica del Reino Antiguo más que de cualquier otro periodo. Además, del análisis histórico y filológico efectuado por Goedicke¹⁰ se concluye sin duda en la datación del texto durante el Reino Antiguo, con un uso político particular de la época de Tolomeo V. De cualquier modo, su descripción es muy vívida:

... Yo estaba apesadumbrado en el Gran Trono, y aquellos que estaban en el palacio estaban afligidos en su corazón de un gran mal, porque el Nilo no había venido en mi tiempo por espacio de siete años. El grano era escaso, las frutas estaban secas, y todo lo que ellos comían era poco. Todo hombre robaba a su compañero. Ellos se movían sin ir (al frente). El niño estaba llorando; el joven estaba esperando; el corazón de los viejos estaba acongojado, sus piernas estaban torcidas, acuclillado en el suelo, sus brazos cruzados. Los cortesanos tenían necesidad. Los templos estaban cerrados; los santos lugares estaban cubiertos de polvo. Todos los libros estaban destruidos...¹¹

Quizá la falta de desbordamientos durante un periodo tan prolongado se refiera a una serie de bajas crecidas, que no era raro que se produjesen en un lapso más o menos breve. En efecto, si se conocen datos contemporáneos, es posible tener una idea de lo que debieron de ser graves problemas en la época antigua: de 1871 a 1900, de 30 crecidas observadas, 3 fueron malas, 3 mediocres, 10 buenas, 11 muy fuertes, 3 peligrosas. Si estas 30 crecidas consecutivas se hubiesen presentado en la época de que tratamos aquí, el país pudo tener 6 años de hambre, 14 de escasez más o menos pronunciada y solamente 10 de prosperidad, en vista de las “veleidades” de la inundación nilótica.¹² Por lo demás, Fleming,¹³ si bien no hay otros testimonios al respecto, dice que la estela de Iti en Gebelein y la estela de Merer en Edfu dan cuenta de un prolongado periodo de disminución de la productividad agrícola a fines de la D. VI, lo cual sin duda pudo haber tenido repercusiones sociales importantes, según el autor.

El complemento plástico de la estela de Sihel lo presenta el famoso relieve del faraón Unas (D. V), que gobernó por lo menos treinta años, en Saqqara.¹⁴ El relieve presenta dos registros, con las figuras de doce adultos y un niño. Es realmente patético el gran realismo de las imágenes, personajes con los miembros enflaquecidos, las costillas marcadas. En el registro inferior el niño, de pie, parece solicitar alimentos a su madre, que parece explicarle la situación. Otro adulto a la izquierda, sentado, observa tristemente la escena. Otro personaje a la derecha es atendido por otros dos de lo que parece ser un desmayo. En el otro registro, los hombres oprimen su dolorida cabeza, se ayudan unos a otros, se observan meditabundos, en aparente actitud de resignación. ¿O de rabia contenida?¹⁵

Finalmente, en un texto posterior, del Reino Medio, se menciona la inseguridad que privaba en el país en una época de trastornos provocados por la carencia de inundaciones adecuadas del río. Es el “Himno al Nilo” (p. Sallier II en el M. Británico, núm. 10182, entre otros), al cual se invoca diciéndole:

Si tú eres (demasiado) pesado (para subir), las personas son pocas, y uno ruega por el agua del año. (Luego) el hombre rico parece como aquel que está inquieto, y todo hombre es visto (estar) llevando sus armas. No hay camarada que apoye a un camarada. No hay prendas para vestirse; no hay adornos para los hijos de los nobles. No hay llamadas en la noche que uno pueda contestar con seguridad. No hay unción para nadie.¹⁶

Es sabido que la tradición de las hambrunas en Egipto la recoge la misma Biblia,¹⁷ pero en etapas históricas posteriores aquéllas continuaron presentándose. Así, Plinio señala que los egipcios esperaban con gran ansiedad las noticias del ascenso del Nilo: “... cuando el ascenso alcanza 12 cúbitos, hay hambre; en 13 hay escasez; 14 trae alegría; 15, seguridad, y 16 abundancia, gozo o placer”.¹⁸

Durante la época grecorromana y bizantina, los testimonios sobre las hambrunas por situaciones como las que se han mencionado —insuficientes o excesivas crecidas del Nilo, problemas administrativos, desórdenes, revueltas o guerras— son bien conocidos también. Además, por lo general la hambruna iba acompañada de la peste.¹⁹

Mucho tiempo después, en el año 1219/597, la insuficiente crecida del Nilo provocó acontecimientos que registró en sus obras el historiador árabe ʿAbd al-Laṭīf, quien también menciona 16 cúbitos como la crecida mínima que debía registrar el Nilo para evitar la hambruna.²⁰ Este autor dice que

las provincias estaban devastadas por la sequía; las poblaciones preveían una penuria inevitable y el temor del hambre provocaba entre ellos movimientos tumultuosos. Los habitantes de los pueblos y campos se refugiaban en las principales ciudades de las provincias; un gran número emigraba a Siria, Magrib... Había también una multitud infinita que buscaba refugio en las ciudades de Misr y El Cairo, donde experimentaron un hambre espantosa y una horrenda mortandad... el aire se corrompía, la peste y un contagio mortal comenzaron a hacerse sentir y los pobres, presos por el hambre que crecía día con día, comieron carroña, los cadáveres, los perros, los excrementos y el estiércol de los animales... No era raro encontrar personas con niños pequeños rostizados o cocidos. El comandante de la guardia hacía quemar vivos a aquellos que cometían este crimen...

Y el historiador mencionado afirma: “Yo mismo vi a un pequeño niño asado dentro de una bolsa”. Lo mataron sus propios padres (quemados vivos a su vez por el gobernador). Adultos y niños fueron presa de las turbas hambrientas. “En cuanto al número de pobres que perecieron de agotamiento y hambre, sólo Dios sabe quién tiene poder de juzgar.”

La mortandad fue tan considerable que la población descendió notablemente.²¹

Desde luego, también recordamos aquí la famosa obra sobre las hambrunas en Egipto de Ahmad ibn ʿAlī al-Maqrīzī,²² quien habla de las hambrunas en la época anterior a la etapa en la cual “Dios hizo predicar el Islam”. La narración del autor árabe menciona a los reyes anteriores y posteriores “al Diluvio” y las distintas hambrunas registradas en esa época en el país, que atribuye a la falta de lluvias o, curiosamente, a disturbios sociales. Su fuente, que al-Maqrīzī mismo menciona, es el maestro Ibrâhîm ibn Wasîf-Şâh en sus *Crónicas de Egipto*.

Además, esta misma tradición, que algunos autores consideran exagerada o fantástica, podría ser confirmada, en sus peores efectos, por algunos textos de la etapa antigua. Así, en la tumba de Anjtifi Najt²³ y en las cartas de Hekanajte se habla de actos similares de antropofagia de niños.²⁴ Cabe mencionar que, en opinión de Alan Gardiner,²⁵ las hambrunas que se mencionan en la tumba de roca de Mo’alla de Anjtifi, “el gran monarca del nomo de Nejen” y en donde se dice que “el sur

entero murió de hambre, todo hombre devoró a sus propios hijos”, parecen exageraciones en cuanto a estos dramáticos efectos, pero resultan ciertos ante los diversos testimonios que se conocen. E. Drioton²⁶ apoya nuestra idea en relación con los posibles manuscritos egipcios que prueban esta posibilidad.

Por otra parte, Jules Baillet²⁷ acepta la práctica de la antropofagia con base en diversos documentos que cita, y también en evidencias arqueológicas. Comienza con Diodoro, quien reporta que Osiris se encargó de hacer olvidar a la humanidad tal práctica, luego de que Isis descubrió el uso del trigo y la cebada. El *Libro de los muertos* contiene diversas alusiones a los hombres devorados en el otro mundo. Restos arqueológicos localizados por Petrie y Quibell en las tumbas de Ballas, Nagadah y Meidoum, exploradas en 1895, dan cuenta de muchos cadáveres que fueron respetuosamente “dépecés et mangés”. Las cabezas, separadas del tronco, reposaban al lado del cuerpo: los huesos mostraban huellas de dientes. Con ello, los textos serían un complemento: literatura y mitología guardaron el recuerdo de una práctica real, tal vez de endocanibalismo, que se suprimió con el avance de la civilización egipcia.

Por otro lado, el mito de Horus en Edfu contiene un ejemplo muy claro de este tipo de antropofagia ritual: luego de una victoria sobre sus adversarios, Horus “da su carne a todos los dioses y diosas”: Hor-Hut ha vencido y encadenado a Set, que presenta la figura de un hipopótamo, y luego lo despedaza y distribuye las partes entre los demás dioses: cada uno de ellos tiene una parte servida sobre una tabla: Osiris, Hor, Anhour, Anubis, Tafnout, Khnum, Neftis, Isis, se reparten muslos, patas, espinazo, lomo, grupa y cabeza; los compañeros de Horus el resto; lo que queda se entrega a los gatos. En los mismos “Textos de las Pirámides” se menciona: “Yo te doy las cabezas de los seguidores de Set”. Y así “los dioses rebeldes son las vituallas, no los invitados a este festín. Son los dioses victoriosos, los dioses grandes y poderosos, los que despedazan a sus adversarios”.²⁸

Debe recordarse que la hambruna podía presentarse con relativa facilidad: dos o tres años de negligencia eran suficientes para destruir el sistema de irrigación, o sufrir el azolve de los canales. Luego de la hambruna, consecuencia de lo anterior, hacía falta el trabajo de casi una generación para retornar a la prosperidad.²⁹ En la antigüedad en general, las hambrunas se presentaban como resultado del deterioro de las condiciones climáticas, epidemias, luchas internas que provocaban el deterioro agrícola, o bien, por la destrucción de las reservas de alimentos o deficiencias en la distribución de los mismos.

De una u otra manera, este acontecimiento, tal vez uno de los detonantes del gran movimiento popular denominado la “Revolución social”, se relaciona con una tradición de revuelta popular que a lo largo de la historia de Egipto en particular, y del Medio Oriente en general, ha sido muy significativa como un mecanismo de cambio social, político y económico en esta zona:

... la presión desde abajo en la experiencia del Medio Oriente es muy relevante para el desarrollo social. Dado el gradual retiro de los estados de sus responsabilidades de ofrecer bienestar social, los pobres en el Medio Oriente habrían estado por mucho en una condición peor si las acciones populares hubieran estado totalmente ausentes... Imaginar un cambio de política y la mejora concreta de la vida de la gente sin su presión o acción directa parece tan sólo una ilusión sin garantías.³⁰

Cabe mencionar que la “Revolución social” de fines del Reino Antiguo o inicios del Primer Periodo Intermedio en el Egipto antiguo se conoce sobre todo por un documento que ha sido objeto de controversia desde diversos puntos de vista: se discute su periodización, la historicidad de los acontecimientos que narra, entre otros aspectos. Al respecto, Jean Vercoutter señala:

Sin duda fue durante esta época cuando se produjeron desórdenes con carácter revolucionario que pusieron en tela de juicio, según parece, el principio mismo de la monarquía. Desgraciadamente estos acontecimientos sólo se conocen por un único texto y, en buena crítica histórica, se justificaría no tenerlo en cuenta si los hechos que narra no fuesen de una importancia capital para la historia del Primer Periodo Intermedio.³¹

Este “único texto” es el papiro *Leiden I 344 recto*, mejor conocido como “Las admoniciones de Ipuwer” o “Las profecías de un sabio egipcio”, estudiado de manera definitiva por Alan Gardiner en *The Admonitions of an Egyptian Sage*.³² Como señala J. Vercoutter, este documento, fechado en el Reino Medio pero que parece hacer referencia a acontecimientos anteriores,³³ es una fuente de información muy valiosa para el estudio de esta “Revolución social”, gran rebelión popular, quizá la más antigua en la historia de la humanidad. No es éste momento para presentar un análisis exhaustivo de tal acontecimiento, que por nuestra parte hemos realizado en otros trabajos.³⁴ Según el egiptólogo D. Redford, el “papiro Ipuwer”, como también se denomina a este texto, hace referencia a

lucha de clases, revuelta de trabajadores, quiebra de los acomodados, apropiación de la riqueza de la clase alta por las masas, declinación de la tasa de nacimiento, expansión del suicidio, caída de las rentas por el comercio exterior, inmigración sin límites, ausencia de ley y orden, confianza en los grupos de mercenarios, guerra civil, rechazo al pago de impuestos, bancarrota moral por parte del jefe del Estado.³⁵

No en balde muchos egiptólogos parecen emplear la designación de “revolución social” no en sentido figurado, sino real, considerando que se dio un cambio revolucionario en ese periodo.

¿Cuáles fueron las causas de la gran insurrección? Factores diversos: el excesivo desgaste de la masa de trabajadores del país, empeñados continuamente en

grandes esfuerzos de construcción de obras públicas, y en general para mantener en marcha la estructura económica; los abusos en los tributos y servicios exigidos al pueblo por el faraón y los nobles; las deficientes condiciones de trabajo y de vida de las masas de trabajadores; fenómenos coyunturales, como alguna de las hambrunas que periódicamente asolaban al país y de las que hemos hablado, y las guerras emprendidas durante esta etapa, en un momento en que el ejército todavía no era profesional, como lo será en momentos posteriores, también pudieron haber contribuido a provocar el desgaste y descontento de la población egipcia. La unión de estos elementos y el resentimiento social que provocarían se manifestaron en el momento histórico preciso, cuando el control represivo del Estado sobre la sociedad egipcia de la época, por el debilitamiento del poder real a fines del Reino Antiguo, se había relajado y las tendencias hacia la descentralización eran fuertes.

Del contenido del texto se desprenden diversos aspectos. Por ejemplo, la participación de la mujer en la rebelión parece haber sido muy importante. De hecho, las mujeres esclavas o sirvientas se mencionan más frecuentemente que otros grupos sociales como partícipes en el movimiento. Por su lado, las mujeres nobles son uno de los principales objetivos del resentimiento social de los sublevados:

Realmente, todas las esclavas son libres con sus lenguas, y cuando su señora habla, es fastidioso para las servidoras [4,14]. He aquí, aquella que no tenía una caja es ahora la poseedora de un cofre y aquella que tenía que ver su cara en el agua es ahora poseedora de un espejo [8,1-8,5]... Realmente... las mujeres nobles. Sus cuerpos están en una triste situación a causa de (sus) andrajos, y sus corazones están abatidos cuando se saludan [una a la otra (?)]... [3,3-3,4].

Desde luego, la sociedad exhibe un cambio radical en su composición habitual:

He aquí, aquel que no tenía propiedades es ahora poseedor de riquezas, el poderoso le ruega [8,1- 8,2]. He aquí, el pobre de la tierra ha llegado a ser rico y (el antiguo poseedor) de propiedades es uno que no tiene nada... He aquí, aquel que no tenía pan ahora es el propietario de un granero, y su almacén está provisto con los bienes de otro [8,3-8,4]... He aquí, aquel que no tenía una yunta de bueyes es ahora propietario de un rebaño y aquel que no podía encontrar para sí mismo ni un arado con bueyes posee ahora ganado [9,3-9,4]. He aquí, aquel que no tenía grano es ahora propietario de graneros y aquel que tenía que buscar grano prestado para sí es ahora uno que lo presta [9,4-9,5].

Ipuwer, funcionario ligado al servicio del Estado, cuya existencia histórica parece ser real,³⁶ reprocha sin embargo acremente al faraón su debilidad y falta de dirección, que habrían contribuido a provocar el estallido insurreccional. Ante esto, y si recordamos la importancia de la figura real, según la ideología oficial

egipcia, podríamos decir que los mismos cimientos de la sociedad se encontraban trastornados, lo cual explicaría hasta qué punto habría llegado el descontento popular por la situación al atreverse a rebelar contra el “dios terrenal” faraónico:

Lo que Ipuwer dijo cuando contestó a la Majestad del Señor de Todo... significa que la ignorancia de ello es agradable a tu corazón. Tú has hecho lo que fue bueno en sus corazones y tú has nutrido a la gente con ello [?]. Ellos cubren sus caras por el temor de mañana. Es como un hombre que se hace viejo antes de morir mientras su hijo es un joven sin entendimiento [15,3-16,1]... La Autoridad, el Conocimiento y la Verdad están contigo, tan sólo confusión es lo que tú estableciste a través de la tierra, también la gritería del tumulto. He aquí, uno trata de hacer mal a otro porque los hombres aceptan lo que tú has ordenado. Si tres hombres viajan en el camino, a ellos se les encuentra siendo solamente dos, porque los muchos matan a los pocos. ¿Un pastor desea la muerte? Entonces puedes tú ordenar rechazar mis reproches porque significa que eso que uno acepta otro lo detesta; significa que sus existencias [?] son pocas en todo lugar; significa que tú has actuado así como para provocar estas cosas que pasan. Tú has dicho mentiras y la tierra es una cizaña, la cual destruye a los hombres y ninguno confiará en [?] la vida. Todos estos años son de lucha y un hombre es asesinado sobre su azotea incluso si [?] vigilaba en su puerta. [12,11.-13,9]³⁷

¿Cómo describe Ipuwer, representante de los sectores dominantes del país, el trastocamiento “revolucionario” del mismo? De manera muy gráfica: “Realmente, la tierra gira como una rueda de alfarero; el ladrón es poseedor de riquezas y [el rico ha llegado a ser(?)] un saqueador” (2,8-2,9).

Parece que existió una conciencia social de los grupos populares, que se manifestó durante la insurrección en un grito abierto de igualdad: “Realmente, los nobles están en desgracia, mientras el pobre está lleno de bienestar. Cada pueblo dice: ‘¡Suprimamos a los poderosos de entre nosotros!’” [2,7-2,8].

Este ejemplo de la conciencia popular sobre su situación social es muy importante porque prueba que estos grupos habían definido al oponente en contra del cual luchaban, aspecto básico entre las condiciones para el estallido de una lucha social, según A. Touraine. Además, esta ideología popular sin duda quedó registrada en testimonios posteriores, que muestran la manera en que el levantamiento afectó la conciencia de amplios sectores de la sociedad del país. Es ésta la ideología popular, “inherente” o “cultura del pueblo”, como la llama G. Rudé.³⁸

Si bien parecería que el movimiento fue acéfalo y tan sólo una insurrección violenta, se ha supuesto la existencia de un grupo o partido dirigente que se hizo del poder, seguramente —en opinión del autor— no de nobles sino salidos de los mismos grupos populares, a juzgar por el gran desprecio con que Ipuwer habla de su existencia: “Y, por tanto, muy raras son las cualidades entre las personas de pequeña condición...”³⁹ He aquí que ahora, se ha llegado a un punto en el cual la tierra

es despojada de la majestad por hombres que no saben planes... irresponsables” [7,2-7,3].

Este breve resumen da cuenta de la importancia del acontecimiento histórico que registra Ipuwer, que no hace sino retomar, quizá, la voz de los trabajadores que habría sido parte de una tradición oral puesta por escrito por este representante del sector dominante, el “Sabio” faraónico.

¿Este acontecimiento forma parte de la tradición ligada con la clase trabajadora egipcia hasta nuestros días? Al menos en la década de 1950, a los trabajadores de la industria textil, el sector obrero más politizado, se les consideraba un elemento constructivo, único y vanguardista de su sociedad en ese momento, bajo la influencia marxista. En una oda de 1955, un obrero, Tahir Al-Amiri, escribió un poema en tal tesitura, “Ana al-amil”, “Yo el trabajador”: “Yo soy el trabajador que construyó esta gloria con mis brazos”, retomando así una idea muy popular ya desde la revolución de 1919. ¿Y aun desde mucho antes?

En efecto, la “Enseñanza de lealtad”, texto del antiguo Reino Medio (D. XII) reconstruido y estudiado por George Posener, dice que

... los siervos trabajadores
 son los hombres que crean todo lo que existe.
 Vivimos de lo que hacen ellos con sus brazos.
 Si nos faltan, reina la pobreza.
 Son esos trabajadores los que producen los alimentos...
 Deseamos la inundación... pero ningún campo labrado se cría por sí mismo...
 No abrumes al cultivador con impuestos.
 Si su carga es leve (?) él estará presente contigo en el año siguiente.
 Si él vive, tú dispones de sus brazos.
 Pero si tú lo presionas, se volverá un vagabundo.
 Fija los impuestos proporcionalmente (a la producción) de cereal del Alto Egipto.
 Esto está (¿de acuerdo?) con el juicio de los dioses.⁴⁰

NOTAS

¹ En este breve capítulo dedicado al Egipto antiguo seguimos la cronología que se basa en las obras de I. Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, pp. 479-483, y *passim*, y B.G. Trigger *et al.*, *Historia del Egipto antiguo*, *passim*. Los principales periodos de la historia egipcia que definen estos autores son: Paleolítico y Neolítico, ca. 700000 a 7000 a.C.; Predinástico, ca. 5300 a 3000 a.C.; Dinástico temprano, ca. 3000 a 2686 a.C.; Reino Antiguo, 2686 a 2125 a.C.; Primer Periodo Intermedio, 2160 a 2055 a.C.; Reino Medio, 2055 a 1650 a.C.; Segundo Periodo Intermedio, 1650 a 1550 a.C.; Imperio Nuevo, 1550 a 1069 a.C.; Ramésida, 1295 a 1069 a.C.; Tercer Periodo Intermedio, 1069 a 664 a.C.; Época Baja o Tardío, 664 a 323 a.C.

² Alan Gardiner, *The Admonitions of an Egyptian Sage from a Hieratic Papyrus in Leiden (Pap. Leiden, 344 recto)*, p. 26.

³ El materialismo histórico ha explicado los rasgos que dan cuenta del origen de los movimientos sociales. Cfr. Martha Harnecker, *La revolución social I. Lenin y América Latina*, pp. 67-69; para esto último, cfr. además Ralph Turner y Lewis M. Killian, *Collective Behavior*, pp. 311-319; Crane Brinton, *Anatomía de la revolución*, pp. 132-137 (teóricamente, las etapas de un movimiento popular).

⁴ Don y Patricia Brothwell, *Food in Antiquity: A Survey of the Diet of Early Peoples*, p. 176; Jacques Vandier, *La famine dans l'Égypte ancienne*, vol. XIII, pp. 2, 45.

⁵ Vid. Anne Lynne Negus, "The fall of the Old Kingdom: A great African drought?", p. 357.

⁶ Vid. James H. Breasted, *Ancient Records of Egypt: Historical Documents from the Earliest Times to the Persian Conquest*, vol. I, p. 126. Cfr. Étienne Drioton y Jacques Vandier, *Historia de Egipto*, p. 144; W. Stevenson Smith, "The Old Kingdom in Egypt and the beginning of the First Intermediate period", en J.B. Bury *et al.* (eds.), *The Cambridge Ancient History*, fasc. 5, p. 27. La inscripción que transcribimos está en Vandier, *La famine...*, *op. cit.*, p. 2.

⁷ James Pritchard (ed.), *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, p. 445.

⁸ Cfr. Y. Haiying, "The Famine stela: a source-critical approach and historical-comparative perspective", en C.J. Eyre (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists. Cambridge, 3-9 September 1995*, p. 519, discusión de este autor sobre el "propósito político" de la estela, en el marco de un conflicto entre Egipto y Nubia por el control territorial de la zona, discordia que duró desde el gobierno de Tolomeo II hasta el de Tolomeo V.

⁹ Miriam Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature: A Book of Readings*, vol. III, p. 5. La traducción del texto, pp. 94-100.

¹⁰ H. Goedicke, *Comments on the "Famine Stela"*, pp. 4-28 y *passim*. Desde antes, Étienne Drioton, "Une représentation de la famine sur un bas-relief égyptien de la Ve. Dynastie", *BIE*, vol. XXV, 1942-1943, pp. 46-47, aceptaba plenamente este documento como informativo de la situación social en la época del Reino Antiguo. Otro texto tardío que informa de este tipo de problemática social relacionada con la hambruna es el p. Pushkin I, 67 o la "Moscow literary letter", que estudia R. Caminos, "The Moscow literary letter", en Eberhard Otto (ed.), *Fragen an die altägyptische Literatur*, pp. 151-153.

¹¹ Pritchard (ed.), *op. cit.*, p. 31, y Goedicke, *op. cit.*, p. 51. Esta última línea presenta una laguna que se dejó a propósito en la inscripción. Es probable que se haya copiado entonces de un texto más antiguo, ya que se acostumbraba respetar esas faltas en tales casos, según opina Wilson, el traductor, en Pritchard (ed.), *op. cit.*, pp. 31-32. Un estudio muy importante sobre este texto es el de Vandier, *La famine...*, *op. cit.*, pp. 38-44, el cual señala la posibilidad (apoyando a Sethe) de su origen antiguo, pero esto no es totalmente seguro. Según Paul Bargett, *La stèle de la famine à Sehel*, pp. 11-12, los pretendidos arcaísmos que contiene el texto son bastante artificiales y en cambio tiene signos tolemaicos que permiten datarlo alrededor de 187 a.C., decreto de Tolomeo V Epifanes. Concluye el autor que lo anterior no debe hacer rechazar la tradición de las hambrunas periódicas (“siete años de hambre”), como se conoce tanto en Egipto como en Ugarit y entre los hititas.

¹² Jean Vercoutter *et al.*, *Dictionnaire archéologique des techniques*, vol. I, p. 37. Negus, *op. cit.*, p. 134, comenta estos datos estadísticos de las crecidas: entre 1873 y 1910 hubo sólo 16 crecidas favorables, las otras fueron bajas o devastadoras. Ello sin duda repercutiría también en la carga fiscal que recaía sobre los egipcios. *Vid.* como ejemplo, si bien tardío, Danielle Bonneau, *Le fisc et le Nil: incidences des irrégularités de la crue du Nil sur la fiscalité foncière dans l'Égypte grecque et romaine*, *passim*.

¹³ S. Fleming, “Life in ancient Egypt: harsh realities”, *Archaeology*, vol. XXXV, núm. 4, julio-agosto de 1982, p. 72.

¹⁴ Sobre los relieves en general, *vid.* S. Hassan, “The causeway of *Wnis* at Sakkara”, *ZÄS*, vol. LXXX, 1955, *passim*, y especialmente pp. 137, 139, sobre la escena que aquí nos ocupa. Los acontecimientos que narran los relieves tuvieron lugar durante el gobierno de este faraón. Sobre la restauración del relieve, *cfr.* M. Raslan, “The causeway of Ounas pyramid”, *ASAE*, vol. LXI, 1973, pp. 151-169.

¹⁵ *Vid.* escena en James Pritchard (ed.), *The Ancient Near East in Pictures: Relating to the Old Testament*, fragm. 102, p. 30. Los hallazgos recientes de otros fragmentos con un relieve similar al de Unas, en este caso, en el corredor de Sahure en Abusir y que parecerían hablar de que se representa en él a beduinos asiáticos, no egipcios, no invalida este punto de vista. *Vid.* Z. Hawass y M. Verner, “Newly discovered blocks from the causeway of Sahure (Archaeological report)”, *MDAIK*, vol. LII, 1996, *passim*, quienes consideran a estos “hambrientos” como los famélicos habitantes del desierto, poco conocidos de los egipcios, y de ahí su asombro al entrar en contacto con ellos. Aparte de ser un relieve de una etapa más temprana de la D. V, los autores parecen dejar de lado las evidencias sobre la problemática climatológica del periodo, como se ha dicho. Además, sabido es que Egipto no escapaba a este tipo de problemas de hambrunas, pero por razones mágico-religiosas, seguramente no se dejaba testimonio de ello. Hacerlo habría sido como propiciar el *isft*, “isfet”, el caos, ligado a la hambruna y la guerra, en contra del *m3εt*, “maat”, el orden cósmico, “lo que debe ser”. *Vid.* A. Depla, “Women in ancient Egyptian wisdom literature”, en Léonie J. Archer *et al.* (eds.), *Women in Ancient Societies: “An Illusion of the Night”*, p. 26. Así, los egipcios habrían resentido, de un modo o de otro, la problemática ligada con la sequía y consiguientes hambrunas. *Vid.* Negus, *op. cit.*, pp. 182-234. Además, sí existen otros ejemplos, si bien mínimos, de este tipo de representaciones de personajes famélicos, por lo que tampoco son obras desconocidas dentro de la plástica egipcia. Estos relieves son

los de algunas tumbas del Reino Medio en Meir: las de Ukhotep y la de Senbi. Representan a extranjeros, de la tribu de los beyas, que sufrían mucho los rigores del hambre en la región desértica que habitaban. *Vid.* Drioton, *op. cit.*, pp. 47-48. Este autor concluye que el relieve de Unas, represente egipcios o no, refleja las escenas de desesperación que el artista atestiguó en el mismo Egipto cuando se presentaban este tipo de situaciones. Sobre el temor de los egipcios ante las representaciones plásticas “de mal agüero”, *vid.* G. Daressy, “Seth et son animal”, *BIFAO*, vol. XIII, p. 1, 1916, que menciona que los egipcios representaron a Set de manera totalmente imaginaria, sin relación con ningún animal real —ni el antílope, el okapí o el asno, entre otros—, ya que no deseaban representar al verdadero animal destructor de las cosechas, el jabalí. Set lo representa pero con otra forma, para no invocarlo ni siquiera de esta manera. Dentro de esta mentalidad se explicaría el relieve de Unis, en caso de no representar realmente a egipcios.

¹⁶ Pritchard, *Texts...*, *op. cit.*, p. 313. Christopher Eyre, “Work and organization of work in the Old Kingdom”, en Marvin Powell (ed.), *Labor in the Ancient Near East*, p. 37, también acepta los problemas de la época como consecuencia de las deficientes crecidas. De hecho, el dios Hapy es uno de los más apreciados durante el Primer Periodo Intermedio, en vista de esta problemática climatológica. *Vid.* José Miguel Serrano Delgado, “Una época crítica en la historia de Egipto: el primer periodo intermedio (I)”, *Revista*, año 13, núm. 139, noviembre de 1992, pp. 18, 23.

¹⁷ Génesis, 4, 56-57.

¹⁸ *Apud* G. Casanova, “Epidemie e fame nella documentazione greca d’Egitto”, *Aegyptus*, año 64, enero-diciembre de 1984, p. 184.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 182-201.

²⁰ Joseph Leibovitch, “Gods of agriculture and welfare in ancient Egypt”, *JNES*, vol. XII, núm. 2, abril de 1953, p. 108; ʿAbd al-Latíf, *The Eastern Key kitâb al-ifâdah wa-l- i’tibâr*, pp. 203-204. Sobre las crecidas del Nilo, *vid.* D. Bonneau, *Le fisc et le Nil: incidences des irrégularités de la crue du Nil sur la fiscalité foncière dans l’Égypte grecque et romaine, passim*. Para la época moderna, *vid.* A. Bowman y E. Rogan, “Agriculture in Egypt from Pharaonic to modern times”, en Alan K. Bowman y Eugene Rogan (eds.), *Agriculture in Egypt: From Pharaonic to Modern Times*, pp. 1-2.

²¹ ʿAbd al-Latíf al-Bagdâdî, *op. cit.*, pp. 223-267. El año 597 de la Hégira corresponde al 1200-1201 de la era cristiana.

²² Traducida al francés como *Le traité des famines de Maqrîzî*. Lo que sigue, en sus pp. 9-12.

²³ *Apud* Vandier, *La famine...*, *op. cit.*, pp. 68, 165.

²⁴ Klaus Baer, “An eleventh dynasty farmer’s letters to his family”, *JAOS*, vol. LXXXIII, núm. 1, enero-marzo de 1963, pp. 1-19, y “Primera carta de Hekanakhte”, en H. Goedicke, *Studies in the Hekanakhte Papers*, pp. 13-19. A juicio de este autor, Hekanakhte “exagera” al hablar del canibalismo.

²⁵ *Egypt of the Pharaohs: An Introduction*, p. 111.

²⁶ “Une representation...”, *op. cit.*, p. 46.

²⁷ “L’anthropophagie dans l’Égypte primitive”, *BIFAO*, vol. XXX, 1930, pp. 67-69.

²⁸ *Ibid.*, p. 68.

²⁹ Gaston Maspero, *History of Egypt, Chaldea, Syria, Babylonia and Assyria*, vol. II, p. 141.

³⁰ Asaf Bayat, "Activism and social development in the Middle East", *IJMES*, vol. XXXIV, núm. 1, febrero de 2002; Bayat, p. 24.

³¹ Vid. Elena Cassin *et al.*, *Los imperios del antiguo oriente*, vol. I, p. 256.

³² *Op. cit.* Las traducciones de este papiro por parte de otros egiptólogos han sido varias. Citamos sólo dos: la de John Wilson en Pritchard (ed.), *Texts...*, *op. cit.*, pp. 441-444, la de Lichtheim, *op. cit.*, vol. I, pp. 149-163. *Cfr.* respecto de este documento los artículos de Raymond Faulkner, "Notes on 'The admonitions of an Egyptian sage'", *JEA*, Londres, vol. L, diciembre de 1964, pp. 24-36, y "The Admonitions of an Egyptian sage", *JEA*, vol. LI, diciembre de 1965, pp. 53-62.

³³ Sobre el problema de la etapa cronológica a la cual pertenece este documento, *cfr.* las opiniones contrapuestas de autores como John van Seters, "A date for the 'Admonitions' in the Second Intermediate Period", *JEA*, vol. L, diciembre de 1964, pp. 13-23, el cual lo ubica en el Reino Medio, y de G. Fecht, quien considera el Primer Periodo Intermedio como la época de origen del recuento histórico de Ipuwer, si bien el documento conocido corresponde a la D. XIII. *Vid.* de este último autor *Der Vorwurf an Gott in den "Manworten des Ipuwer"*. *Cfr.* la opinión al respecto de Donald Redford, "The Egyptian sense of the past in the Old and Middle Kingdom", en Donald Redford, *Pharaonic King-lists, Annals and Day-books: A Contribution to the Study of the Egyptian Sense of History*, p. 144, nota 69.

³⁴ Sobre este acontecimiento la bibliografía es muy amplia. *Cfr.* por ejemplo Ciro F. Cardoso, "La révolution sociale de la Première Période Intermédiaire, eut-elle lieu?", *AGA*, vol. V, 1984, pp. 12-14; Patrizia Iodice, *L'Antico Regno d'Egitto e la prima rivoluzione politico-sociale (secoli xxvi-xxiv)*; Adolf Klasens, *A Social Revolution in Ancient Egypt?*; José Carlos Castañeda Reyes, *Sociedad antigua y respuesta popular: movimientos sociales en Egipto antiguo*, y los artículos, que analizan esta época en general, de José Miguel Serrano Delgado, "Una época crítica en la historia de Egipto: el Primer Periodo Intermedio (I)", *Revista*, año 13, núm. 139, noviembre de 1992, pp. 12-23; "Una época crítica en la historia de Egipto: el Primer Periodo Intermedio (II)", *Revista*, año 13, núm. 140, diciembre de 1992, pp. 8-18.

³⁵ A. Kirk Grayson y Donald Redford (eds.), *Papyrus and Tablet*, p. 32. Redford da su propia versión de las "Admoniciones" en las pp. 32-37 de esta obra.

³⁶ Hay que decir que el llamado "fragmento Daressy" confirma la existencia histórica de este personaje y, tal vez, del mismo texto de las "Admoniciones". La atribución de éste "...au début de la Première Période Intermédiaire trouve une confirmation indirecte dans le 'fragment Daressy' decouvert par Yoyotte qui rapproche le 'chef des chanteurs Ipuwer' nommé sur ce bloc de Ipuwer, auteur des Admonitions... Yoyotte a montré que le fragment Daressy est d'origine memphite et que les grands hommes nommés étaient, avant tout, des gloires locales. Si on conclut que les Admonitions sont un produit de la vieille capitale, une date postérieure à la VIIIe dynastie devient peu vraisemblable". Georges Posener, *Littérature et politique dans l'Égypte de la XIIIe dynastie*, p. 9.

³⁷ En la traducción de J. Spiegel la condena por la situación es más clara todavía: "... Hoy un Tímido [el faraón] reina sobre un millón de hombres... Uno no ve [que él haya hecho

alguna cosa] contra los enemigos... [Si él la hubiese hecho] el país no habría caído [en el desorden y la miseria]... las estatuas no habrían sido quemadas y las tumbas habrían permanecido intactas... Aquel que no sabe establecer una distancia entre el cielo y la tierra es un tímido a los ojos de todo el mundo...”. Cfr. Jacques Vandier, “Reseña a Joachim Spiegel, *Soziale und waltanschauliche Reformbewegungen im Alten Ägypten*, 1950”, *BO*, vol. VII, núm. 4, julio de 1950, p. 101.

³⁸ Alain Touraine, *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements*, p. 21; George Rudé, *Revolta popular y conciencia de clase*, pp. 34-35. Cabe mencionar aquí que sin duda la legitimidad del dominio del faraón sobre la sociedad egipcia se encontraba muy debilitada, en vista de los ataques que la población se atrevió a realizar en su contra.

³⁹ Traducción de Spiegel. Vid. Vandier, “Reseña...”, *op. cit.*, p. 101.

⁴⁰ Ciro Cardoso, *Trabalho compulsório na antiguidade: ensaio introdutório e coletanea de fontes primarias*, pp. 80-81. Una traducción reciente de este texto es la de R.B. Parkinson, *Voices from Ancient Egypt: An Anthology of Middle Kingdom Writings*, pp. 238-241, que no varía en los puntos fundamentales de la versión de Posener.

CAPÍTULO 3

VISIÓN GENERAL DEL EGIPTO DE HOY: DE NASSER A SADAT Y A MUBARAK

Para nosotros, Nasser representó algo que pudimos haber sido, si bien no se logró. Pero Nasser tuvo algo que fuimos, algo que pudimos ser, y ahora que se ha ido lo extrañamos. Hay algo que falta, no sé exactamente qué, pero sin él tan sólo nosotros no somos lo que pudimos ser... Sadat realizó un golpe de Estado sobre nuestra personalidad e identidad egipcia, en todo lo que habíamos llegado a creer que seríamos... Así es que Sadat tan sólo estaba quitando el piso debajo de nosotros [al negar la identidad “árabe”, de Egipto, resaltada por Nasser, a favor de la peculiaridad egipcia, de su grandioso pasado]: estábamos obligados no tan sólo a negar nuestro presente, sino también nuestro pasado [nasserista y panárabe].¹

El pasado más antiguo de Egipto se une a su presente a través de esta problemática social, que ayer como hoy es un elemento de desequilibrio social que el Estado egipcio considera como un factor de “alto riesgo” que es necesario atender. Creemos que el análisis que sigue es importante porque consideramos que Egipto sigue siendo un país fundamental en el delicado equilibrio de la conflictiva región de Medio Oriente, a pesar de las vicisitudes históricas de los últimos años.

El área total de Egipto es de 998 000 km², de los cuales, 97.8% de su suelo es inculdo e improductivo, y sólo 2.8% está cultivado. Tiene una densidad de población de más de 1 000 personas por km², lo que da un total de 5.5 personas por acre de tierra cultivable, uno de los porcentajes más altos del mundo.

La revolución de 1952² y el régimen que procuró instalar se dedicó a tratar de resolver los urgentes problemas del país con medidas de nacionalización de recursos y, en general, mediante el control de una economía centralizada por parte del Estado: emprendió una reforma agraria, la construcción de una gran presa, un programa de industrialización acelerado, la extensión de los servicios al campo y la mejora de los mismos en la urbe, entre otros aspectos.³ En 1967 comenzó a abandonarse esta política y se optó por una recapitalización del país, que con el gobierno de “Puertas Abiertas” instaurado poco después profundizó tal tendencia, permitiéndose la participación creciente de particulares en la economía⁴ e incluso el

ingreso de capital extranjero. Sin embargo, Egipto sigue siendo hasta hoy un país fundamentalmente agrícola, en donde el cultivo del algodón es básico y en el que la industria, a pesar de su crecimiento, es una parte menor del producto interno bruto. La producción petrolera es importante, pero no al nivel que se observa en otros países de la región.

En el mundo árabe de hoy, Egipto destaca por su “centralidad histórica” en la zona, lo cual ha hecho que diversos autores lo consideren un “espejo” del mundo árabe.⁵ Amén de su importancia en tiempos pretéritos, más recientemente tal juicio no correspondió del todo a la realidad, ya que hasta antes de la década de 1940 ningún árabe habría considerado a Egipto como parte de esta esfera y los mismos egipcios se consideraban una entidad diferente, con problemas particulares distintos a las dificultades de los demás países árabes. Sin embargo, con la fundación de la Liga Árabe en marzo de 1945⁶ el país comenzó a verse cada vez más comprometido en los movimientos nacionalistas y de liberación emprendidos por el mundo árabe en contra de Occidente.⁷

Pero la importancia y centralidad histórica del país se estableció con claridad durante el gobierno de Gamal Abdel Nasser (1954-1970), carismático líder de quien se ha dicho que ni Egipto ni el mundo árabe mismo estaban preparados para seguir plenamente sus pasos,⁸ y que merced a su política antiimperialista y nacionalista se atrajo la admiración y el respeto no sólo de los propios egipcios, sino también de diversos estados árabes, que en las soluciones emprendidas por Egipto bajo su régimen (“socialismo árabe”, nacionalizaciones, “neutralismo positivo” y luego “no alineamiento”, entre las principales) veían posibles respuestas a sus propios problemas, similares de un modo u otro a los del País del Nilo, en vista del pasado colonial común a todos ellos.⁹ Sobre el continente africano subsahariano, Nasser ejerció también una considerable influencia.¹⁰

Las actitudes, soluciones y posiciones revolucionarias adoptadas por los egipcios en este periodo mostraron a los países árabes la posibilidad de sacudirse el yugo imperialista occidental, la viabilidad de enfrentarse directamente al mismo y la capacidad de los pueblos árabes para sobrevivir con éxito en un mundo hostil, realizando nuevas alianzas, poniendo en práctica nuevas políticas y, en general, convirtiéndose en un ejemplo de posturas independientes en diversos foros internacionales y en lo que hoy se conoce como relaciones Norte-Sur.

La estrategia nasserista ha sido considerada un mecanismo de dominación política: con ella se liquidaban las bases de la oposición tradicionalista de cuño religioso hacia su régimen y se creaba un fundamento de apoyo y legitimidad hacia su gobierno, teniendo en cuenta, además, su importante política de búsqueda de la justicia social en el país. Su gran falla fue no haber institucionalizado las medidas que buscaban salvaguardar los intereses de las masas egipcias, para asegurar su aplicación en los años posteriores.¹¹ Además, esta política de “democracia social”¹²

para la superación de la aguda pobreza del pueblo, ingente tarea de dejar atrás el secular atraso económico-social egipcio, se enfrentó a obstáculos diversos.

En el campo, por ejemplo, antes de la revolución de 1952, 12 000 propietarios controlaban más de la mitad de la tierra cultivable; 13% de ella la controlaban extranjeros, que eran apenas 1% de la población. El gobierno egipcio se orientaba fundamentalmente a su protección. La concentración de la riqueza era absoluta: tan sólo 7 000 personas disponían de fortunas de 500 millones de LE, y 20 000 personas disponían de la mitad de las construcciones del país.¹³ La reforma agraria que se realizó apenas benefició directamente tal vez a 8% de los *fellahin*, pequeños propietarios, pero poco hizo por los campesinos desarraigados o sin tierra, arrojándolos a una situación de desamparo frente a la compleja interacción de relaciones de clase internas y los imperativos del capitalismo global.¹⁴

Empero, la distribución del ingreso rural mejoró notablemente, si bien volvió a deteriorarse en la década de 1970, cuando tal política se abandonó paulatinamente.¹⁵ De hecho, la reforma agraria nasserista es una buena prueba de las resistencias que la burocracia puede introducir en los procesos de cambio social si éstos pueden afectar sus intereses individuales y de clase.¹⁶

En suma, el nasserismo enfrentó una tarea magna; la más urgente, superar el atraso egipcio en sólo 15 años (antes de 1967, verdadero parteaguas del régimen). Contra su accionar, debió contar con la herencia burocrática del pasado, las consecuencias de la reforma agraria que inhibió la participación privada en la economía, con la consiguiente fuga de capitales y la carencia de técnicos habilitados para la gigantesca empresa económica que Egipto requería... Además de un entorno exterior desfavorable desde la nacionalización del canal de Suez en 1956. Todo ello explica la necesidad de establecer un control estatal centralizado de la economía, la búsqueda de la ayuda soviética y las tendencias “socialistas” de la economía, a pesar de que Nasser más de una vez declaró: “Nosotros no somos socialistas, pienso que nuestra economía solamente puede prosperar bajo la libre empresa” (*Bourse Égyptienne*, El Cairo, 26 de enero de 1954). Pero la “libre empresa” egipcia nunca respondió a sus demandas: el resultado fue la vía del “socialismo árabe”,¹⁷ que finalmente fue abandonada, en vez de haberse intentado superar sus limitaciones. Los resultados se han visto y continúan viéndose hasta nuestros días.

Los principales problemas económicos de Egipto a la muerte de Nasser eran: una agricultura estancada, un sector industrial con exceso de mano de obra (demasiados trabajadores para las capacidades productivas del ramo), una burocracia muy desarrollada e improductiva. Acontecimientos exteriores como los veinte años de conflicto con Israel, la desastrosa campaña militar en el Yemen (1962-1965) y, finalmente, la fallida búsqueda de la unidad árabe, acabaron por agotar al régimen nasserista.¹⁸ Su economía de guerra, exacerbada desde 1965, había afectado de manera importante a las fuerzas productivas del país.¹⁹

De hecho, Egipto había crecido entre 8 y 15% anualmente desde fines de la década de 1950 hasta inicios del decenio de 1960. Así, el PIB cayó de 8.7% en 1963-1964 a -1% en 1967-1968. En el centro de esta crisis se encontraba un mal manejo de la economía por la burocracia del nasserismo y los abusos de las empresas del Estado para la acumulación privada del capital. En marzo de 1968 Nasser anunció un nuevo programa económico que corrigiese el “rumbo perdido”, en un intento por superar los desequilibrios económicos de la última parte de su régimen y, lo más importante, para “reactivar la revolución egipcia”, o sea, mantener su programa de búsqueda de justicia social. Para ello, se buscaba la reanimación del sector privado y el reforzamiento de la eficiencia productiva, la mejora de la tecnología y, en general, del manejo de las empresas públicas, un programa económico que anticipaba la política de *Infitah* de Sadat pero que conservaba, como decíamos, la vocación de Nasser por la justicia social a favor del grueso de la población del País del Nilo.²⁰ Ello explica por qué, a su muerte, millones de egipcios llenaron las calles de El Cairo para despedir al gran líder en sus funerales hacia la mezquita que lleva su nombre en Heliópolis.²¹

El gobierno del sucesor de Nasser, Anwar al-Sadat (1970-1981), se significó de manera ambivalente. Si bien asumió el poder en 1970, no fue sino hasta 1973-1974, con la adopción de su política de *Infitah* o de “Puertas Abiertas” (sustentada en las leyes 43 de 1973 y 32 de 1977 que regulaban las inversiones de capital árabe y extranjero en Egipto), cuando puede decirse que su régimen empezó realmente, orientado a superar la política nasserista del “socialismo árabe sin socialistas”, aprovechando la situación boyante del aumento de los precios del petróleo que se inició en el mismo año, explotando la posición geoestratégica de Egipto, en un momento en que el petróleo y la guerra fría eran factores que determinaban el interés norteamericano sobre la región de Medio Oriente. Sadat habría de utilizar esta triple condicionante durante el desarrollo de su gobierno.²²

Sadat habría de modificar por completo las políticas del nasserismo, en lo interno con la adopción de una clara política procapitalista, quizá un hábil cambio de la élite burocrática egipcia de la vía “socialista” a la vía capitalista, como un medio de autobeneficio y de integración de este grupo político-burocrático con la clase capitalista-empresarial.²³ En lo externo, Sadat abandonó el papel egipcio en el equilibrio de poderes del Medio Oriente. Hay que recordar que Nasser había iniciado ya, en cierta forma, este viraje, motivado por la difícil situación egipcia en lo interno y en lo externo, según se dijo.²⁴

Sadat juzgaba las relaciones con los países subdesarrollados poco importantes, incluso insignificantes, para Egipto y sus objetivos en política exterior: el inevitable alineamiento con alguna de las dos superpotencias de la época.²⁵ Los errores en la política soviética hacia Egipto motivaron de manera importante la decisión final de Sadat al respecto: los soviéticos fueron expulsados de Egipto en 1972. Desde

luego, fue un proceso paulatino, motivado sobre todo por la falta de apoyo decidido de la Unión Soviética a Egipto mediante la venta de armas. La URSS deseaba demasiadas concesiones sin entregar gran cosa a cambio.²⁶ Se había iniciado la competencia con Israel por lograr un apoyo decidido de los Estados Unidos. El mismo camino de Camp David, que haría coincidir los objetivos egipcios, norteamericanos e israelíes (ya que Israel veía un tratado de paz con Egipto como algo prioritario) estaba abierto.²⁷

En efecto, la sucesión de acontecimientos parecieron otorgarle la razón a Sadat. Paradójicamente, un acontecimiento externo habría de darle la legitimidad que buscaba: la victoria sobre Israel en la guerra de octubre de 1973.²⁸ Este acontecimiento significó para él un gran impulso en la legitimación nacionalista de su régimen por el ímpetu que la victoria inyectó a la economía egipcia, la restauración del propio respeto y honor de los egipcios, ligado a la idea de una victoria del Islam contra sus enemigos,²⁹ un mandato para la reforma del sistema político egipcio, sin olvidar la unidad lograda en el mundo árabe, donde Egipto aparecía otra vez a la cabeza, con el uso del “arma petrolera” por primera vez, a decir de Cooper.³⁰

Luego de la victoria egipcia en 1973, Sadat se volcó completamente hacia la búsqueda del apoyo norteamericano,³¹ más aún después de la firma de los acuerdos de Camp David en 1979: Sadat, que inicialmente veía a los Estados Unidos como el principal enemigo de Egipto, acabó por alinearse completamente con ellos.³² Como resultado de lo anterior, los objetivos egipcios dentro del movimiento de los países no alineados y en el panorama general de la política del Medio Oriente también se modificaron.

En efecto, se dio entonces un retroceso en esta posición central de la RAE desde el punto de vista político (por los acuerdos con Israel),³³ pero también en lo económico, en vista de la carencia de reservas importantes de petróleo en Egipto, que lo colocan en el grupo de países de segundo rango dentro del mundo árabe, detrás de los grandes productores, que sí cuentan con recursos energéticos y financieros amplios.

En lo interno, la política de Sadat parece haber girado en torno a ciertos ejes fundamentales, como la desnasserización de la sociedad egipcia, mediante el paulatino desmantelamiento del sector público “socialista” y el retroceso de las políticas de nacionalizaciones: bancos, industria textil, transportes públicos y de mercancías, telecomunicaciones, servicios de abastecimiento de agua potable y energía eléctrica, industria petrolera, extractiva y de tabaco, azúcar, almidón, glucosa, entre otros.

A la política de búsqueda de la justicia social de Nasser, Sadat respondió con la institucionalización del programa del *Infitah*, o sea, con el vuelco de la economía egipcia hacia la penetración del capital occidental y la creación y el fortalecimiento de un sector capitalista nacional. Empero, lo que se hizo muchas veces fue estrangular al sector público e industrial nacional estableciendo una economía sustentada en el comercio de importaciones del extranjero.³⁴

Además, procuró impulsar la “democratización de Egipto” por medio de una “apertura democrática” llamada *thawrat al-tashih*, la “Revolución correctiva”, que sin embargo acabó con su asesinato en 1981,³⁵ con lo que se cerraría la segunda gran era de la historia del Egipto contemporáneo, aquella que se abrió en 1972.³⁶

Una perspectiva analítica contemporánea de los cambios de carácter económico que impulsó el régimen de Sadat es la de Yusuf J. Ahmad,³⁷ quien plantea en sus conclusiones el problema de conciliar la política de apertura hacia un desarrollo capitalista pleno con la política de desarrollo “socialista”, que mediante un claro esfuerzo estatal puso énfasis en el establecimiento de una política social orientada a mejorar las condiciones de vida del pueblo egipcio. Todavía en 2007, el gobierno egipcio definió su política económica como “socialista-demócrata”, basada en la alianza de las fuerzas de trabajo del pueblo, la producción autosuficiente y su distribución equitativa, la reducción de los diferenciales entre las rentas y la protección del beneficio legal.³⁸ La enmienda constitucional de 2006-2007 habla de que la RAE adopta un “sistema democrático basado en la ciudadanía” (artículo 1º) y su economía se basa en el “desarrollo de la empresa económica, la justicia social y la salvaguarda de las diferentes formas de propiedad y la preservación de los derechos de los trabajadores”.³⁹ Quien conoce el Egipto contemporáneo observa sin duda la contradicción flagrante entre los postulados teóricos y la realidad cotidiana.

Mención aparte debe hacerse en torno a la política de Sadat en relación con el Islam. En busca de legitimidad para su política, desde 1971 lo estableció como la religión oficial de Egipto, y a la *sharía* como fuente de la legislación.⁴⁰ Con ello se atrajo el apoyo del liderazgo religioso oficial, encarnado en las autoridades de Al-Azhar, que apoyaron la política de Sadat, su intento —que aplaudieron— de recuperar la ciudad santa de Jerusalén para el Islam, y el derecho de Sadat, como líder, a decidir en asuntos de paz y guerra.⁴¹ Además, tiñó su régimen de un supuesto carácter islámico: se presentaba como el “presidente creyente”, aparecía en público con *galabeya* blanca y con un rosario yendo hacia la mezquita, donde mostraba gran devoción y fe; llamaba a los soldados “sus hijos” y los diez últimos días de Ramadán se retiraba al Sinaí a orar.⁴²

Por otro lado, procuró también acercarse a los grupos fundamentalistas menos radicales, como la Hermandad Musulmana: a muchos de sus miembros los liberó de la cárcel, les permitió la difusión de sus ideas en publicaciones cotidianas y, en general, permitió su participación política. En cambio, continuó la represión contra otros grupos más radicales, como al-Takfir wa al-Hiyra.⁴³ Cuando se dio la “rebelión por la vida” en 1977, y como resultado de la política antipopular que siguió, los fundamentalistas de la misma Hermandad Musulmana cambiaron su posición nuevamente y se radicalizaron en contra del régimen de Sadat, al constatar su alejamiento en la solución de los problemas sociales del país.

En efecto, J. Seo⁴⁴ señala que a partir de encuestas realizadas en 1993 puede encontrarse una relación clara entre el ascenso del fundamentalismo religioso y los problemas sociales y económicos que enfrenta cotidianamente la población egipcia. Al menos desde 1970 comenzó a presentarse el desarrollo de los movimientos fundamentalistas en Egipto y en el mundo islámico en general.⁴⁵ En Egipto, la derrota de 1967, el uso de la religión como un mecanismo de justificación del propio régimen de Sadat y la situación social y económica que vivió Egipto luego de la victoria de octubre de 1973 explican el nuevo ascenso del fundamentalismo religioso, fenómeno, por lo demás, recurrente en la historia del Egipto moderno.

La oleada fundamentalista se inició, simbólicamente, el 18 de abril de 1974 cuando un grupo de jóvenes cadetes tomó por breves horas la Academia Técnica Militar de Abbasiya, se apoderó de su armamento e intentó atacar el cuartel central de la Unión Socialista Árabe, donde se encontraba el presidente Sadat. Fueron muertos o puestos en prisión. A partir de entonces se inició la ola fundamentalista que llegó a su cúspide con grupos como Yihad, Takfir wa Hiyra y la Yama'a Islamiya.⁴⁶ En el mismo motín de 1977 los fundamentalistas participaron activamente, destruyendo diversos símbolos de la penetración occidental en Egipto: centros nocturnos, botellas de licor... La lucha fundamentalista se dirige, precisamente, en contra de tales ejemplos de la decadencia de costumbres en los países islámicos: la corrupción del gobierno y la desigual distribución de la riqueza, que favorece las diferencias sociales.⁴⁷

Por otro lado, el triunfo de la rebelión iraní de 1979 señaló otro ejemplo de “victoria islámica” que se pensó que era posible obtener también en Egipto. No importó que en abril de 1981 Sadat nombrase a dos miembros de la Hermandad Musulmana en posiciones administrativas importantes en su gobierno;⁴⁸ el viraje en su relación con los fundamentalistas egipcios, que no con las autoridades oficiales del Islam en el país, estaba definido.

En efecto, para 1981, año del asesinato del presidente Sadat, Egipto había llegado a una situación límite que fue precedida por un endurecimiento de la política de Sadat contra sus opositores, musulmanes o no, lo que conformó un ambiente muy difícil, ya caldeado por los enfrentamientos entre coptos y musulmanes, exacerbados ambos por las críticas del patriarca Shenuda III a los acuerdos con Israel, a lo que respondió Sadat con un violento discurso el 14 de mayo. En esta alocución recordaba que Egipto era un Estado islámico y lo acusaba de querer rebelarse en contra de las autoridades islámicas, estableciendo un “Estado [copto] dentro del Estado” egipcio, lo que derivó en luchas callejeras en El Cairo que en junio habían dejado ya un saldo de 7 muertos del lado cristiano y 9 del lado musulmán.

Así, en septiembre el patriarca Shenuda fue confinado en un monasterio de Wadí Natrun, de donde no sería liberado sino hasta el 1o. de enero de 1985. Luego,

con base en el decreto presidencial del 2 de septiembre en contra de la oposición musulmana, 1 536 personas fueron arrestadas en una sola noche, sujetas a juicio, sin apoyo legal y tan sólo por la sospecha de su oposición al régimen. El 5 de septiembre del mismo año, nuevos decretos presidenciales anunciaban la suspensión de siete periódicos críticos al régimen, la disolución de las asociaciones religiosas y el embargo de los bienes y la prensa de la asociación de los Hermanos Musulmanes y de las Uniones Islámicas... El 6 de octubre siguiente Sadat fue asesinado,⁴⁹ durante la celebración de la victoria de la Guerra de Octubre.

Uno de sus asesinos, Khaled al-Islambouli, declaró que hubo tres motivos básicos para perpetrar el asesinato: su gobierno apartado de la *sharí'a*, lo que lo convertía en un *kafir*, en un hereje; el tratado de paz con Israel, lo que lo hacía un traidor, y el arresto de militantes islámicos sin justificación, por lo que era un gobernante injusto. Según la historia y la tradición del Islam, motivos suficientes para la eliminación física del jefe político.⁵⁰ Cuando se analizan los datos sobre los miembros del grupo que asesinó al presidente se ve que eran básicamente estudiantes y profesionistas de sectores medios. La participación de miembros de las clases más bajas de la sociedad egipcia casi no se aprecia.⁵¹

Para algunos egipcios, Sadat fue un visionario, un hombre emprendedor de gran perspicacia, por lo que recibió el apoyo del pueblo egipcio y de Mubark mismo para hacer la paz con Israel, objetivo estratégico para Egipto y no la decisión de un solo hombre, como a veces se piensa.⁵² Empero, en lo interno “su cabeza estaba en las nubes”. Sadat definía las grandes líneas de acción, pero luego no cuidaba los detalles, daba instrucciones de manera general y no se preocupaba de verificar si sus órdenes se habían cumplido. Ante ello, en todos los niveles de gobierno había libertad para interpretar tales órdenes y para ejecutarlas, por lo que, más que Sadat, era un gobierno sin coordinación real el que rigió a Egipto durante esa época.⁵³

A los funerales de Sadat no acudió el pueblo egipcio en masa, como a la muerte de Nasser: fue un funeral de Estado sobrio y sin la participación popular.⁵⁴ Puede considerarse esta situación como un juicio popular a un régimen tan ambivalente, y al que puede considerársele “el del gran viraje” en las políticas de justicia social del nasserismo.

El vicepresidente en el momento del asesinato de Sadat, Hosni Mubarak (1981), quien salvó milagrosamente la vida en el atentado contra aquél, asumió el cargo presidencial, posición que ocupa hasta nuestros días [2010]. Los principales problemas heredados de su antecesor eran: un desequilibrio agudo en la balanza de pagos que afectaba muy desfavorablemente a la economía del país; una crítica necesidad de bienes básicos para el pueblo, aunada a una gran dependencia del apoyo financiero de los Estados Unidos y un aislamiento del mundo árabe; gran inestabilidad social, de que daban muestras el mismo asesinato de Sadat y las posibles rebeliones de las masas empobrecidas y con marcado resentimiento social.⁵⁵

Algunos analistas consideran a Mubarak honesto y eficiente, pero sin el carisma necesario para realizar las grandes transformaciones políticas y sociales que Egipto requiere. Desde un principio su actitud fue conciliadora y de diálogo, en busca de darles credibilidad a las instituciones y al régimen mismo.⁵⁶ Pero Mubarak, a diferencia de Sadat, es básicamente un oficial del ejército, y si no tiene la visión mundial y el sentido histórico que tuvo su antecesor, sí está acostumbrado a ordenar y a vigilar que sus órdenes se cumplan meticulosamente, con todo detalle, y a cuidar a lo largo del proceso que sus ideas y disposiciones se respeten. Como ejemplo de la diferente altura política de Sadat y de Mubarak, Doweik dice que este último no habría establecido los acuerdos con Israel en contra de la opinión mayoritaria del mundo árabe. Pero al ver la paz lograda, Mubarak la apoyó, ya que aquella representaba el deseo de la mayoría del pueblo egipcio, de los mandos militares y de él mismo, en última instancia.⁵⁷

Se considera que en 1984, con las elecciones que le dieron mayoría en las posiciones en la Asamblea Nacional al Partido Nacional Democrático (87% de los escaños), Mubarak asumió realmente el poder en Egipto luego de una etapa de transición.⁵⁸ Desde que tomó el poder, señaló ciertos puntos que han sido las principales directrices en su política económica y social hasta nuestros días: mantenimiento de la política de “Puertas Abiertas”, reorientándola hacia un beneficio colectivo a través de la apertura hacia la producción y no al consumismo de ciertos sectores enriquecidos; mantenimiento de los subsidios a los alimentos, y respeto al plan de paz con Israel.⁵⁹ Ha señalado que las tensiones internas y el ascenso del fundamentalismo religioso solamente pueden resolverse por medio de la “justicia social”. Pero es esta forma de fundamentalismo radical la que aparece como una expresión de la crisis política y social de Egipto, cuyo pueblo es tradicionalmente tolerante hacia las diversas manifestaciones religiosas.⁶⁰

Al respecto de lo anterior, Mubarak ha mantenido una actitud doble. Por un lado, ha reprimido y controlado por diversos medios, jurídicos y de represión directa, a los grupos fundamentalistas. Por otro lado, ha intentado mostrar una imagen islámica de su gobierno y que éste va por el “camino correcto”.⁶¹ En la esfera política, ha impulsado “apertura democrática” que se manifiesta en una mayor tolerancia hacia los partidos de oposición, la liberación paulatina de los presos políticos y reformas en el orden político, por ejemplo, la introducción de un sistema de representación proporcional a partir de la elección de mayo de 1984.⁶² Ello ha permitido que Egipto tenga “el régimen político más abierto de cualquier sociedad árabe actual”, según opina Hopwood.⁶³ Oficialmente, los objetivos de Mubarak en la esfera política han sido permitir la participación popular, lograr el pluralismo político, hacer imperar la ley y adoptar una plena economía de mercado en Egipto.⁶⁴

A pesar de ello, el oficial Partido Democrático Nacional sigue dominando la vida política del país, y las perspectivas para los próximos años no son muy bue-

nas: su control se mantiene, sin que se vea la posibilidad de un cambio en un futuro próximo.⁶⁵ Pese a toda la problemática, sobre todo la económico-social, que todavía aqueja a Egipto, el periodo de Mubarak ha sido considerado por muchos egipcios como una especie de respiro momentáneo después de los años de tensión y conflictos que significaron los gobiernos de Nasser y Sadat. Empero, no lo ven como un equilibrio permanente, al fin logrado.⁶⁶

Quizá pueda decirse, al igual que Dwyer,⁶⁷ que los mayores éxitos en el régimen de Mubarak se han dado en el plano internacional, a partir de la restauración de la imagen y el papel egipcio en el mundo árabe luego de Camp David, simbolizado por el retorno de la sede de la Liga Árabe a El Cairo en 1990 y la presidencia de la Organización de la Unidad Africana en 1989, y su papel creciente en la resolución del problema palestino.

En lo interno, en cambio, es un régimen cuya definición resulta compleja: el gobierno egipcio sigue siendo una especie de “caja negra” en la que muchos de sus miembros aparecen intencionalmente oscurecidos frente a la luz que proviene del presidente y su círculo inmediato, sobre todo el familiar. Sin duda es un sistema presidencialista y autoritario que a veces tiene en cuenta la opinión pública para reforzar y legitimar sus propias decisiones, con un poder altamente centralizado, un pluralismo cuya existencia real es sospechosa y que busca el monopolio sobre toda actividad política. Casi no existe una movilización política independiente, pero en cambio se da la alianza entre una serie de “grupos estratégicos” (gran burguesía, alta burocracia, entre otros) que procuran tener su parte del poder político y económico en Egipto.⁶⁸

Por lo anterior, la apertura política que se pregona parece poco lograda realmente, con un régimen en el que la oposición política con reales posibilidades de triunfo frente al partido de Estado es casi inexistente, con un gobierno personal de casi 30 años y en vías de heredar el cargo a su hijo, lo cual no parece exactamente “democrático”. Y con problemas económicos y sociales muy graves, que mantienen a un gran porcentaje del pueblo egipcio en una situación de pobreza y hasta de miseria extrema, frente a sectores sociales enriquecidos hasta el exceso. O sea, una polarización social característica de los sistemas neoliberales de las últimas décadas y de consecuencias preocupantes en el futuro inmediato egipcio.

Al respecto, emblemática resulta la visita al nuevo centro de atracción de El Cairo de nuestros días, el Citystars Mall, “la capital de El Cairo”, situado en Heliópolis. Son siete pisos de tiendas de todo tipo, la mayoría de gran lujo, estacionamiento para más de 6 000 automóviles y precios prohibitivos para la gran mayoría del pueblo egipcio, que en cambio carece de servicios públicos elementales como pavimentación y alumbrado público, aun en la misma capital egipcia.⁶⁹ Situación paradójica, contradictoria, como tantas otras que se aprecian en el País del Nilo. El análisis de algunos de estos aspectos es el tema que se verá a continuación.

NOTAS

¹ Testimonio de Latifa Zayyat, cabeza del Comité por la Defensa de la Identidad Egipcia, recogido por Kevin Dwyer, *Arab Voices: The Human Rights Debate in the Middle East*, pp. 48, 64.

² Nos referimos a la revuelta militar de los “Oficiales Libres”, que depuso la monarquía representada por el rey Faruk y llevó al poder, primero, a Muhammad Naguib y, poco después, a Gamal Abdel Nasser a partir de 1954. *Vid.* Alejandro Cortés Almada, “Egipto: la gran esperanza revolucionaria de 1952”, México, tesis de maestría en Estudios de Asia y África, especialidad en Medio Oriente, CEA, El Colegio de México, 1984, 177 p., *passim*.

³ Sobre el desarrollo de la industrialización y, sobre todo, los orígenes de la clase obrera egipcia, *cfr.* Samer Soliman, *State and Industrial Capitalism in Egypt*, *passim*, y Joel Beinin y Zachary Lockman, *Workers on the Nile: Nationalism, Communism, Islam, and the Egyptian Working Class, 1882-1954*, *passim*.

⁴ En cambio, la mafia parasitaria de especuladores en el “mercado negro” de divisas, importadores monopólicos y traficantes, fueron afectados particularmente por las políticas de Sadat en esta esfera. *Cfr.* Mourad Wahba, “Social aspects”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, pp. 59-60.

⁵ El discurso del presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, en El Cairo el 4 de junio de 2009, dirigido no sólo al mundo árabe sino al islámico en general, sería buena prueba de tal “centralidad” que se mantiene por tanto hasta hoy. *Vid.* Jeff Zeleny y Alan Cowell, “Addressing Muslims, Obama pushes Mid-east peace”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2009/06/05/international/middleeast/09iraqt.html>, 5 de junio de 2009, pp. 1-3. *Vid.* también Michael Slackman, “Egypt to be center stage in Obama’s address to Arabs”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2009/05/11/international/middleeast/07egypt.html>, 11 de mayo de 2009, pp. 1-4. *Cfr.* Jon Kimche, *Le Second Arab Awakening*, pp. 86-87, sobre la historia de tal concepto de “centralidad” egipcia. Tal papel lo tuvo Egipto de manera clara también en el momento de la primera guerra con Israel, en 1949, cuando este país árabe era considerado el Estado más poderoso de la zona, y asimismo en la época en que Egipto integró la República Árabe Unida con Siria, desde principios de 1958 hasta 1961. El centro o “primer círculo” de lo que Michael Brecher, *The Foreign Policy System of Israel: Setting, Images, Process*, pp. 49, 58-64, llamaba el “Sistema subordinado del Medio Oriente” a fines del decenio de 1960 y que estaba integrado por Iraq, Israel, Jordania, Siria y Egipto, que simbólicamente conservaba el nombre de RAU. Luego de la guerra de 1967 la derrota egipcia lo equiparó en poderío con Israel, pero no fue desplazado por ningún otro país árabe.

⁶ Sobre la fundación de la Liga, *vid.* Hassan Afif El-Hasan, “The Arabs, weak by choice”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2010/997/op13.htm>, 15 de octubre de 2010, pp. 1-4.

⁷ Andrea Rugh, *Family in the Contemporary Egypt*, pp. 235-236.

⁸ “Few among the Egyptian elite, or the larger Arab leadership, could match his dynamism; nor was he successful in imparting his life style to the bulk of his followers. In this respect neither Egypt nor the Arab world were ready for him.” Hrair Dekmejian, *Egypt under Nasir: A Study in Political Dynamics*, p. 305. Esta obra es quizá el mejor y más equilibrado estudio del régimen de Nasser, sus logros y debilidades y su significación en el contexto egipcio, árabe y mundial. Sobre el impacto de la derrota de 1967 en el régimen nasserista, *vid.* Richard B. Parker, “The June 1967 war: some mysteries explored”, *MEJ*, vol. XLVI, núm. 2, primavera de 1992, pp. 177-197. Sobre la dinámica política de los regímenes árabes y su búsqueda de legitimidad, *cfr.* Michael C. Hudson, *Arab Politics: The Search for Legitimacy*, *passim*. La solución que el autor observa para muchos de los problemas de los países árabes es la participación política de las grandes masas de la población de estas naciones, solución muy lejana a los ojos del autor aun en el caso de Egipto, como se verá más adelante.

⁹ *Vid.* al respecto Alejandro Cortés Almada, “Egipto: la gran esperanza revolucionaria de 1952”, y una aguda reflexión sobre las bases del proyecto de Nasser en Wilda C. Western, *Alquimia de la nación: nasserismo y poder*.

¹⁰ Lillian C. Harris, “Introduction”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, pp. 8-9.

¹¹ Ali E. Hillal Dessouki, “The politics of income distribution in Egypt”, en Gouda Abdel-Khalek y Robert Tignor, *The Political Economy of Income Distribution in Egypt*, p. 56. Este artículo constituye una excelente visión sintética del régimen nasserista.

¹² Como la define el sociólogo egipcio Yassin El-Sayed: para el pueblo, derechos económicos y sociales y libertad política practicada a través de un partido único, que debía reunir lo mismo a soldados que a intelectuales, a campesinos y obreros. *Vid.* su testimonio en Dwyer, *op. cit.*, p. 58.

¹³ A.R.H. Rachid, “The emergence and development of public enterprise in the U.A.R.”, *EC*, año 61, núm. 340, abril de 1970, pp. 82-83, 88, 97, analiza el proceso de concentración de la tierra a partir del gobierno de Mohamed Ali (1805-1845) y la necesidad y alcance de la reforma agraria nasserista, entre otras medidas tomadas por el gobierno de Nasser.

¹⁴ Bryan S. Turner, *Capitalism and Class in the Middle East: Theories of Social Change and Economic Development*, p. 208. El 35% de la tierra arable egipcia estaba en manos de unos 12 000 propietarios. La reforma agraria se basó, empero, en tierra adquirida técnicamente por el Estado egipcio. Algunos de los “Oficiales Libres” tenían intereses familiares ligados a la propiedad de la misma. *Cfr.* Eber-

hard Kienle, *A Grand Delusion: Democracy and Economic Reform in Egypt*, pp. 35-40. Empero, sí se aprecian modificaciones importantes en el sector propietario de la tierra luego de la reforma, que creó un sector de “campesinos medios” propietarios de más de 10 *feddanes* (1 feddan = 1.038 acres o 4,200.8335 m²) y que son los herederos de la antigua élite propietaria. Además, se dio un aumento en los ingresos de los asalariados agrícolas, el sector rural más empobrecido: el porcentaje de los salarios agrícolas en 1951-1952 como parte del PNB pasó de 17 a 33% en 1965-1966, para luego comenzar a declinar. *Vid.* Gouda Abdel-Khalek y Robert Tignor, “Overview”, en Gouda Abdel-Khalek y Robert Tignor, *The Political Economy of Income Distribution in Egypt*, pp. 4-5.

¹⁵ Gouda Abdel-Khalek y Robert Tignor, *op. cit.*, p. 4.

¹⁶ Dessouki, *op. cit.*, p. 68. Este mismo problema —los obstáculos impuestos por una burocracia ineficiente o tendenciosa— lo analiza para las décadas de 1980 y de 1990 Denis J. Sullivan, “Bureaucracy and foreign aid in Egypt: The primacy of politics”, en Ibrahim Oweiss (ed.), *The Political Economy of Contemporary Egypt*, *passim*.

¹⁷ Los datos básicos de esta sección se tomaron de Rachid, *op. cit.*, pp. 81-124.

¹⁸ Monte Palmer *et al.*, *The Egyptian Bureaucracy*, p. 5. *Cfr.* Abdel-Khalek y Tignor, *op. cit.*, p. 9.

¹⁹ Grant M. Scobie, *Food Subsidies and the Government Budget in Egypt*, p. 6.

²⁰ *Vid.* E. Hosseinzadeh, “How Egyptian state capitalism reverted to market capitalism”, *ASQ*, vol. X, núm. 3, verano de 1988, pp. 302-303, 316-317. Ante ello, parece que el propio Nasser inició este proceso de cambio, o sea, no fue una innovación absoluta de Sadat. *Vid.* Abdel-Khalek y Tignor, *op. cit.*, p. 17.

²¹ Dwyer, *op. cit.*, p. 46. La imagen de Nasser es ambivalente. Severas críticas en contra de su gobierno y sus políticas se han escuchado con mayor fuerza desde su muerte. Un buen resumen al respecto es el de Thomas W. Lippman, *Egypt after Nasser: Sadat, Peace and the Mirage of Prosperity*, pp. 27-50.

²² Nazih N. Ayubi, *The State and Public Policies in Egypt since Sadat*, pp. 3-4. *Cfr.* S.E. Ibrahim, “An Islamic alternative in Egypt: The Muslim Brotherhood and Sadat”, *ASQ*, vol. IV, núm. 1/2, primavera de 1982, pp. 77-78.

²³ Ayubi, *op. cit.*, pp. 10-16. Tal percepción ha sido confirmada claramente por los acontecimientos posteriores, como se verá.

²⁴ Shibley Telhami, “A structural interpretation of superpower competition in the Middle East: The case of Egyptian realignment in the 1970s”, *ASQ*, vol. XII, núm. 3, verano de 1990, p. 13. La autora resalta las fricciones de Nasser con Iraq y con Turquía, resueltas de alguna manera a partir del “neutralismo positivo” implantado luego como respuesta a las presiones, sobre todo las norteamericanas. La ruptura se dio, como se sabe, a partir de la nacionalización del canal de Suez el 26 de julio de 1956, lo que llevaría a la conformación de una efímera alianza entre

Egipto y Siria (1958-1961). Iraq mantuvo una posición de desconfianza y reserva por su tradicional rivalidad con Egipto por el control de Siria central. Luego, con la guerra en el Yemen (1962-1965) los conflictos entre las naciones árabes se agudizaron, más allá del nacionalismo imperante. Arabia Saudita resintió sobremedida el apoyo egipcio a la República yemení, lo que, aunado a las posiciones secularistas de Nasser, distanció aún más a ambos regímenes, el egipcio y el saudí, y el jordano, por su alianza con este último. A pesar de la retirada egipcia del Yemen en 1967, el agudo enfriamiento en las relaciones con Arabia Saudita era un hecho consumado: el nacionalismo laico de Nasser y su acercamiento con los soviéticos eran inaceptables a ojos de los wahabíes. Tal era la situación en 1970, a la muerte de Nasser, cuando Sadat inició el “relineamiento” egipcio marcado por la victoria de 1973 y los acuerdos con Israel en 1979.

²⁵ *Ibid.*, pp. 14, 16-17. De hecho, Sadat inició el proceso de “ocultamiento” de Egipto”: el abandono de su papel histórico como centro del mundo árabe, a decir de A. Abdel-Malek, “The occultation of Egypt”, *ASQ*, vol. I, núm. 3, verano de 1979, pp. 177-199.

²⁶ Telhami, *op. cit.*, pp. 15-16.

²⁷ *Ibid.*, pp. 18-19.

²⁸ Esto, independientemente de las discusiones sobre si se dio o no una verdadera victoria militar egipcia en este acontecimiento. Lo importante que cabe destacar aquí es el uso que de tal situación hizo Sadat para consolidar su posición interna en Egipto. Al respecto, y sobre el punto de vista árabe en cuanto a las repercusiones de la Guerra de Octubre en el seno del mundo árabe y en general en el panorama internacional, *vid.* M. Al-Razzaz, “After the October War: New historical realities”, *ASQ*, vol. I, núm. 2, primavera de 1979, pp. 83-95. Por otro lado, Mark Neal Cooper, *The Transformation of Egypt*, pp. 247-248, uno de los principales especialistas sobre el tema, no duda en considerar este acontecimiento una “victoria”, si bien efímera, para Egipto, y señala sus diversas repercusiones, tanto en el ámbito externo como en el interno en el País del Nilo.

²⁹ En efecto, muchos egipcios consideraban que “el abandono de Dios” había traído la derrota de 1967, y la vuelta al “camino correcto” explicaba la victoria de 1973: el grito de “Allahu akbar” acompañó a los soldados egipcios, apoyados por ángeles y por Muhammad mismo, quienes cruzaron el canal guiando a los ejércitos egipcios. Fue la victoria en la “guerra de Ramadán”, señal de la reconciliación de Egipto con Allah. *Vid.* Hassan Hanafi, “The relevance of the Islamic alternative in Egypt”, *ASQ*, vol. IV, núm. 1/2, primavera de 1982, p. 62.

³⁰ Cooper, *op. cit.*, p. 247.

³¹ Apoyo que Nasser consideró también al inicio de la revolución de 1952. En efecto, los Estados Unidos sustentaron inicialmente un movimiento que iba a lograr la expulsión de Inglaterra de la zona, con la idea de que fuese suplida por los

norteamericanos. Empero, las presiones sobre Nasser en cuanto a la venta de armas y el condicionamiento de la ayuda norteamericana a la participación egipcia en una “Organización para la Defensa del Medio Oriente” bajo la égida estadounidense hizo que el líder egipcio rechazara tal injerencia y buscara el apoyo soviético, a decir de Joel Beinin, *Was the Red Flag Flying There?: Marxist Politics and the Arab-Israeli Conflict in Egypt and Israel, 1948-1965*, pp. 86-88.

³² Vid. Telhami, *op. cit.*, pp. 12-20.

³³ Vid. John Waterbury, *Egypt 1976*, p. 1 y *passim*. “But by early 1974 several Arab leaders became increasingly convinced that, rather than a global solution, Egypt was really interested in a separate deal under United States auspices.” Sobre las siempre complejas relaciones entre Egipto y los Estados Unidos, *cfr.* William B. Quandt, *The United States & Egypt: An Essay on Policy for the 1990's*, y Phebe Marr, “The United States, Europe, and the Middle East: An uneasy triangle”, *MEJ*, vol. XLVIII, núm. 2, primavera de 1994, pp. 211-225.

³⁴ Ayubi, *op. cit.*, pp. 63-65. Sobre el aparente éxito económico de la política de *Infitah*, *cfr.* Roberto Marín Guzmán, *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo: Análisis de casos*, p. 168.

³⁵ Marín, *op. cit.*, pp. 160-165, y Nazih N. Ayubi, “Domestic politics”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, pp. 52-53.

³⁶ Cooper, *op. cit.*, pp. 257-258. El primer ciclo fue de 1958 a 1972.

³⁷ *Absorptive Capacity of the Egyptian Economy*, y en P.K. O'Brien, “El Egipto de Sadat: crecimiento económico en el pasado y perspectivas para el futuro”, en *FI*, vol. XXIV, núm. 1(93), julio-septiembre de 1983, pp. 90-102.

³⁸ Vid. *Egypte: Faits et chiffres 1985*, p. 13. *Cfr.* la visión general de Khalid Ikram, *Egypt: Economic Management in a Period of Transition*, *passim*.

³⁹ “Constitutional articles: then and now”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2007/837/eg13.htm>, 26 de marzo de 2007, p. 1.

⁴⁰ Marín, *El fundamentalismo...*, *op. cit.*, p. 165.

⁴¹ Gema Martín Muñoz, *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990)*, pp. 339-340.

⁴² Vid. H. Hanafi, “The relevance of the Islamic alternative in Egypt”, *ASQ*, vol. IV, núm. 1/2, primavera de 1982, pp. 63-64. Sobre las relaciones entre los coptos y los musulmanes durante el régimen de Sadat, *cfr.* Nadia Ramsis Farah, *Religious Strife in Egypt: Crisis and Ideological Conflict in the Seventies*, *passim*. La autora explica los ataques de los fundamentalistas musulmanes contra los coptos como un intento de ganar legitimidad a ojos de la población egipcia y a la luz de su propio enfrentamiento con el régimen de Sadat. Un recuento general de las relaciones entre ambas comunidades en los últimos 25 años puede verse en Azza Khattab, “All God’s children”, *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, pp. 64-72.

⁴³ Marín, *El fundamentalismo...*, *op. cit.*, pp. 165-166.

⁴⁴“Government response to radical Islamic movements in Egypt during the Mu-barak regime”, p. 64.

⁴⁵*Vid.* Guenena, *op. cit.*, pp. 5-6, 17.

⁴⁶*Vid.* S.E. Ibrahim, “The changing face of Islamic activism”, *CS*, mayo de 1995, pp. 4-5. *Cfr.* la opinión al respecto de N. Guenena, “Islamic activism in Egypt”, *CS*, junio de 1995, pp. 5-8.

⁴⁷Marín, *op. cit.*, pp. 111-112, 167. Sobre la difusión de temas y propaganda religiosa en Egipto en los medios de comunicación y su impacto en los jóvenes universitarios, *vid.* Wahba, “Social...”, *op. cit.*, p. 25, y Paul Lubeck y Bryana Britts, “La sociedad civil musulmana en los espacios públicos urbanos: globalización, cambios discursivos y movimientos sociales”, *EAA*, vol. XXXVIII, núm. 3 (122), septiembre-diciembre de 2003, p. 499.

⁴⁸*Ibid.*, pp. 168-170.

⁴⁹Este cuadro lo presenta con gran precisión Marín, *op. cit.*, pp. 339-340. *Cfr.* M. Heikal, *Autumn of Fury: The Assassination of Sadat*, *passim*, sobre el régimen de Sadat y los pormenores de su muerte. Sobre el paulatino ascenso de la Hermandad Musulmana y su posición anti-Sadat durante su régimen, *vid.* Ibrahim, *op. cit.*, pp. 80-93.

⁵⁰Justificado a la luz de un supuesto “deber islámico”. *Vid.* Johannes J.G. Jansen, *The Neglected Duty: The Creed of Sadat's Assassins and Islamic Resurgence in the Middle East*. Uno de los conspiradores llamó a Sadat “el faraón”, por lo que “legalmente” existía el derecho de eliminarlo físicamente. *Cfr.* Derek Hopwood, *Egypt: Politics and Society 1945-1984*, p. 183, y Nemat Guenena, “The ‘Jihad’: An ‘Islamic alternative’ in Egypt”, *CPSS*, vol. IX, Monograph 2, verano de 1986, pp. 44, 89-95. *Vid.* Gilles Kepel, *Le prophète et pharaon; aux sources des mouvements islamistes*, pp. 214-222, sobre el asesinato de Sadat y el proceso judicial de sus asesinos. Sobre el medio familiar y de formación de aquello que muestra su paulatina incorporación a las filas del fundamentalismo islámico por medio de una entrevista con los familiares de Khaled Islamboli, uno de los homicidas, *vid.* Azza Khattab, “Not my children”, *ET*, vol. XXV, núm. 10, octubre de 2004, pp. 78-82.

⁵¹Sobre el desarrollo y la ideología de algunos violentos grupos fundamentalistas en Egipto, responsables del asesinato de diversos miembros del gobierno y de extranjeros mediante atentados, hasta llegar al magnicidio, *cfr.* Roberto Marín Guzmán, “El fundamentalismo islámico en Egipto (II). Los grupos neofundamentalistas en Egipto: las doctrinas de Al-‘Uzla Al-shu’uriyya y de Al-Hijra y sus reacciones”, *EAA*, vol. XXXVII, núm. 1 (117), enero-abril de 2002, pp. 31-47.

⁵²La crónica de Thomas W. Lippman, *Egypt after Nasser: Sadat, Peace and the Mirage of Prosperity*, pp. 1-5, lo muestra con claridad: a pesar de los temores por la reacción del pueblo egipcio, éste apoyó sin duda el esfuerzo de Sadat por lograr la paz con Israel. Y así lo manifestó en el recibimiento público que su presidente

alcanzó entonces. Empero, diez años después se había perdido la esperanza de que la paz separada con Israel traería el progreso económico, mejores condiciones de vida para la mayoría de los egipcios y libertades políticas.

⁵³ Opiniones recogidas por Ephraim Dowek, *Israeli-Egyptian Relations 1980-2000*, p. 290. Sobre la personalidad de Sadat y cómo influyó en su política de gobierno del país, *cfr.* Raymond Hinnebusch, *Egyptian Politics under Sadat: The Post-populist Development of an Authoritarian Modernizing State*, p. 83.

⁵⁴ Dwyer, *op. cit.*, p. 54.

⁵⁵ Voichi Nakashima, *The Political Understanding of al-infitâh al-‘iqtisâdî: A Case Study of Economic Liberalization in Egypt*, pp. 132-134.

⁵⁶ Martín, *op. cit.*, p. 347.

⁵⁷ Dowek, *op. cit.*, p. 290.

⁵⁸ Ayubi, *The State...*, *op. cit.*, pp. 103-105.

⁵⁹ De hecho, luego del aislamiento de Egipto del mundo árabe por los acuerdos firmados con Israel, cuando se analiza la ayuda financiera árabe a la propia RAE entre 1973 y 1989, se observa una recuperación paulatina de los niveles de apoyo a Egipto recibidos de los países árabes. *Cfr.* Pierre van den Boogaerde, *Financial Assistance from Arab Countries and Arab Regional Institutions*. Sobre todo el cuadro 19 (Aportes del Fondo Monetario Árabe: 39.2 millones de dólares, de las cifras más bajas. Argelia recibió 251.8, la más alta), pp. 22, 23, 24 (Desembolsos netos de asistencia de instituciones multilaterales árabes. Egipto recibió en total 1 888.5 millones de dólares, el más alto de todo el mundo árabe). A pesar de la retórica, la llegada del capital privado árabe a Egipto no se detuvo por los acuerdos con Israel, solamente la ayuda oficial. De hecho, entre 1980 y 1987 la inversión extranjera directa (IED) árabe en proyectos diversos ascendió al doble de la previa, de 408 millones de LE en 1980 a más de 876 millones en 1987. Con el reestablecimiento de relaciones, en 1988 se efectuó una cumbre árabe de inversionistas en El Cairo, con buenos resultados para Egipto. *Vid.* Mona El Baradei, “Declining oil revenues and Arab capital transfers to Egypt”, *EC*, año 82, núm. 426, octubre de 1991, pp. 24-27. *Vid. infra* nota 48.

⁶⁰ Sobre el ascenso del fundamentalismo en Egipto, *cfr.* Ali E. Hillal Dessouki (ed.), “Democracy in Egypt: Problems and prospects”, *CPSS*, Monograph 2, enero de 1978, pp. 1-92, e Ibrahim, *op. cit.*, pp. 117-137. *Vid.* también Hanafi, *op. cit.*, p. 67.

⁶¹ Seo, *op. cit.*, p. 59.

⁶² Un interesante análisis de estas elecciones y sus resultados para la democratización del sistema político egipcio, en Martín, *op. cit.*, pp. 355-431.

⁶³ Hopwood, *op. cit.*, pp. 183-187. Actualmente puede decirse que es uno de los de mayor apertura democrática.

⁶⁴ Yassin El-Sayed *et al.*, *The Arab Strategic Report 2002-2003*, p. 125. La vía

fundamentalista no es por definición antidemocrática: el Islam en sí no lo es, sino las tendencias individuales de algunos de sus miembros. Diversos movimientos islámicos en el Medio Oriente participan libremente en el juego político democrático. En el propio Egipto, el caso de la Hermandad Musulmana es muy ilustrativo. *Vid.* Jillian Schwedler, “Introduction: Civil society and the study of Middle East politics”, en Jillian Schwedler (ed.), *Toward Civil Society in the Middle East: A Primer*, p. 24. Al respecto de las variadas manifestaciones, muy plurales, del Islam ligado a diversos grupos sociales, *vid.* Denis J. Sullivan y Sana Abed-Kotob, *Islam in Contemporary Egypt: Civil Society vs. the State*, *passim*, y en particular pp. 21-22.

⁶⁵ C. Levinson, “Here we go again”, *CTi*, vol. VII, núm. 37, 20-26 de noviembre de 2003, p. 9.

⁶⁶ Dwyer, *op. cit.*, p. 16

⁶⁷ *Op. cit.*, pp. 54-56.

⁶⁸ *Vid.* Kienle, *op. cit.*, pp. 8-10. Empero, este autor concluye que este autoritarismo no es totalmente exitoso en el control de la vida interna egipcia, que hay grupos poco leales al régimen o incluso críticos de aquél, con una mala coordinación entre sectores del mismo gobierno. Ésta podría ser una posibilidad de cambio, si bien algunos especialistas creen que los controles son más fuertes y efectivos de lo que Kienle supone, en opinión del Dr. Ezzat Hegazy (*NCSCS*) (comunicación personal, noviembre de 2008).

⁶⁹ Como se verá en el siguiente capítulo, el lujo de este centro de consumo contrasta con el hecho de que al inicio del gobierno de Mubarak, 50% de las familias urbanas tenían un ingreso inferior a 450 LE por año, y 29% ganaban de 450 a 800 LE anuales, en un momento en que se requería un mínimo de 450 LE para satisfacer sus requerimientos básicos; 23% de las familias urbanas no tenían electricidad, 12% carecía de agua potable, 41% de las casas de El Cairo y de Alejandría no contaban con drenaje y en el Alto Egipto llegaban a 89%; la malnutrición crónica alcanzaba a 27.5% de la población rural del Alto Egipto; 46% de los niños de 24 a 35 meses en las grandes ciudades estaban anémicos... *Vid.* “Amr Muhyî Al Dîn, *Income Distribution & Basic Needs in Urban Egypt*, pp. 89, 102.

CAPÍTULO 4

PROBLEMAS ECONÓMICOS Y TENSIONES SOCIALES: EL SISTEMA DE SUBSIDIOS EN EL EGIPTO CONTEMPORÁNEO

¿Qué clase de Día del Trabajo [de 2004] es éste para celebrar? El precio de los productos básicos se ha elevado entre 33 y 109%. Las cebollas son la excepción, pues su precio se ha incrementado tan sólo 500%. Más de cinco millones de personas viven en casuchas, y a más de cien mil egipcios se les diagnostica cáncer cada año como resultado de la contaminación ambiental.¹

La muerte de Nasser en 1970 marcó el apogeo del desarrollo centrado en el Estado, pero también acabó con la política de redistribución del ingreso y dejó atrás el proyecto de desarrollo nacionalista y secular en Egipto.

Sadat buscó una reestructuración global de la economía, sin lograrlo. Al final de su gobierno la economía egipcia se veía afectada por el descenso marcado de los precios del petróleo y de las remesas de los egipcios enviadas desde el exterior, al mismo tiempo que el aumento de las tasas de interés durante la primera mitad de la década de 1980 llevó la deuda externa egipcia a niveles críticos. A ello se aunaba la problemática interna: una estructura económica débil, un sector público muy amplio e ineficiente, con rasgos de corrupción, todo lo cual provocaba un déficit fiscal creciente, inflación, un empeoramiento en su balanza de pagos y una declinación en las reservas internacionales del gobierno egipcio,² amén de la dependencia creciente de la ayuda internacional y de la de los Estados Unidos en particular.³

Sadat no pudo evitar el estancamiento económico ni la pérdida de su legitimidad ante el pueblo, luego de la liberalización de la economía.⁴ Una gran deuda interna y el régimen presupuestal continuaban siendo factores de grave deterioro económico y social,⁵ al igual que una población creciente y una agricultura con baja productividad para alimentarla,⁶ una industria poco desarrollada y un sector público deficiente y deficitario, rasgos que constituían las principales características de la situación económica del país.⁷

Cuando Mubarak asumió el poder en 1981, el PIB caía de 615 millones de dólares en 1980 a 588, la inflación era de 18.5% y la deuda externa alcanzó más de

50 mil millones de dólares, en tanto que la deuda interna era de 31 mil millones de dólares. Los subsidios constituían alrededor de 48% de la inversión pública. La mala situación económica se profundizó en los años subsiguientes.⁸ El gasto público deficitario pasó de 34.4% en 1975 a 43% en 1984. La desigualdad del ingreso, las nuevas formas de consumo ostentoso entre los sectores enriquecidos de la sociedad egipcia y el auge del turismo parecían fomentar nuevas divisiones sociales y aumentar el resentimiento popular hacia los beneficiarios de la liberación económica de Sadat⁹ con pocos resultados concretos para la población. El decenio de 1980 fue una década perdida para el desarrollo del país.¹⁰

Un ejemplo del pobre desarrollo de la industria de Egipto: los industriales egipcios del mármol son incapaces de vender este producto, ya procesado y de buena calidad, a precios competitivos. Ante ello, compañías chinas compran el mármol en bruto egipcio, lo llevan a Qingdao, China, lo procesan y lo venden en la misma península arábiga. A pesar de los trayectos que el producto recorre, es más barato y mejor procesado el mármol exportado por China que el egipcio.¹¹ A juicio de autores como Tuma, el gran problema de la industrialización en el País del Nilo, además de la falta de una industria de bienes de capital y no sólo de consumo, implica

el cambio de actitudes y la redefinición del concepto de industrialización que están cercanamente atados a la determinación y a la habilidad para depender del talento propio. La “nativización” de los programas de industrialización debe ser un medio efectivo de cortar los costos de producción y de construir la confianza y la moral de la mano de obra local. Los argumentos sobre la ventaja comparativa y la indispensabilidad del extranjero, y la rapidez del cambio no están apoyados por evidencia que justifique la continua dependencia sobre lo que llega de fuera, a despecho de la mano de obra egipcia. El cambio basado en el uso artificial de expertos de otros países es como construir un castillo en la arena que nunca sobrevivirá ni dejará tras de sí un cuadro de constructores entrenados y calificados.¹²

¿Podrán aplicarse sus palabras también a la ilusión de la llegada de la inversión extranjera directa (IED) como “mágica solución”, también, de los problemas económicos? Porque o la IED no llega, y si llega y crea riqueza, la mayor parte de la misma emigra y la que queda se concentra en muy pocas manos. Por otro lado, el ex ministro de Industria de 1984 a 1993, si bien estuvo en contacto con tal ministerio desde 1956, Muhammad Abdel Wahad, considera tan dañina la política de nacionalizaciones emprendida por Nasser como la privatización sin freno iniciada por Sadat y continuada por Mubarak. Para él, la clave para el progreso industrial en Egipto no consiste en cambiar el régimen de la propiedad sino en cambiar los hábitos de producción, la estructura y las prioridades administrativas en el país.¹³

Ante todo esto, Mubarak intentó corregir algunos de estos desequilibrios, por medio de la adopción de programas de ajuste estructural y económico¹⁴ ya desde 1987, cuando Egipto firmó una primera carta de intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI),¹⁵ y una segunda en 1991, con lo que se siguieron entonces políticas impuestas también por el Banco Mundial (BM) a Egipto.¹⁶ Con ello se logró mitigar, por ejemplo, el problema de la deuda externa, ya que se acordó un descuento de 50% en aquella y los Estados Unidos, además, decidieron exentar a Egipto de todo tipo de deudas militares, al mismo tiempo que los estados del golfo Pérsico acordaron cancelar todas las deudas egipcias.¹⁷ Pero la ayuda de las instituciones internacionales se condicionó al impulso de “reformas estructurales”, la reducción del déficit fiscal y la inflación, la privatización, la liberalización comercial y la desregulación de los negocios. Se buscaba la privatización de al menos 60% de las empresas públicas y una reforma fiscal que incluía la adopción del impuesto al valor agregado y reducciones tarifarias para la importación.¹⁸ Se pretendía superar la estructura de un Estado egipcio que seguía siendo extenso, autoritario e ineficiente.

Por ello, uno de los aspectos fundamentales de este programa fue el de la privatización de las empresas públicas, muchas de ellas altamente burocratizadas, ineficaces y con sospechas de corrupción muy marcadas, lo que dificultó el mismo proceso de venta de tales entidades. Para fines de 1998 se habían vendido apenas 100 de las 314 compañías del sector público egipcio. Empero, después se ha acelerado notablemente el programa de privatizaciones: solamente en 6 meses de 2005 se vendieron 18 empresas públicas con un valor de mil millones de LE, comparado con solamente 15 empresas privatizadas durante todo 2002 y 2003. La muy importante industria del acero aún espera su turno: la Helwan Iron and Steel Company, que requiere un subsidio de alrededor de 5.2 mil millones de LE para su funcionamiento cotidiano.¹⁹

La importante privatización del sistema financiero fue otra de las disposiciones impuestas a Egipto por los organismos financieros internacionales, con resultados bastante pobres hasta el año 2000.²⁰ La venta más importante fue la del National Société Générale Banque por 535.6 millones de LE. Luego, el proceso parece haberse acelerado también. Actualmente el sector financiero es cada vez más dependiente del exterior: sólo quedan dos bancos estatales, con la consiguiente llegada de capital financiero de Grecia, Francia y Líbano, entre otros.²¹

Las cifras últimas sobre el proceso de privatización, que se reimpuls  a partir del año 2000, implican ingresos para el gobierno egipcio de 16.5 mil millones de LE solamente entre 2004 e inicios de 2006, con inversión extranjera directa (IED) de 3.9 mil millones de dólares en 2004.²² Y propiedades estatales emblemáticas como la famosa cadena de tiendas departamentales “Omar Effendi”, que ya ha sido vendida, en medio de la crítica generalizada de tal medida, en septiembre de 2006. El gobierno egipcio recibí casi mil millones de LE por ella.²³

Evidentemente, este tipo de programas de eliminación de empresas estatales no es siempre exitoso. El caso de la recolección de la basura en El Cairo es un buen ejemplo: en 2001 el gobierno de la capital firmó contratos, por quince años (con aparentes actos de corrupción en la asignación de los mismos), con empresas extranjeras para la recolección de la basura en las calles y hogares de la ciudad, transacciones con valor de entre 55 y 80 millones de LE por año. Aparte de la mala organización del proceso de privatizaciones y, muchas veces, la falta de pago oportuno a las compañías francesa, italiana y española con las que se firmaron los convenios, no se observan avances significativos en este sector. De hecho, en 2008-2009, durante nuestra última estancia de investigación en Egipto, importantes áreas del centro de la ciudad estaban cubiertas de basura, mucha más de la que habíamos observado en otras visitas a la ciudad, y así permanecieron a lo largo de los varios meses que estuvimos en El Cairo. El trabajo cotidiano y tradicional de los *zabbaaliin* egipcios, los más de 60 000 barrenderos de El Cairo,²⁴ parece más eficiente que el servicio concesionado a empresas extranjeras. Y aún más criticable, en el caso de estas últimas, es la notoria falta de equipo de que estos trabajadores disponen: no utilizan ni siquiera guantes para recoger los desechos de las calles. ¿Es ello una privatización positiva? No lo parece de ninguna manera.²⁵

Este tipo de políticas fue impuesto no solamente en Egipto sino en el mundo árabe en general a partir de la década de 1980, y explica la pobreza extrema que se hizo más amplia en esta zona a lo largo del decenio de 1990 y en los primeros años del nuevo siglo: la imposición de la liberalización del mercado y el fin de la responsabilidad social del Estado frente a sus miembros son los dos ejes fundamentales de esta política antipopular.²⁶ El programa de reforma económica privatizadora se sigue asociando con altos costos sociales, como son el aumento del desempleo, el deterioro de los salarios reales y el detrimento de los servicios públicos,²⁷ entre otras consecuencias sociales.

Ya desde *Al-Infatih* o “La Apertura” de Sadat, Egipto había crecido a una tasa promedio de 8% en su PNB, pasando de 14.6% del PNB de exportaciones a 43.8, y de importaciones, de 21.0 a 53.0 a lo largo de la década de 1980. Pero luego, por razones básicamente externas, la economía del país se estancó y, de hecho, a principios de 1990 se encontraba en plena bancarrota. Sin embargo, a lo largo de esta década la situación mejoró en algunos momentos de manera espectacular. Por ejemplo, para 1994 se tenían reservas financieras por 18 millones de dólares, suficientes para cubrir más de un año de importaciones.²⁸

De hecho, el PNB de Egipto es uno de los más altos del mundo árabe y de la región del Medio Oriente en general. Así, en 1998 Egipto tuvo un PNB de 82.7 mil millones de dólares, únicamente superado por Arabia Saudita (131.7 mil millones) e Israel (97.5 mil millones). También el PIB creció de 4.0 a 5.5% real en este periodo, por lo que los organismos financieros internacionales consideraron que las me-

didias económicas del régimen de Mubarak lograron estabilizar la situación macroeconómica durante la década final del siglo xx.²⁹ Para el siglo xxi el avance económico ha sido en promedio de 7%.³⁰ En efecto, a partir del año 2000 se ha presentado un crecimiento constante de la economía egipcia: en 2004 creció a una tasa de 5.1%; en 2005, a una de 6.9%; en 2006-2007, de 7.1%.³¹ A pesar de la crisis mundial, en el último cuarto de 2008 la economía de Egipto creció 4.1%, y 4.3% en el primer cuarto de 2009, gracias al programa gubernamental de inyección de recursos. Para 2009-2010 se espera una tasa de 3.5%. Su tasa de crecimiento ideal sigue siendo de 6 a 7% para evitar el problema del desempleo.³²

Quizá por lo anterior, Egipto es considerado un país atractivo para la inversión extranjera a largo plazo: la inversión extranjera directa (IED) pasó de 400 millones de dólares a 3.9 mil millones en 2004-2005 y a 6.2 mil millones en 2006.³³ A pesar de que como producto de la crisis mundial en 2009 la inversión cayó a 5.2 mil millones de dólares entre junio de 2008 y marzo de 2009, contra 11.3 mil millones en el mismo periodo del año fiscal 2007-2008,³⁴ se espera una recuperación de 12% en los próximos meses.

Por tanto, los éxitos económicos de Egipto en la última década del siglo xx lo hicieron objeto de alabanzas por parte del FMI y del BM. De ahí la confianza de los inversionistas internacionales que aceptaron realizar el Foro Económico Mundial en Egipto, en mayo de 2006.³⁵ Y en 2007, la propia Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) invitó a Egipto a firmar la Declaración de Inversión Internacional y Empresas Multinacionales, con lo que se convirtió en el primer país árabe y del continente africano en lograrlo.³⁶

Además, Egipto se ubica en la posición 70, entre 133 países, del Índice de Competitividad Global, lo cual es una ubicación intermedia considerando que Qatar se ubica en el lugar 22, los Emiratos Árabes Unidos en el 23, Arabia Saudita en el 28 y Bahrein en el 34.³⁷

Egipto es la segunda economía del mundo árabe, detrás únicamente de Arabia Saudita, y el Banco Mundial lo ha recatalogado como un país en vías de desarrollo de nivel medio considerando su per cápita de 13 351 LE en 2009.³⁸

¿Qué significan, en todo caso, estos indicadores macroeconómicos? ¿Cuál es el significado real de este tipo de datos para el egipcio común? Es claro que las estadísticas económicas y sociales son sólo indicadores promedio muy generales de situaciones humanas que en el plano microeconómico son altamente conflictivas. Al respecto, Fergany³⁹ recuerda que las estadísticas macroeconómicas son únicamente estimaciones de la actividad económica y no verdaderos indicadores de la realidad, sobre todo en países como Egipto, donde todavía se recuerda la agria discusión que se dio a fines del decenio de 1980 e inicios de la década siguiente entre el gobierno egipcio y organismos internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en torno a las cifras del crecimiento económi-

co real del país, más importante, según el gobierno egipcio, de lo que parecía verdaderamente.

Se acepten o no las cifras de tal crecimiento, todavía debe considerarse a Egipto un país afectado por problemas diversos, con una población creciente, que no goza de servicios públicos adecuados, que vive en pobres condiciones, que no tiene empleos ni mayores posibilidades de mejorar la situación interna del país, que aún vive en un estado de tensión jurídica impuesto por el gobierno a raíz del asesinato de Sadat. En la esfera social, el desempleo y la segmentación del mercado de trabajo, el descenso en los estándares de educación y salud, y la muy marcada desigualdad en la distribución del ingreso son otros tantos factores de carácter social que afectan cotidianamente a la población.

Si a ello se suma la dependencia de la economía y la sociedad del país hacia la migración al extranjero y el envío de divisas por los migrantes, aunado al ascenso de la religión como determinante en la esfera política, se tiene así una mezcla explosiva de consecuencias imprevisibles.⁴⁰ La inflación, los altos costos de las viviendas, el desempleo, todo contribuye a desarrollar un sentimiento de privación y frustración, lo mismo en los sectores medios que en los bajos de la sociedad egipcia, o sea, en la mayoría de la población.⁴¹

La juventud, sobre todo, se ve afectada por el problema de la falta de trabajo, que es gravísimo. En un país de jóvenes, con 37.7% de menos de 15 años, al menos 60% de su población total, más de 2 millones están desempleados en una población que es de alrededor de 76 millones en el año 2009.⁴² La tasa es más alta para los graduados de educación media y superior que aspiran a lograr su primer puesto de trabajo, y en el caso de las mujeres es al menos del doble que en los hombres. Las personas ubicadas en el nivel de pobreza sufren tal problema de manera igualmente marcada, perpetuándose el círculo vicioso de pobreza-desempleo-pobreza.⁴³ De 500 mil a 1 millón de jóvenes egipcios se incorporan anualmente al mercado de trabajo. Actualmente, 90% de la población desempleada son jóvenes de menos de 30 años, según el Reporte de Desarrollo Humano en Egipto 2010.⁴⁴

Al igual que en otros países, el comercio informal es una salida que el desempleado sigue, con la misma problemática, bien conocida para insistir en ella. Se calcula que un mínimo de 5 millones de egipcios dependen de la venta ilegal de productos en las calles. Algunos de ellos se han dedicado a tal actividad por más de 12 años.⁴⁵ Otros, hasta 40 años, como los típicos vendedores callejeros de fruta y vegetales, siempre perseguidos por la policía cairota.⁴⁶ El fenómeno de la economía informal, la venta al menudeo en las calles de El Cairo o de Alejandría, es una manifestación social creciente.⁴⁷ Al menos 20% de la población masculina en áreas urbanas con un ingreso lo obtiene en el sector informal de la economía, o sea, unos 700 000 individuos. La CAPMAS y otras instituciones consideran que entre 20 y 26% aproximadamente de la PEA de todo el país se ubica en este sector, unos 3 millones

de individuos. Los datos corresponden a fines del decenio de 1980, pero las proporciones no han variado considerablemente en el periodo actual, o mejor dicho, han aumentado. En efecto, en 1996 se registraba el mismo número (3 millones). Hoy (2010) son un mínimo de 5 millones.⁴⁸

Pero también las necesidades económicas obligan al empleo, en el ámbito doméstico, de la fuerza de trabajo infantil, en donde el UNICEF calcula en 2 millones los niños que laboran cotidianamente para su supervivencia, 90% de ellos de entre 6 y 12 años, algo contrario a las leyes del trabajo en el propio Egipto.⁴⁹

El índice de desempleo se mantiene constante. En la década de 1990 el índice se mantuvo en más de 10%, o sea, de 2 a 3 millones de egipcios a mediados del periodo.⁵⁰ En 2006-2007, el índice de desempleo llegó a 9.1% de 75 millones de habitantes de Egipto en ese momento.⁵¹ En la primera mitad de 2009 la tasa llegó a 9.4%, más alto aún que la cifra de 2008 que fue de 8.8 por ciento.⁵²

A mediados del decenio de 1990, en el caso de la población empleada, que son unos 15 millones de egipcios, labora en el sector agrícola, que es el más desarrollado, 37% del total, seguido por el de servicios, con 24%; manufacturas, 14%; comercio, 10%; transporte y comunicaciones, 6%.⁵³ Actualmente estos porcentajes no se han modificado sustancialmente.⁵⁴

Además, la segmentación del mercado de trabajo es otro factor que tiene que ver con esta problemática. Paradójicamente, sectores como el agrícola o el de la construcción carecen de mano de obra suficiente por la migración al extranjero en busca de los altos ingresos que se obtienen en los ricos estados árabes de la península, que carecen de la gran masa de fuerza de trabajo que a Egipto le sobra, con lo que la emigración egipcia en busca de empleo es un factor que debe considerarse cuando se piensa en las relaciones de los países árabes y la importancia y posición de Egipto en este contexto.⁵⁵

Empero, a partir de la invasión estadounidense a Iraq, Egipto ha resentido la pérdida de este mercado de trabajo (al menos 60 000 egipcios regresaron a su país a causa de la guerra en 2003) y de las propias políticas de los estados de la península, que buscan abatir sus cifras de desempleo interno a costa de la migración extranjera. Asimismo, los egipcios sufren la competencia de emigrantes del sudeste asiático y más de la India. A pesar de estas dificultades, los egipcios que han decidido migrar al extranjero han aumentado año con año sus envíos de remesas a Egipto: en 2000 fue de 2 952 millones de dólares, en 2003 de 2 999 millones, en 2005 de 5 034 millones, y en 2006-2007 de 6 321 millones.⁵⁶

También, el tener un empleo fijo no es sinónimo de obtener un salario suficiente para las necesidades de la vida cotidiana. Los salarios continúan siendo muy bajos. En 1976 un empleado gubernamental de tercer nivel tenía un ingreso anual por salarios de 200 LE. En el sector privado habría ganado 230 LE anuales. Por otro lado, empleados públicos de segundo nivel ganaban 409 LE anualmente y 460 en el

sector privado; los pequeños propietarios agrícolas percibían rentas por 150 LE anuales, no muy lejos de los jornaleros, con 144 LE anuales.⁵⁷

En 1978 las diferencias entre el sector público y el privado eran todavía más marcadas: 826 LE anuales para los segundos, 243 LE para los primeros. Pero se podía encontrar un ingreso tan bajo como el de los empleados en la industria alimentaria, de 54 LE anuales, o tan altos como en la industria de la construcción, donde podrían ganarse anualmente hasta 2 833 LE, y en el sector bancario, 2 048 LE.⁵⁸ En 1980-1981 el salario mínimo llegó a 20 LE por mes.⁵⁹

En 1982, en promedio un profesor universitario percibía 150 LE por mes, en tanto que en un país como Kuwait hubiera ganado 1 750 LE mensuales.⁶⁰ Un joven burócrata iniciaba su carrera en el servicio público ganando de 20 a 30 LE por mes.⁶¹ En cambio, un funcionario público de primer nivel podía ganar 2 543 LE; el procurador general de la RAE, 2 868; un embajador, 2 543 LE, y el presidente de la Universidad de El Cairo, 2 868. Lo anterior, más compensaciones y bonos que podían casi duplicar el salario nominal.⁶²

En 1984 el salario mínimo se estableció por ley en 35 LE mensuales, lo suficiente, se pensaba, para cubrir la comida básica, habitación y transporte. En ese año un kg de tomate costaba 30 piastras; uno de papa, 35; los dátiles, 2 libras el kg; la carne de res, 8 LE por kg; la carne de camello, 4 libras por kg, todos a precios de El Cairo, y eran más bajos en el interior del país. En 1987 los salarios reales se encontraban casi a la mitad de su valor de 1967.⁶³

A partir del proceso de privatización y de liberalización económica, los salarios han resentido de manera diversa esta situación. En 1988 en el sector informal se obtenía un salario diario de 5.60 LE, semanal de 30 a 34 LE (un mínimo de trabajadores podían obtener 100 LE semanales), y por mes, de 90 a 120 LE. En el sector público el salario mínimo era de 38 LE, y en el privado, de 43 LE semanales. Empero, se encuentran muchos trabajadores que obtenían de 4 a 7 LE diarias, trabajando en la informalidad. Las mujeres obtenían menos de 30 LE semanales o 120 mensuales por trabajos similares. Los salarios más bajos los recibían los adolescentes de menos de 15 años, y los más altos, los hombres de entre 15 y 45 años. Las actividades comerciales eran las más productivas. Los salarios de entre 10 y 40 LE en el sector informal eran los más comunes.⁶⁴

En 1991 el salario promedio anual de un obrero calificado era de 2 513 LE, o sea, 210 LE mensuales. Para 1993 llegó a 2 873 LE anuales. Empero, en 1995 los salarios gubernamentales acabaron por caer 60% de su nivel de 1981. Tal situación se ha mantenido hasta la fecha, ya que los ajustes salariales se han mantenido debajo de la línea de inflación, según acuerdo con el FMI. De ahí que los salarios mínimos de 1999 oscilaran entre 80 y 116 LE o 34 dólares, con base en una jornada laboral de 6 días, 42 horas de trabajo por semana y dependiendo de la rama de la economía de que se tratase.⁶⁵

Así, el salario mínimo impuesto por el mercado laboral durante 2003-2004 fue de 84 LE mensuales. En promedio, un obrero promedio percibía 175 LE mensuales en los mismos años, en tanto que un profesor universitario y un técnico en mecánica de ferrocarriles obtenían una cantidad similar.⁶⁶ El 30 de abril de 2008, considerando las deterioradas condiciones de vida y trabajo de la población del país, agudizadas en los últimos dos años, se concedió un aumento de 30% a los salarios de los trabajadores públicos, en tanto que los pensionados recibieron 20%. El 5 de mayo se anunció que esta mejora salarial se basaba en el aumento de impuestos, el más crítico por su impacto inflacionario en las gasolinas (34.6, 32.1 y 57.1% más caras, según el tipo de combustible) y diesel (46.6%). Por lo demás, el gobierno reduce paulatinamente el subsidio a la energía eléctrica para el sector industrial, por lo que otra vez el aumento de precios continuó adelante y absorbió en poco tiempo el aumento salarial. En mayo de 2008 la inflación alcanzó 19.7 por ciento.⁶⁷

En 2008 el salario mínimo se estableció en 350 LE mensuales, con un incremento anual de 7% para compensar la inflación. Empero, muchos sindicatos consideran que el mínimo debía ser de al menos 600 a 1 200 LE mensuales. En 2008 un chofer transportista, por ejemplo, sobrevivía con 150 a 250 LE mensuales, un médico que trabajaba en un hospital público recibía 220 LE mensuales, un ferrocarrilero obtenía 170 LE al mes como salario básico, y un empleado del gobierno ganaba 300 LE mensuales a inicios de 2008.⁶⁸ Desde luego, la práctica privada es mucho más provechosa: el costo promedio de consulta de un médico general es de 50 LE, y a fines de 2007 un profesor universitario podía llegar a ganar 3 000 LE mensuales.⁶⁹ Empero, en ese mismo año un egipcio común podía ganar en promedio 500 LE mensuales y gastar hasta 300 en el costo de los alimentos para una familia de 4 miembros.⁷⁰

En 2010 se consideraba que “nadie recibe menos de 400 LE por mes” (alrededor de 74 dólares).⁷¹ Quizá por ello el gobierno egipcio escogió tal cantidad como nuevo salario mínimo legal, a pesar de la oposición de amplios sectores, que solicitaban un monto de entre 656 y 1 200 LE como tal. En cambio, las 400 LE se pagarían a un trabajador de nuevo ingreso sin experiencia.⁷² Y si bien algunos empresarios presumen que, por productividad, un trabajador puede ganar salarios de hasta “4 o 5 dígitos”, la realidad es que un contador en una firma privada inició ganando 100 LE mensuales en el año 2000 y ahora gana 200... En un bicitaxi o *tok-tok*, un taxista puede ganar hasta 600 LE mensuales, sin ninguna seguridad laboral, por supuesto. Muchos de estos conductores son ex trabajadores calificados que prefirieron abandonar su empleo por los bajos salarios que recibían. Al menos, ganan cifras similares con este trabajo eventual.⁷³

A pesar de los múltiples trabajos que los egipcios desempeñan para aumentar su ingreso y que, por ejemplo, hacen a un cairota trabajar 2 373 horas por año, más que el promedio de muchas otras ciudades en el mundo, con 1 902 horas, se calcu-

la que 44% de la población egipcia vive debajo de la línea de pobreza, con un ingreso de 2 dólares por día,⁷⁴ o 164 LE por mes.⁷⁵

El alto costo de la vida se liga directamente con la problemática salarial, lo mismo que la depreciación de la libra egipcia. El régimen de flotación de la libra se inició en enero de 2003, con lo que se puso en marcha un proceso devaluatorio en medio de una especulación muy importante, por lo que pasó de 4.30 LE por dólar hasta llegar a casi 7 a fines de 2003. En octubre de 2004 se encontraba en 6.24 LE y llegó a 5.77 LE por dólar en diciembre de 2007, si bien bajó a 5.54 LE por dólar en diciembre de 2008. El valor final anual de la LE lo consignamos en el cuadro inicial de esta obra (p.10). La flotación de la moneda egipcia se mantiene hasta hoy como parte de un programa que incluyó una nueva ley bancaria, el nombramiento de un nuevo gobernador del Banco Central (Farouk El-Okda) y de un nuevo consejo de directores.⁷⁶

Como parte de lo anterior, el costo de la vida se ha incrementado, en términos generales, 20% en los últimos años,⁷⁷ y aumentó aún más a partir de la adopción de los planes de “estabilización económica” impuestos a Egipto por el FMI y el BM a partir de 1991: tan sólo en el primer año del programa se presentó un incremento de 15.7% en el precio de los alimentos, 22.5 en transporte, 32.4 en rentas, electricidad y combustibles.⁷⁸ La tendencia alcista se mantiene hasta hoy (fines de 2010): comparando con julio de 2009, los precios en las áreas urbanas fueron 10.7 más altos en julio de 2010, según la Central Agency for Public Mobilisation and Statistics (CAPMAS) egipcia. El 43.6% del ingreso de las familias egipcias se gasta en alimentos.⁷⁹

Al respecto véase el cuadro 4.1⁸⁰ en torno al comportamiento de los precios de algunos artículos de primera necesidad en los últimos años.

En la sociedad egipcia, a la privación económica se añan las tensiones psicológicas derivadas del problema de encontrar pareja, sobre lo cual incide todo lo dicho anteriormente. Así, las posibilidades de contraer matrimonio de muchos hombres y mujeres egipcios son muy reducidas si se consideran no únicamente los estrictos valores tradicionales que dificultan el proceso,⁸¹ sino también aspectos prácticos, como la misma dificultad para sufragar los gastos matrimoniales, ya que el dinero necesario para rentar e instalar un departamento modesto puede llegar a ser el equivalente a diez años del salario total de un graduado universitario.⁸² Al menos 15 000 LE se requieren para amueblar un departamento sencillo. El costo más bajo de la *shabka* o “joya del compromiso”, necesaria, según la tradición, para confirmarlo, se inicia en las 3 000 LE. El *muayar*, la “cláusula de divorcio” en el contrato matrimonial, establece una indemnización para la mujer de 5 000 hasta 20 000 LE para los grupos populares y de clase media.

Si se consideran los bajos salarios de que hemos hablado, el proceso matrimonial resulta ser el dilema financiero más importante para los egipcios, fuente de traumas económicos y psicológicos para la joven población del país.⁸³

Cuadro 4.1

| <i>Producto</i> | <i>2000</i> | <i>2004</i> | <i>2009</i> |
|--------------------------|-------------|---|-------------|
| Azúcar (kg) | 1.30 | 3.25 (marzo de 2006. En este año aumentó 40% en 3 meses) | 3.60 |
| Aceite comestible (l) | 4.50 | 5.50 | 5.0 |
| Harina de trigo (kg) | 1.10 | 2.00 | 3.0 |
| Arroz (kg) | 1.10 | 1.90 | 3.50 |
| Té (paquete 100 g) | 0.90 | 1.25 | 2.30 |
| <i>Ful</i> (frijol) (kg) | 1.80 | 3.40 | 5.0 |
| Carne (kg) | 20.0 | 24.0 | 40.0 |
| Pollo (kg) | 5.00 | 6.30 | 14.0 |
| Leche (l) | 1.80 | 2.40 | 6.80 |
| Papa (kg) | 0.65 | 2.50 | 2.50 |
| Lentejas (kg) | 3.00 | 5.50 | 7.0 |
| Pasta para sopa (kg) | 1.50 | 2.20 | 3.0 a 6.0 |
| Dátiles secos | 3.00 a 6.00 | 4.00 a 15.00 ^a | 2.0 a 7.0 |

^a F. Rabeh, “Ramadan staple prices much higher on year”, *BM*, vol. XIX, núm. 11, noviembre de 2003, p. 40. Los datos de 2004 y 2008-2009, registro personal del autor en El Cairo, octubre de 2004-enero de 2005, octubre de 2008-enero de 2009.

De ahí que las medidas tomadas por el gobierno egipcio, como la de los matrimonios masivos, parcialmente subsidiados por el Ministerio de Solidaridad Social y otras organizaciones de asistencia pública,⁸⁴ sean paliativos mínimos frente al número tan elevado de hombres y mujeres que enfrentan esta problemática. Según una célebre declaración de un joven egipcio, Hishâm Abû al-Dhahab, estudiante de tercer año en la Facultad de Comercio de la Universidad de El Cairo, en 1981:

El joven musulmán que quiere casarse —a fin de no cometer el *pecado*— debe ahorrar el total de su salario durante veinte años para poder pagar la dote; tiene necesidad de otros veinte años para poder pagar el enganche para un departamento, y esto si el precio no aumenta. Si no, pasará su vida ahorrando para pagar sus funerales.⁸⁵

Esta situación explica el incremento en la práctica del matrimonio *urfi* o no registrado, motivo de preocupación para amplios sectores de la sociedad egipcia, por sus implicaciones sociales, sobre todo por el abandono de los hijos de tales uniones (al menos 14 000 en 2009), ya que muchas veces este tipo de relaciones permanecen en secreto, a pesar de que se calcula que al menos 17% de los estudiantes universitarios lo practican.⁸⁶

Más allá de lo anterior, debe decirse que en 2009 se calculaba que de los más de 17 millones de habitantes de El Cairo, centro neurálgico y reflejo de lo que ocurre en el país, cuyos problemas son los mismos de Egipto en su conjunto,⁸⁷ actualmente al menos la mitad son “personas en extrema pobreza”.⁸⁸

Dependiendo de las fuentes utilizadas y del tipo de metodología que se emplee, la estimación del nivel de pobreza en Egipto varía, pero puede decirse que en la década de 1990 y en lo que va del presente siglo es factible hablar de 39% de familias sumidas en la pobreza en todo Egipto, en el medio rural y urbano. Otras estimaciones, en cambio, hablan de hasta 48% de los hogares del país.⁸⁹ Osman⁹⁰ considera que la pobreza tan extendida en Egipto, medida según el porcentaje de la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza, es similar en los medios urbanos (22.5%) y en las áreas rurales (22.3 por ciento).⁹¹

Por otra parte, la “pobreza en capacidades” (proporción de niños de menos de 5 años con deficiencias en peso, la proporción de nacimientos no atendidos por un médico o personal especializado y la proporción de mujeres de 6 años y más sin educación) es todavía más drástica: en 1996 era de 34% de la población del país, 43% en el medio rural y 21% en el urbano.⁹² La tendencia no se ha revertido hasta hoy.

A pesar de que el gobierno egipcio señala que el índice de pobreza en el país descendió a 19.6% en 2006, la opinión de mucha gente es que las estadísticas, si es que son verdaderas, no son capaces de eliminar el sentimiento generalizado de la pervivencia de la pobreza en la mayoría del pueblo, fuente de preocupación para la estabilidad del Estado.⁹³ Tal situación se percibe con claridad cuando se visita Egipto.

Los cálculos para 2006 ubicaban al menos a 15 millones de egipcios en todo el país que viven en la pobreza, con menos de 6 LE por día, o sea, 1 dólar diario, en los suburbios de El Cairo, en Minya, en Sohag, en parte de Assiut, en Fayoum, en Beni Suef, entre otras áreas con altos índices de atraso económico-social. Destacan las condiciones de vida en el norte del Sinaí, con 37% de su población beduina sumida en la pobreza, más del doble del promedio nacional, y con sus tierras ancestrales vendidas por el gobierno egipcio a desarrolladores turísticos, que emplean migrantes del Delta y de El Cairo.⁹⁴ De ahí su percepción de que el dominio israelí fue mejor para ellos.⁹⁵ En este crítico panorama se presenta cierta ventaja para el Bajo Egipto en comparación con el Alto Egipto, aún más empobrecido.⁹⁶

Frente a esta cruda realidad social, no se entienden las declaraciones y planes del ministro de Solidaridad Social, Ali Moselhi, de “censar y registrar adecuadamente” a los más pobres de Egipto, para obtener así una muestra, que suponemos inicial, de tres millones de “clientes” (como él los llama) que recibirían una “Tarjeta Inteligente” que permitiría controlar los beneficios que reciben, pero también supervisar sus “obligaciones y responsabilidades” frente al Estado. He ahí uno de los rasgos característicos del proceso de liberalización egipcio: es realizado por

funcionarios que eran gerentes o empresarios, o que aspiran a serlo al final de su carrera burocrática. ¿Dónde culmina una esfera y se inicia la otra? ¿Cómo afectan los intereses personales futuros la acción directa de estos personajes como funcionarios públicos?⁹⁷

En los últimos años se ha observado que la sociedad egipcia pone en práctica al menos seis mecanismos de adaptación social que permiten a las familias de muy bajos ingresos sobrevivir.

El primero es habitar en ciertos distritos específicos para familias en esta situación, con lo que se desarrollan formas de solidaridad comunitaria y apoyo mutuo en caso de necesidad ante acontecimientos diversos. Amigos y parientes ayudarán a resolver las diversas situaciones que se presenten.

El segundo mecanismo es complementar el ingreso base con todos los medios disponibles: trabajos eventuales, horas extra de trabajo, el empleo de más miembros de la familia, la venta de parte del patrimonio familiar u organizando periódicamente una *gamaiyyat* o *gameya*, o sea, una “tanda”.

Tercero, reducir los gastos a su mínima expresión.

Cuarto, emplear mecanismos de solidaridad comunitaria, asistencia gubernamental o apoyos sociales relacionados con las organizaciones no gubernamentales (ONG), y cuyo mejor ejemplo es el *zakat* en sus dos variables: *zakat al fitr*, que se entrega al final del mes de Ramadán, y *zakat al-mal*, el cual se entrega considerando los ingresos anuales de la persona.

Quinto, el papel de la mujer es vital, básico, pues permite organizar el exiguo ingreso familiar, o bien, trabajar ella misma, vender el patrimonio familiar o simplemente impulsar al esposo o al hijo mayor a emigrar para obtener recursos para la sobrevivencia del grupo familiar.

Finalmente, el sexto mecanismo es la “sustitución de gastos”. Los pobres dejan de ir a la escuela, pero no pueden privarse de alojamiento, por ejemplo. Y con ello se establece un círculo vicioso. Sin educación es más difícil encontrar un empleo mejor remunerado y salir de la pobreza en que se vive.⁹⁸

A pesar de ello, al menos 5 millones de egipcios viven en barrios misérrimos y 100 000 enferman de cáncer cada año por la contaminación ambiental; en muchas fábricas se trabaja 12 horas diarias y al menos 800 han detenido su producción a causa de la recesión económica en los últimos cuatro años.⁹⁹

Por todo lo anterior, se considera que el desarrollo humano en el Egipto contemporáneo ha sido deficiente, teniendo en cuenta además los siguientes factores:

1) El crecimiento de Egipto ha carecido de autosustentabilidad por diversas causas, internas y externas, estas últimas fuera de su control pero de gran importancia (guerras exteriores, sobre todo).¹⁰⁰ En efecto, Egipto es el principal importador de trigo del mundo, según Aly Houssam El-Din El-Hefny, embajador de la

RAE en México (comunicación personal, julio de 2009). De su requerimiento de 14 millones de toneladas anuales, produce apenas la mitad e importa el otro 50% de diversos países. De Rusia recibe 59% del trigo que requiere.¹⁰¹ Sus otros socios comerciales principales en este renglón son los Estados Unidos y Francia.¹⁰²

2) El incremento económico no se ha basado en un aumento de los empleos disponibles.

3) El aumento de la población ha absorbido un porcentaje importante del crecimiento del ingreso, por lo que el adelanto económico no logró reducir el incremento de la población.

4) Continúa la incertidumbre en el desarrollo económico, motivado por una política errática del Estado egipcio en este respecto. La política oficial variaba entre la búsqueda de un aumento del crecimiento, la distribución más equitativa del ingreso y la intervención estatal.

5) Egipto hizo progresos importantes desde 1960 en los sectores de educación, salud, nutrición y desarrollo alimentario, pero estos avances eran moderados si se comparan con los de otros países en el mismo lapso. Por ejemplo, se observa una mejora sostenida de índices importantes para el bienestar de la población, como la tasa de alfabetización, que pasó de 46.7% en 1990 a 69.4 en 2002; la expectativa de vida, que pasó de 47.5 años en 1960-1965 a 52.2 entre 1970 y 1975, a 64.0 entre 1990 y 1995 y a 68.3 entre 2000 y 2002.¹⁰³ Un dato significativo al respecto se refiere al de la mortalidad infantil. De 1991 a 2002, los niños muertos antes de los cinco años se redujeron de 98.2 a 56.5 mil por año.

6) Se registran grandes disparidades regionales, que se caracterizan sobre todo por el desarrollo educacional y el ingreso personal. El ingreso medio per cápita (13 351 LE en 2009) es de la mitad en las áreas rurales que en las urbanas,¹⁰⁴ es también la mitad de lo que las organizaciones internacionales consideran como suficiente para un desarrollo humano sano, y es superior al de Marruecos, Jordania, Siria, Irán, Iraq, Yemen y Sudán.¹⁰⁵

7) La reducción gradual de la participación del sector estatal en la inversión total mediante el estímulo de la mayor participación privada en la formación del capital, no ha provocado una mayor inversión en desarrollo humano.

8) Los fondos gubernamentales asignados al desarrollo social no han sido suficientes para lograr los objetivos propuestos.¹⁰⁶ En enero de 1991 incluso se creó el Fondo Social para el Desarrollo con el objetivo de facilitar la implantación de las reformas económicas al mitigar su impacto sobre los grupos de menor ingreso del país. Se buscaba fortalecer la capacidad institucional egipcia, desarrollar nuevos programas sociales, buscar financiamiento internacional para tales proyectos, con programas de empleo y autoempleo, apoyo a micro y pequeñas empresas, sustento de las necesidades de las mujeres, sobre todo. Empero, la demandante pobreza egipcia requiere recursos que el programa no tiene.¹⁰⁷

Se diría que, más que recursos, lo que se requiere son cambios estructurales radicales y en el modelo de desarrollo económico que el gobierno egipcio no parece dispuesto a realizar. Y puede pensarse también en la falta de una clase media educada y emprendedora que pudiese impulsar, como en otros casos históricos, el desarrollo egipcio.¹⁰⁸

De hecho, la aparición del primer informe sobre el desarrollo humano en Egipto se dio en 1994, el segundo en 2004, luego en 2008 y el último en 2010. En este periodo se observaron mejoras reales en la superación de algunas diferencias de género, y en la reducción de algunos de los desequilibrios tan significativos entre el desarrollo humano del Alto y del Bajo Egipto, un progreso en el nivel de alfabetización del país, en la expectativa de vida y en la mortalidad infantil. La mayor participación política no ha variado de manera significativa.¹⁰⁹

Así, Egipto sigue manteniéndose en una posición relativamente baja en el nivel de desarrollo humano global o mundial. En efecto, su ubicación no ha variado: el lugar 120 de 174, lo mismo en 1997 que en 2002, ahora con 177 países en este último caso. Su mejor posición en esta tabla se dio en 1996, cuando ocupó el lugar 105 de entre 162 naciones.¹¹⁰

En 2010, la situación que reflejan los datos que aquí se han citado se mantiene: 44% de la población del país sobrevive con 1.25 dólares por día. En vez de hablar de casi la mitad de la población, otros cálculos más optimistas señalan que no ha variado el promedio de pobreza de 2005, que alcanza al menos a un quinto de la población egipcia (19.6%). El 75% de los empleos creados entre 1998 y 2006 fueron en el sector informal, con todo lo que ello implica. Y si la participación de la mujer en el mercado laboral se incrementó de 18% en 1984 a 23.1% en 2008, está aún muy lejos de la situación masculina. Por ello, la tasa de desempleo entre las mujeres alcanzó 22.9% en 2009 y es 4.3 veces más alta que la tasa de desempleo varonil, estimada en 5.27% de la PEA del país.¹¹¹

La mujer egipcia puede ser un factor clave en el proceso de cambio económico y social del país.¹¹² Es éste un tema fundamental en el futuro de Egipto, y con diversas implicaciones sociales y culturales, por no hablar de la dimensión humana de los problemas que enfrenta la mujer egipcia de hoy.¹¹³ Por ejemplo, el caso de las mujeres quemadas por su esposo, su padre, sus hermanos o sus tíos por no cumplir con sus “deberes islámicos”, o que intentaron suicidarse prendiéndose fuego con la ayuda de un *babur*, una estufa de petróleo. Estos hechos se reportan sobre todo en el Alto Egipto, concretamente en el área de Assiut. El porcentaje es bastante alto aunque impreciso (5 de cada 1 000 mujeres, que seguramente serán más).¹¹⁴

De hecho, sobre la mujer árabe en general en diversos países de la zona pesa todavía la marca de las “muertes por honor”, uno de los más nefastos mecanismos de la sociedad patriarcal y falocrática del Medio Oriente, ya se trate de judíos,

cristianos o musulmanes, para controlar y, finalmente, eliminar físicamente a las mujeres que supuestamente han “manchado la honra” del varón (incluso al ser violadas o sufrir incesto) sin mayores consecuencias jurídicas para los infractores.¹¹⁵ Al respecto, es necesario reflexionar sobre el testimonio de una mujer palestina: “Te diré, a veces pienso que Dios ha dado a los palestinos su destino ahora a causa de todas las malas formas en que ellos han tratado a sus mujeres”.¹¹⁶

En cambio, la incorporación de la mujer egipcia en la construcción de un Egipto moderno y democrático, con un desarrollo económico para el grueso de su población, podría sustentarse en diversos mecanismos. Entre ellos, parece fundamental el control de la natalidad. El aumento de la población y la muy paulatina implantación y aceptación de políticas de control familiar han provocado un crecimiento poblacional que mucho dificulta las posibilidades de lograr tal desarrollo económico.¹¹⁷

Lo peculiar en este caso es que, a pesar de que casi 100% de las egipcias conocen los métodos de control de natalidad, modernos o tradicionales, y no los consideran prohibidos por la religión, 56.4% de ellas los usan en el medio urbano y 40.5% en el medio rural, según datos de 1995. Empero, hay un aumento en estas cifras si se comparan con las de 1980, por ejemplo. En el año 2000 el dato que se tiene es de 56.1% de mujeres que usan algún tipo de método de control natal, cifra similar a la de 2010.¹¹⁸

Así, a pesar de los programas de control de la natalidad puestos en marcha por el gobierno egipcio, que han sido relativamente exitosos, la población egipcia todavía considera atractivo tener familias numerosas, sobre todo en el Alto Egipto, de una cultura más tradicional que en El Cairo o en el Bajo Egipto.¹¹⁹ Hasta 1981 se mantuvo una tasa de fertilidad de 5.6%, y de mortalidad de 11.9 en el periodo 1982-1986. Para 1994, la esperanza de vida aumentó a 67.45 años, la fertilidad femenina bajó a 3.9 niños por mujer y la mortalidad infantil en el primer año de vida bajó a 34.1‰ en el mismo año.¹²⁰ El último dato disponible señala 3.1% de tasa de fertilidad en el año 2006. En 2007 la tasa de mortalidad fue de 6.1% y la de natalidad de 26.5.¹²¹ Estas tendencias elevarán la población a 100 millones de personas en 2030, a pesar de la tasa de incremento relativamente baja de nuestros días.¹²² Para que los programas de planificación familiar tengan éxito deberán ir acompañados de una importante campaña de educación para impulsar estas propuestas.¹²³

En efecto, una de las soluciones a esta problemática es la educación. Así, para reducir la tasa de natalidad a 3% o menos,¹²⁴ lo cual tendría un impacto muy importante en la capacidad de sostener a la población con producción agrícola interna (los campos de cultivo deben incrementarse 2% anualmente), conviene más invertir en educar a las jovencitas de nivel bachillerato para que, al llegar a la edad adulta, tengan al menos un hijo menos de los que tienen actualmente.¹²⁵

Éste puede ser uno de los mecanismos para superar la baja participación de la mujer en la vida laboral egipcia, de alrededor de 25% contra el 45% en promedio en otros países de Europa y los Estados Unidos.¹²⁶ Sin embargo, el analfabetismo entre las mujeres es muy alto: al menos 69% del total de analfabetos son mujeres, a quienes su familia no impulsa a estudiar por diversos atavismos, que las relegan de cualquier posibilidad de educación. Esta situación se presenta sobre todo en el medio rural.¹²⁷ Empero, entre las mujeres egipcias se encuentra una fuerza muy importante, que deberá manifestarse en la construcción de un mejor futuro en el País del Nilo: preparar a la mujer, calificarla para ocupar más y mejores trabajos puede ser uno de los más importantes factores que ayuden a superar el subdesarrollo de los países del mundo árabe.¹²⁸

Ante todo lo dicho, ¿cómo dudar de la necesidad de la reintroducción, el mismo 1o. de mayo de 2004, del sistema de cupones o tarjetas de racionamiento para la adquisición de alimentos básicos, los cuales benefician al menos a 39 millones de egipcios?¹²⁹ Este sistema sirve para adquirir azúcar, aceite, té, mantequilla, pasta, frijoles y lentejas a precios subsidiados. Es muestra del fracaso de las políticas de “estabilización económica” impuestas a Egipto por los grandes organismos financieros internacionales desde 1991,¹³⁰ y que a pesar de las declaraciones oficiales que hablan de una reducción de la pobreza de la población egipcia, se estima que el 88% de la misma es elegible para obtener los cupones, considerando que son los egipcios que ganan anualmente menos de 2 000 LE (320 dólares). En cambio, apenas el 1% de la población del país es lo suficientemente rica para no requerir esta forma de subsidio para su sobrevivencia cotidiana.¹³¹

El origen del sistema de subsidios directos se conoce en Egipto desde la década de 1930, pero fue con las políticas del nasserismo cuando comenzó a aparecer como un segmento aparte en el presupuesto gubernamental.¹³² La nacionalización de las industrias y de las instituciones financieras que se emprendió entonces buscaba establecer la infraestructura básica que requería el capital privado nacional, por lo que se estableció un monopolio de Estado del comercio exterior, se nacionalizó el canal de Suez, se aumentaron los precios del petróleo y se buscó el apoyo externo de la Unión Soviética. Para mediados del decenio de 1960, los salarios reales habían aumentado al doble, el país crecía a una tasa de 4% anual a pesar de que la población había pasado a ser de 37 millones de egipcios.

Precisamente, Nasser introdujo medidas de política social orientadas a mejorar la situación de vida de las grandes masas empobrecidas del país. Así, se desarrolló uno de los sistemas de subsidios más coherentes del mundo. El gobierno garantizaba a cada persona una cuota fija de arroz, aceite, azúcar, té, café, pastas, por medio de un sistema de racionamiento. Las tiendas cooperativas estatales vendían a bajo precio algunos de estos artículos, y huevo, queso, frijol, 80% por debajo del precio del mercado. El *aish*, el pan, la vida, se vendía

a precios subsidiados de manera ilimitada a todos los egipcios,¹³³ lo cual persiste hasta nuestros días.¹³⁴

Por tanto, desde 1952 el sistema de subsidios ha sido uno de los rasgos distintivos de la política económico-social del régimen egipcio y muestra de una influencia muy directa del gobierno en las vidas de sus ciudadanos. A partir de haberse iniciado como un sistema de apoyo a las masas urbanas empobrecidas, tal política se convirtió en un importante instrumento del modelo de integración económica basado en la redistribución directa o indirecta de los recursos disponibles.¹³⁵

En realidad, todas las esferas de la vida económica egipcia estaban o están subsidiadas: la comida básica, la electricidad, la vivienda, el transporte público y el gas doméstico, al igual que los servicios de salud y la educación pública.¹³⁶ Sobre todo los subsidios alimentarios han permitido al grueso de la población del país subsistir frente al rápido cambio estructural de la economía, más aún a partir de 1970. El gobierno ha procurado subrayar la necesidad de mantener bajos costos en los artículos de primera necesidad y favorecer un régimen de protección al consumidor contra los incrementos en el costo de la vida. Así, “el sistema de subsidios es un componente integral de la política económica nacional y las decisiones que tienen que ver con su manejo son de interés para muchos de los ministros y Parlamento [egipcios]”.¹³⁷

En realidad, la política de mantener los subsidios es altamente simbólica en Egipto: por medio de ella se muestra la existencia de un Estado providencial (en el sentido religioso del término), benévolo, preocupado por el bienestar de la población del país, y, por lo mismo, con legitimidad ante los gobernados. En cambio, su actitud injusta y despótica al suprimir los subsidios, por ejemplo, justificaría la rebelión decidida del pueblo en su contra.¹³⁸ De este modo Mubarak, al mantener la política de subsidios, se granjeó el reconocimiento de algunos de los miembros de sectores tradicionalistas musulmanes.¹³⁹

De hecho, uno de estos mismos sectores fundamentalistas, como el de los Hermanos Musulmanes, por ejemplo, presentaron un programa político reducido y vago, sin medidas concretas sino más bien con declaraciones de principios generales poco prácticos para las elecciones de 1984. Su lema de campaña, *al-Islâm huwa al-Hall*, “el Islam es la solución”, se manifestó en algunos de los principios de su “plataforma política”. En cambio, en el tema de los subsidios fue claro, lo que sin duda les atrajo el apoyo de diversos sectores populares: “Es necesario luchar contra la carestía de la vida equilibrando los salarios y los precios y manteniendo las subvenciones, a la vez que se buscan soluciones efectivas y globales a los problemas de la vivienda, la enseñanza y la sanidad”.¹⁴⁰

En 1960 el subsidio a los alimentos alcanzó apenas 9 millones de LE, 20 en 1970 y 50 en 1973. Pero en ese año se inició un importante incremento de precios en el mercado mundial, por lo que el monto de los subsidios en el presupuesto gubernamental

mental pasó a 130.8 millones de LE en 1973, a 428.3 en 1974, y llegó a 1 288.4 en 1979.¹⁴¹ En 2006, al menos 41 millones de egipcios recibieron algún tipo de subsidio o ayuda oficiales, que se tradujeron en 13 mil millones de LE en 2004-2005: 7.2 mil millones de LE se orientaron al subsidio del pan y 4.2 mil millones de LE para los vales o cartas de racionamiento que dan acceso a las familias pobres a alimentos como arroz, aceite, azúcar y té.¹⁴² Además, el gobierno egipcio destinó 1.2 mil millones de LE como parte de su programa Compensación a las Pensiones Sociales de los Jubilados.¹⁴³ De los subsidios en 2006, 9 mil millones de LE fueron para el del pan *baladi*.

Para 2007-2008 fueron 80 mil millones de LE los que se destinaron al pago de subsidios. De ellos, los alimentarios pasaron de 15 a 20 mil millones, y para la energía, de 57 a 60 mil millones de LE.¹⁴⁴ El subsidio a los alimentos se canaliza mediante la Autoridad de Suplementos, que recibe hasta 70% del gasto dedicado a esta esfera para subsidiar el trigo, la harina, el azúcar, el aceite, la carne congelada, la pasta para sopa y el arroz. Más de 80% de los subsidios alimentarios sirven para apoyar el consumo de cereales, frijoles y lentejas.¹⁴⁵

Además, debe tenerse en cuenta que los subsidios directos no se refieren únicamente a los alimentos, sino también los apoyos gubernamentales a los insumos agrícolas, la entrega gratuita de agua para la irrigación, los créditos baratos y el control de precios en el medio rural, entre otros aspectos que elevan el presupuesto público en este campo.¹⁴⁶ Hay que observar también que la devaluación de la moneda egipcia frente al dólar provocó aumentos artificiales en el presupuesto del gobierno dedicado a cubrir los subsidios. Además, hay que recordar el incremento en los precios internacionales del grano, que en la década de 1970 fue de por lo menos 400 por ciento.¹⁴⁷

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas:

Hasta el principio de la década de 1970, el Estado [egipcio] apoyó políticas económicas que fueron la base de la estrategia de desarrollo de Egipto, con un énfasis en el bienestar social y el subsidio estatal a las necesidades básicas [de la población] lo que llevó a una mejora en las condiciones de vida de la mayoría de los egipcios en los decenios de 1960 y 1970.¹⁴⁸

Como se vio, el pueblo egipcio hizo retroceder la pretensión de Sadat de modificar esta política social, y gracias a la movilización popular, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) mostró el resultado de la política de subsidios para la década de 1980, “en gran medida como resultado de la política de subsidios a los alimentos... el porcentaje de pobres urbanos, estimado en 37% de la población entre 1974-1975, declinó en alrededor de 23% para 1981-1982, con un decremento todavía más pronunciado en las áreas rurales”.¹⁴⁹

Una importante razón que explica estas mejoras la constituyeron los subsidios que se otorgaron a los insumos agrícolas como fertilizantes, pesticidas, semillas, a partir de 1970.¹⁵⁰ En este periodo el precio del trigo fue de la mitad de lo que el gobierno pagaba por él y el costo del trigo importado era un tercio del costo internacional. Políticas similares se aplicaron al azúcar y al frijol.

Rashed¹⁵¹ presenta un ejemplo del mecanismo de funcionamiento del sistema de subsidios al pan a partir de los propios panaderos, quienes reciben la harina subsidiada. Si el precio de la misma aumenta, las panaderías se ven obligadas a aumentar los precios. Por ejemplo, en 2003 el precio de una tonelada de harina de trigo se incrementó en 1 000 LE en dos meses, lo cual repercutió en los precios al consumidor, a pesar de que el gobierno liberó 120 000 toneladas de trigo subsidiado para remediar la situación. De hecho, un panadero promedio recibe 17 sacos, unos 100 kg, de harina de trigo mensualmente, con lo que produce rebanadas de pan a 5 piasras cada una. La propia panadería limita la venta del pan a 1 o 1.5 LE por persona, para evitar el desabasto y el acaparamiento. El pan *baladi* es el que recibe el grueso del subsidio. Es un pan tosco, típico en su forma de “pan árabe”, pero muy grueso, de muy mala calidad, y que se vende a 5 piasras la rebanada, contrastante con el pan *fino*, más parecido al pan francés o *baguette*,¹⁵² con un costo de 25 piasras la pieza (ambos a precios de 2010).

Empero, el pan *baladi* es cada vez de peor calidad. La harina para su elaboración se vende a los panaderos en 16.40 LE los 100 kg, cuyo valor real es de 100 LE.¹⁵³ La harina se compone de 20% de harina de maíz, 20% de harina de trigo importada y 60% de trigo rojo de producción nacional y de baja calidad. En octubre de 2010, una tonelada de harina costaba alrededor de 2 750 LE en el mercado libre, pero el gobierno la vendía a 160 LE a los productores de pan para que se mantuviera el precio al público de 5 piasras por rebanada.¹⁵⁴

El pan es uno de los 25 productos subsidiados por el gobierno egipcio, y es el único que se adquiere sin necesidad de una tarjeta de racionamiento. Se estima la elaboración de 210 millones de panes con un peso mínimo de 130 g, 6 rebanadas para cada uno de los 35 millones de egipcios que vivían por debajo de la línea de pobreza en 2006. A pesar de su baja calidad, para esta población empobrecida a veces es difícil obtenerlo.¹⁵⁵

Los subsidios no se orientan exclusivamente hacia los alimentos, sino también a la gasolina y a otros combustibles, y en estas esferas también son importantísimos. Así, el gobierno egipcio subsidia mediante diversos mecanismos los insumos agrícolas (sobre todo fertilizantes y pesticidas), pero también la vivienda por medio de la Autoridad Cooperativa de Construcción, el transporte mediante la Autoridad de Transporte Público (en El Cairo y en Alejandría).

Considérese que el costo de la gasolina es de sólo 57% del precio mundial; el diesel, 12%; el gas natural, 6%; el subsidio a estos artículos representa un quinto

del gasto gubernamental. En 2006 llegó a 40 mil millones de LE, en tanto que el subsidio a las gasolinas fue de 14 mil millones de LE en 2008. Empero, aquí es mayor el problema de la adecuada “dirección” de los subsidios: los sectores medios y de clase alta se benefician con 1 700 LE per cápita anuales de este subsidio en particular, en tanto que los sectores populares sólo alcanzan 300 LE per cápita.¹⁵⁶

Aquí debe considerarse que estos sectores se benefician indirectamente al no aumentar los precios de otros artículos, ya que el combustible está subsidiado para el sector industrial y comercial. Pero sí se aprecia que, en el caso de la energía, sería conveniente cambiar la mecánica actual, ya que además de absorber 55 millones de LE, llega indiscriminadamente a todos los sectores sociales.

Ante ello, sería necesario diseñar una estrategia para modificar paulatinamente esta situación, sobre todo en el caso de los subsidios no enfocados a la alimentación del pueblo, ya que el aumento de 30% en los precios de la gasolina y el diesel a partir del 28 de julio de 2006 y de las tarifas eléctricas entre 11 y 5.8% en los diversos sectores sociales en noviembre de 2007 fue, sin duda, una decisión que afectó directamente a los consumidores egipcios, haciendo que aumentase la inflación después de dos años de mantenerse relativamente estable. En marzo de 2007 llegó al límite de 13% mensual, terminando el año en 7%. Pero en marzo de 2008 alcanzó 14.4%, y en julio 23.1 por ciento.¹⁵⁷

El impacto de tales aumentos en la economía popular ha sido mayúsculo, sobre todo si se considera que, en el medio urbano, el grueso de la población gasta 42% de su ingreso en comida, y en el medio rural se llega a 60%.¹⁵⁸ En 2007, antes del mes de Ramadán, los precios en productos básicos como arroz y harina se elevaron en 30%, y el total anual en el mismo año llegó a 70% en alimentos, con otro 30% de aumento en los dos primeros meses de 2008. De hecho, los precios de los cereales aumentaron en 200% y los de las rentas de viviendas, aun en zonas populares, subieron en algunos casos hasta 70 por ciento.¹⁵⁹

En 2010 la tendencia fue la misma, ligada también con los aumentos durante el mes de Ramadán y a lo largo del año. En octubre un kilo de carne costó hasta 80 LE; un kilo de tomate, 10; las habas, 16, y las manzanas, 15. Los aumentos en las carnes de res y de pollo fueron de 40 y 25%, respectivamente, en comparación con 2009, según el Banco Central de Egipto.¹⁶⁰

Las medicinas recibieron un subsidio de al menos 7 mil millones de LE en 2006. Empero, el 30 de diciembre de ese año se liberó su precio, con aumentos de entre 30 y 100%. En enero de 2008 se dio un nuevo aumento, de 8%. En realidad, más que subsidiar, el gobierno egipcio controla el costo de al menos 6 500 medicamentos, revisando su precio cada 10 años. Este caso es particularmente sensible para la mayoría de la población, considerando sus bajos ingresos.¹⁶¹

A pesar del temor gubernamental, otro punto clave de los programas de estabilización económica neoliberales impuestos a Egipto fue la reducción de los subsi-

dios, que se veían como responsables directos de afectar el mercado interno.¹⁶² Se argumentaba que reflejaban las “distorsiones” y debilidades de la economía nacional en varios aspectos: son muestra de la baja productividad de la fuerza de trabajo, de los bajos salarios imperantes, del alto nivel de desempleo, de la inhabilidad de la economía nacional para competir en el mercado regional o internacional y de la fuerte tendencia, por parte de los diseñadores de las políticas públicas, a usar medios administrativos para resolver problemas económicos.

Por lo demás, el gobierno egipcio ha reaccionado al respecto con gran cautela, sin duda al considerar las repercusiones de un corte abrupto al programa, como ocurrió en 1977. Por ejemplo, el primer ministro egipcio, Ahmed Nazif, anunció en diciembre de 2007 que la política de subsidios sería revisada nuevamente. Su declaración provocó una gran inquietud popular, ya que comenzó a decirse que únicamente el azúcar, el arroz y el aceite de cocina mantendrían el subsidio. El presidente Mubarak respondió de inmediato al declarar que él se oponía a tal medida, que requería necesariamente de su aprobación: “los subsidios se mantendrán”, fue la conclusión del episodio. A inicios de 2008 el mismo Nazif anunció la entrega de otras 10.5 millones de tarjetas de racionamiento a la población más necesitada.¹⁶³

Pero, ¿hasta cuándo se mantendrá esta situación? En marzo de 2008, cuando se presentó un problema en la distribución del pan *baladi* subsidiado, a 5 piastras la rebanada, murieron 7 personas en los disturbios que se presentaron, 5 por problemas cardíacos y dos en peleas derivadas de la situación de angustia y molestia por el sofocante calor y las largas filas para obtener el alimento cotidiano.¹⁶⁴

Abdallah y Brown¹⁶⁵ explican cómo las políticas de subsidios introducen diversas formas de “distorsión” en la esfera económica del país. De hecho, al menos un tercio del déficit presupuestario total del gobierno egipcio (como ejemplo, en 1983-1984) se debió a los subsidios alimentarios.¹⁶⁶ El déficit público en 1997 fue de 52 mil millones de LE (8.4 mil millones de dólares, que pasó de ser 1% del PIB a 10%, nivel en el que se mantuvo hasta 2005-2006). En 2008, el déficit financiero del gobierno egipcio fue de 6.9% del PNB. La deuda pública fue de 277 mil millones de LE (44.6 mil millones de dólares) en 2003, y llegó a 593 493 millones de LE en 2008.¹⁶⁷ En 2009 ascendió a 20.2 mil millones de LE entre enero y marzo.¹⁶⁸

La consecuencia más grave de lo anterior, según este orden de análisis, era impedir el desarrollo económico, ya que los subsidios privan al productor, público y privado, de las ganancias necesarias para la inversión y la renovación de la infraestructura económica. Además, la política de subsidios era considerada un fracaso, al no haber logrado la mejora real y permanente de las condiciones de vida de los sectores empobrecidos de la sociedad egipcia, para lo que se diseñó originalmente, orientándose en cambio a beneficiar a sectores sociales que no los requerían y a crear una demanda social para la que el Estado egipcio no tenía recursos.¹⁶⁹

Precisamente, una de las críticas principales a estos programas sociales, sobre todo el de los subsidios directos, es que parecen no beneficiar a la población que realmente los necesita, sino que llegan a todos los sectores de la sociedad del país, los requieran o no.¹⁷⁰ Por ejemplo, los subsidios a la energía, que son del doble de los alimentarios, benefician sobre todo a los miembros de la clase alta egipcia: 21% del grupo de ingreso más alto recibe 39% del subsidio a la energía, mientras que 27% del grupo de ingreso más bajo recibe sólo 15.5 por ciento.¹⁷¹

Por tanto, puede pensarse en la necesidad de reformar el programa de subsidios, no de eliminarlo, lo que provocaría una problemática social muy compleja. No se olvide que esta política mantiene el ingreso real de los sectores medios y bajos de las clases urbanas, y ha constituido tradicionalmente un poderoso mecanismo para lograr la igualdad económica en el país, garantizando a los sectores que los reciben un mecanismo de protección contra la inflación y una garantía de estándares mínimos de subsistencia, además de constituir un apoyo para el mismo desarrollo económico de la nación.¹⁷²

Las reformas propuestas para el sistema de subsidios son diversas. Por una parte, se piensa en la posibilidad de entregar dinero en efectivo a la población egipcia más necesitada.¹⁷³ Por la otra, en 2006 se inició en Suez un programa piloto para sustituir las antiguas libretas de racionamiento por “tarjetas electrónicas inteligentes” que además de permitir un mejor control de las mercancías subsidiadas —fundamentalmente 2 kg de arroz, 2 kg de azúcar, 1.5 l de aceite de cocina y 50 g de té por 15 LE al mes— permitirá evitar el “mercado negro” de venta de productos subsidiados (20% de las entregas gubernamentales a las tiendas que se encargan de la venta de los artículos). El sistema anterior, con tarjetas de racionamiento, era muy engorroso: al inicio del mes cada persona subsidiada (en 2008, 11.5 millones de personas, indirectamente cubriendo a 55 millones de egipcios de bajos ingresos) acudía a la tienda de distribución que le correspondía, firmaba al recibir su ración en un libro de cuentas y el dueño de la tienda firmaba a su vez en la tarjeta de racionamiento. Ello se prestaba a que los dueños de las tiendas vendieran las mercancías no reclamadas. Con el sistema electrónico se tiene un mejor control de todo el proceso y los beneficiados pueden retirar paulatinamente las cuotas mensuales que les corresponden. Además, el gobierno egipcio planea utilizar las mismas tarjetas para el control de los servicios de salud, educación y pensiones que el pueblo egipcio recibe.¹⁷⁴

Es importante considerar que pese a lo magro que resulta el monto del subsidio, el mismo representa más de 85% del consumo alimenticio de los pobres del país. Los granos, la harina y el pan subsidiado representan la fuente principal de ingreso calórico y proteínico (casi 70%) de aquéllos. Únicamente el pan representa de 30 a 42% del per cápita de calorías y proteínas.¹⁷⁵ Para el que conozca las condiciones de vida del grueso de la población egipcia, la existencia de los subsi-

dios, sobre todo los alimenticios, aparece como una necesidad social ineludible, a pesar de los dictados de la ortodoxia económica neoliberal. Es, simplemente, un asunto de sobrevivencia sin más, en tanto se mantengan las condiciones económicas actuales.¹⁷⁶

Porque en última instancia, ¿es positiva o es negativa la política de subsidios en un país? La experiencia mundial más bien ha demostrado su necesidad, como un mecanismo que permite aliviar los desequilibrios sociales, una solución temporal exigida por las mismas sociedades en tanto se desenvuelven más positivamente. En la década de 1980, en los países industrializados los subsidios y las transferencias de apoyo social significaban en promedio 55% del total de los gastos públicos.¹⁷⁷

Los subsidios en sí parecen acompañar sin remedio a las economías modernas. En el caso de los Estados Unidos, en el decenio de 1990 el subsidio para el reparto de alimentos a los necesitados llegó a 35 mil millones de dólares anuales, en tanto que los apoyos a los productores agrícolas fueron de al menos 15 mil millones en el mismo periodo. Pero los subsidios reales, por la productividad que finalmente generan, son los que se dirigen a los productores y no a los consumidores. Así, muchos de estos subsidios para la agricultura norteamericana se han dirigido hacia la práctica de la conservación del suelo, o hacia la venta de combustibles subsidiados, entre otros. De hecho, los productores prefieren la libertad para producir, a pesar de que los precios en el mercado bajen, antes que una política orientada a controlar los precios del mercado para que aumenten a costa de una baja en la productividad agrícola. Por ello, a pesar de los bajos ingresos de algunos agricultores y de periodos de extremo sufrimiento (como en la época de la Gran Depresión de entreguerras), el balance de esta política en general es positivo, ya que la entrega de subsidios permitió un gran desarrollo de la productividad agrícola, ligado esto con un descenso en los costos de los alimentos para los consumidores y un nivel de vida más uniforme e igualitario entre los productores agrícolas.¹⁷⁸

En Egipto, el Egyptian Center for Economic Studies acepta que los subsidios han contribuido a aliviar la pobreza, pero a un alto costo, afectando las finanzas públicas y provocando la distorsión de los precios, amén de que muchos de ellos no llegan exactamente a los grupos que los requieren, como ya se decía.¹⁷⁹ La falta de control sobre los mismos ha provocado que los artículos subsidiados incluso se exporten de Egipto: en efecto, únicamente en el año fiscal 2006-2007 se detuvieron en aduanas egipcias más de 14 000 productos subsidiados, entre ellos medicinas para el corazón e insulina.¹⁸⁰

En conclusión, en torno a este problema la respuesta es ambivalente. Algunos grupos parecen verse beneficiados, pero otros, aquellos a quienes tal política se dirige en pro de su bienestar, muchas veces terminan siendo afectados por tal situación, considerando factores diversos. El papel de los mercados secundarios de gra-

nos, la corrupción burocrática en los sistemas de redistribución pública, los costos administrativos de tal política, a la larga atraen efectos contraproducentes sobre la población teóricamente beneficiada por los subsidios.¹⁸¹

En última instancia, el gran problema egipcio, al igual que el de otros países subdesarrollados, no es el de la falta de creación de la riqueza, sino la aguda concentración de la misma en pocas manos. De ahí la importancia de considerar, mejor y necesariamente, el problema de la *distribución* del ingreso como la solución última a los problemas económicos que gran parte del pueblo egipcio enfrenta. Por ejemplo, a partir de 1960 se dio una relativa mejoría en la distribución del ingreso y en las condiciones de vida de la población, seguida de una moderada reducción a partir de 1970, una mejora en la época inicial del *Infitah* seguida por una caída definitiva a partir de la década de 1980. Es posible apreciar así que el nivel de vida de los egipcios a principios del decenio de 1990 era más bajo que el de 1958. O sea, más de 20 años de “progreso” en la vía capitalista (el *Infitah* desde el decenio de 1980) habían dejado a los habitantes del país más propensos a sufrir el impacto de los problemas de la economía mundial.¹⁸²

En los últimos 20 años tal situación se ha agudizado aún más, como resultado de las políticas neoliberales. Además, debe tenerse en cuenta que durante el gobierno de Mubarak se han retirado paulatinamente, como se vio, muchos de estos subsidios en aras del “realismo económico” neoliberal,¹⁸³ como parte de la dinámica de un sistema político que ahora se analizará.

NOTAS

¹ Testimonio de Essam Abdel-Hamid, periodista de *Al-Arabi*, periódico nasserista, recogido por Fatemah Farag, “Labour backlog”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2004/689/eg2.htm>, 11 de mayo de 2004, pp. 1-3.

² K. Korayem, “Distributing disposable income and the impact of eliminating food subsidies in Egypt”, *CPSS*, vol. V, Monograph 2, abril de 1982, pp. 70-71.

³ La ayuda financiera norteamericana se ha orientado sobre todo, paradójicamente, a la asistencia militar y gastos de inversión en infraestructura, lo que ha provocado desequilibrios importantes en la economía egipcia, que además no ha sido capaz de responder plenamente a tan importante flujo de recursos. Quizá los mejores resultados se hayan dado en la esfera política, sobre todo para los Estados Unidos. *Vid.* Heba Handoussa, “Fifteen years of US aid to Egypt: A critical review”, en Ibrahim Oweiss (ed.), *The Political Economy of Contemporary Egypt*, pp. 122-123.

⁴ Alia El Mahdi, “The economic reform program in Egypt after four years of implementation”, en Alia El Mahdi (ed.), *Aspects of Structural Adjustment in Africa and Egypt*, p. 17.

⁵ Lillian C. Harris, “Introduction”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, pp. 5-6, 31. La deuda egipcia en ese momento era equivalente a 900% de las exportaciones de bienes y servicios del país.

⁶ *Vid.* John Waterbury, *Aish: Egypt's Growing Food Crisis*, pp. 4-6, 8, sobre la crisis de la agricultura egipcia en la década de 1970, las medidas que se tomaron para superar esta situación (ganar tierras al desierto, la transformación y extensión del sistema de irrigación y la mejora genética de las semillas) y el gran nivel de importación de alimentos en 1975, cuando se calculaba importar 2.8 millones de toneladas de trigo y 750 000 de harina de trigo, sin contar el maíz ni las lentejas, entre otros. De hecho, en esos años Egipto era autosuficiente sólo en arroz, papas, naranjas, carne, huevos y pescado. Este nivel de autosuficiencia se elevó de 25% en 1982 a 55% en 1995. Actualmente tales desequilibrios no se han corregido, como se verá.

⁷ *Vid.* Ali Abdallah y Michael Brown, “The economy”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, pp. 33-38. En 2005 se alcanzó finalmente un excedente en la balanza de pagos: 4.5 mil millones de dólares en el año fiscal 2004-2005. En 2005, después de su reelección, Mubarak propuso un ambicioso programa económico para intentar superar las deficiencias estructurales de la economía egipcia: aumentar la inversión extranjera y abatir el desempleo, que estadísticas independientes colocaban en 20% de la PEA, en tanto que el gobierno proclamaba que era de 9.3%. El programa permitiría crear 4.5 millones de empleos durante los siguientes 6 años, o sea 750 000 empleos anuales. “Back in black”, *BM*, vol. XXI, núm. 11, noviembre de 2005, p. 22.

⁸ Grant M. Scobie, *Food Subsidies and the Government Budget in Egypt*, p. 20.

⁹ Paul Lubeck y Bryana Britts, “La sociedad civil musulmana en los espacios públicos urbanos: globalización, cambios discursivos y movimientos sociales”, *EAA*, vol. XXXVIII, núm. 3 (122), septiembre-diciembre de 2003, pp. 494-495.

¹⁰ Mustapha K. Sayyid, “A civil society in Egypt?”, *MEJ*, vol. XLVII, núm. 2, primavera de 1993, p. 241. Este autor señala que a raíz de la firma de los acuerdos con el FMI en

1991, la tasa de desarrollo social cayó a 2.5 para 1992. Respecto de las políticas de austeridad implantadas por el gobierno egipcio, *cf.* Roberto Marín Guzmán, *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo: análisis de casos*, p. 430.

¹¹ *Vid.* sobre los problemas no superados del desarrollo industrial del Medio Oriente el importante artículo de Elias Tuma, “The magic of industrialization in the Middle East: A comparative evaluation”, *EC*, año 73, núm. 389/390, julio-octubre de 1982, pp. 17-43.

¹² *Ibid.*, p. 38.

¹³ Abdelaziz Ezzelarab, “And as you listen: The oral narrative of Muhammad Abdel Wahab, Minister of Industry of Egypt, 1984-93”, *IJMES*, vol. XLI, núm. 1, febrero de 2009, pp. 1-2. El desarrollo de un sector capitalista nacional es clave para la superación de los problemas sociales de Egipto, según opina el notable intelectual egipcio Saad Eddin Ibrahim. *Vid.* Yasmin Moll, “Prof. Saad Eddin Ibrahim”, *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, p. 170.

¹⁴ Sobre estos programas, *vid.* Harold Alderman *et al.*, *Egypt's Food Subsidy and Rationing System: A Description*, pp. 61-62.

¹⁵ Abdallah y Brown, *op. cit.*, pp. 42, 44. Esta política le permitió al gobierno egipcio renegociar su deuda en términos muy ventajosos. El acuerdo alcanzó luego a los miembros del club de París y a la propia URSS, que acordaron también refinanciar la deuda egipcia en el mismo año. Sobre los apoyos de los organismos internacionales a Egipto en 1991, *cf.* Joseph Licari, *Economic Reform in Egypt in a Changing Global Economy*, p. 14.

¹⁶ *Vid.* Nazli M. Ahmed, “Parliamentary debates over the external dimensions of privatization”, en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *Privatization in Egypt: The Debate in the People's Assembly*, p. 58; Licari, *op. cit.*, p. 14, y Al Sayyid, *op. cit.*, p. 241.

¹⁷ Azza Wahby, “Introduction”, *op. cit.*, p. 11.

¹⁸ Sobre estos programas y los avances en los mismos, *cf.* Simon Brindle, “Egypt's slow privatization”, *CS*, marzo de 1995, pp. 21-22 y Paul Sullivan, “Dilemmas of economic reform in Egypt”, *CS*, noviembre de 1995, pp. 9-11. *Vid.* Nazli M. Ahmed, “Parliamentary debates over the external dimensions of privatization”, en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *op. cit.*, p. 369.

¹⁹ *Vid.* Sherine Abdel-Razek, “Second wind”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/734/ec4.htm>, 18 de marzo de 2005, pp. 1-2.

²⁰ *Vid.* J. Martin, “Egypt's privatization goes nowhere”, *TME*, núm. 309, febrero de 2001, pp. 25-27.

²¹ Niveen Wahish, “Uphill drive”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2006/795/fr1.htm>, 18 de mayo de 2006, p. 2, y Abdel Aziz Nosseir, “Bank of Alexandria on the block”, *BM*, vol. XXII, núm. 4, abril de 2006, pp. 24-29.

²² Amena Bakr, “Privatization drive lures FDI”, *BM*, vol. XXII, núm. 2, febrero de 2006, p. 34.

²³ Réhab El-Bakry, “Landmark sale”, *BM*, vol. XXII, núm. 10, octubre de 2006, pp. 48-50.

²⁴ Los datos básicos que se mencionan fueron tomados de Frederick Richter, “Foreign garbage firms feeling trashed”, *BM*, enero de 2006, pp. 30-31.

²⁵ Se ha llegado al extremo de que algunos egipcios han emprendido una labor de auto-limpieza de su barrio, lo cual es reflejo también del desarrollo de una conciencia cívica en

ciertos sectores de la sociedad egipcia. *Vid.* al respecto Nesmahar Sayed, “Clean sweep”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1022/li1.htm>, 11 de noviembre de 2010, pp. 1-2.

²⁶ *Vid.* Asaf Bayat, “Activism and social development in the Middle East”, *IJMES*, vol. XXXIV, núm. 1, febrero de 2002, pp. 1-2.

²⁷ Heba El-Laithy, “Structural adjustment and poverty”, en Alia El Mahdi (ed.), *Aspects of Structural Adjustment in Africa and Egypt*, pp. 148-165.

²⁸ Fathi Ibrahim, “Quelques caractéristiques de l’évolution économique de l’Egypte depuis 1991”, *EMA*, núm. 21, 1er. trimestre de 1995, pp. 11-12. *Cfr.* al respecto Milan Zavažil, “Structural reform in Egypt”, *EMA*, núm. 21, 1er. trimestre de 1995, pp. 143-148, y Ahmad Noshi, “Principaux résultats des trois premières années du programme de stabilisation et d’ajustement structurel”, *EMA*, núm. 21, 1er. trimestre de 1995, pp. 149-155.

²⁹ Licari, *op. cit.*, p. 45. A igual conclusión se llega en el análisis de El Mahdi, *op. cit.*, pp. 44-45. Sin embargo, la autora opinaba que, a pesar de ello, el PNB, el consumo per cápita y otros indicadores presentaban un descenso importante, por lo que era necesario profundizar los cambios estructurales acelerando el programa de privatizaciones y favoreciendo la IED mediante cambios en las estructuras burocráticas y en los mecanismos regulatorios para acelerar tal proceso.

³⁰ Licari, *op. cit.*, pp. 12, 37. *Cfr.* el cuadro de indicadores básicos de la economía egipcia en 1995 en *ibid.*, p. 11. De 500 mil a 1 millón de jóvenes egipcios se incorporan anualmente al mercado de trabajo. Actualmente, 90% de la población desempleada son jóvenes de menos de 30 años, según el Reporte de Desarrollo Humano en Egipto 2010. Doaa el-Bey, “Wasted promise”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/print/2010/1005/fr2.htm>, 12 de julio de 2010, p. 1.

³¹ “Nazif upbeath on economic growth”, *BM*, vol. XXIII, núm. 1, enero de 2007, p. 17.

³² Niveen Wahish, “Get ready for rebound”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2009/958/ec1.htm>, 3 de agosto de 2009, p. 2.

³³ K. Thomas, “Egypt turns the corner”, *TME*, núm. 298, febrero de 2000, pp. 35-36 y Niveen Wahish, “Uphill drive”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2006/795/fr1.htm>, 18 de mayo de 2006, p. 1.

³⁴ Wahish, “Get...”, *op. cit.*, p. 1.

³⁵ Réhab El-Bakry, “Forum emphasizes East-West dialogue”, *BM*, vol. XXII, núm. 6, junio de 2006, pp. 26-28.

³⁶ “OECD commends Egypt’s reforms”, *BM*, vol. XXIII, núm. 8, agosto de 2007, p. 15.

³⁷ El índice considera 140 indicadores económicos específicos (instituciones políticas, infraestructura, estabilidad macroeconómica, salud y educación primaria, educación superior, eficiencia del mercado interno, sofisticación del mercado financiero, entre muchos otros). *Vid.* Sherine Nasr, “Competitive ups and downs”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1018/ec2.htm>, 16 de junio de 2010, pp. 1-3.

³⁸ M. Siddiqi, “Egypt: Financial report”, *TME*, núm. 298, febrero de 2000, pp. 37, 39.

³⁹ “Unemployment and poverty in Egypt”, Almishkat Center for Research, El Cairo, septiembre de 1997, CEDEJ Biblioteca, El Cairo, 26 h. (mecanuscrito), pp. 15-16.

⁴⁰ Mourad Wahba, “Social aspects”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, pp. 18-22, 26.

⁴¹ Nazih N. Ayubi, “Domestic politics”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, p. 57.

⁴² Vid. P. Schemm, “Breathing space”, *BM*, vol. XX, núm. 7, julio de 2004, pp. 38-39. Datos estadísticos tomados de *Women and Men in Egypt: A Statistical Portrait*, p. 9. Sobre diversos aspectos de la juventud egipcia actual —el problema del desempleo, de las relaciones entre los sexos, sus expectativas de vida—, cfr. Aymen Khalifa, “The youth of Egypt”, *CS*, octubre de 1995, pp. 6-9, y los artículos de El-Bey, “Wasted...”, *op. cit.*, pp. 1-2, y Doaa El-Bey, “A vision for youth”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/print/2010/1005/ec6.htm>, 12 de julio de 2010, pp. 1-3, sobre el Reporte de Desarrollo Humano en Egipto 2010, centrado en el estudio de la juventud egipcia y que presenta un gris panorama de su porvenir.

⁴³ Nader Fergany, “Unemployment and poverty in Egypt”, El Cairo, Almishkat Center for Research, septiembre de 1997, CEDEJ Biblioteca, El Cairo, 26 h. (mecanuscrito), pp. 4, 14.

⁴⁴ Doaa el-Bey, “Wasted promise”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/print/2010/1005/fr2.htm>, 12 de julio de 2010, p. 1.

⁴⁵ Khaled Moussa Al-Omrani, “Solutions sought for street vendors”, *BM*, vol. XXI, núm. 11, noviembre de 2005, pp. 36-37. Cfr. Laila Iskandar, “Formalizing the informal”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/2008/890/ec2.htm>, 27 de marzo de 2008, pp. 1-2.

⁴⁶ Casos que registra Karim El-Gawhary, “Street vendors”, *MERIPR*, vol. XXVII, núm. 1 (202), invierno de 1997, p. 30.

⁴⁷ Vid. C. Walker, “Anarchy and the economy”, *CTi*, vol. VII, núm. 46, 29 de enero-11 de febrero de 2004, pp. 24-25.

⁴⁸ Vid. Alia El-Mahdy, “Employment conditions in an urban informal setting”, *EC*, año 83, núm. 427, enero de 1992, pp. 5-6. Vid. Abdel Fattah Nassef y Osman M. Osman (dirs.), *Egypt Human Development Report 1996*, núm. 4.

⁴⁹ Wahba, *op. cit.*, p. 19.

⁵⁰ Fergany, *op. cit.*, p. 3.

⁵¹ Heba Handoussa (dir.), *Egypt Human Development Report 2004: Choosing Decentralization for Good Governance*, pp. 22-23.

⁵² Wahish, “Get...”, *op. cit.*, p. 2.

⁵³ Fergany, *op. cit.*, p. 5.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 11. Cfr. Ragui Assaad, “Unemployment and youth insertion in the labor market in Egypt”, en Hanaa Kheir-El-Din (ed.), *The Egyptian Economy: Current Challenges and Future Prospects*, p. 171, quien considera que a partir de 1998 el índice de desempleo en Egipto se ha reducido, pero afecta a las mujeres del medio urbano entre los 28 y los 34 años y a los graduados universitarios. Para el autor, la única duda radica en la calidad de los empleos que han conseguido los egipcios, sobre todo en el sector privado, y el nivel salarial de los mismos. Su perspectiva parece más teórica que real, sustentada en el análisis de cifras oficiales y no en la perspectiva cotidiana de la realidad egipcia de otros autores, como Nihal El-Megharbel, “The impact on recent macro and labor market policies on job creation in Egypt”, en Hanaa Kheir-El-Din (ed.), *op. cit.*, pp. 196-197, quien concluye que la creación de empleo es deficiente en el mismo sector privado, que la tasa de

desempleo es alta y no existe una verdadera estrategia nacional de creación de empleos, lo que urge en el país.

⁵⁵ Rick Kelly, “Egypt: further revelations of gross negligence in ferry disaster”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/feb2006/egyp-f14_prn..shtml, 14 de febrero de 2006, p. 3. El número total de egipcios en el exterior en 2006 llegó a unos 2 324 000. “Population. Egypt State Information Service”, en <http://www.sis.gov.eg/En/land&people/population.htm>, 18 de mayo de 2006. Actualmente (2010) el número y porcentaje es similar.

⁵⁶ *Vid.* Eman Wahby, “Expatriate labor market drying up”, *BM*, vol. XXI, núm. 3, marzo de 2005, pp. 26-28. De hecho, en los países del golfo Pérsico un profesionista calificado obtiene un salario del doble de lo que obtendría en Egipto, sin ningún tipo de seguridad laboral. Empero, las diferencias salariales son abismales, y explican el interés egipcio por la migración: en 1985, un electricista podía ganar hasta 500 LE mensuales contra 25 que habría ganado en Egipto. *Vid.* Ann Mosely Lesch, “The impact of labor migration on urban and rural Egypt”, *UFSIR*, núm. 39, 1985, p. 1.

⁵⁷ Karima Korayem, “Poverty and employment inadequacy in Egypt”, *LEC*, año 92, núm. 463/464, julio-octubre de 2001, pp. 73, 79. En ese año el rango de ingresos anuales más elevado era de 1 000 a 1 500 LE.

⁵⁸ Nazih N. Ayubi, *The State and Public Policies in Egypt since Sadat*, pp. 37-38.

⁵⁹ Paul Rivlin, *The Dynamics of Economic Policy-making in Egypt*, pp. 159-160, y David Hirst e Irene Beeson, *Sadat*, pp. 335-337.

⁶⁰ Muhammad Shazli, “La emigración de profesores”, *AM*, núm. 3026, 8 de octubre de 1982, p. 8.

⁶¹ Richard H. Adams, *Development and Social Change in Rural Egypt*, p. 198.

⁶² “Salarios de funcionarios”, *AAI*, núm. 757, 18 de julio de 1983, p. 3.

⁶³ El-Laithy, *op. cit.*, p. 151.

⁶⁴ El-Mahdy, *op. cit.*, pp. 22-40.

⁶⁵ Wael Gamal, “Remembering the poor?”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/750/ec1.htm>, 7 de diciembre de 2005, p. 2.

⁶⁶ D. Merzaban, “The marriage market”, *BM*, vol. XIX, núm. 11, noviembre de 2003, pp. 56-57. El gobierno egipcio declara oficialmente, sin embargo, que los salarios en las fábricas del vestido en las ciudades industriales se han elevado y alcanzan entre 700 y 900 LE, mientras que antes de las medidas de privatización eran de entre 350 y 400 LE. ¿Cifras confiables? “Government upbeat on economy”, *BM*, vol. XXIII, núm. 12, diciembre de 2007, pp. 22-23.

⁶⁷ Louis Wasser, “New measures to cover wage increase”, *BM*, vol. XXV, núm. 9, junio de 2008, pp. 48-50.

⁶⁸ Cam McGrath, “Lowest common denominator”, *BM*, vol. XXIV, núm. 3, marzo de 2008, p. 18.

⁶⁹ “Egyptian university teachers protest over pay and conditions”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/nov2007/wkrs-n30.shtml, 12 de diciembre de 2007, p. 5.

⁷⁰ Sherine Abdel-Razek, “Hand to mouth”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/2007/860/ec3.htm>, 30 de agosto de 2007, p. 1.

⁷¹ Niveen Wahish, “The wage is right?”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/998/ec2.htm>, 17 de mayo de 2010, p. 1.

⁷² Niveen Wahish, “Minimum wage mania”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1022/ec1.htm>, 11 de noviembre de 2010, pp. 1-3.

⁷³ *Ibid.*, p. 2.

⁷⁴ Jean Shaoul, “Egypt gripped by social unrest”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http%3A%2Fwww.wsws.org, 13 de mayo de 2010, pp. 1-2. La política de contención salarial es la regla, línea que ha mantenido desde su creación en el Consejo Nacional de Salarios, establecido en 2003, y cuyas decisiones son reforzadas por la política del actual primer ministro, Ahmed Nazif.

⁷⁵ Wahish, “Minimum...”, *op. cit.*, p. 2.

⁷⁶ R. Oteify, “Strings attached”, *BTE*, vol. X, núm. 1, enero de 2004, pp. 58-65.

⁷⁷ Paul Mitchell, “Egypt reintroduces food vouchers as poverty worsens”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/may2004/egypt-05_pn.shtml, 6 de mayo de 2004, p. 1, y “Economy at a glance”, *BTE*, vol. IX, núm. 7, julio de 2003, pp. 52-53. Por ejemplo, el aumento de los precios de diversos artículos entre 2002 y 2003 fue estimado en 40% por algunos analistas. Yassin El-Sayed *et al.*, *The Arab Strategic Report 2002-2003*, p. 132.

⁷⁸ S. Lone, “Government cracks down on militants”, *CS*, marzo de 1995, p. 9.

⁷⁹ Niveen Wahish, “Sizzling summer inflation”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1012/ec1.htm>, 19 de agosto de 2010, p. 1.

⁸⁰ En el cuadro 4.1 se registran algunos ejemplos de precios que pueden variar según la zona del país de que se trate y de la calidad de los productos. A manera de ejemplo, en 1985-1986 un kilo de lentejas costaba 1.10 LE; un kilo de *ful*, 60 piastras; el arroz, 70 piastras; la carne, de 5.50 a 6.50 LE el kilogramo; el kilogramo de pollo, 1.80 LE. (Dr. Mohi Eddin Taher, Universidad de El Cairo, comunicación personal, noviembre de 2008).

⁸¹ *Vid.* una visión literaria sobre los dramáticos efectos que tiene la pervivencia de estos valores en la novela que inaugura este género en el Egipto moderno, *Zaynab* (1914), de Muhammad Husayn Haykal. *Vid.* asimismo Somekh Sasson, *The Changing Rhythm: A Study of Najīb Mahfūz’s Novels*, pp. 2-5, y cap. 1 y *passim*.

⁸² Ayubi, “Domestic...”, *op. cit.*, p. 57. En febrero de 2008 el costo de una casa o villa estándar de 400 m² era de 2 millones de LE, o sea, 5 000 LE el m², algo inalcanzable para la gran mayoría de los egipcios. El mercado hipotecario es muy joven: fue creado apenas en 2001. Geoffrey Craig, “Building dreams, or chasing a mirage?”, *BM*, vol. XXIV, núm. 2, febrero de 2008, p. 42.

⁸³ *Vid.* Merzaban, *op. cit.*, pp. 53-54, 56, 58. *Cfr.* Myrette Ahmed El-Sokkari, *Basic Needs, Inflation and the Poor of Egypt 1970-1980*, pp. 79-96, sobre el aumento del costo de la vida y su impacto en los sectores bajos de la sociedad egipcia entre 1970 y 1980. En los años recientes, la situación no ha cambiado esencialmente. De hecho, el gobierno decretó en 2005 (ley 91) una reducción de 20% en el impuesto a la renta, que quedó en 20% del ingreso personal, en busca de beneficiar el mercado interno y aumentar la inversión privada en el país.

⁸⁴ “Mass wedding held for low-income couples”, *BM*, vol. XXII, núm. 5, mayo de 2006, p. 16.

⁸⁵ K. Tourné, “Le chômeur et le prétendant: les maux de la jeunesse o l'impossible passage à l'âge adulte”, *ÉMA*, núm. 4/5, 2/2000-1/2001, p. 201.

⁸⁶ Riham Adel, “Married, or maybe not”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2009/976/feature.htm>, 16 de diciembre de 2009, pp. 1-5.

⁸⁷ Monte Palmer *et al.*, *The Egyptian Bureaucracy*, p. 12. Sobre el desarrollo urbanístico y social de El Cairo a lo largo del régimen de Nasser *cfr.* P. Marthelot, “Le Caire, nouvelle métropole”, *AI*, vol. VIII, 1969, pp. 189-221. El autor presenta una visión muy completa del desarrollo urbano cairota y de las dificultades que enfrentaron sus habitantes a lo largo de la década de 1960: desempleo, transporte, falta de viviendas. *Vid.* en general sobre las malas condiciones de vida de la población egipcia, especialmente en El Cairo, Asaf Bayat, “Cairo's poor: Dilemmas of survival and solidarity”, *MERIPR*, XXVII, 1 (202), invierno de 1997, pp. 1-6, 12. El “Gran Cairo” presenta una densidad de población de 40 000 personas por km² y es una de las urbes más contaminadas a nivel mundial. *Vid.* Nicholas Hopkins y Sohair Mehanna, “Pollution, popular perceptions and grassroots environmental activism”, *MERIPR*, XXVII, 1 (202), invierno de 1997, pp. 21-25. La situación actual (2010) es similar, como veremos en diversas referencias.

⁸⁸ Lubeck y Britts, *op. cit.*, p. 505.

⁸⁹ *Vid.* Korayem, *op. cit.*, pp. 67-68. *Cfr.* El-Laithy, *op. cit.*, pp. 133-139. Para Nader Fergany, “Unemployment and poverty in Egypt”, p. 1, la situación egipcia es reflejo de la del mundo árabe en general, en el cual se calculaba un número de 90 a 120 millones de personas, de un total de 250 millones a mediados de la década de 1990, que vivían en condiciones de pobreza.

⁹⁰ “Combating poverty in Egypt: The role of economic growth and social spending”, *AEJ*, vol. VIII, núm. 17, otoño de 1999, pp. 9, 11. Entre las diversas propuestas para definir lo que es ser pobre, destacan la de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, que recoge Osman: ser pobre implica padecer la carencia de tres capacidades básicas: la de estar bien alimentado y sano; la de una reproducción sana y la de estar educado y con conocimientos fundamentales, entre otras variables que expresan capacidades humanas básicas o mínimas. *Vid.* Abdel Fattah Nassef y Osman M. Osman (dirs.), *Egypt Human Development Report 1996*, pp. 8-15. La población egipcia a la que se considera pobre cumple con creces estas condiciones.

⁹¹ “Poor yet to reap fruits of economic growth”, *BM*, vol. XXIII, núm. 11, noviembre de 2007, p. 20.

⁹² Nassef y Osman (dirs.), *op. cit.*, p. 3.

⁹³ Mitchell, *op. cit.*, p. 1. *Vid.* la percepción de la pobreza entre los egipcios en Nassef y Osman (dirs.), *op. cit.*, pp. 20-22.

⁹⁴ Geoffrey Craig y Karim el-Senussi, “Plodding without progress”, *BM*, vol. XXII, núm. 12, diciembre de 2006, pp. 58-59. Según nuestra observación (2008) y opinión personal, enclaves turísticos como Sharm El Sheikh son un resumen de todas las contradicciones del Egipto contemporáneo: áreas creadas para la diversión de los turistas *extranjeros*, y llenas de inmigrantes que buscan sobrevivir en una zona que no parece egipcia. Los valores tradicionales del egipcio común —alegría, amabilidad, generosidad— aparecen trastocados ante la búsqueda del dinero del visitante y la opulencia grosera de los extran-

jeros y de los egipcios adinerados que pueden pagar el costo de las diversiones del enclave, frente a la miseria y el resentimiento social del grueso de la población. No hay otro territorio en Egipto más extraño a la cultura popular del país que esta localidad artificial en medio del desierto, frente a la belleza del Mar Rojo y la pobreza de la población de la península. Es el mejor ejemplo de los resultados del “capitalismo salvaje” que afecta al país con el pretexto de la búsqueda del progreso material. Una visión contraria a nuestra opinión personal, en Matthew Carrington, “Sinai homecoming”, *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, *passim*.

⁹⁵ Vid. el “mapa de la pobreza” egipcia en Heba Handoussa (dir.), *Egypt Human Development Report 2008. Egypt's Social Contract: The Role of Civil Society*, pp. 50-54. Beni Suef, Menia, Assiut y Suhag son las zonas más pobres del país, con un promedio de 33 a 61% de población depauperada.

⁹⁶ Osman M. Osman, *Development and Poverty: Reduction Strategies in Egypt*, p. 5. Sus ingresos anuales per cápita en 1995-1996 eran de 594 a 1 098 LE anuales. Vid. Abdel Fattah Nassef y Osman M. Osman (dirs.), *Egypt Human Development Report 1996*, pp. 25, 29-31. Sobre el relativo progreso económico y social del Alto Egipto en los últimos años, *vid.* Abdalla Hassan, “The Saeedis awake”, *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, *passim*. Empero, su grado de atraso es todavía muy alto.

⁹⁷ Vid. Réhab El-Bakry, “Thinking outside the box”, *BM*, vol. XXII, núm. 5, mayo de 2006, pp. 48, 50, y sobre la problemática social en el Sinaí, caldo de cultivo del extremismo islámico en la zona, *cfr.* M. Teague, “El Sinaí: una paz aparte”, *NG*, vol. XXIII, núm. 9, marzo de 2009, *passim*.

⁹⁸ Vid. Korayem, *op. cit.*, pp. 87-90. Observaciones personales en 2004 y 2008. *Cfr.* “Sugar prices confound consumers”, *BM*, vol. XXII, núm. 4, abril de 2006, p. 18.

⁹⁹ Farag, *op. cit.*, pp. 1-2. Sobre el problema de la contaminación ambiental y los magros avances en Egipto para controlarla, *vid.* Richard Hoath, “It ain’t easy being green”, *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, pp. 152-159, y Nicholas Hopkins y Sohair Mehana, “Pollution, popular perceptions and grassroots environmental activism”, *MERIPR*, vol. XXVII, núm. 1 (202), invierno de 1997, p. 24, y *passim*. Las partículas suspendidas en El Cairo son las más altas del planeta, pues exceden entre 5 y 10 veces los límites recomendados. Otro tanto ocurre con las concentraciones de plomo, que también son muy altas.

¹⁰⁰ Por ejemplo, luego de su derrota en la guerra de junio de 1967, “Nasser had to resign himself to a state of no war, no negotiations, no settlement, and very little economic development” como resultado de ella. Vid. John Waterbury, *The Crossing*, p. 5. Sin duda, esta derrota llevó al fin del gran proyecto panarabista de Nasser, la República Árabe Unida, y a dedicar una atención primordial a los asuntos internos de Egipto. *Cfr.* James Jankowski, *Nasser's Egypt, Arab Nationalism and the United Arab Republic*, pp. 183-184.

¹⁰¹ Vid. Mona El-Fiqi, “Wheat worries”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/print/2010/1011/ec2.htm>, 13 de agosto de 2010, p. 1.

¹⁰² Con ánimo comparativo, *vid.* Dieter Weiss y Ulrich Wurzel, *The Economics and Politics of Transition to an Open Market Economy: Egypt*, p. 73, quienes presentan algunas de las cifras de importación de trigo del periodo 1970-1980: en tanto la producción de 1970 fue de 1 516 toneladas métricas, en 1975 apenas fue de 2 033 y en 1980 de 1 796. Mientras

tanto, el consumo pasó, en los mismos años, de 3 338 a 4 473 y a 5 829. Las importaciones, por tanto, fueron de 2 207, 2 939 y 4 351 tm respectivamente. Alderman *et al.*, *op. cit.*, p. 68.

¹⁰³ Heba Handoussa (dir.), *Egypt Human Development Report 2004: Choosing Decentralization for Good Governance*, pp. 20-21.

¹⁰⁴ El área rural por excelencia es la del Alto Egipto. La población rural del Delta está mucho más modernizada. *Vid.* Richard Critchfield, *Egypt's fellahin*, I, *passim*. Sobre el agudo desequilibrio entre el desarrollo urbano y el rural en Egipto, en favor de las ciudades, donde vive más de la mitad de la población del país, *cfr.* John Waterbury, "Patterns of urban growth and income distribution in Egypt", en Gouda Abdel-Khalek y Robert Tignor, *The Political Economy of Income Distribution in Egypt*, pp. 342-343, y *passim*.

¹⁰⁵ *Country Profile: Egypt, 1999-2000*, *frontis*.

¹⁰⁶ *La experiencia de Egipto*, Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Serie sobre desarrollo humano sostenible), 1994, 14 p., pp. 10-13.

¹⁰⁷ Fattah y Osman (dirs.), *op. cit.*, pp. 18-20.

¹⁰⁸ Bryan S. Turner, *Capitalism and Class in the Middle East: Theories of Social Change and Economic Development*, p. 208.

¹⁰⁹ Heba Handoussa *et al.*, *Egypt Human Development Report 2004: Choosing Decentralization for Good Governance*, p. 19. Con cifras actualizadas del CAPMAS y del Banco Central de Egipto.

¹¹⁰ Handoussa *et al.*, *op. cit.*, p. 27.

¹¹¹ *Cfr.* cifras que proporciona Johannes Stern, "Egypt hit by wave of strikes and protests", *WSWS*, www.wsws.org/tools/index.php?print&url=http%3A%2F%2Fwww.wsws.shtml, 23 de noviembre de 2009, pp. 1-3, y Mona El-Fiqi, "Wheat worries", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/print/2010/1011/ec2.htm>, 13 de agosto de 2010, p. 2.

¹¹² *Vid.* al respecto V. Moghadam, "Women and citizenship: Reflections on the Middle East and North Africa", *CS*, vol. VIII, núm. 88, abril de 1999, pp. 9-15. También resultan muy valiosos los testimonios que recoge Dwyer, *op. cit.*, pp. 184-192, con diversas activistas por los derechos de la mujer en Egipto. Quizá el estudio más completo en torno al papel de la mujer egipcia en la vida del Egipto moderno sea el de Earl L. Sullivan, *Women in Egyptian Public Life*. En la esfera económica, a mediados del decenio de 1990 las mujeres eran apenas poco más de un quinto del total de personas empleadas, sobre todo en la agricultura (11%) y en el sector servicios (7% del total del país). Pero las mujeres perdieron al menos un millón de oportunidades de empleo en el periodo en el sector privado, con lo que su marginalización en esta esfera se reforzó. Nader Fergany, "Unemployment and poverty in Egypt", *AMC*, septiembre de 1997, p. 7.

¹¹³ *Vid.* S. Lone, "Women's groups press for rights", *CS*, marzo de 1995, pp. 17-20, sobre la situación de inferioridad social y jurídica de la mujer egipcia a mediados de la década de 1990.

¹¹⁴ Al respecto, *vid.* D. Said, "There is life after burns", *CS*, marzo de 1995, pp. 10-11.

¹¹⁵ *Vid.* los casos que consigna K. Thomas, "The deaths that dishonour", *TME*, 295, noviembre de 1999, pp. 45-46. Al respecto, *cfr.* M. Hegland, "Film Reviews: *Crimes of Honour and Our Honor and His Glory*", *MEWSR*, vol. XV, 1-2, primavera-verano de 2000, pp. 15-19.

¹¹⁶ M. Booth, "Palestinian women's stories and observations about telling others' stories", *MEWSR*, vol. XII, núm. 1, marzo de 1997, p. 3. Sobre la mujer en el Islam la bibliografía es muy amplia. *Cfr.* J.C. Castañeda Reyes, "De la mujer en la tradición religiosa y en algunos ejemplos literarios del mundo islámico", *EAA*, vol. XXXIX, núm. 3 (125), septiembre-diciembre de 2004, pp. 623-671; los diversos trabajos del libro de Freda Hus-sain (ed.), *Muslim Women*, sobre todo los de Barbara Freyer Stowasser, "The status of women in early Islam" (pp. 11-43), y Debbie Gerner, "Roles in transition: The evolving position of women in Arab-Islamic countries" (pp. 71-99).

¹¹⁷ *Cfr.* Mourad Wahba, "Social aspects", en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, pp. 14-15, 17, y la opinión al respecto de Lillian Craig Harris, "Conclusions", en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, pp. 107-109: "The impact of the population explosion is still felt mainly in urban areas, but it is a phenomenon which has already put immense pressures on the economy, on social services and on political decision-making...". Al respecto *cfr.* *The Egyptian Fertility Survey 1980*, sobre todo el vol. II, "Fertility and family planning". Hay una clara relación entre la educación y el uso de mecanismos de control natal. A mayor educación, más común su uso, y a la inversa (vol. II, p. 103). *Cfr.* Fatma El-Zanaty *et al.*, *Egypt Demographic and Health Survey 1995*, y Hernán Taboada, "Los métodos de control de población en el Islam", *EAA*, vol. XXXI, núm. 1 (99), enero-abril de 1996, pp. 153, 155, quien señala que "la posición tradicional del Islam sobre el control natal es desconocida entre los sectores menos escolarizados de los propios países musulmanes", por lo que en el caso de Egipto no es raro que las píldoras anticonceptivas que se reparten entre las mujeres campesinas muchas veces acaben como alimento para las gallinas.

¹¹⁸ *Women and Men in Egypt: A Statistical Portrait*, pp. 52, 59, 63, 75.

¹¹⁹ A. Abdel-Aziz Sayed *et al.*, *The Population and Development Program in Egypt: A Problem in Program Impact Measurement*, pp. 24-26. Así, en el medio rural las mujeres tienen casi seis hijos durante su vida fértil. *Egypt: Demographic and Health Survey 1988. Summary Report*, p. 2. Al respecto, la meta del gobierno egipcio es reducir la tasa de natalidad a dos hijos por pareja para el año 2015, a decir del doctor Maher Mahran, ministro de Población y Bienestar Familiar del gobierno egipcio. *Vid.* Rajia Nash'at, "Dr. Maher Mahran: Interview", *CS*, octubre de 1994, p. 27. Sobre las tendencias de las tasas de natalidad y mortalidad en el país, *cfr.* B. Bucht y M.A. El-Badry, *Reflections on Recent Levels and Trends of Fertility and Mortality in Egypt*, pp. 29-30, y Nadia H. Soliman, "Development and demographic trends in Egypt", *Population and Development: Proceedings of the Symposium Held at Cairo Demographic Centre 3-7 November 1985*, pp. 59-67.

¹²⁰ *Egypt 1981-1994: Achievements & Expectations*, p. 11, y *Demographic and Related Socio-economic Data Sheets for Countries of the Economic and Social Commission for Western Asia as Assessed in 1994*, pp. 21-33.

¹²¹ *Women and Men...*, *op. cit.*, p. 14.

¹²² *Vid.* Joseph Licari, *Economic Reform in Egypt in a Changing Global Economy*, p. 12.

¹²³ *Vid.* John Waterbury, *Chickens and Eggs: Egypt's Population Explosion Revisited*, pp. 2, 9-11. El autor recoge diversos casos que muestran las presiones de todo tipo —edu-

cativas, culturales, por costumbres y relaciones intergéneros— que influyen en las campañas de planificación familiar en el país.

¹²⁴ *Country Profile: Egypt, 1999-2000*, p. 11. La tasa actual es similar.

¹²⁵ *Ibid.*, pp. IV-V.

¹²⁶ Cam McGrath, “Mujeres-Egipto: por poder de elección”, IPS, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=93194>, 5 de septiembre de 2009, p. 1.

¹²⁷ Cam McGrath, “Educación-Egipto: la frustrante lucha contra el analfabetismo”, IPS, <http://www.ipsnoticias.net/print.asp?idnews=94881>, 18 de marzo de 2010, pp. 1-2.

¹²⁸ Sobre el trabajo femenino en Egipto, *vid.* M. Hammam, “Women and industrial work in Egypt: The Chubra El-Kheima case”, *ASQ*, vol. II, núm. 1, invierno de 1980, pp. 50-69, quien ofrece un resumen de la incorporación de la mujer a la vida laboral en Egipto a partir del siglo XIX, y los problemas que la mujer trabajadora enfrenta, sobre todo las tradiciones que ven con desconfianza a las mujeres que trabajan. En contrapartida, la mayoría de las mujeres, aun las humildes obreras entrevistadas por la autora, sienten orgullo por su trabajo porque contribuyen al desarrollo económico de la sociedad en que viven (p. 67). Sobre la participación de la mujer en la vida social egipcia, *vid.* C. Fluehr-Lobban, “Toward a theory of Arab-Muslim women as activists in secular and religious movements”, *ASQ*, vol. XV, núm. 2, primavera de 1993, pp. 101-103.

¹²⁹ Lo cual tampoco es una propuesta nueva. Desde fines de la década de 1970 se había señalado como una posibilidad para sustituir el régimen de subsidios. El problema fundamental sigue siendo definir apropiadamente el grupo social al que iría dirigido el programa de entrega de cupones. *Vid.* Korayem, *op. cit.*, p. 80.

¹³⁰ A.N. Elbeshbishi, “The effect of the World Bank’s structural adjustment programs on investment indicators in the Middle East and North Africa with special reference to Egypt”, *LEC*, año 41, núm. 459/460, julio-octubre de 2002, pp. 76-81, concluye que estas políticas han tenido también un impacto negativo en la inversión nacional bruta y en los indicadores de inversión extranjera. Es necesario mantener, sin embargo, un marco macroeconómico estable para atraer la inversión, tanto nacional como extranjera. Además, se requiere hacer más eficiente al sector privado, reducir la pobreza mediante un desarrollo rápido y, como un punto básico, incorporar a la mujer a la vida económica, puesto que es un sector subutilizado de manera general en los países del Medio Oriente, tanto en el mercado de trabajo como en la esfera educativa, según se vio.

¹³¹ Mitchell, *op. cit.*, pp. 2-4.

¹³² *Vid.* Ahmed Sakr, *Macroeconomic Implications of Food Subsidies in Egypt*, p. 2.

¹³³ Alderman *et al.*, *op. cit.*, p. 19.

¹³⁴ *Vid.* Arab Republic of Egypt, *Domestic Resource Mobilization and Growth Prospects for the 1980’s*, pp. 2-3, 21-22, 35-36.

¹³⁵ Iliya Harik, *Economic Policy Reform in Egypt*, p. 86.

¹³⁶ El-Laithy, *op. cit.*, pp. 151, 156-163. Desde mediados del decenio de 1980 se introdujo en Egipto la figura de la “cuota de recuperación” en cuanto a los servicios de salud y educación. ¿Qué implica? El pago, aun mínimo, de los servicios que se reciben. Por ejemplo, la nueva Biblioteca Central de la Universidad de El Cairo no es gratuita para los mismos estudiantes de la principal universidad egipcia: deben pagar anualmente.

te una cuota (observación personal, 2008-2009). En tanto que los presupuestos destinados a ambos sectores, salud y educación pública, han venido disminuyendo a lo largo de los años en el mismo periodo, el costo real de los servicios se ha incrementado paulatinamente, y la calidad ha disminuido. Aparte, las necesidades económicas hacen que un alto porcentaje de los niños no asistan a la escuela o abandonen los estudios de primaria para ayudar al sostén de la familia. La educación pública egipcia presenta un panorama desalentador: los grupos sobresaturados y los malos salarios de los profesores han hecho que éstos se inclinen por impartir clases particulares para preparar a niños y jóvenes para ingresar a la universidad, complementando así su exiguo ingreso mensual. Ello mantiene a los que no pueden pagar sumidos en el círculo vicioso de la pobreza ligada con el analfabetismo.

¹³⁷ Alderman *et al.*, *op. cit.*, pp. 9, 11, 15, 36-49, 54-58, sobre el efecto del régimen de subsidios en las políticas públicas, y las diferencias en los subsidios en el medio rural y en el urbano.

¹³⁸ Wahba, *op. cit.*, pp. 28-29. Hay que decir que la mejoría en la economía egipcia entre 1974 y 1975 y 1981-1982, que llevó a que bajase el índice de pobreza extrema de 52.08 a 33.53%, por el crecimiento económico de hasta 9% volvió a incrementarse de nuevo a 39.01% en 1990-1991, y siguió en aumento continuo, hasta llegar a los niveles actuales. Es parte de la crisis económica de que hablamos, con la consiguiente caída en el precio del petróleo, en los ingresos por turismo y por la renta del canal de Suez, y en los envíos de los trabajadores en el exterior. *Vid.* El-Laithy, *op. cit.*, p. 185.

¹³⁹ Marín, *op. cit.*, pp. 186-187. Mubarak se ha cuidado de insistir en que el mantenimiento de los subsidios es un componente básico de su política económica. *Vid.* Yassin El-Sayed *et al.*, *op. cit.*, p. 132.

¹⁴⁰ Marín, *op. cit.*, p. 405. Sobre el subsidio a otros alimentos, como azúcar, té, aceite para cocinar, entre otros, se les provee en cuotas fijas mensuales por medio de cooperativas y tiendas gubernamentales, de acuerdo con el sistema de cupones de racionamiento, como el azúcar, a decir de Harik, *op. cit.*, pp. 91-92. Sólo el pan se distribuye sin ningún tipo de restricción. *Cfr.* Alderman *et al.*, *op. cit.*, pp. 19, 31-35. El maíz, que es de los alimentos subsidiados el segundo más importante, se utiliza básicamente para consumo animal. El arroz es el tercer grano en importancia.

¹⁴¹ Korayem, *op. cit.*, p. 44, y Sakr, *op. cit.*, pp. 2-5.

¹⁴² El sistema de cartillas de racionamiento ha resultado exitoso: en 2008, 5.6 mil millones de LE se canalizaron al mismo, y se considera que lo reciben 85% de las personas que realmente lo necesitan. *Vid.* Mona El-Fiqi, "Bigger and better subsidies?", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2008/880/ec1.htm>, 18 de enero de 2008, p. 2.

¹⁴³ El-Bakry, "Thinking...", *op. cit.*, p. 50.

¹⁴⁴ Réhab El-Bakry, "Public outcry over talk of subsidy reform", *BM*, vol. XXIV, núm. 1, enero de 2008, p. 26.

¹⁴⁵ Osman, *op. cit.*, p. 15.

¹⁴⁶ Scobie, *op. cit.*, p. 14.

¹⁴⁷ Sakr, *op. cit.*, pp. 2-4.

¹⁴⁸ Mitchell, *op. cit.*, pp. 2-3.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 3.

¹⁵⁰ Sakr, *op. cit.*, p. 43.

¹⁵¹ *Op. cit.*, pp. 1-2.

¹⁵² Sobre la distribución de trigo y harina en el mercado egipcio, *cf.* Alderman *et al.*, *op. cit.*, pp. 24-27, 30. La limitante señalada es importante: la reventa de los alimentos subsidiados, la engorda de animales con pan o el simple desperdicio de tales artículos básicos es común. Al respecto *vid.* Harik, *op. cit.*, p. 95. Sobre la venta de productos al consumidor egipcio, *cf.* Réhab El-Bakry, “Hungry for markets”, *BM*, vol. XXI, núm. 11, noviembre de 2005, pp. 48-55. En Egipto el mercado cotidiano es abastecido todavía, en 90 a 95%, por tiendas pequeñas. En todo el país sólo existen unos 700 supermercados y 10 hipermercados; entre los principales están Metro, Alfa Market, Carrefour e Hyper One, y la mayoría de ellos están concentrados en la zona de El Cairo.

¹⁵³ Mona El-Fiqi, “Mission: get bread”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2008/888/ec1.htm>, 13 de marzo de 2008, p. 2.

¹⁵⁴ Niveen Wahish, “All about reform”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1019/ec3.htm>, 14 de octubre de 2010, p. 1.

¹⁵⁵ Amena Bakr, “Bakers urged to bake better bread”, *BM*, vol. XXII, núm. 10, octubre de 2006, pp. 22-24.

¹⁵⁶ Frederick Richter, “Subsidies fuel budgetary pressure”, *BM*, vol. XXII, núm. 6, junio de 2006, p. 39. *Cfr.* Sherine Abdel-Razek, “The cost of budgeting”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2008/902/ec2.htm>, 20 de junio de 2008, p. 2.

¹⁵⁷ Eman Wahby, “Energy price hikes fuel inflationary pressure”, *BM*, vol. XXII, núm. 9, septiembre de 2006, pp. 32, 34.

¹⁵⁸ El-Laithy, *op. cit.*, pp. 144.

¹⁵⁹ Amena Bakr, “Food prices eat into household budgets”, *BM*, vol. XXIII, núm. 10, octubre de 2007, pp. 36-37.

¹⁶⁰ Mona El-Fiqi, “Consumer nightmare”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2010/1018/ec1.htm>, 7 de octubre de 2010, pp. 1-2.

¹⁶¹ Sólo en el caso de la insulina se conservan los subsidios directos. Amena Bakr, “Government re-examines health insurance”, *BM*, vol. XXII, núm. 11, noviembre de 2006, pp. 28-30. *Cfr.* Amena Bakr, “Drug prices move up a notch”, *BM*, vol. XXIII, núm. 2, febrero de 2007, pp. 24-26.

¹⁶² Su eliminación, considerando su “fracaso en ayudar a los pobres” y su sustitución por otro tipo de sistema, como la entrega de vales alimenticios o la entrega directa de efectivo, era visto por algunos economistas como requisito indispensable para la reforma estructural de la economía egipcia. *Vid.* Ibrahim Oweiss, “Egypt’s economy: The pressing issues”, en Ibrahim Oweiss (ed.), *The Political Economy of Contemporary Egypt*, p. 37.

¹⁶³ El-Bakry, “Public outcry...”, *op. cit.*, p. 27.

¹⁶⁴ “Government grapples with bread shortages”, *BM*, vol. XXIV, núm. 4, abril de 2008, p. 26.

¹⁶⁵ *Op. cit.*, p. 40.

¹⁶⁶ *Vid.* Ayubi, “Domestic...”, *op. cit.*, p. 56, y Sadiq Ahmed, *Public Finance in Egypt: Its Structure and Trends*, pp. 77, 79. *Cfr.* Sakr, *op. cit.*, p. 7, que considera que el manteni-

miento de la política de subsidios es el principal responsable en los desequilibrios de la balanza fiscal del país, ente otros problemas provocados por esta misma causa. Empero, debe tenerse en cuenta que los subsidios directos no son un verdadero costo económico: “it is just a transfer payment. In the case of food subsidies, these transfer payments are represented by the net losses the government take on the distribution of the subsidized commodities plus the operating costs of the agencies involved”.

¹⁶⁷ El-Bakry, “Public outcry...”, *op. cit.*, p. 26.

¹⁶⁸ Jean Shaoul, “Egypt hit by wave of social and industrial unrest”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&:url=http%3A%2Fwww.wsw, 29 de julio de 2009, p. 2.

¹⁶⁹ Harik, *op. cit.*, pp. 104-108.

¹⁷⁰ Como opina el sociólogo Ezzat Hegazy, del *NCSCS*, a quien entrevisté en noviembre de 2008.

¹⁷¹ Harik, *op. cit.*, p. 93, y Ahmed, *op. cit.*, p. 55. Abdallah Shehata Khattab, “The impact on reducing energy subsidies on energy intensive industries in Egypt”, en Hanaa Kheir-El-Din (ed.), *The Egyptian Economy: Current Challenges and Future Prospects*, pp. 290-291 y *passim*, concluye por lo mismo en la necesidad de revisar esta política, pero procurando proteger a los sectores más vulnerables, afectados por las prácticas monopólicas de las compañías privadas del sector. El Estado debe intervenir para corregir estas “distorciones del mercado” y favorecer a los más débiles.

¹⁷² Abdel-Khalek y Tignor, *op. cit.*, pp. 12-13, e Ibrahim Hassan El-Issawy, “Interconnections between income distribution and economic growth in the context of Egypt’s economic development”, en Gouda Abdel-Khalek y Robert Tignor, *The Political Economy of Income Distribution in Egypt*, p. 124.

¹⁷³ El-Bakry, “Public outcry...”, *op. cit.*, pp. 26-28.

¹⁷⁴ Deena Omar, “Gov’t rolls out smarter ration cards”, *BM*, vol. XXIV, núm. 3, marzo de 2008, pp. 40-42. El último anuncio respecto de la reforma del programa de subsidios se dio en octubre de 2010, pero no se precisan todavía las condiciones y características de tal cambio. *Vid.* Wahish, “All...”, *op. cit.*, pp. 1-2.

¹⁷⁵ El-Laithy, *op. cit.*, pp. 152-153.

¹⁷⁶ Alderman *et al.*, *op. cit.*, pp. 48, 50, señala que si la política de subsidios alimenticios se modifica tendría un impacto muy negativo en los niveles de nutrición del pueblo egipcio: la ingesta de nutrientes bajaría mucho, sobre todo en el medio rural. Mitchell, *op. cit.*, pp. 3-4, y Harik, *op. cit.*, p. 96, sobre los cambios en la política de subsidios.

¹⁷⁷ Scobie, *op. cit.*, p. 5. La “satanización” de la política de los subsidios se dio a partir del desarrollo del neoliberalismo, un verdadero “capitalismo salvaje”.

¹⁷⁸ *Vid.* Bruce L. Gardner, *American Agriculture in the Twentieth Century: How It Flourished and What It Cost*, 187, 218-219, 230-231, 342-343. *Cfr.* Rossana Mostajo, *Incidencia e impacto distributivo de subsidios directos e implícitos: guía metodológica. Una aplicación al caso ecuatoriano, passim*.

¹⁷⁹ Frederick Richter, “Subsidies fuel budgetary pressure”, *BM*, vol. XXII, núm. 6, junio de 2006, pp. 38-39.

¹⁸⁰ “Customs chief warns against export of subsidized goods”, *BM*, vol. XXIII, núm. 8,

agosto de 2007, p. 15. Otro ejemplo: las presiones de los enriquecidos productores de pollo, que en 1987 lograron mantener los subsidios al maíz (iba a pasar de 60 a 120 LE por tonelada, cuando el precio libre era de 450 LE por tonelada) y además presionaron para restringir la importación de esta carne como compensación. El mismo Mubarak sintetizó el descontento popular ante la situación: “quieren obtener 50 piastras de un huevo que vale 5”. Yahya Sadowski, “The Sphinx’s new riddle: Why does Egypt delay economic reform?”, *AAA*, núm. 22, otoño de 1987, pp. 36-37.

¹⁸¹ Raaj Kumar Sah y T.N. Srinivasan, “Distributional consequences of rural food levy and subsidized urban rations”, *EER*, núm. 32, 1988, pp. 141-159.

¹⁸² Fergany, *op. cit.*, *passim*.

¹⁸³ *Vid.* Osman, *Development...*, *op. cit.*, p. 16. Elbeshbish, *op. cit.*, pp. 76-81, concluye que las políticas neoliberales han tenido también un impacto negativo en la inversión nacional bruta y en los indicadores de inversión extranjera. Es necesario mantener, sin embargo, un marco macroeconómico estable para favorecer la inversión, tanto nacional como extranjera.

CAPÍTULO 5

DE LA VIDA POLÍTICA INTERIOR Y EXTERIOR: GOBIERNO Y SOCIEDAD CIVIL

¡Que Dios destruya a Hosni Mubarak!¹

Ustedes quieren expulsar a Occidente del Medio Oriente; hagan la paz con nosotros y lo haremos juntos.²

Luego de la muerte del líder tradicional de la Hermandad Musulmana, Maamoun Al-Hodeibi, el 9 de enero de 2004, se pensó que se abriría el camino para la llegada a la dirección de esta importante agrupación de un representante de la “generación media” de la Hermandad, de entre los 40 y los 50 años. Sin embargo, su sucesor fue Muhammad Mahdi Akef, de 75 años, uno de los *sheiks* que fundaron la organización, si bien más abierto y tolerante que su predecesor, cercano a los cuadros de edad mediana del grupo y creyente en la *shura* o “consulta”, el sistema democrático en el seno de la Hermandad, que permite expresar la opinión de todos los miembros del ahora partido.

Empero, la obediencia a los mandos superiores es una de las características básicas de la organización y lo que ha permitido su cohesión. Considerando la importancia actual de la Hermandad Musulmana para el equilibrio interno de Egipto y la difícil situación de inestabilidad de la región, los llamados de los líderes de este grupo en la cooperación con el gobierno egipcio para “salvar a la nación” y el rechazo a la violencia como vía de solución de los problemas internos, son aspectos que invitan a reflexionar sobre el futuro de un posible Egipto fundamentalista, impensable para muchos de nosotros.³

La Hermandad ha declarado que su visión de un Egipto de acuerdo con la *sharia* lo haría más estable y justo, con mutuo respeto entre el pueblo y el gobierno, con mayor libertad, sin corrupción, con una más amplia participación de Egipto en el mundo árabe e islámico, con líderes civiles, no clericales, al mando, con igualdad y justicia por igual para musulmanes y cristianos, incluso con mayores libertades para el sector social femenino. De hecho, la Hermandad Musulmana propuso recientemente a una mujer para ocupar un puesto en la Asamblea del Pueblo, pero la

diputada luego fue rechazada por la corte egipcia.⁴ El discurso es interesante, el problema será el proceso para lograrlo. Por lo demás, ¿la Hermandad llegará a formar el primer “Partido Musulmán Democrático” del mundo árabe? Su énfasis en lograr la justicia social como sinónimo de lo que significa el Islam es un aspecto clave que favorece sin duda el desarrollo y el apoyo popular para este grupo.⁵

Después de todo, los analistas de la vida social y económica del Egipto contemporáneo coinciden en que si el nivel de vida continúa deteriorándose y la participación política de la población sigue siendo coartada, ambos componentes pueden resultar en un serio conflicto político-social en el país.⁶ Y el fundamentalismo islámico de la Hermandad Musulmana, con su fuerte orientación a las obras sociales, puede continuar siendo una opción atractiva para muchos egipcios que si bien parecen rechazar una vía de violencia, son también capaces de mostrar, con su apoyo a este grupo, su disgusto con las erróneas políticas de su gobierno, y esta actitud crece día con día.⁷

Lo anterior es sólo un ejemplo de los dilemas que la vida política del País del Nilo encierra para el futuro, y no únicamente en el ámbito interno, sino como parte del proceso de posible resolución del problema palestino en el que deberá contarse con la participación egipcia. Por ello debe analizarse, finalmente, el actual sistema político de Egipto y su impacto en su política exterior.

A lo largo de su historia moderna, el gran problema de Egipto ha sido el establecimiento de un sistema político realmente democrático. Desde su situación económica hasta sus antiguas tradiciones, los diversos factores que integran al Egipto contemporáneo han desempeñado un papel importante en la existencia o no de avances políticos concretos que lleven al país a establecer un sistema capaz de aprovechar la rica experiencia del pasado, pero también de conducir a la sociedad egipcia hacia una vía de mayor apertura y participación política.⁸

El origen histórico del atraso democrático de Egipto se explica en parte por la corrupción de los partidos durante la monarquía, pero también por las políticas represivas impulsadas por los Oficiales Libres que, ya desde 1953 y para consolidar su posición de control de la vida política, disolvieron todos los partidos a excepción de la Hermandad Musulmana, que sería prohibida directamente por Nasser en 1954. Los comunistas también fueron reprimidos a fines de 1958 y principios de 1959, por no apoyar el proyecto nasserista de unidad panárabe. Luego, Nasser atrajo a algunos izquierdistas prominentes para que apoyaran su proyecto de construcción de un “socialismo árabe” sui géneris, pero el movimiento comunista como tal fue controlado y suprimido. El autoritarismo se había impuesto nuevamente en el País del Nilo. En efecto, apenas en 1975 el partido comunista egipcio vino a resurgir, si bien de manera ilegal.⁹

Con la muerte de Nasser se inició un proceso de cambio político que tuvo dos rasgos fundamentales: la modificación de las bases de la autoridad presidencial

y la pluralización del sistema de partidos. En el gobierno de Sadat la adaptación tomó la forma de un proceso de construcción de una suerte de “monarquía presidencial” sustentada en el apoyo de la “burguesía estatal”, metamorfoseada en “empresa privada” y que consideró su apoyo a Sadat ante el agotamiento, según ellos, del modelo nasserista. La desmovilización de las masas, lo opuesto a la política de Nasser, fue otro aspecto básico. Así, Sadat impulsó la idea de crear una presidencia fuerte, por medio de la cual un Estado burocrático gobernase a Egipto. Gracias al partido oficial, el Nacional Democrático (PND), los burócratas, los oficiales del ejército, los capitalistas y la “nobleza rural” conducirían a Egipto con el apoyo de una ideología que defendiese la existencia de un Estado omnipresente en la sociedad, pero también con los beneficios de contar con una economía abierta. Con Mubarak, heredero del sistema construido por Sadat, el cambio principal sería el de la “apertura democrática” hacia la existencia de un mayor juego político mediante una multiplicidad de partidos, más un mecanismo de control y debilitamiento de los opositores que real juego democrático en el país.¹⁰

Como componente importante de esta situación, no puede olvidarse la existencia de una enorme y disfuncional burocracia,¹¹ que tiene como contrapartida la desorganización existente en muchas empresas privadas, lo que en ambos casos provoca una ineficiencia administrativa que se ha vuelto endémica en el país.¹² Ambos factores cumplen un papel importante en el equilibrio o desequilibrio político. La burocracia egipcia típica puede caracterizarse como ineficiente, desgastada, carente de coordinación, redundante y corrupta, y constituye un obstáculo importante para los cambios que el país requiere.¹³

A pesar de todo lo anterior, Egipto ha sido uno de los países de la región —junto con Jordania, Kuwait, Turquía y Yemen— que desde principios de la década de 1990 iniciaron un proceso de “apertura democrática” para renovar sus sistemas políticos, quizá por medio de una democracia “impuesta por decreto” pero que debe ser, de todos modos, analizada y valorada en cuanto a sus alcances.¹⁴

Al asumir el poder, el actual presidente, Hosni Mubarak, cabeza de un claro sistema político presidencialista y de partido único, señaló que su papel consistía en favorecer una transición gradual hacia un verdadero sistema político democrático en Egipto, procurando estar en contacto con las fuerzas de izquierda y de derecha en el país y él como el gran eje en torno al cual girasen ambos polos, pero sin parecer “demasiado autocrático”,¹⁵ al menos en teoría.

Empero, el poder del presidente y de su círculo inmediato es prácticamente ilimitado, fortalecido por el apoyo irrestricto del parlamento, dominado por los diputados del partido oficial, el Nacional Democrático (PND), que asegura que las decisiones del ejecutivo sean aceptadas sin un debate real o modificaciones esenciales.¹⁶ Además, a decir del Yehia El-Gammal, profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de El Cairo, con la reforma a la Constitución de 1981, que permite

la reelección del presidente de manera ilimitada, el Congreso quedó claramente bajo su influencia, además de que la presidencia del país no es responsable de sus actos ante autoridad alguna.¹⁷

Mubarak heredó un complejo legado de Nasser y Sadat, que ha legitimado y adoptado plenamente con su actuación, reforzada por el mantenimiento de las “leyes de emergencia” antifundamentalistas, y hoy “antiterroristas”, de 1981¹⁸ (y ratificadas por dos años más en mayo de 2010,¹⁹ elevadas a rango constitucional en el artículo 179 según la enmienda de la Constitución de la RAE de marzo de 2007, y que por lo mismo continúan vigentes hasta hoy²⁰). En la práctica, estas disposiciones han fortalecido el proceso de institucionalización de un sistema político sustentado en el dominio de un partido único.²¹ Por ello, el mantenimiento de estas leyes de excepción se ve como uno de los principales obstáculos para la consolidación de los partidos políticos y, en general, para lograr un verdadero desarrollo democrático en Egipto.²²

Además, para garantizar la estabilidad que el país requiere para el “cambio democrático” que teóricamente pretende, Mubarak ha procurado realizar modificaciones muy poco frecuentes en su gabinete, a diferencia de Nasser y Sadat.²³ Sin embargo, a partir de 2006 el nuevo gabinete mostró una clara tendencia a incluir hombres de negocios entre sus filas. En diversos países son claros y tristes los ejemplos de los fracasos de los “administradores de empresas” al frente de los asuntos gubernamentales. Los analistas egipcios tienen dudas similares, y opinan a favor o en contra de tal medida. Pero la realidad es que los hombres de negocios, sin importar el peligro de sus posibles “dobles intereses”, en el actual gabinete (2010) están al frente al menos de los ministerios de Turismo, de Agricultura, de Salud, de Transporte, de Comercio e Industria y de Vivienda.

La otra sorpresa en la formación del actual gabinete de Mubarak fue la salida de miembros de la vieja guardia del PND, hasta con 20 años de antigüedad en el equipo presidencial, como Kamal El-Shazli, Mohamed Ibrahim Soliman y Hassan Khedr. Su sustitución parece deberse a la llegada de personajes cercanos a Gamal Mubarak, hijo y posible sucesor del actual gobernante egipcio, a los puestos señalados. Cabe mencionar que el gobierno egipcio cuenta con 30 ministerios, de 34 que hubo hasta el periodo anterior de Mubarak. En marzo de 2009 se anunció un nuevo cambio en el gabinete actual.²⁴

Debe decirse que algunas medidas políticas tomadas por Mubarak han sido bien recibidas, entre ellas la apertura hacia una mayor libertad de expresión que la existente en los últimos años de Sadat, lo que se manifestó, por ejemplo, en la aparición en Egipto del libro de Muhammad Hasanain Haikal, nasserista, *Autumn of Fury*, prohibido anteriormente.²⁵ De ninguna manera debe exagerarse el alcance de esta situación.

Puede decirse que Mubarak emprendió la “apertura democrática” en Egipto con la ley electoral de 1983, que tenía como punto nodal la sustitución del principio

mayoritario por el proporcional y el de las candidaturas individuales por el sistema de listas cerradas de partidos, en las que la mitad de los candidatos debían ser “obrerros” y “campesinos”, según la definición legal de 1972. Cada partido debía obtener al menos 8% de la votación nacional para tener acceso al reparto de escaños.²⁶

A partir del juego político que permitió esta ley, que establece que cada partido debe tener una plataforma política diferente de la de los otros²⁷ y excluye las tendencias religiosas en su naturaleza (ratificado por la enmienda constitucional de 2007, artículo 5),²⁸ encontramos los siguientes partidos que procuran acceder, al menos, a los órganos representativos del sistema político egipcio, el *Maylis al-Shaab* o Consejo o Asamblea del Pueblo, con 454 miembros, 444 electos y 10 nombrados, y el *Maylis Al-Shuura* o Consejo Consultivo, con 264 miembros, 176 electos y 88 nombrados.²⁹

El Partido Nacional Democrático (PND) (*Al-Hizb Al-Watani Al-Dimuqrati*)³⁰ es el típico “partido de Estado”. Monopoliza el poder político desde 1978, cuando fue creado por el entonces presidente Sadat. Es parcialmente sucesor de la Unión Socialista Árabe nasserista; tomó su nombre actual en 1987, en un intento por legitimarse como heredero también del Partido Nacionalista del patriota Mustafa Kamil de 1907. Tiene la mayoría en la Asamblea del Pueblo y en el Consejo de la Asamblea Consultiva. Los diarios *Al-Akhbar* y *Al-Ahram*³¹ son muchas veces la voz del gobierno y del propio PND. Al igual que en el caso de otros países con sistemas de partido único (como lo fue México hasta el año 2000), la principal fuerza del PND es el medio rural, su principal reducto, lo que se explica por la estructura social del campo egipcio, dominada por el *umda* o “notable del pueblo” y por una burocracia gubernamental de la que dependen la irrigación, los créditos y la misma distribución de la tierra. Lo conforman oficiales del ejército,³² burócratas, tecnócratas, empresarios. Oficialmente tenía 1.9 millones de miembros en 2009. Parece ser un partido multiclasista, más que otras formaciones políticas.³³

La política económica que sustentan sus miembros es variada, como lo es la composición social de este partido. Algunos son partidarios de la liberalización económica de Egipto, pero otros todavía defienden la necesidad de la participación del Estado en la economía para superar las agudas condiciones sociales de la mayoría del pueblo. La intervención extranjera en la economía, la cual podría incluir a los israelíes, es otro motivo de preocupación entre algunos de sus miembros.³⁴ De ahí que las disensiones y enfrentamientos internos entre los miembros del partido sean quizá más importantes que la presión de la oposición política, a excepción del fundamentalismo islámico.³⁵

Sus órganos de difusión son *Mayo*, *Al-Liwa al-Islami* y *Shabab Biladi*.³⁶ Su posición dominante frente a los demás partidos políticos se manifiesta con acceso casi ilimitado a los recursos del Estado y a los medios de comunicación masiva,³⁷ dos circunstancias que hacen que su dominio de la escena política egipcia sea muy

amplio. Pero su principal debilidad, paradójicamente, es que no constituye un verdadero partido político, es más un aparato burocrático útil para el ascenso de sus miembros al poder y con pocas estructuras reales de una organización política verdadera. Su apuesta al futuro es, precisamente, la de poder canalizar, realmente como un partido, las inquietudes políticas de muchos egipcios.³⁸

La principal oposición del PND es el Nuevo Wafd (Al-Hizb Al-Wafd Al-Yadid), fundado en 1978 por miembros del antiguo Wafd que quedó fuera de la ley en 1952. Se autodisolvió en protesta contra el régimen y renació en 1984. Es el continuador del Wafd, partido nacionalista, reformista y secular prerrevolucionario. Propone una “verdadera” vía capitalista para Egipto, lo que lo ha llevado a criticar la lentitud de los procesos de privatización, pero se preocupa por la posible participación extranjera, sobre todo israelí, en la economía egipcia. En cambio, pregona que sea capital egipcio el que venga a inyectar recursos a la economía y a lograr que la liberalización económica y la democracia se refuercen mutuamente.³⁹ A este partido lo integran oficiales del ejército, profesionistas y abogados y unos cuantos hombres de negocios, sectores de clase media y alta fundamentalmente.⁴⁰ Es claramente antinasserista. Su líder histórico es Fuad Siray al-Din. En resumen, propone el avance del capitalismo egipcio, del sector privado y la liberalización política. Su órgano de difusión es el periódico *Al-Wafd*.⁴¹

El Partido Unionista Progresista Nacionalista o Tagammu (Hizb Al-Tayammu Al-Watani al-Taqaddumi al-Wahdawi) constituyó durante varios años la única izquierda legalmente tolerada en Egipto. Surgió con Nasser como un mecanismo de control burocrático sobre la oposición, pero fue luego reorientado por Sadat para convertirse en una oposición “manejable” por el régimen. Se le etiquetó de “comunista” buscando restarle apoyo popular. Empero, logró superar su poco impacto bajo el régimen de Sadat, y ahora con Mubarak es la única oposición de izquierda con cierta fuerza política.

Empero, su debilidad es su poca penetración en el medio rural egipcio, aspecto que deberá corregir en el futuro para poder tener un peso mayor en el espectro político.⁴² Su divorcio de la mayoría del pueblo, su falta de atracción sobre las masas del país que no acaban de identificarse con las soluciones que se proponen a temas tales como el alineamiento internacional egipcio, la idea panarabista, el problema palestino y el adecuado tratamiento del problema del terrorismo,⁴³ contribuyen a su debilidad, lo cual se manifestó en las elecciones de 2005: sólo obtuvo dos escaños en la Asamblea del Pueblo.⁴⁴

Lo conforman intelectuales, empleados, trabajadores diversos. Integran una alianza entre socialistas, nasseristas y algunos líderes religiosos progresistas. Se opone a los programas de privatización porque dilapidan la riqueza acumulada a partir del esfuerzo y sacrificio del pueblo egipcio, y a muchas de las reformas económicas del régimen, con especial preocupación por la venta de empresas al

capital extranjero. Propone en cambio la total independencia del capital exterior, la autodeterminación económica y la resistencia a las presiones neocolonialistas de Occidente y de Israel en particular.⁴⁵ Su líder histórico fue un ex oficial libre marxista, Jalid Muhyi al-Din. Actualmente lo dirige Rifaat El-Said.⁴⁶

El Partido Árabe Democrático Nasserista (Al-Hizb Al-Arabi Al-Dimuqrati Al-Nasri) obtuvo su reconocimiento legal en 1993, es más radical que el Tagammu, rechaza cualquier forma de acercamiento con Israel, no acepta la propuesta de privatización de la economía y no rechaza el acercamiento con el sector fundamentalista. El diario *Al-Ahali* se asocia con claridad al partido nasserista, al igual que *Al-Arabi*.⁴⁷

¿Es el nasserismo una posible vía de cambio político en Egipto? Tradicionalmente, este movimiento, unido a las grandes masas egipcias, ha estado ligado con el orgullo y la dignidad nacionales, la política de subsidios alimentarios, la reforma agraria, la educación gratuita, entre otros logros sociales. De ahí su rechazo a las reformas económicas que disminuyan la participación del Estado en la economía, ya que piensa que la liberalización económica y la privatización únicamente resultarían en una mayor concentración del ingreso, la riqueza en general y el poder económico y político, y en un mayor deterioro de las condiciones de vida de las masas egipcias. Por lo tanto, el sector público debe ser la columna vertebral de la economía, ya que la corrupción desatada a partir de la política de *Infitah* del presidente Sadat fue la responsable del daño a la economía del país.⁴⁸ De hecho, considera que esta política contribuyó a la baja capacidad operativa del sector público, al gasto innecesario y a la corrupción rampante.⁴⁹

Esta corrupción se manifiesta no solamente en este campo. En enero de 2004 un edificio de 12 pisos en el área de Nasr El City se colapsó. Murieron al menos 16 personas. Ello es resultado de una descomposición muy marcada en el otorgamiento de licencias de construcción a empresas privadas o dependencias gubernamentales que no cumplen con los requisitos del reglamento de construcción en El Cairo. Por ejemplo, los edificios deben tener un máximo de 10 pisos, por la cercanía del aeropuerto, y muchos tienen 12 o hasta 15, sin olvidar la pésima calidad en la construcción.⁵⁰

Sadat utilizó la religión como un mecanismo de desprestigio claro en contra de esta corriente, que por lo mismo ha tenido un retroceso considerable.⁵¹ Paradójicamente, una posible combinación nasserismo-Islam⁵² sería una fuerza formidable que aún deberá intentarse en el futuro como una salida que podría tener un éxito político impredecible. Para el caso del nasserismo se requiere una urgente reforma interna en el partido, desplazando a su anciano líder actual desde 1992, Diaaeddin Dawoud, que parece ser más un obstáculo que un apoyo en el avance del partido: en las elecciones de 2005, el partido nasserista no obtuvo un solo escaño, por tercera elección consecutiva.⁵³

Empero, puede decirse que el recuerdo de Nasser estuvo presente en las calles de El Cairo en los motines de enero de 1977. El recuerdo popular del nacionalismo árabe, de la existencia de un proyecto nacional que dio a las masas egipcias identidad y vocación es una posibilidad latente, por lo que el legado del gran líder egipcio sigue presente en el País del Nilo.⁵⁴ Otro tanto ocurrió en las manifestaciones de protesta por la invasión israelí a Palestina en diciembre de 2008: más de un joven universitario portaba carteles con la fotografía de Nasser, haciendo referencia sin duda a su clara política antiimperialista y de enfrentamiento franco con Israel.⁵⁵ Por lo demás, el régimen de Mubarak, como antes el de Sadat, ha procurado deslindarse y rechazar con toda claridad los resabios nasseristas en el Egipto de hoy.⁵⁶

Comentario aparte merece el Partido Comunista (Al-Hizb Al-Ishtiraki), formalmente prohibido pero que ha nutrido de cuadros importantes tanto al Tagammu como al partido nasserista desde la época de Nasser. Además, algunas de sus propuestas —como la reforma agraria, la alianza con el bloque socialista, la política de neutralismo, la planeación económica socialista— fueron utilizadas por el nasserismo en su momento.⁵⁷

Su gran debilidad es su fragmentación ideológica y práctica y su alejamiento de las masas egipcias. Los comunistas egipcios nunca han sido capaces de crear un movimiento popular capaz de atraer a sectores importantes de la sociedad, y han permanecido aislados dentro del estrecho marco de unos cuantos intelectuales “comunistas”.⁵⁸ Su papel, sin embargo, ha sido mantener la imagen de oposición a los regímenes establecidos al menos desde 1920, cuando se organizó el Partido Socialista Egipcio, que aglutinó en su momento a las diversas fuerzas políticas de oposición de izquierda del país. El Partido Comunista Egipcio surgió poco después, en 1922, muy ligado al proletariado aglutinado en diversas organizaciones laborales, pero fue reprimido entonces por el gobierno de Saad Zaghlul por su participación en las huelgas de 1924 en Alejandría. Por lo mismo, desapareció de la esfera política hasta su recuperación durante la década de la Segunda Guerra Mundial, y todavía más durante el movimiento de independencia egipcio en contra de Inglaterra a partir de 1946, para ser restablecido formalmente en 1950.

En las elecciones de 1987 fueron encarcelados y reprimidos en gran número. En efecto, es casi imposible difundir sus programas e ideas, por la cerrazón de los medios de comunicación en esta tarea.⁵⁹ Tales propuestas son, entre otras: el rechazo a las políticas impuestas a Egipto por el FMI y el BM; la nacionalización de la banca, de las sociedades de seguros, del comercio exterior y del sector de la construcción; más control de las exportaciones y más soporte a los productores; el fin de la deuda externa y de las exenciones aduaneras; la reducción del presupuesto en materia de seguridad; la cancelación de las leyes de excepción de todo tipo; la elección de una asamblea constituyente que proponga una nueva constitución democrática para el país; la abrogación de los tratados de Camp David.⁶⁰

El Partido Comunista deberá intentar, en el futuro, promover un movimiento amplio que una a las diversas fuerzas de izquierda en una gran coalición nacional capaz de presionar al partido dominante en la tarea de democratizar Egipto.⁶¹ La desunión de las diversas fuerzas opositoras en Egipto es el gran problema que habrá de encararse en el futuro.⁶²

El Partido Liberal Socialista (Hizb Al-Ahrar) aparece como representante de la “burguesía nacional” para apoyar el desarrollo capitalista de Egipto. Su líder histórico es un ex oficial libre, Mustafa Kamil Murad. Fue fundado en 1976 y conjuga una fuerte tendencia nacionalista nasserista con ciertas propuestas de corte islámico. Esta falta de congruencia ideológica básica es uno de los elementos que lo debilitan: lo mismo acoge a nasseristas que a socialistas y musulmanes fundamentalistas. Sus órganos de difusión principales son los periódicos *Al-Ahrar* y *Al-Nur*.⁶³

El Partido Socialista del Trabajo (Hizb Amal), establecido en 1978-1979, fue creado por Sadat como una oposición a modo para el régimen. Sin embargo, tomó una vía independiente que lo llevó a entrar en alianza en 1987 con la Hermandad Musulmana y actualmente es la plataforma política que requiere este movimiento fundamentalista, tolerado por el gobierno de Mubarak, para desarrollar su participación en la vida política egipcia por medios legales. Lo apoyan sectores medios y bajos de asalariados. El PST se opone al tratado de paz con Israel y su líder histórico es Ibrahim Shukri. Su política económica se orienta a oponerse a la liberalización y las reformas propuestas por el régimen, pues se teme la participación en ellas de extranjeros, neocolonialistas occidentales e israelíes. Se critica la presión de los organismos internacionales sobre Egipto, lo que ha llevado a la devaluación de la libra egipcia, entre otros males para el país.⁶⁴

La Hermandad Musulmana (Al-Gama'a Al-Ijwan Al-Muslimin o Al-Islamiya) fue fundada en 1928, luego disuelta por Nasser en 1954 pero tolerada paulatinamente desde los días del presidente Sadat. Con Mubarak esta tendencia se reforzó. La meta del movimiento es hacer de Egipto un estricto Estado islámico de acuerdo con la *sharía*. Algunos de sus miembros se integraron al Partido del Centro (Hizb Al-Wassat), todavía no reconocido y fundado en 1996. A la Hermandad la conforman miembros de sectores medios y populares, artesanos, maestros, oficiales del ejército, comerciantes y graduados universitarios. Su idea de una “economía islámica” acepta la propiedad y los negocios privados, pero demanda la responsabilidad social de los poderosos.⁶⁵

Al respecto, en un interesante artículo, Mohamed Shawky El-Fangary⁶⁶ analiza las compatibilidades e incompatibilidades del Islam con el socialismo y otros aspectos de las economías modernas occidentales. Por ejemplo, a pesar de no restringir la propiedad privada, acepta que los intereses comunes pueden tener prioridad sobre los individuales, en todo caso respondiendo al principio del cambio de juicio según el tiempo y el lugar y para lograr el beneficio común, suprema meta de los

principios islámicos. El “mínimo vital” o el “mínimo de riqueza” para una vida libre con calidad humana debe ser garantizado por el Estado islámico, que debe apoyar a los enfermos o impedidos físicos para ello. Por lo demás, los servicios públicos y los bienes necesarios para la comunidad no pueden ser objeto nunca de la propiedad privada. Y en la resolución de la problemática social, más que hablar de una “lucha de clases”, se preconiza la colaboración entre los miembros de la sociedad y la coalición de fuerzas populares activas. La problemática a combatir es la división entre países pobres y ricos, división que implica la verdadera lucha dentro del mundo contemporáneo. Muchos de estos principios parecen formar parte del programa actual de la Hermandad Musulmana.

Sin embargo, nos parece que el lema de esta organización (“*Al-Islâm huwa al-Amal*”, “El Islam es la esperanza, la solución”) poco explica de la política que implantaría este partido en caso de llegar al poder.⁶⁷ Algunos de sus miembros han declarado que su programa económico no difiere esencialmente del oficial ni del de otros partidos políticos de oposición en Egipto.⁶⁸ Su líder máximo en 2006, Mohamed Mahdi Akef (en 2010 es Mohammed Badie), declaró que sus objetivos primordiales son la abolición de la ley de emergencia de las cortes militares, la limitación de los poderes presidenciales y la enmienda de los artículos 76 y 77 de la Constitución egipcia; la construcción de un Estado islámico civil, en donde el pueblo sea la fuente de la autoridad, el gobernante tiene que ser elegido y debe haber rotación de poderes. Los principios del Estado civil son los principios históricos del Islam. Sin rechazar el diálogo con los Estados Unidos, pero siempre por medio del Ministerio de Relaciones Exteriores egipcio, no acepta el reconocimiento de Israel a menos que éste deponga su actitud como fuerza “de ocupación tiránica” en la zona árabe. El tratado con Israel, en todo caso, deberá ser ratificado por el pueblo egipcio. La resolución del estatus legal de la Hermandad Musulmana, lo que finalmente podría convertirla en un partido político, es otro de los objetivos por lograr en el futuro próximo.⁶⁹

La Hermandad actualmente intenta presentar una política de tolerancia y de coexistencia con los coptos, relación que es realmente un producto histórico anclado en las ricas tradiciones egipcias a partir de la conquista del siglo VII d.C.⁷⁰ De cualquier manera, su base social de apoyo se amplía cotidianamente gracias a la labor de asistencia social que realiza entre los diversos sectores de la sociedad egipcia, sobre todo entre los jóvenes. Por ejemplo, se calcula la existencia de casi millón y medio de graduados universitarios que no tienen trabajo, o muchos que trabajan como albañiles o jornaleros, entre otros oficios. La Hermandad Musulmana ha ofrecido empleo a muchos de estos profesionistas desempleados.⁷¹ La organización, en términos generales, ha moderado su radicalismo inicial, ya que ahora se basa en la movilización de una “clase media cauta”, como se da en otros casos en los demás países del Islam.⁷² *Al-Shaab* es el periódico que da voz a los fundamen-

talistas y a este partido actualmente.⁷³ El gran dilema futuro es lograr una efectiva alianza de los fundamentalistas de la Hermandad con otros movimientos de oposición, aun los seculares, en Egipto. Hasta ahora la Hermandad no ha sido clara al respecto.⁷⁴

El Partido Umma (PU) (Hizb Al-Umma) es de corte islámico fundamentalista y fue fundado en 1984. No tiene un papel central en el juego político de los partidos, pero sí se integra a la “Alianza Islámica”. Es, de hecho, una formación “familiar” encabezada por Ahmed al-Sabahi, con diversos parientes en los puestos partidistas principales. Su periódico y órgano de difusión es *Al-Umma*.⁷⁵ De hecho, la libertad que el régimen de Mubarak ha concedido a los fundamentalistas islámicos para participar en las elecciones puede considerarse una medida táctica: de esa manera controla su existencia, evita una confrontación directa con ellos, defiende la islamización de la sociedad, pero no pone en duda las estructuras políticas del Estado egipcio.⁷⁶

Además de los anteriores y a pesar de las dificultades para la conformación de un nuevo instituto político, existen otros partidos aún de menor importancia, como el Partido Egipto de los Verdes (Al-Judr al-Masri), fundado en 1991, el Partido del Pueblo Democrático (Hizb Al-Shaab Al-Dimuqraati), que apareció en 1992; el Partido Socialista Árabe de Egipto (Hizb Misr Al-Arabi Al-Ishtiraki), registrado en 1992, izquierdista; el Partido del Egipto Joven (Misr Al-Fataa), fundado en 1992 y de tendencias derechistas; el Partido de la Justicia Social, surgido en 1993, “liberal”; el Partido Unionista Democrático (Al-Hizb al-Ittihaadi al-Dimuqraati), sin una orientación política definida. Existen otros más que han surgido básicamente a partir del año 2000, y de nombres bastante coloridos: el Partido Republicano Libre (Hizb Al-Yumhuri Al-Hurr), el Partido de los Gobernadores (Hizb Al-Muhaaftiin), el Partido de la Justicia Social (Hizb Al-Adaala Al-Iytimaai), el Partido del Mañana (Hizb Al-Ghad), el Partido Egipto 2000 (Hizb Misr 2000), el Partido de la Generación Democrática (Hizb Al-Yiil Al-Dimuqraati), el Partido Constitucional Social Libertario (Hizb Al-Dustuuri Al-Iytimaai Al-Hurr), el Partido de la Conciliación Nacional (Hizb Al-Wifak Al-Qaumi), el Partido del Frente Democrático (Hizb Al-Yabha Al-Dimuqraati), el Partido de la Solidaridad Social (Hizb Al-Takaful Al-Iytimaai), y todavía otros de nombre contradictorio, como el Partido de los Liberales Socialistas (Hizb Al-Ahrar)...⁷⁷

En total existen 24 partidos reconocidos. Los más recientes son el Partido Democrático de la Paz (Hizb Al-Salam Al-Dimuqraati), fundado por Ahmed El-Fadaly, ligado con la Sociedad de Jóvenes Musulmanes, y el Partido de la Juventud de Egipto (Hizb Al-Shabab Misr), inicialmente rechazado y finalmente aceptado como formación política aprobada en diciembre de 2005.⁷⁸ Por si algo faltase, en febrero de 2010 se formó la Asamblea Nacional para el Cambio, a instancias de Mohamed El-Baradei, antiguo director general de la Agencia Internacional de

Energía Atómica, quien ahora encabeza un movimiento de oposición que busca una reforma política y constitucional en Egipto.⁷⁹ La misma Hermandad Musulmana se ubica dentro de la Asamblea, que al parecer impulsará la candidatura presidencial de El-Baradei y que actualmente realiza la recolección de un millón de firmas para demandar tales reformas del gobierno egipcio.⁸⁰

Más que una virtud, esta multiplicidad de partidos es uno de los grandes defectos del incipiente juego democrático en Egipto, situación que sólo ha beneficiado al partido en el poder. De hecho, estas formaciones partidistas han sido percibidas como una estrategia gubernamental para privar a los fundamentalistas del “monopolio de la oposición” y enfrentarlos así a otras fuerzas políticas.⁸¹ Muchos egipcios no se sienten identificados con ninguno de ellos, sobre todo los menores, de los que muchos opinan: “*Kulluhum zay-el zift*” (“Todos son una porquería”),⁸² pues votar por alguno de ellos no modificaría la situación actual y sí podría arriesgarse lo poco que tienen al amparo del PND.

Además de las divisiones internas y verdaderos enfrentamientos entre los miembros de los partidos políticos de oposición, que inevitablemente los debilitan frente al régimen de partido de Estado,⁸³ se presentan dos ejemplos del tipo de “juego político” que se da en Egipto en relación con los partidos políticos y su inoperancia, y que explica la desconfianza del pueblo al respecto: el candidato presidencial del Partido de la Nación (Al-Hizb Al-Umma), Ahmed El-Sabahi, tenía 91 años al momento de la elección de 2005. Por su parte, el Partido Egipto 2000 (Misr 2000) no tuvo fotos oficiales de su candidato, el matemático Fawzi Hazal, en las mismas elecciones del 7 de septiembre de 2005.⁸⁴

Por tanto, en Egipto puede todavía hablarse de una “democracia de un millón de ciudadanos”, pues los electores inscritos no alcanzan ni la mitad de los potenciales, y de aquéllos se abstiene una media de 50%, con índices muy superiores en las ciudades, y los militantes en los partidos egipcios apenas alcanzan 10% de la población, militantes que no pueden ser convocados a las calles por los propios partidos para presionar al gobierno, si se consideran las leyes de excepción vigentes.⁸⁵ “De hecho, el desinterés de las masas egipcias por las elecciones parece ser incluso superior a la capacidad de movilización del islamismo.”⁸⁶

La unión entre los diversos partidos, sobre todo los de izquierda, significaría un importante avance para la oposición egipcia. Empero, las diferencias ideológicas entre ellos han sido insalvables hasta ahora. En cambio, las alianzas con la Hermandad Musulmana han conferido gran número de votos, hasta un millón, a partidos como el Neo-Wafd o el Socialista del Trabajo.⁸⁷ Por ello los miembros de la oposición egipcia, como Hassan Nafaa, dirigente de la Asociación Nacional para el Cambio, reconocen que requieren la disciplina y la aceptación popular de la Hermandad para tener éxito en el escenario político, a partir de la unión de todas las fuerzas de oposición.⁸⁸ En general, el poder de la izquierda egipcia es muy reduci-

do, por la poca participación popular en la vida política del país, seguramente por años de regímenes dictatoriales en los que el voto no contaba. Es una rémora que habrá que superar.

Quizá como respuesta a la presión norteamericana para realizar elecciones realmente libres y democráticas, a lo que Mubarak había parecido responder positivamente pero también en busca de superar la desconfianza del pueblo egipcio por el juego político en el país,⁸⁹ en 2005 se reformó la ley de 1983, suprimiéndose algunos artículos, como los que señalaban que las plataformas de los partidos políticos no debían contradecir la *sharía* o los ideales de la revolución de 1952, el de “unidad nacional”, la “paz social” o los “logros socialistas” de la época de Nasser. Se mantuvo, en cambio, la idea de que los nuevos partidos debían representar una “nueva adición” a la vida política. Entre otras novedades, el reforzamiento de las atribuciones del Comité de Partidos Políticos, único organismo autorizado para regular a los mismos, provocó agudas críticas de la oposición egipcia. En la práctica, el comité ha estado dominado por miembros del partido gobernante, el PND, lo cual le ha permitido la supervisión y el control de los propios partidos.⁹⁰

Si se considera todo lo anterior, no debe sorprender la importancia del abstencionismo (más de 50% en las importantes elecciones de 1984, por ejemplo),⁹¹ que es por lo tanto la regla y no la excepción en los procesos políticos egipcios. Otro tanto ocurrió en 2005: el abstencionismo ensombreció la reelección de Mubarak, ya que únicamente votó 23% de los egipcios empadronados, 7 millones contra 32 millones de votantes registrados.⁹² Ello demuestra la poca participación egipcia en los procesos democráticos, seguramente por la desconfianza sobre la veracidad de los mismos. La gente común está más preocupada por resolver sus dificultades de la vida cotidiana que “en confiar en el gobierno, en la oposición y en las autoridades religiosas”. Sólo en el ámbito local, para resolver problemas y derechos básicos, hay un mayor interés en la participación política.⁹³

Por otro lado, también a mediados de 2005 se reformó la ley que rige la elección del presidente: se estableció una Comisión de Elecciones Presidenciales para la regulación de las campañas presidenciales, supervisar las nominaciones de candidatos, con topes financieros y supervisión gubernamental estricta para los gastos en las campañas. En cambio, prohíbe el monitoreo internacional de las elecciones presidenciales, se admite únicamente la presencia de observadores extranjeros, y no favorece un acceso equitativo a los medios de comunicación, lo cual sin duda favorece a Mubarak. La oposición consideró que las disposiciones de esta reglamentación tendían con claridad a tal situación.⁹⁴ Por ejemplo, un candidato independiente, para ser aceptado, debía alcanzar el apoyo de al menos 65 miembros de la Asamblea del Pueblo, 25 miembros del Consejo de la *Shura* y 10 miembros de los concejos locales en un mínimo de 14 provincias. En todos estos cuerpos domina el PND, por lo que las nominaciones independientes parecen prácticamente imposibles.⁹⁵

La enmienda constitucional de 2007 acabó por elevar a rango constitucional estas disposiciones básicas ligadas con el régimen de elecciones egipcio.⁹⁶

En sí, los partidos políticos parecen ser un frente muy débil para lograr los cambios que Egipto necesita.⁹⁷ Pero a pesar de la verdadera inoperancia de la mayoría de estos partidos de oposición, los cuatro principales, a saber, los partidos Laborista, Nasserista, Wafd y Tagammu, el 3 de septiembre de 1999 publicaron una carta abierta dirigida al presidente Mubarak, en la que señalaban algunas acciones concretas para impulsar el avance democrático de Egipto. Era una plataforma mínima que el gobierno egipcio debería realizar para abrir realmente la posibilidad de que exista un sistema político democrático en el país:

1) Suprimir el estado de emergencia y liberación de presos políticos.

2) Garantizar elecciones libres y justas, sin interferencias administrativas y en el contexto de una competencia política equilibrada, con un padrón electoral confiable, libre de repeticiones, “muertos votantes”, y el uso de tinta electoral indeleble en las elecciones para evitar la duplicidad del voto.

3) Permitir la formación de partidos políticos sin cortapisas gubernamentales, sólo vigilando que se cumpla el marco jurídico y constitucional vigente.

4) Garantizar la libertad de prensa y el acceso equitativo a los medios de comunicación para todos los partidos políticos.

5) Garantizar la independencia de los sindicatos y agrupaciones de profesionistas, las asociaciones cívicas que conduzcan a la sociedad civil hacia la construcción de la democracia y el progreso.⁹⁸

No hubo respuesta oficial del gobierno egipcio a este reclamo. Pero si tales peticiones se realizaban en 1999, y de cierta manera nuevamente en 2010,⁹⁹ podríamos preguntarnos: ¿realmente la reforma de 1983 y las propias elecciones de mayo de 1984 fueron la prueba de que se había “abierto una nueva etapa en la historia política egipcia”, como se declaró oficialmente entonces?¹⁰⁰ Una respuesta afirmativa sería más que dudosa, considerando los resultados de los procesos electorales a partir de 1984 y de 1995 a la Asamblea del Pueblo, estas últimas particularmente desaseadas¹⁰¹ hasta las elecciones de 2005, con las importantes repercusiones sociales de esta última.

En cuanto a las elecciones de mayo de 1984, la disposición de que cada partido debía obtener al menos 8% de la votación nacional para llegar a la Asamblea provocó el rechazo de los partidos de oposición, que intentaron boicotear la elección, aunque no lo lograron. Finalmente, el PND obtuvo 73% de la votación; el nuevo Wafd, 15%, y otros tres partidos, menos de 8% (el Amal, Partido Socialista del Trabajo, con 7%; el Tagammu, Partido Unionista Progresista Nacionalista, con 4% y el Ahrar, Partido Liberal Socialista, que no llegó ni a 1%). Con estos votos “perdidos” el PND obtuvo 390 escaños, contra 58 del Wafd.¹⁰²

Los observadores internacionales apreciaron que la principal fuerza del PND se encontraba (y se encuentra) en el campo, en donde, como ya decíamos, el campesino se siente obligado a apoyar al grupo del que deriva el apoyo económico directo para su actividad cotidiana: la victoria de los candidatos del PND aparece así como un “acto de lealtad”.¹⁰³ En cambio, en las áreas urbanas de El Cairo y el Delta, el avance de la oposición es mucho más importante que en el Alto Egipto.¹⁰⁴ En 1984, por ejemplo, la oposición obtuvo 38.4% de los votos en El Cairo, en Alejandría 36% y en Port Said 53.3%, su logro principal.¹⁰⁵

Así pues, la ley electoral de 1983 y la presión gubernamental fueron suficientes para lograr la victoria absoluta del partido oficial en las elecciones legislativas de 1984, lo que fue ratificado en abril de 1987 con las nuevas elecciones, que también le otorgaron al PND la mayoría en la Asamblea con 69.6% de los votos, es decir, 309 escaños.¹⁰⁶

En cambio, las elecciones legislativas de 2005 culminaron con un ascenso muy importante de la Hermandad Musulmana, que a pesar de los controles policíacos en la parte final del proceso pasó de 15 escaños a 88. El PND obtuvo 145, pero al absorber a los candidatos independientes llegó a 311 escaños, contra 121 de la oposición. Fue la única manera de mantener una mayoría más amplia, pues de hecho, únicamente 33.5% de los candidatos propuestos por el partido oficial lograron alcanzar un lugar en la Asamblea del Pueblo, la mayoría de los cuales fueron derrotados por los candidatos de la Hermandad Musulmana.¹⁰⁷ Empero, los disturbios y la represión policíaca fueron graves. De hecho, la policía intentó evitar el voto en las áreas claramente pro fundamentalistas. En otras, a pesar de la presión de miembros del PND, mucha gente declaró que había votado por el partido oficial, pero en la práctica lo hizo por los candidatos de la Hermandad. La represión gubernamental, que disparó abiertamente contra las multitudes amotinadas, provocó al menos tres muertos y varios heridos de gravedad entre los partidarios de los fundamentalistas básicamente.¹⁰⁸

Lo anterior no es nuevo: aún se recuerdan los disturbios en Menya, en enero de 1989, cuyo saldo fue de al menos un muerto, docenas de heridos y alrededor de 200 arrestos de los grupos pro fundamentalistas.¹⁰⁹ En cambio, en las elecciones para el Consejo de la *Shura*, a mediados de 2010, la Hermandad Musulmana no ganó ningún escaño.¹¹⁰

En cuanto a las elecciones presidenciales, están marcadas por las sucesivas reelecciones de Mubarak. Las efectuadas en 1987, 1993, 1999 y 2005 fueron un mero formulismo en favor de aquél. Así, estos procesos cívicos parecen más un ejercicio de autocomplacencia del régimen que una competencia democrática verdadera. Por ejemplo, el 26 de septiembre de 1999 las masas egipcias “se volcaron” hacia un apoyo total y decidido al presidente Mubarak. En el referéndum para confirmar su elección, 17 554 856 personas votaron por el “sí”, 93.7% del pueblo

egipcio...¹¹¹ El panorama electoral de 2005 no cambió esta situación: Mubarak obtuvo 6 millones de votos, 88.5% del total, contra 500 000 de Ayman Nour, su más cercano competidor (que, de todos modos, fue encarcelado poco después).¹¹²

En efecto, en esta elección presidencial, Ayman Nour, líder de la oposición y miembro de la Asamblea del Pueblo por 10 años, fue acusado de haber falsificado firmas para conformar su partido político, Al-Ghad, el Partido del Mañana, entre otros de los 17 cargos que se le formularon, por lo que fue condenado a cinco años de prisión con trabajos forzados, lo cual fue visto como una persecución política por parte del propio Mubarak, que “castigó” así al candidato que el 7 de septiembre de 2005 obtuvo 7.6% de los seis millones de votos de la elección presidencial. Pero Nour podía haber sido candidato para las elecciones presidenciales de 2011, cuando terminaría el quinto periodo de gobierno de aquél.¹¹³

¿El rival de Nour sería el mismo Mubarak o su hijo Gamal, a pesar de las declaraciones en contra del propio presidente egipcio?¹¹⁴ De cualquier modo, a Nour se le reconoce actualmente como el principal líder de la oposición egipcia,¹¹⁵ por lo que su encarcelamiento,¹¹⁶ al igual que el juicio en 2000-2001 del intelectual opositor al régimen, el profesor de sociología Saad Eddin Ibrahim, condenado a 7 años de prisión por “contribuir a la desestabilización” de Egipto,¹¹⁷ son claras señales de la intolerancia del régimen de Mubarak al cambio democrático en el país.¹¹⁸

Otros ejemplos de lo anterior son los arrestos de Marwa Farouk, Baho Abdallah e Ibrahim El-Sahhari, autores del libro *A Socialist Vision of Change in Egypt*. Permanecieron casi un mes en prisión bajo el cargo de “distribuir material que incita al odio contra el gobierno” egipcio.¹¹⁹ Cargos parecidos, incluido el de “insultar” al presidente Mubarak, se levantaron en contra de Alaa Seif Al-Islam, de 24 años, *blogger* ganador de un premio, y acusado de difundir propaganda antiegiptia por internet. Permaneció en prisión 45 días.¹²⁰ Los periodistas de oposición de diarios independientes, impresos o en línea, han padecido cotidianamente el control gubernamental a lo largo de los últimos años. Las condenas de hasta un año de prisión son comunes.¹²¹

Ante esto, casos como el de Buthayna Kamel son también emblemáticos: ella es una muy conocida conductora de radio, cineasta y activista por los derechos políticos en Egipto, cuyo programa de radio, “Confesiones nocturnas”, popular y premiado, fue retirado del aire en 1996, tal vez en respuesta a un pedido personal del mismo presidente Mubarak. Entonces surgió “Por favor entiéndame”, en el que toca diversos temas, aun de sexualidad, tan controvertidos en el mundo árabe.¹²² Desde entonces lo transmite a través de *Orbit*, el canal saudita que se transmite por satélite. Hasta fines de 2005 trabajó como locutora en la televisión nacional egipcia, pero acabó por retirarse a causa del divorcio entre la realidad antidemocrática del país y lo que los boletines oficiales señalaban. Su activismo político la lleva a decir: “Estamos en crisis. Por largo tiempo no hemos tenido aquí una verdadera

vida política. Mi esperanza está con la nueva generación. Nadie puede vivir sin esperanza. De otra manera no tiene caso”.¹²³

A pesar de la represión oficial, en los últimos años las protestas ante lo que muchos consideran “fraudes electorales” repetidos son una constante.¹²⁴ El resentimiento social que se manifiesta en tales protestas es tal que en las elecciones del año 2000 los disturbios electorales cobraron la vida de 10 personas.¹²⁵ En marzo y abril de 2003¹²⁶ y el 20 y 21 de marzo de 2004, el pueblo egipcio realizó también violentas manifestaciones¹²⁷ encabezadas por estudiantes de la misma American University in Cairo, miembros de la Hermandad Musulmana y del partido Nasserista, entrelazados en las protestas antinorteamericanas por la invasión a Iraq. Estas demostraciones llevaron al arresto de diversos miembros de la oposición egipcia, como el socialista Ashraf Ibrahim, miembro de una supuesta organización llamada Al Ishtirakiyeen Al Thawriyeen, Los Socialistas Revolucionarios. Éste fue acusado de encabezar una organización ilegal que buscaría destruir al régimen actual, distribuyendo publicaciones contrarias al gobierno egipcio y enviando al exterior información falsa que lo desprestigia. En realidad, el marco legal para su detención fue la ley de emergencia establecida en 1981, que afecta directamente a la oposición al gobierno de Mubarak. Empero, es éste el primer caso de detención de un socialista desde 1983, y es de carácter claramente político, como consecuencia de las protestas populares que venían desde el año de 2003.¹²⁸

Como puede suponerse, el número de “presos políticos” en Egipto es amplio. Una cifra del propio gobierno egipcio (Ministerio del Interior) habla de más de 35 000 a inicios del presente siglo.¹²⁹ Ante ello puede decirse que la protesta política en Egipto puede ser muy peligrosa, lo que da la razón al pesimismo sobre la participación popular del sociólogo Ezzat Hegazy (*NCSCS*) (comunicación personal, noviembre de 2008). En Egipto la aplicación de la tortura por policía y fuerzas de seguridad es práctica cotidiana.¹³⁰ De ahí que algunos analistas consideren que el régimen de Mubarak ha sido proclive a reprimir la libre manifestación política y a violar los derechos humanos y las libertades civiles de los egipcios.¹³¹ Las recientes medidas para controlar el envío de noticias y mensajes de texto por celular, telefonía móvil que además de la internet han sido mecanismos para difundir, en los últimos años, mensajes de oposición al régimen y convocatorias para protestas masivas, parecen apuntar en el mismo sentido.¹³²

El control del gobierno egipcio sobre la disidencia se manifiesta también en la posposición por dos años de las elecciones para elegir libremente las autoridades locales en cada uno de los “gubernorados” o provincias egipcias, cuyos gobiernos están altamente centralizados. A pesar de que fue una de sus promesas de campaña, Mubarak decidió en febrero de 2006 retrasar la puesta en marcha del plan de democratización. Se supone que es una respuesta al avance de la Hermandad Musulmana, que podría ocupar estos espacios.

En efecto, parece ser una jugada con miras a la elección presidencial de 2011, cuando el control de los órganos locales podría favorecer los intereses de los fundamentalistas egipcios, que podrían aprovechar la posibilidad que la ley electoral otorga al señalar que el partido con al menos 5% de escaños en los órganos legislativos puede proponer un candidato presidencial en 2011.¹³³ Empero, el líder máximo de la Hermandad Musulmana en ese entonces, Mohammed Mahdi Akef, rechazó que sea posible la participación directa de los fundamentalistas en tales elecciones.¹³⁴

Por todo lo anterior, no es iluso pensar que al gobierno egipcio le importa más contraer, y no expandir, la participación de la población en la vida política del país.¹³⁵ Y es que, realmente, se ven pocos avances concretos en el proceso de democratización de Egipto. Por el contrario, el régimen mantiene diversas medidas de control (mediante la muy temida Mukhabarat, los Servicios de Seguridad) y represión, tanto en contra del terrorismo fundamentalista como para evitar el desarrollo de tensiones sociales por las reformas económicas y el ajuste estructural. La vigilancia de las áreas deprimidas y densamente pobladas del país, rurales y urbanas, leyes penales de gran rigor, el control estrecho sobre las organizaciones no gubernamentales (ONG), como las asociaciones de profesionistas y sindicatos, todo ello son medidas autoritarias que ensombrecen la política “aperturista” de Mubarak.¹³⁶

El caso extremo al respecto parece ser el de la condena de los tres magistrados que criticaron el desarrollo de las elecciones de noviembre-diciembre de 2005, denunciando el fraude electoral a favor de los candidatos del PND.¹³⁷ El asunto, empero, va más allá: la verdadera demanda es la búsqueda de la total independencia del poder judicial respecto del control del ejecutivo. El 27 de abril de 2006 fue reprimida violentamente una manifestación de apoyo a los jueces egipcios que mayoritariamente presionaban por lograr tal independencia frente al mismo edificio de la Suprema Corte de Justicia de El Cairo.¹³⁸

La defensa misma de los derechos humanos es vista con desconfianza por el régimen: organizaciones como el Ibn Khaldoun Center for Development Studies, (IKCDS), la Egyptian Organization for Human Rights (EOHR) y el Center for Human Rights Legal Aid (CHRLA), todas ellas con sede en El Cairo, están bajo constante vigilancia y sus actividades han sido prohibidas o condenadas en diversos momentos por el propio gobierno egipcio. Incluso en septiembre de 2007 fue cerrada la asociación Derechos Humanos y Ayuda Legal que apoyaba la demanda de los familiares de un activista político que murió en prisión presumiblemente por brutalidad policiaca.¹³⁹

A pesar de lo anterior, y ante la necesidad de superar la condena de organismos internacionales críticos de esta situación, el gobierno egipcio ha tratado de erigirse como defensor de los derechos humanos. En efecto, el Consejo Nacional por los Derechos Humanos (National Council for Human Rights, NCHR) surgió como re-

sultado de una iniciativa del PDN en 2003. Oficialmente, la ley 94 de 2003 creó el consejo, y a principios de 2004 el gobierno de Mubarak invitó a Butros Butros Ghali a encabezarlo. Del mismo formarían parte voces cercanas al gobierno, pero también auténticos activistas como Bahey Eddin Hassan, director del CHRLA, y Afees Abou Saada, secretario general de la EOHR. La primera sesión del nuevo organismo se efectuó el 18 de febrero de 2004.¹⁴⁰

Sobre su eficacia hay voces divididas, desde aquellos que dicen que se debe esperar a ver si da algún resultado hasta la de activistas por los derechos humanos como Aida Seif El Dawla, para quien “el consejo es decorativo, no puede haber respeto a tales derechos en presencia de las leyes de emergencia”.¹⁴¹ El Dawla es una de las principales defensoras de los derechos humanos en el Egipto de hoy, ganadora del premio Human Rights Watch 2003.¹⁴² En su reporte de 2006, el consejo consideró que la situación de los derechos humanos en Egipto se veía afectada por las leyes opresivas y el accionar del aparato de seguridad del régimen con el pretexto de la lucha antiterrorista.¹⁴³

La sociedad civil egipcia se encuentra controlada y regulada por leyes y disposiciones jurídicas diversas. En 1993 se estableció la ley sindical vigente que incrementó el control del gobierno sobre los sindicatos, en un afán de colocarlos fuera de la influencia del fundamentalismo, pero a cambio de un rígido control gubernamental.¹⁴⁴ La ley de prensa de 1995 estableció fuertes penas en contra de los periodistas, con lo que limitó severamente la libertad de expresión. Todas las publicaciones están sujetas a una fuerte censura, si bien no tan radical como la de las épocas de Nasser y de Sadat, sobre todo la de este último.¹⁴⁵

De hecho, los periodistas independientes y los políticos de la oposición han sufrido a lo largo de los años las consecuencias de sus posiciones políticas. Así ocurrió en diciembre de 1994 con Adel Hussein, secretario general del Partido Laborista, de orientación islámica y periodista de oposición, detenido como una medida de “prevención” ante sus posiciones políticas, abiertamente pro fundamentalistas. La ley 153 de 1999 para regular las actividades de las ONG fue rechazada en el año 2000 por la Suprema Corte de Justicia por su carácter anticonstitucional, pero fue impulsada nuevamente en 2002 y se promulgó el 23 de octubre de ese año como ley 84.¹⁴⁶

Con ello y las leyes extraordinarias, amén de la interferencia gubernamental en las elecciones, ¿cómo pensar que Mubarak está construyendo el camino hacia un verdadero sistema democrático?¹⁴⁷ En el nivel local y de organizaciones civiles la falta de democracia es cada vez más clara. Por ejemplo, a partir de la ley 26 de 1994, los jefes de cada aldea o pueblo, los *umdas*, dejaron de ser elegidos: ahora son nombrados por el Ministerio del Interior. En las universidades, la ley 142 de 1994 establece que los decanos de cada facultad ya no son elegidos por los profesores universitarios, sino que también son nombrados por el presidente de la uni-

versidad, quien a su vez es nombrado por el presidente de la república según recomendación del Ministerio de Educación. Y sobre las organizaciones civiles pende también, desde 1992, una definición tan laxa y abierta de lo que puede considerarse “terrorismo” contra el Estado, que casi cualquier tipo de agitación o de protesta, aun en el grado de tentativa y por mínima que sea, puede caer en el marco de esta figura legal.¹⁴⁸

La sociedad civil egipcia, al igual que en otros países árabes, reemergió desde mediados de la década de 1970, luego del agitado periodo entre 1950 y 1970. Sin embargo, su gran enemigo es la falta de identificación del egipcio promedio con lo que tal concepto representa, pero también el control que el gobierno egipcio ha ejercido y ejerce sobre ellas, antes y después de la ley de 1999.¹⁴⁹ De ahí que el único campo en que el gobierno permite una mayor apertura y libertad es el de la asistencia social, no exenta sin embargo de controles también.¹⁵⁰ No obstante, para los intereses gubernamentales esta vía no deja de ser igualmente riesgosa: la ineficacia del gobierno egipcio fue muy criticada cuando en 1994 Sohag y Qurna, en el Alto Egipto, fueron assoladas por grandes lluvias e inundaciones. La respuesta más efectiva para la población llegó de la Hermandad Musulmana, en este caso actuando más como organización no gubernamental que como organización política.¹⁵¹

La labor de las ONG, por tanto, es fundamental por su gran número, que les permite ser el agente más amplio en áreas de cobertura y por la cantidad de sus beneficiarios. De hecho, en el medio rural sobre todo, las ONG son muchas veces el único apoyo para la población empobrecida en estas zonas. La interacción de los sectores privado y público y las ONG puede ser determinante en la resolución de muchos de los problemas que enfrenta actualmente la depauperada población egipcia.¹⁵²

Contrariamente a lo que parece desear el gobierno egipcio, los excesivos controles sobre la población del país han hecho que la sociedad civil se organice básicamente en torno a estructuras fundamentalistas,¹⁵³ que complementan los deficientes servicios públicos. Desde las mezquitas se reparte ropa y comida, se ofrece atención médica, se dan clases particulares a los niños que lo requieren, pero a veces se pide en retribución que las mujeres usen el vestido islámico. Ante desastres masivos, como el terremoto de 1992 y las inundaciones en El Cairo en 1994, las organizaciones islámicas de la sociedad civil resultaron más efectivas que la ayuda oficial.¹⁵⁴ En realidad, el gobierno egipcio restringe de manera muy marcada a toda organización civil que no se dedique a este tipo de labor social: la ley 153 de 1999 canceló prácticamente la participación de las ONG en la esfera política egipcia.¹⁵⁵ Lo mismo ocurre con la ley de 2002. Ello es claro si se considera que la solidaridad islámica es uno de los mecanismos fundamentales para superar los problemas materiales de la vida cotidiana, pero aumenta las tensiones entre el gobierno egipcio y las ONG, como rasgo característico de tal interrelación.¹⁵⁶

Las malas condiciones de vida en el país (y la clausura de la participación política para amplios sectores de la clase media egipcia)¹⁵⁷ son tal vez la razón para que exista un número tan grande de ONG en el País del Nilo: las organizaciones privadas de trabajo voluntario (*tatawwa iyya*) son en total alrededor de 28 000,¹⁵⁸ de ninguna manera monolíticas u homogéneas, casi 14 000 registradas por el Ministerio de Asuntos Sociales, o sea, una organización por cada 1 824 ciudadanos adultos. Todas son organizaciones que proveen servicios sociales (cuidado de los niños y la familia, asistencia social, cuidado de los ancianos, entre otras), conformadas a partir de sectores ciudadanos de clase media “marginalizada”.¹⁵⁹

El Cairo aglutina a la mayoría de las organizaciones, seguido por Alejandría. Y si bien su campo fundamental de desarrollo es el de la asistencia social, cada vez participan más en la esfera política, priorizando la búsqueda de la democratización del país y la defensa de los derechos femeninos y humanos en general, a pesar de los controles gubernamentales al respecto.¹⁶⁰ A principios del milenio, al menos 15 millones de personas recibían algún tipo de asistencia social a partir de las mezquitas *ahli*, esto es, las construidas y controladas por el pueblo más que por el gobierno egipcio, contra 4.5 millones en 1980. También muy importantes son los “Comités *Zakat*”, organizados también a partir de las mezquitas y que se encargan de administrar el impuesto religioso que entregan los creyentes, el cual puede ser más importante que los impuestos regulares que se pagan al gobierno egipcio.¹⁶¹

Esta situación parece reflejar un verdadero divorcio entre pueblo y gobierno,¹⁶² como se observó a partir del incendio y la muerte de 32 personas en el fuego de un teatro rural en Beni Suef en el Alto Egipto. La desgracia fue atribuida a la falta de atención gubernamental al pueblo, sentimiento común entre los egipcios. Otro tanto ocurrió en el hundimiento del barco *Al Salam-Boccaccio 98*, un *ferry* de 36 años de uso que naufragó en el Mar Rojo el 3 de febrero de 2006, a raíz de lo cual se registró la muerte de casi 1 000 egipcios, trabajadores emigrantes que volvían de Arabia Saudita.

En éste, el peor desastre de la marina egipcia en su historia, tuvieron que ver las condiciones del barco, su sobrecarga, la irresponsabilidad de la tripulación, que encabezada por el capitán huyó de la escena de la desgracia. Pero también la corrupción de una compañía privada ligada con altos funcionarios gubernamentales, al igual que la falta de apoyo inmediato de las autoridades egipcias: algunos sobrevivientes permanecieron en el mar hasta 20 horas esperando la ayuda oficial. Ante ello, no es extraño que una de los familiares de las víctimas haya declarado: “¡Que Dios destruya a Hosni Mubarak!”.¹⁶³ Las investigaciones posteriores, realizadas por una comisión del parlamento egipcio, confirmaron la responsabilidad y la corrupción oficiales en el caso. El mismo propietario del barco, Mamdouh Ismail, era miembro del Consejo de la *Shura*, y estaba ligado con funcionarios del gobierno

de Mubarak. Al perder su fuero legislativo huyó a Londres, con el apoyo de otros funcionarios gubernamentales.¹⁶⁴

En suma, el panorama no es fácil para las organizaciones no gubernamentales egipcias, pero coincidimos con la percepción de diversos autores de que el sendero que marque la sociedad civil, tanto en Egipto como en otros países islámicos, puede ser uno de los factores más importantes que señalen la vía hacia una verdadera democratización de la zona.¹⁶⁵ A pesar de que la sociedad civil egipcia es muy débil y poco desarrollada,¹⁶⁶ sobre todo en cuanto a su capacidad de participación política, sí es muy variada y rica en lo que al sector social y de ayuda comunitaria se refiere.¹⁶⁷

Nos queda comentar otro aspecto sobre la vida política egipcia: sus relaciones con el exterior, sobre todo en el caso de la posible resolución del conflicto palestino. Es éste un tema que requiere un estudio específico. Considerando los límites de este trabajo, se harán algunos comentarios básicos al respecto.

En el ámbito de los países del Tercer Mundo, Egipto es reconocido como una nación de gran influencia aun en esferas diversas a las del área de Medio Oriente, como demostró, por ejemplo, en las negociaciones de la Ronda de Uruguay de la OECDE a mediados de la década de 1990.¹⁶⁸ Desde luego, el discurso de Obama desde la Universidad de El Cairo, el 4 de junio de 2009, dirigido no sólo al mundo árabe sino a todo el mundo islámico en general, y que sigue recordándose a pesar del tiempo transcurrido,¹⁶⁹ sería otra prueba de la importancia central de Egipto en la conflictiva región del Medio Oriente.

De hecho, luego del asesinato de Sadat, Egipto volvió a una clara política de acercamiento con el mundo árabe, del cual es líder natural, a pesar de lo que opinan algunos de los regímenes “reaccionarios” de la zona que Nasser, en su momento, deseó destronar. Luego, y a pesar del “rompimiento” con sus hermanos árabes como consecuencia del tratado egipcio-israelí de 1979, la reintegración de Egipto a la comunidad de naciones del mundo árabe fue paulatina pero continua y firme, y se logró plenamente en 1989-1990, luego de momentos difíciles.¹⁷⁰ Hoy, la sede de la Liga Árabe sigue estando en El Cairo. No en balde se ha dicho que “el mundo árabe necesita más a Egipto de lo que Egipto necesita al mundo árabe”.¹⁷¹

Además, Egipto se acerca más y más nuevamente a otros países clave del mundo islámico, como lo es Irán. En efecto, las relaciones con este último país han mejorado de manera muy importante desde que Mubarak asistió a una cumbre de países islámicos en Teherán en febrero de 2004. Además, Egipto ha realizado importantes inversiones en Irán en los años siguientes. Lo anterior tal vez permitirá establecer un posible contrapeso a la política norteamericana en la región, a pesar de la clara filiación pro norteamericana de Egipto.¹⁷² Este último se manifestaría como un posible mediador entre los Estados Unidos e Irán y mostraría que Egipto continúa siendo un interlocutor importante con el que hay que contar en la región de Medio Oriente.¹⁷³

En realidad, Sadat inició el proceso de total acercamiento con los Estados Unidos, que se manifestó en una ayuda extraordinaria de los norteamericanos a Egipto desde 1975. Ello se ha significado en un verdadero condicionamiento de los egipcios hacia los Estados Unidos, que entregan de 1 mil a 2 mil millones de dólares anuales a Egipto, sobre todo en financiamiento militar (1.3 mil millones de dólares anualmente), lo que lo convierte en el segundo receptor de ayuda estadounidense en la zona, sólo detrás de Israel, que recibe 3 mil millones, 2 de ellos gastados directamente en su fortalecimiento militar.¹⁷⁴ La ayuda económica directa, empero, bajó en 2007 de 815 millones de dólares a 415.¹⁷⁵ Esta situación explica las tibias críticas egipcias a los Estados Unidos por su invasión a Iraq en 2003-2004,¹⁷⁶ lejos de la franca oposición egipcia a mantener el embargo aéreo de 1992 a Libia y que Mubarak contribuyó a romper con su visita a Gaddafi en julio de 1998.¹⁷⁷

Empero, el 10. de mayo de 2004 el presidente Mubarak declaró que el desarrollo económico egipcio se ve afectado por la inestabilidad de la situación en la región, en donde los Estados Unidos van en dirección contraria a los esfuerzos egipcios de aliviar la crítica situación en Palestina, Iraq y Sudán. Sobre todo la política norteamericana hacia Palestina fue criticada por Mubarak en su visita oficial a Washington en abril de 2004.¹⁷⁸ Y, en efecto, Mubarak advirtió en esa oportunidad de los peligros de la radicalización árabe e islámica contra los Estados Unidos:

Hoy en día existe en el mundo árabe un odio nunca visto hacia los estadounidenses... y [ellos] lo saben. La gente se siente víctima de la injusticia... donde hay injusticia y presión, hay terrorismo y atentados... [Y, de persistir la situación en Iraq y en los territorios palestinos] la onda de choque no afectará solamente a la región, sino al mundo entero.¹⁷⁹

Mubarak ha continuado hábilmente la política de Sadat en cuanto a apoyarse en los Estados Unidos para intentar presionar a Israel para lograr acuerdos favorables para la paz en el problema palestino, pero intentando también lograr el apoyo de Europa en esa misma vía. Por medio de su acercamiento con la Comunidad Europea, los egipcios han intentado balancear la presión norteamericana en la zona.¹⁸⁰ También han buscado, sin lograrlo totalmente, convertirse en el principal interlocutor norteamericano en la región, aun más que Israel, para mantener, además, su papel de centralidad en el mundo árabe.¹⁸¹ Difíciles tareas que no han alcanzado pleno éxito hasta ahora.

Sin embargo, la posición egipcia puede ser independiente de las presiones norteamericanas, como mostraron las recientes discusiones sobre el problema de las armas nucleares en el Medio Oriente (septiembre de 2009), que mostraron a un Mubarak contrario totalmente a la posición de los Estados Unidos y crítico ante la que es realmente la única potencia nuclear del área: Israel.¹⁸²

Por lo demás, un punto muy positivo de esta “diversificación” egipcia para contrarrestar su dependencia del apoyo norteamericano se ha dado en el terreno económico. En efecto, el comercio internacional egipcio muestra una saludable diversificación, que podría ser la base para contrarrestar la influencia norteamericana sobre el País del Nilo. Al respecto, véanse las cifras del cuadro 5.1.

Los datos del cuadro 5.1 muestran una de las posibles bases para que el gobierno egipcio diversifique con mayor claridad sus relaciones con el exterior para contrarrestar en el futuro la influencia norteamericana sobre sus políticas internas y externas. Por lo demás, Egipto se ha beneficiado ampliamente de la ayuda económica norteamericana y de su alianza en general con los Estados Unidos: la modernización del sector financiero, cierta estabilidad macroeconómica, la mejora en los servicios para el sector privado, un plan de protección de los derechos de propiedad intelectual, son logros derivados directamente de tal apoyo. Desde luego, falta superar toda la problemática social que se ha intentado mostrar en estas páginas.

Y es que la potencialidad de Egipto para estabilizar o para agitar las fuerzas de la región de Medio Oriente es tan notable que Occidente no puede darse el lujo de perder la participación egipcia si este país entra en crisis por su difícil situación económico-social.¹⁸³ Cooper defiende la tesis de que, históricamente, parece que la problemática interna repercute de manera clara en la política exterior egipcia: a las grandes crisis internas se responde con grandes decisiones internacionales, como ocurrió en 1967, en 1973 o entre 1977 y 1979.¹⁸⁴

Por tanto, Egipto puede tal vez incidir en el impulso definitivo para la resolución del problema básico del Medio Oriente contemporáneo: la existencia de Israel y Palestina como estados libres, soberanos y con justicia para un lado y otro. Ya que, guste o no, la única solución pragmática y posible al problema palestino es la que señaló y realizó el propio Sadat, lo que constituye tal vez su gran legado en política exterior, no sólo para Egipto sino para el mundo árabe en particular y para el orbe islámico en general, y aun para los mismos israelíes: la negociación como punto de partida y de llegada único, con acuerdos bilaterales bajo la tutela de alguna de las potencias mundiales, básicamente los Estados Unidos. Egipto y su “maquinaria diplomática”¹⁸⁵ lo demostraron en Camp David en 1979. Paradójicamente, la diplomacia como herramienta básica para resolver el conflicto palestino colocó a Sadat más cerca de Sharett que de Nasser.¹⁸⁶ Y si ello, un éxito diplomático, puede repercutir favorablemente en el ámbito interno en Egipto, como sostiene Cooper, tanto mejor.¹⁸⁷

En efecto, en 1954 el primer ministro de Relaciones Exteriores israelí entre mayo de 1948 y junio de 1956, y primer ministro entre diciembre de 1953 y noviembre de 1955, Moshe Sharett, felicitó a Nasser por la nacionalización del canal de Suez, diciéndole: “Ustedes quieren expulsar a Occidente del Medio Oriente; hagan la paz con nosotros y lo haremos juntos”.¹⁸⁸ Tal moderación israelí¹⁸⁹ y la

Cuadro 5.1
Comercio internacional egipcio: algunas cifras seleccionadas^a

| <i>País o región</i> | <i>Año</i> | <i>Importaciones</i> | <i>Exportaciones</i> | <i>Lugar como socio comercial</i> |
|---------------------------------------|------------|-----------------------------|---|-----------------------------------|
| Europa Oriental | 1981 | 1 417.8 millones de LE | 1 311.2 millones de LE | 1º |
| América (en general) | 1981 | 289.9 millones de LE | 44.2 millones de LE | 3º |
| Europa Occidental y Reino Unido | 1981 | 1 302.2 millones de LE | 549.2 millones de LE | 2º |
| Europa (menos Rusia) | 2000-2001 | 5 701.2 millones de dólares | 1 730 millones de dólares | 1º |
| Estados Unidos | 2000-2001 | 3 312.4 millones de dólares | 2 226.4 millones de dólares | 2º |
| Países asiáticos (Japón y China) | 2000-2001 | 1 963.9 millones de dólares | 572.1 millones de dólares | 3º |
| Federación Rusa y CIS | 2000-2001 | 201.3 millones de dólares | 9 millones de dólares | 4º |
| Unión Europea | 2001-2002 | 5.3 mil millones de dólares | 1.8 mil millones de dólares | 1º |
| Estados Unidos | 2001-2002 | 3.7 mil millones de dólares | 2.6 mil millones de dólares | 2º |
| Países asiáticos (China, luego Japón) | 2001-2002 | 2.1 mil millones de dólares | 834.6 millones de dólares | 3º |
| Países árabes | 2001-2002 | | 902.5 millones de dólares (con 13.6% del total, Iraq en primer lugar) | 4º |
| Europa (menos Rusia) | 2004-2005 | 7.8 mil millones de dólares | 5.1 mil millones de dólares | 1º |
| Estados Unidos | 2004-2005 | 5.2 mil millones de dólares | 4.6 mil millones de dólares | 2º |
| Países asiáticos | 2004-2005 | 3.6 mil millones de dólares | 1.4 mil millones de dólares | |
| | | (China y Japón) | (India y Japón) | 3º |
| Federación Rusa y CIS | 2004-2005 | 548.2 millones de dólares | 57.6 millones de dólares | 4º |

Fuentes: *ER*, vol. XXI, núm. 1, 1981; *ER*, vol. XLII, núm. 3, 2001-2002; *AR*, 2001-2002; *AR*, 2004-2005.

^aEn cuanto al aspecto económico, se espera que China se convierta en el primer socio comercial más importante de Egipto en menos de diez años, como resultado de un proceso de acercamiento que prácticamente se inició en 2004. Únicamente la muy tortuosa burocracia y un bajo nivel de eficiencia de los trabajadores egipcios podrían dificultar el proceso, sobre todo de inversión directa china en Egipto. Por el momento, son básicamente granos alimenticios, algodón, cemento, textiles y mármol no procesado los principales productos que Egipto exporta a China. *Vid.* Réhab El-Bakry, "Fortunes align", *BM*, vol. XXIII, núm. 1, enero de 2006, pp. 42-51.

disposición árabe para lograr múltiples acuerdos bilaterales serían las vías para alcanzar la resolución del problema palestino. O mejor, a decir de Sharett:

La cuestión de la paz no será resuelta ni por los argumentos materiales ni por la lógica. Es en última instancia un asunto de buena voluntad... si nosotros creamos una atmósfera propicia para la paz o al menos removemos los obstáculos mentales para la paz... Yo refuto la tesis de que la paz puede ser comprada al precio de las concesiones. La paz puede ser comprada al precio de ventajas mutuas...¹⁹⁰

Para el que lo quiera ver, salta a la vista que los acuerdos de Camp David se basaron en esa premisa. Tales ventajas fueron muy evidentes, más quizá para Israel: evitar una nueva alianza bélica entre Egipto y los otros estados árabes, y mejorar de esta manera su seguridad interna y tener manos libres en los territorios ocupados.¹⁹¹ En el caso egipcio, además de las ventajas que implicaba un acuerdo final con su poderoso vecino, la recuperación del Sinaí¹⁹² era vital para fortalecer la posición interna de Sadat, el cual logró, a pesar de su aparente claudicación en 1979, mantener los aspectos clave de la política exterior egipcia en la zona hasta nuestros días: la idea de crear un Estado palestino independiente, la retirada israelí de los territorios sirios ocupados y la premisa de “paz por tierra”, esto es, la retirada absoluta de los territorios ocupados por Israel luego de la guerra de 1967, incluido Jerusalén oriental.

En su relación con Israel, después de Camp David la política egipcia ha mostrado una clara evolución marcada por el pragmatismo y la defensa del proyecto económico-político que Mubarak y su régimen han impulsado en los últimos años. Debe partirse del hecho de que la presencia israelí en el Medio Oriente es vista en Egipto como un “hecho cumplido” pero indeseable. Por ello, luego de la firma del acuerdo se estableció una verdadera “paz fría” con Israel, política diseñada por Sadat y que fue continuada inicialmente por Mubarak, lo que se significó en una relación distante, sin un total acercamiento ni apertura, pues se veía con desconfianza la potencialidad económica israelí, además de la existencia del temor egipcio de que, mediante su total integración en la zona del Medio Oriente, Israel pudiese arrebatárle su posición de “centralidad” política en la región.¹⁹³

Empero, el paso del tiempo y el pragmatismo neoliberal de las autoridades egipcias ha permitido que, al menos en la esfera económica, Israel tenga una penetración económica cada vez mayor en Egipto. Así, en 2005 las importaciones egipcias provenientes de Israel, sobre todo textiles, ropa, productos químicos y derivados del petróleo, llegaron a 93 millones de dólares, un importante aumento de 214% en relación con años anteriores.¹⁹⁴ El gobierno egipcio, necesitado del ingreso de divisas, ha establecido un acuerdo para la venta de gas a Israel, que podría ascender a 2.5 mil millones de dólares anualmente. También se firmaron acuerdos (diciem-

bre de 2004) para establecer zonas industriales en Egipto, con capital israelí y norteamericano. Las compañías productoras podrán exportar bienes a los Estados Unidos libres de impuestos si incorporan al menos 11.7% de componentes israelíes en sus productos.¹⁹⁵

Beinin¹⁹⁶ sostiene que en la fundación del Estado israelí no estuvo ausente el pensamiento socialista, ligado con los judíos provenientes del área soviética: la posibilidad de una unidad y amistad con los árabes estaba presente, sobre todo para enfrentar juntos al imperialismo. La perspectiva socialista del problema israelí-palestino implicaba el reconocimiento a la autodeterminación de ambos pueblos, la formación de un Estado árabe y palestino y la paz basada en el mutuo reconocimiento entre los estados árabes e Israel. Empero, a pesar del apoyo de los propios marxistas israelíes, los comunistas egipcios y palestinos no lograron impulsar tal solución, que la victoria israelí en la guerra hizo casi impensable. Surgió entonces también una visión doble y hasta cierto punto contradictoria: si bien la expulsión británica de la región era un avance en la lucha antiimperialista, otros temían, y con sobrada razón, que la presencia sionista en Palestina, amén de ser una injusticia para los árabes, constituiría la punta de lanza y el mejor pretexto para mantener la presencia de las potencias occidentales en la región.¹⁹⁷ Este último fue el resultado.

Tal situación y el propio interés nacional israelí, en posición de fuerza para dictar una política favorable a sus designios, parecen ser la realidad cotidiana que impide solucionar esta problemática con toda su escalada de violencia y sufrimiento para el pueblo común, tanto el palestino como el propio israelí. Es otro ejemplo de la necesidad de destrabar las vías para lograr la justicia social en la región del Medio Oriente.

Para terminar, es factible considerar que cualquier solución global del problema palestino, fundada en una conferencia internacional como única vía que podría tener éxito, deberá contar con la presencia y la influencia egipcias.¹⁹⁸ O bien, el camino que sería más seguro y productivo, a nuestro juicio, la vía tutelada por la ONU o los Estados Unidos de pláticas bilaterales que lleguen a acuerdos concretos, como ocurrió en 1979 y de nuevo el 26 de octubre de 1994 con el tratado de Wadi Araba entre Israel y Jordania. En líneas generales, el esquema fue el mismo que el del acuerdo egipcio-israelí. Así, la vía abierta por Egipto al respecto parece vigente. Empero, el alineamiento egipcio con los Estados Unidos es una realidad que deberá superarse, o al menos matizarse, para poder recuperar la credibilidad del gobierno de Egipto tanto interna como externamente, en la solución de este problema que parece ser el fundamental de la región del Medio Oriente contemporáneo.¹⁹⁹

NOTAS

¹ Exclamación de uno de los deudos de las víctimas en el desastre del ferry *Al-Salam Boccaccio* 98, que se hundió en el Mar Rojo en febrero de 2006, *apud* Chris Mardsen, “Survivors speak of horrific events leading to Egyptian ferry sinking”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/feb2006/ferr-f06_f06.shtml, 6 de febrero de 2006, p. 3.

² Propuesta de Moshe Sharett cuando felicitó a Nasser por la nacionalización del canal de Suez. Sharett fue en 1954 el primer ministro de Relaciones Exteriores israelí, habiendo ocupado tal cargo entre mayo de 1948 y junio de 1956, y también primer ministro entre diciembre de 1953 y noviembre de 1955. *Apud* Michael Brecher, *The Foreign Policy System of Israel: Setting, Images, Process*, p. 245.

³ Como se ha visto, desde la época de Sadat se inició un franco proceso para favorecer la ideología religiosa islámica frente al “socialismo árabe” nasserista. Tanto el gobierno de Sadat como el de Arabia Saudita procuraron favorecer tal salida, en prevención de un “nuevo nasserismo” en el caso de los saudíes. Empero, fueron fundamentalistas quienes asesinaron a Sadat. Es ésta, por tanto, un arma de dos filos y de difícil control, según puede verse. Al respecto, *cfr.* las reflexiones de la profesora Nadia Rames Farah, de la American University in Cairo (AUC), que recoge Kevin Dwyer, *Arab Voices: The Human Rights Debate in the Middle East*, pp. 66-68.

⁴ *Vid.* A. Hassan, “First past the post”, *ET*, vol. XXV, núm. 6, junio de 2004, p. 110. Entre 1964 y 2005 han sido elegidas sólo 127 mujeres para el Maylis Al-Shaab. En 2005 únicamente se incorporaron cuatro a este órgano de representación. El periodo en el que hubo un mayor número de mujeres electas fue de 1984 a 1987, con 35 miembros en la Asamblea del Pueblo. *Cfr.* Wilda C. Western, “Mujeres y participación política en Egipto”, en Mónica I. Cejas (coord.), *Igualdad de género y participación política: Chile, China, Egipto, Liberia, México y Sudáfrica*, p. 87. Su participación como miembros de consejos distritales a escala local es muy baja también: en el sur del Sinaí llegó a 9.2% en 2004, 7% en Port Said y sólo 6% en El Cairo. *Vid.* “By the numbers”, *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, p. 33. *Cfr.* Adam Morrow y Khaled Moussa Al-Omrani, “Disputes rise over quotas for women MPs”, *IPS*, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=47799>, 28 de julio de 2009, pp. 1-2. En el año 2009 se aprobó elevar la cuota de género en la Asamblea: 64 nuevos escaños exclusivos para mujeres, lo que eleva los puestos totales a 518. Pero se teme que tales posiciones sean ocupadas casi exclusivamente por candidatas del gobernante PND.

⁵ Denis J. Sullivan y Sana Abed-Kotob, *Islam in Contemporary Egypt: Civil Society vs. the State*, pp. 50-51.

⁶ Lillian C. Harris, “Introduction”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, p. 103.

⁷ *Vid.* la opinión al respecto de Sullivan y Abed-Kotob, *op. cit.*, pp. 23-24. La Hermandad Musulmana ha evolucionado desde una posición de rechazo y crítica a la sociedad egipcia caracterizada como *Yahiliyya*, hasta resaltar su lucha contra la injusticia social y la desigual distribución de la riqueza en Egipto, con lo que paulatinamente se ha convertido en una fuerza de oposición tolerada por el régimen. *Vid.* el análisis al respecto de Roberto Marín Guzmán, “El fundamentalismo islámico en Egipto (I). Ideología y práctica política

de los al-Ikhwan al-muslimun [los hermanos musulmanes] en Egipto (primera parte)", *EAA*, vol. XXXVI, núm. 3 (116), septiembre-diciembre de 2001, p. 493 y *passim*. Sobre el proceso de conversión de la Hermandad Musulmana en oposición política, *cfr.* Abdalla Hassan, "First past the post", *ET*, vol. XXV, núm. 6, junio de 2004, *passim*.

⁸ Al respecto, *vid.* Dessoukki (ed.), "Democracy in Egypt: Problems and prospects", *CPSS*, Monograph 2, enero de 1978, pp. 1-92. Los diversos trabajos de esta obra dan una buena idea de los problemas que enfrentaba el sistema político egipcio a fines del decenio de 1970. Actualmente todavía no se superan muchos de los condicionantes señalados en ese momento por los autores de los estudios de este trabajo.

⁹ *Vid.* Selma Botman, *The Rise of Egyptian Communism, 1939-1970*, pp. 132, 135, 139, 141, 144-147, 156.

¹⁰ Raymond Hinnebusch, "The formation of the contemporary Egyptian state from Nasser and Sadat to Mubarak", en Ibrahim Oweiss (ed.), *The Political Economy of Contemporary Egypt*, pp. 189-203.

¹¹ La importancia de la burocracia egipcia y su papel como "a major obstacle to the economic and social development of Egyptian society", se estudia en el trabajo de Monte Palmer *et al.*, *The Egyptian Bureaucracy*, p. IX. Solamente debe recordarse que en 1952 existían 250 000 miembros de la misma, y en 1970 eran 1 200 000. Durante el gobierno de Sadat, a pesar de su reforma económica, la burocracia llegó en 1978 a 1 900 000 miembros. Si se tienen en cuenta las empresas del sector público, el número se eleva a 3 200 000, más los 100 000 universitarios graduados anualmente. De ahí que una "bureaucratic reform is central to a resolution of the economic and social crisis that currently rend Egyptian society". *Cfr.* Palmer *et al.*, *op. cit.*, pp. 4, 8, 18, y Paul Rivlin, *The Dynamics of Economic Policy-Making in Egypt*, p. 21.

¹² Réhab El-Bakry, "Eying potential", *BM*, vol. XXIV, núm. 1, enero de 2008, p. 47.

¹³ Harris, *op. cit.*, pp. 7, 111. A pesar de los adjetivos, la "salida burocrática" es una de las vías de "escape social" para muchos de los miembros de las empobrecidas masas egipcias. Sin los raquícos sueldos que percibe el burócrata promedio (150 LE mensuales en 2006), familias enteras de egipcios verían aún más comprometida su sobrevivencia. También los jóvenes recién egresados de la universidad han encontrado en el "servicio burocrático" a sus universidades una salida momentánea —y a veces permanente— a sus necesidades de empleo. Todavía hoy (2010) en las universidades y en las oficinas públicas egipcias se observa un número mayor de empleados del que parece requerirse. Puede decirse que entre 1988 y 2009 no se percibe mayor modificación en algunos sectores de la burocracia egipcia, según nuestra experiencia personal. Por ejemplo, el edificio y los empleados que conocimos en el Departamento de Estudiantes Extranjeros del Ministerio de Educación y en la Oficina Central de Correos de El Cairo en Ramssis Station son los mismos. En las bibliotecas de la Facultad de Arqueología de la Universidad de El Cairo, esencialmente se observaban las mismas condiciones de trabajo y de organización en 2009 de las que conocimos durante nuestra primera temporada de estudio e investigación en Egipto en 1988. Lo anterior no significa, de ninguna manera, una visión crítica a las personas. Por el contrario, es la prueba de la ineficacia, en ciertos aspectos de la vida egipcia, de las reformas realizadas y las promesas incumplidas por los gobiernos posteriores al de Nasser.

¹⁴ Augustus Richard Norton, “The future of civil society in the Middle East”, *MEJ*, vol. XLVII, núm. 2, primavera de 1993, pp. 206-207. Según la perspectiva actual, en la región de Medio Oriente sólo Israel puede ser considerado realmente “democrático”, y ello si se deja de lado su dominio dictatorial sobre Palestina. En todo caso, una “democratización desde arriba” parece ser la regla en el área. *Vid.* Etel Solingen, “Towards a democratic peace in the Middle East”, en Amin Saikal y Albrecht Schnabel (eds.), *Democratization in the Middle East: Experiences, Struggles, Challenges*, pp. 45, 54.

¹⁵ M. Dunne, *Democracy in Contemporary Egyptian Political Discourse*, p. 45. *Cfr.* Ayubi, *op. cit.*, pp. 54-55. Entre las tareas fundamentales de Mubarak al asumir el poder, amén de mejorar la situación económica, estaba permitir un mayor juego político a la oposición, mantener la seguridad interna y restaurar el papel de Egipto dentro del mundo árabe, sin afectar el tratado de paz con Israel. *Cfr.* Harris, *op. cit.*, p. 7.

¹⁶ Dieter Weiss y Ulrich Wurzel, *The Economics and Politics of Transition to an Open Market Economy: Egypt*, p. 141.

¹⁷ Gamal Essam El-Din, “It won’t happen here”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2004/672/eg2.htm>, 8 de enero de 2004, pp. 2-3. *Cfr.* las opiniones al respecto del politólogo de la Universidad de El Cairo (UC), Hassan Nafaa, “Looking towards November”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/759/op2.htm>, 9 de septiembre de 2005, pp. 1-3. Gamal Mubarak, el hijo del presidente actual y su casi seguro sucesor a la presidencia, es un ejemplo claro del atraso en lograr una verdadera democratización del sistema político egipcio.

¹⁸ La “ley de emergencia” fue aprobada en 1981 en respuesta al asesinato de Sadat y se calcula que ha llevado a la detención indefinida y sin cargos de más de 30 000 personas, de las que los grupos de derechos humanos consideran que quizá la mitad todavía permanece en las cárceles egipcias. La ley expresamente permite a las autoridades del régimen detener a una persona hasta por seis meses sin cargos, con el pretexto del proceso de investigación que se le sigue. En la práctica, un prisionero puede ser liberado momentáneamente luego de los seis meses y ser encarcelado de nuevo de inmediato. Al respecto, uno de los líderes de la Hermandad Musulmana, él mismo detenido en virtud de tal ley, Essam el-Erian, ha dicho: “Cuando salgo a la calle, siento que el garrote que los cuerpos de seguridad egipcia usan para golpearme en la cabeza por expresar mi opinión está allí a causa de la ley de emergencia”. *Vid.* Michael Slackman, “Egypt renews emergency detention law”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2006/01/05/international/africa/08egypt.html>, 1o. de mayo de 2006, pp. 1-2.

¹⁹ Jean Shaoul, “Egypt gripped by social unrest”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http%3A%2Fwww.wsws, 13 de mayo de 2010, p. 1.

²⁰ Para la renovación de la ley de emergencia Mubarak aprovechó el atentado de Dahab, en la costa del Mar Rojo, el 24 de abril de 2006, con saldo de 24 muertos y más de 80 heridos. *Vid.* sobre estos atentados Jeffrey Black, “Ten arrested over bombs that struck Red Sea tourists”, *TI*, http://news.independent.co.uk/world/middle_east/article_360209.ece, 26 de abril de 2006, pp. 1-2; Hugh Roberts, “Single group appears to be targeting Sinai’s resorts”, *TI*, http://comment.independent.co.uk/commentators/article_360139.ece, 26 de abril de 2006, p. 1, y Michael Slackman, “30 are killed in Sinai as bombs rock Egyptian resort

city”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2006/04/25/international/africa/17egypt.html>, 25 de abril de 2006, pp. 1-3, y del mismo autor, “In wake of bombings, Egyptian resort confronts its fear”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2006/04/26/international/africa/16egypt.html>, 26 de abril de 2006, pp. 1-4. Sobre la renovación de las leyes de emergencia, *cfr.* Michael Slackman, “Egypt renews...”, *op. cit.*, pp. 1-3, y Rick Kelly, “Egypt: Mubarak extends repressive Emergency Law”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/may2006/egypt-m05.shtml, 5 de mayo de 2006, pp. 1-3; “Constitutional articles: Then and now”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2007/837/eg13.htm>, 26 de marzo de 2007, p. 8. *Cfr.* una crítica opinión sobre esta enmienda en Jean Shaoul, “Egypt: new constitution makes martial law permanent”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/apr2007/wkrs-m24.shtml, 7 de abril de 2007, pp. 1-4.

²¹ Ayubi, *op. cit.*, pp. 54-55.

²² Yassin El-Sayed *et al.*, *The Arab Strategic Report 2002-2003*, p. 128.

²³ Dunne, *op. cit.*, p. 45.

²⁴ *Vid.* Réhab El-Bakry, “New cabinet gets down to business”, *BM*, vol. XXII, núm. 2, febrero de 2006, pp. 20-27.

²⁵ Ayubi, *op. cit.*, p. 56.

²⁶ Gema Martín Muñoz, *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990)*, pp. 355-361.

²⁷ Pueden presentarse algunas coincidencias, desde luego. Por ejemplo, en torno a la política de privatización emprendida por el gobierno egipcio, hay únicamente diferencias de matiz en la idea de la necesidad de la misma y sobre la participación del sector privado en aquélla. Así, mientras el gobernante Partido Nacional Democrático pasó de considerar al sector público el “líder del proceso de desarrollo” a sólo el “gran planificador y supervisor de las actividades productivas”, el Partido del Trabajo y el Partido Wafd siguen considerándolo el verdadero motor de la economía egipcia. *Vid.* N. Mossaad, “The process of privatization in the Egyptian’s Parties discourse”, en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *Privatization in Egypt: The Debate in the People’s Assembly*, p. 80. A partir de que se inició el proceso del *Infitah*, el sector público fue considerado exclusivamente un agente de apoyo para los sectores privados doméstico y extranjero. *Vid.* Salwa Shaarawi Goma, “The civil debate over privatization in Egypt: Conflicting interpretations and goals”, en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *Privatization in Egypt: The Debate in the People’s Assembly*, p. 153. Cabe mencionar que las enmiendas constitucionales de 2007 señalaron que el sistema económico egipcio se basa ya no en un “sistema democrático socialista” sino en el “desarrollo de la empresa económica, la justicia social, la salvaguarda de las diferentes formas de propiedad y la preservación de los derechos de los trabajadores”. “Constitutional...”, *op. cit.*, p. 1.

²⁸ “Constitutional...”, *op. cit.*, p. 1.

²⁹ Dunne, *op. cit.*, pp. 45-46. El autor consigna una opinión extendida entre diversos miembros de la sociedad egipcia: los partidos políticos no tienen mayor poder ni influencia, las únicas fuerzas reales en el Egipto de hoy son el ejército y la Hermandad Musulmana. Para Ephraim Dowek, *Israeli-Egyptian Relations 1980-2000*, pp. 322-323, la única posibilidad de derrocar al régimen actual sería un golpe militar, posibilidad muy improba-

ble, pues Mubarak cuenta con el apoyo del grueso del ejército, que junto con las fuerzas policíacas controlan y reprimen al pueblo egipcio. Para Ahmed Abdalla, “The armed forces and the democratic process in Egypt”, *TWQ*, vol. 10, núm. 4, octubre de 1988, *passim*, se da una unión de gran fortaleza entre la presidencia egipcia y las fuerzas armadas. Además, Nazih N. Ayubi, “Domestic politics”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, p. 69, cree que el gobierno egipcio mantiene un control estrecho sobre un ejército fundamentalmente de concriptos, y por lo mismo, menos proclive a intervenir por cuestiones de clase, políticas o religiosas, amén de que cualquier intento de organizar un golpe de Estado “desde abajo” sería fácilmente detectable y, “desde arriba”, poco probable. Tan sólo un momento de aguda crisis social o política podría tal vez llevar al ejército a intervenir nuevamente, como en el pasado, en la vida interna egipcia. Para Ayubi, ésta sería la única esperanza de cambio verdadero para Egipto. Actualmente (2010), los cuadros dirigentes del ejército egipcio han insistido en la falta de condiciones para un golpe militar, pero la posible sucesión de Mubarak por su hijo los inquieta: se sienten amenazados por los “hombres de negocios” que rodean a Gamal Mubarak. Ante ello, claman por que el sucesor de Mubarak, quienquiera que fuese, les confiera garantías de que su posición en la estructura del poder egipcio permanecerá sin cambios. *Vid.* Thanassis Cambanis, “Succession gives army a stiff test in Egypt”, www.nytimes.com/2010/09/12/world/middleeast/012egypt.html, 20 de septiembre de 2010, pp. 1-4. Ante ello, 2011 será un año crucial para Egipto, por el relevo presidencial en ciernes.

³⁰ Los datos básicos sobre cada partido se obtuvieron del *Country Profile: Egypt, 1999-2000*, pp. 7-8. Se complementaron con la información de la página electrónica del *ESIS* y con Mourad Wahba, “Social aspects”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, pp. 75-76. *Cfr.* también al respecto Weiss y Wurzel, *op. cit.*, p. 140.

³¹ Es ésta la opinión de diversos analistas, que no compartimos: *Al-Ahram* presenta una línea bastante crítica al accionar del gobierno egipcio, como comprobamos cotidianamente a través de su lectura, y como resultado de nuestras entrevistas con diversos miembros del periódico durante nuestra estancia de trabajo en la biblioteca y, en general, en las instalaciones del periódico, donde fuimos amablemente recibidos como investigador visitante en 2008-2009 en el Al-Ahram Center for Political and Strategic Studies. Además, muchas de nuestras referencias en este trabajo son prueba de nuestra opinión.

³² De hecho, las fuerzas armadas egipcias como estamento, representadas por Nasser, Sadat y Mubarak, no han buscado particularmente el poder político, apoyando la figura presidencial en general. La posibilidad de un golpe de Estado en Egipto parece bastante remota. Empero, la difusión de las ideas fundamentalistas entre los militares es un aspecto que deberá considerarse en el futuro. Wahba, *op. cit.*, pp. 68-69.

³³ Dicho esto y lo que sigue en relación sobre la composición social de otros partidos de manera aproximada, considerándose la falta de suficiente investigación sobre la proveniencia social de los miembros de aquéllos. *Cfr.* Mustapha K. Sayyid, “A civil society in Egypt?”, *MEJ*, vol. XLVII, núm. 2, primavera de 1993, p. 234.

³⁴ Weiss y Wurzel, *op. cit.*, p. 148.

³⁵ Gamal Essam El-Din, “NDP versus NDP- yet again”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2004/689/eg6.htm>, 11 de mayo de 2004, pp. 1-2.

³⁶ Martín, *op. cit.*, p. 385.

³⁷ El-Sayed *et al.*, *op. cit.*, p. 128.

³⁸ *Vid.* las agudas críticas al respecto de El-Sayed *et al.*, *op. cit.*, pp. 139-140.

³⁹ Weiss y Wurzel, *op. cit.*, p. 148. El capital interno egipcio, empero, no es suficiente para lograr el crecimiento económico anual de 7 a 8% que Egipto necesita para superar su problemática económica, a decir de Tareq Allouba, de la International Finance Corporation. Niveen Wahish, "Uphill drive", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2006/795/fr1.htm>, 18 de mayo de 2006, p. 1.

⁴⁰ Sayyid, *op. cit.*, p. 234.

⁴¹ Wahba, *op. cit.*, p. 76.

⁴² *Vid.* B. Hendriks, "The legal left in Egypt", *ASQ*, vol. V, núm. 3, verano de 1983, pp. 260-275.

⁴³ *Vid.* Botman, *op. cit.*, p. XX.

⁴⁴ Mohamed El-Sayed, "Paying the price?", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2005/773/eg4.htm>, 1o. de diciembre de 2005, pp. 1-2.

⁴⁵ Weiss y Wurzel, *op. cit.*, p. 149.

⁴⁶ Wahba, *op. cit.*, p. 75.

⁴⁷ Weiss y Wurzel, *op. cit.*, p. 145.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 148-149. La corrupción se considera la causa básica de la decadencia y crisis de las compañías del sector público egipcio. Los casos son múltiples. Un ejemplo: el soborno de 2 millones de LE al conjunto de miembros del Consejo de Administración de la Compañía Nacional para las Industrias Alimentarias (Al Sharika Al Wataniyya lil Sinaat Al Ghy-zaiyya) para permitir la compra de mercancía en mal estado en 1984. *Vid.* Nevine Mossaad, "The process of privatization in the Egyptian's Parties discourse", en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *Privatization in Egypt: The Debate in the People's Assembly*, p. 87.

⁴⁹ Iliya F. Harik, *Economic Policy Reform in Egypt*, pp. 86, 90. Opinión similar en John Waterbury, "Aish: Egypt's Growing Food Crisis", p. 9, y en Ayubi, *op. cit.*, pp. 65-74, corrupción que ha estado asociada a la liberalización económica desde su inicio.

⁵⁰ *Vid.* Hadia Mostafa, "See no evil", *BTE*, vol. X, núm. 3, marzo de 2004, pp. 40-41.

⁵¹ Hassan Hanafi, "The relevance of the Islamic alternative in Egypt", *ASQ*, vol. IV, núm. 1/2, primavera de 1982, pp. 61-64.

⁵² *Ibid.*, pp. 73-74. Tal posibilidad no debe considerarse improbable. De hecho, muchos fundamentalistas en el mundo islámico de hoy tuvieron su origen como "luchadores sociales" ligados a una ideología marxista. *Cfr.* Paul Lubeck y Bryana Britts, "La sociedad civil musulmana en los espacios públicos urbanos: globalización, cambios discursivos y movimientos sociales", *EAA*, vol. XXXVIII, núm. 3 (122), septiembre-diciembre de 2003, pp. 492-493. Esta situación tendría que ver con las diversas formas de entender el concepto del *yihad* entre los grupos fundamentalistas. Mismos objetivos pero vías diferentes. *Cfr.* Rudolph Peters, "The political relevance of the doctrine of jihad in Sadat's Egypt", en Edward Ingran, *National and International Politics in the Middle East: Essays in Honor of Elie Kedourie*, p. 270.

⁵³ Mustafa El-Menshawy, "Zero for Nasserists", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2005/773/eg6.htm>, 1o. de diciembre de 2005, pp. 1-2.

⁵⁴ Como se desprende de las entrevistas que realiza Gamal Nkrumah, “Undying legacy”, AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1016/fr2.htm>, 27 de septiembre de 2010, pp. 1-2. Nuestra experiencia personal lo confirma también. En 2010, el asombro popular, la ola de comentarios y los procesos judiciales que siguieron ante la insinuación de un posible asesinato de Nasser por Sadat son buena prueba también. *Vid.* Mohamed Abdel-Baky, “The coffee incident”, AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1016/eg3.htm>, 28 de septiembre de 2010, pp. 1-2.

⁵⁵ Observación personal, 28 de diciembre de 2008. *Vid.* sobre estas manifestaciones de los estudiantes de la Universidad de El Cairo, Amr Emam, “Egyptians seethe with anger over Gaza raids”, *EG*, lunes 29 de diciembre de 2008, primera plana. Las manifestaciones de protesta por este hecho fueron las más importantes, por su asistencia, de los últimos años. La más notable fue la de Alejandría el 9 de enero de 2009, con más de 50 000 personas; la de Mahalla al-Kubra, en el Delta, el 16 de enero, con una asistencia de más de 15 000 personas. *Vid.* Johannes Stern, “Widespread anger in Egypt at Mubarak regime”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2009/jan2009/egypt-n23.shtml, 24 de enero de 2009, pp. 1-2. Recuérdese el valor emblemático de esa localidad, según se comentó en el capítulo 1 de este libro. En el caso de Alejandría, los estudiantes de su universidad han demostrado su combatividad en diversas oportunidades. En abril de 2002, en las protestas por la invasión israelí en los territorios palestinos, al menos un estudiante murió, otros 200 resultaron heridos y casi 60 encarcelados. *Vid.* Tim Golden, “Egyptian protest against Israel and U.S., but fear takes edge off bravado”, www.nytimes.com/2002/04/11/EGYPT.html?ntemail=1&pagewanted=print&potion=to, 15 de abril de 2002, pp. 1-3.

⁵⁶ Amira Howeidy, “Nasser at 90”, AAW, <http://weekly.ahram.org/2008/880/fr2.htm>, 18 de enero de 2008, pp. 1-2.

⁵⁷ Lo cual fue típico del movimiento de Oficiales Libres y del nasserismo: atraer a diversos sectores sociales e ideológicos, libres de mantener sus especificidades pero leales al movimiento nasserista. Botman, *op. cit.*, pp. 116-119. La intolerancia absoluta en contra de la oposición llegaría luego. Un ejemplo temprano fue la represión de la huelga de los obreros textiles de Kafr al-Dawwar, en el Delta, en agosto de 1952, episodio que culminó con varios muertos y el ahorcamiento de dos de sus líderes. Fue la muestra de que el régimen militar no toleraría vías diversas a la propuesta por ellos mismos. El episodio mostró a los comunistas la verdadera cara del movimiento impulsado por los militares egipcios. *Ibid.*, pp. 125-131. *Cfr.* Joel Beinin, *Was the Red Flag Flying There?: Marxist Politics and the Arab-Israeli Conflict in Egypt and Israel, 1948-1965*, pp. 87, 90, 93-97, quien insiste en la importancia simbólica de la prohibición del derecho de huelga impuesta por Nasser, lo cual mostró la faz procapitalista o de establecimiento de un “capitalismo guiado” (P. O’Brien), denominado por Nasser un “socialismo cooperativo democrático”, pero con una política antiobrera y autoritaria, hasta su conversión en la “transformación socialista” de 1960. La misma reforma agraria tuvo bases y resultados dudosos y poco eficaces. Empero, la combinación de reformas, búsqueda de justicia social y lucha antiimperialista acabaron por atraer al nasserismo a importantes bases de apoyo social de los mismos comunistas.

⁵⁸ Opinión del intelectual y crítico político egipcio Muhammad Sid Ahmed, entrevistado en junio de 1989. Desde entonces no ha habido gran cambio en esta situación.

⁵⁹ Adel Darwish, "Mubarak's Egypt", *TME*, abril de 1987, p. 9.

⁶⁰ "Programa electoral del Partido Comunista Egipcio", *AAH*, núm. 283, 11 de marzo de 1989, pp. 12-13.

⁶¹ Botman, *op. cit.*, pp. XX-XXI, 1, 108, 112, 154-156. El problema de la falta de los partidos y organizaciones de izquierda es agudo. Se requiere mucho trabajo político para erradicar los estereotipos culturales negativos del marxismo, enseñar sus preceptos y politizar y organizar de manera muy amplia a sus posibles simpatizantes. *Vid.* Saad Eddin Ibrahim, "Anatomy of Egypt's militant Islamic groups: Methodological notes and preliminary findings", *IJMES*, vol. XII, núm. 6, diciembre de 1980, p. 448. El camino por andar parece muy largo todavía.

⁶² Sobre el problema de la desunión de las fuerzas políticas de oposición en Egipto, *vid.* Gamal Essam El-Din, "Divide and oppose", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1020/eg6.htm>, 21 de octubre de 2010, pp. 1-4.

⁶³ Wahba, *op. cit.*, p. 75, y Weiss y Wurzel, *op. cit.*, p. 147.

⁶⁴ Sayyid, *op. cit.*, p. 234. Este partido defiende ahora la clásica divisa de los grupos fundamentalistas: "El Islam es la solución", según su manifiesto de 1987. *Vid.* "Manifiesto del Partido del Trabajo", *AŞ*, núm. 385, 6 de abril de 1987, p. 15.

⁶⁵ Weiss y Wurzel, *op. cit.*, p. 150.

⁶⁶ "Role de l'intelligence musulmane dans l'évolution des conceptions marxistes", *EC*, año 62, núm. 343, enero de 1971, pp. 83-91.

⁶⁷ Frase en Martín, *op. cit.*, p. 411.

⁶⁸ Rick Kelly, "Egypt: Mubarak regime cracks down on opposition", *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/mar2006/egyp-m11.shtml, 11 de marzo de 2006, pp. 2-3.

⁶⁹ Amira Howeidy, "We take nobody's permission", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/773/eg5.htm>, 10 de diciembre de 2005, pp. 1-6.

⁷⁰ Según declara uno de los voceros de la Hermandad Musulmana, *vid.* Abdel-Moneim Abul-Fotouh, "One God, one nation", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2005/773/op152.htm>, 3 de marzo de 2005, *passim*. Sobre las a veces difíciles relaciones entre la comunidad musulmana y la copta, *vid.* N.L. Bebawy, *The National Unity in Egypt: A Coptic Point of View*, *passim*, quien presenta un buen resumen histórico del tema y sus perspectivas de mejora a futuro. Al respecto, la idea de una participación más directa y decidida de los coptos como parte de la sociedad civil egipcia en la resolución de la problemática interna del país, sobre lo cual el autor insiste, puede considerarse un aspecto clave del futuro copto en Egipto.

⁷¹ Lubeck y Britts, *op. cit.*, p. 504. De hecho, los asesinos de Sadat eran gente educada, universitarios. Kazuo Ohtsuka, "How is Islamic knowledge acquired in modern Egypt? 'Ulamâ, Sufis, Fundamentalists and common people", *SES*, núm. 28, 1990, p. 76. *Cfr.* Roberto Marín Guzmán, *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo: Análisis de casos*, pp. 111-189, sobre el desarrollo del fundamentalismo en Egipto y Nemat Guenena, "The 'Jihad'. An 'Islamic alternative' in Egypt", *CPSS*, vol. IX, Monograph 2, verano de 1986, pp. I-II, 1-103, e "Islamic activism in Egypt", *CS*, junio de 1995, pp. 5-8, sobre el desarrollo del movimiento, la ideología fundamentalista y su relación con los movimientos e ideología populares.

⁷²Lubeck y Britts, *op. cit.*, p. 507. Un buen ejemplo de tal moderación es la posición del hermano del fundador de la Hermandad Musulmana, Gamal El-Banna, intelectual egipcio de amplio reconocimiento. *Vid.* Yasmin Moll, “Gamal El-Banna”, *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, *passim*.

⁷³Wahba, *op. cit.*, p. 76. Sobre la posibilidad de establecer un Estado islámico bajo el control de los principios moderados frente a las posiciones más radicales de Sayyid Qutb, al-Mawdudi o los modelos *shiítas*, de la Hermandad Musulmana, *vid.* A. Moussalli, “Hasan al-Banná’s Islamist discourse on constitutional rule and Islamic state”, *JIS*, vol. IV, núm. 2, julio de 1993, pp. 161-174.

⁷⁴Por ejemplo, no apoyó a Ayman Nour, el principal opositor de Mubarak en la lucha por la presidencia en 2005, luego encarcelado por el régimen ante sus éxitos políticos. Sus protestas fueron en general contra las irregularidades de estas elecciones, sin integrarse con las otras fuerzas opositoras. *Vid.* Thanassis Cambanis, “Thin line for group of Muslims in Egypt”, www.nytimes.com/2010/09/06/world/middleeast/06egypt.html, 6 de septiembre de 2010, p. 4.

⁷⁵Weiss y Wurzel, *op. cit.*, p. 147.

⁷⁶Martín, *op. cit.*, p. 362.

⁷⁷Weiss y Wurzel, *op. cit.*, p. 147, *cfr.* Alain Roussillon, “Les nouveaux parties politiques: note sur le processus de recomposition du système politique égyptien”, *EMA*, núm. 2, 1990, pp. 123-142, sobre tres nuevos partidos, prototípicos de la “apertura democrática” impulsada por Mubarak: el Partido de la Juventud Egipcia (Misr al-Fataat), el Partido Egipcio de los Verdes (Al-Khudr al-Masri) y el Partido Unión Democrática (Al-Hizb al-Ittihaadi al-Dimuqraati).

⁷⁸Gamal Essam El-Din, “A controversial law”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/750/eg2.htm>, 7 de diciembre de 2005, pp. 2-3.

⁷⁹Gamal Essam El-Din, “No elections without guarantees”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1011/eg5.htm>, 13 de agosto de 2010, p. 2.

⁸⁰Cambanis, *op. cit.*, p. 2.

⁸¹Martín, *op. cit.*, p. 362. *Vid.* sobre tal fragmentación política Roussillon, *op. cit.*, *passim*, y Adel Darwish, “Mubarak’s Egypt”, *TME*, abril de 1987, *passim*. Lo mismo opina el doctor Waheed Abdel Meguid, director en 2004 de Al-Ahram Center for Political and Strategic Studies. Los partidos políticos son “frívolos” y el sistema multipartidista tuvo un mal principio y cada vez está en peor condición. *Vid.* Noha El-Hennawy, “Pluralism at death’s door”, *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, p. 74 y *passim*. Sobre el falso juego democrático impulsado por Sadat, *vid.* Hamied Ansari, *Egypt, an Stalled Society*, pp. 198-203. Por ello, sobre todo los jóvenes, no creen en las posibilidades de conseguir un cambio por la vía electoral, en elecciones organizadas por un gobierno que poco los tiene en cuenta. *Vid.* Saliha Allam y Hala Al-Asmar, “Jóvenes sin esperanza”, *SA*, núm. 43, 7 de marzo de 1987, *passim*.

⁸²*Apud* Hendriks, *op. cit.*, p. 17. Para algunos autores, la corrupción y el desinterés por la vía democrática es un legado de los regímenes “populistas”, como el nasserismo. Un ejemplo de lo anterior es la idea prevaleciente en el Egipto de hoy de que únicamente mediante el pago de sobornos a los funcionarios públicos es posible resolver con facilidad

algún problema con la autoridad gubernamental. *Vid.* Asaf Bayat, “Cairo’s poor: Dilemmas of survival and solidarity”, *MERIPR*, vol. XXVII, núm. 1 (202), invierno de 1997, pp. 9-10. ¿Es sólo una “idea”, o realidad?

⁸³ *Vid.* Mona El-Nahhas, “Pointless parties”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2009/928/eg5.htm>, 20 de noviembre de 2010, pp. 1-3.

⁸⁴ *Vid.* Adam Morrow, “And the winner is...”, *BM*, vol. XXI, núm. 9, pp. 35-40. Sobre el perfil de los principales candidatos a la presidencia egipcia en 2005, *vid.* Mona El-Nahhas y Mustafa El-Menshawy, “Who Will win?”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/754/eg2.htm>, 9 de septiembre de 2005, *passim*.

⁸⁵ Ello hace más relevantes las manifestaciones antinorteamericanas de 2003 y 2004 en El Cairo por el problema de la Segunda Intifada y la invasión a Iraq, y las emprendidas en 2008-2009 ante la invasión israelí a Gaza.

⁸⁶ Martín, *op. cit.*, pp. 429-431.

⁸⁷ Sayyid, *op. cit.*, p. 234.

⁸⁸ Cambanis, *op. cit.*, p. 2.

⁸⁹ Jean-Luis Doublet, “Bush urges Egypt to hold free and open elections”, *MET*, <http://metimes.com/print.php>, 20 de mayo de 2005, pp. 1-2. En general la población egipcia más depauperada no cree en el “juego político democrático”, y temen las consecuencias del mismo, que los puede hacer perder lo poco que tienen. *Vid.* Unni Wikan, *Life among the Poor in Cairo*, p. 161. *Cfr.* Unni Wikan, “Living conditions among Cairo’s poor: A view from below”, *MEJ*, invierno de 1986, *passim*.

⁹⁰ El-Din, “A controversial...”, *op. cit.*, pp. 1-2.

⁹¹ Martín, *op. cit.*, p. 382. Sobre la poca participación política del egipcio promedio, *vid.* Roussillon, *op. cit.*, pp. 123-124.

⁹² Amira Howeidy, “Beyond the figures”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/760/eg3.htm>, 21 de septiembre de 2005, p. 1.

⁹³ Tarek Atia, “Project people power”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/759/eg11.htm>, 9 de septiembre de 2005, pp. 1-2. En realidad, las prácticas de manipulación electoral limitan a los partidos políticos sobre todo a campañas locales. *Vid.* Bayat, *op. cit.*, p. 10.

⁹⁴ Gamal Essam El-Din, “Sixty articles more”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/747/fr1.htm>, 20 de junio de 2005, pp. 1-3.

⁹⁵ Gamal Essam El-Din, “Ready, steady, go”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/751/fr2.htm>, 19 de julio de 2005, pp. 1-2.

⁹⁶ *Vid.* “Constitutional...”, *op. cit.*, *passim*; *cfr.* por ejemplo los artículos 5 (sobre la formación de partidos políticos), 62 (derecho al voto, a participar en referéndum), 88 (sobre la organización de las elecciones), entre otros.

⁹⁷ Acerca de los partidos políticos y sus debilidades, *vid.* Weiss y Wurzel, *op. cit.*, pp. 142-143, y Roussillon, *op. cit.*, *passim*.

⁹⁸ Dunne, *op. cit.*, pp. 162-163.

⁹⁹ Gamal Essam El-Din, “No elections without guarantees”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1011/eg5.htm>, 13 de agosto de 2010, pp. 1-3. En este caso nos referimos a un encuentro público, con pocos resultados positivos, de los cuatro partidos de oposición

principales: el Wafd, el Tagammu, los nasseristas y el Frente Democrático, celebrado el 8 de agosto de 2010 en demanda de garantizar un proceso electoral justo en noviembre del mismo año.

¹⁰⁰ Martín, *op. cit.*, p. 427.

¹⁰¹ A decir de Kienle, *op. cit.*, pp. 14, 27, más de 94% de los escaños los ganó el partido gobernante, a diferencia de lo ocurrido en las elecciones de 1984, 1987 y, sobre todo, en 1990; en esta última el partido oficial obtuvo sólo 79% de los asientos en la Asamblea.

¹⁰² Hendriks, *op. cit.*, pp. 11-12.

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 12-13.

¹⁰⁴ Martín, *op. cit.*, pp. 418 y 430, sobre la poca confianza del egipcio promedio en las elecciones.

¹⁰⁵ Wahba, *op. cit.*, p. 64.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 78. *Cfr.* Martín, *op. cit.*, pp. 395-422. La oposición tuvo un ligero avance en comparación con la elección de 1984.

¹⁰⁷ Gamal Essam El-Din, "Time for delivery", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/773/fr1.htm>, 21 de diciembre de 2005, pp. 1-2.

¹⁰⁸ Michael Slackman, "Egyptian rue election day gone awry", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2005/12/09/international/africa/09egypt.html>, 12 de diciembre de 2005, pp. 1-3.

¹⁰⁹ "Choques entre grupos islámicos y fuerzas de seguridad en Menya", *AW*, 19 de enero de 1989, p. 2.

¹¹⁰ Gamal Essam El-Din, "A blow to the Brotherhood", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1002/eg2.htm>, 16 de junio de 2010, pp. 1-3.

¹¹¹ A. Hammond, "Egypt votes 'yes'", *TME*, núm. 295, noviembre de 1999, p. 11.

¹¹² Howeidy, "Beyond...", *op. cit.*, p. 1, y Amirah Ibrahim *et al.*, "Election pulse", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/759/eg6.htm>, 9 de septiembre de 2005, *passim*.

¹¹³ Michael Slackman, "Testing Egypt, Mubarak rival is sent to jail", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2005/26/09/international/africa/09egypt.html>, 26 de diciembre de 2005, pp. 1-3. *Cfr.* Howeidy, "Beyond...", *op. cit.*, pp. 1-2, quien dice que la abstención en estas elecciones fue altísima: 77% del padrón; sólo sufragó 23%, es decir, 7 millones de los 32 millones registrados. *Cfr.* al respecto Martín, *op. cit.*, pp. 382, 413, sobre el elevado abstencionismo registrado también en 1984 (votó 43.14% del padrón) y en 1987 (otra vez menos de 50%, a pesar de la cifra oficial de 50.3% de votantes).

¹¹⁴ El-Din, "It won't...", *op. cit.*, pp. 1-3. *Cfr.* Howeidy, "Beyond...", *op. cit.*, pp. 1-2, y Gamal Essam El-Din, "Re-introducing Gamal Mubarak", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2006/788/eg3.htm>, 30 de marzo de 2006, pp. 1-2. Las especulaciones acerca de que un hijo de Hosni Mubarak habría de sucederlo se mantienen. No es difícil que esto se realice en un futuro cercano.

¹¹⁵ Howeidy, "Beyond...", *op. cit.*, p. 1.

¹¹⁶ Fue liberado en febrero de 2009, luego de más de tres años de prisión (había sido encarcelado el 29 de enero de 2005) y como resultado de las presiones diplomáticas de los Estados Unidos y de otras potencias europeas sobre el gobierno egipcio. Su liberación fue súbita, "por motivos de salud". En la práctica, se tomó como prueba de que en Egipto el sistema judicial se basa en los decretos y órdenes presidenciales, no en las leyes. *Vid.* Mi-

chael Slackman, “Egyptian political dissident, imprisoned for years, is suddenly released”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2009/02/20/international/africa/10egypt.html>, 20 de febrero de 2009, pp. 1-3. *Vid.* sobre su arresto Rick Kelly, “Egyptian government suppresses opposition while US turns blind eye”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2005/feb2005/egypt-f21_prn..shtml, 22 de febrero de 2005, pp. 1-2, y Mona El-Nahas, “Case continues”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2007/849/eg5.htm>, 14 de junio de 2007, pp. 1-2, sobre los inútiles intentos por liberarlo, hasta el sorpresivo desenlace de 2009.

¹¹⁷ Robert Stevens, “US threatens Egypt with sanctions over imprisonment of human rights activist”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2002/aug2002/egypt-a31.shtml, 31 de agosto de 2001, pp. 1-2. *Cfr.* Tim Golden, “As Egypt curbs dissent, Critic fears his fate at trial”, www.nytimes.com/2002/04/27/intern.../27EGYP.html?ntemail1=&pagewanted=prin, 29 de abril de 2002, pp. 1-3. Ashraf Khalil, “Ibrahim on trial again”, *MEI*, núm. 694, 21 de febrero de 2003, p. 22, y Dina Ezzat, “Sovereignty over rights”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2008/892/eg6.htm>, 7 de agosto de 2008, p. 1. El profesor Ibrahim, con la salud muy quebrantada, acabó por autoexiliarse en Qatar, y luego en los Estados Unidos, como resultado de las presiones del gobierno egipcio. *Vid.* Dina Ezzat, “Sovereignty over rights”, *op. cit.*, p. 1. En agosto de 2010 Ibrahim realizó una breve visita familiar a El Cairo, cuidándose de participar en actividad política alguna. *Vid.* Mohamed Abdel-Baky, “Brief return”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1011/eg7.htm>, 13 de agosto de 2010, pp. 1-2.

¹¹⁸ Kelly, “Egypt: Mubarak...”, *op. cit.*, p. 3.

¹¹⁹ Kelly, “Egyptian government...”, *op. cit.*, p. 1.

¹²⁰ Jeffrey Black, “Egypt releases blogger jailed for 45 days after ‘insulting’ President”, *TI*, http://news.independent.co.uk/world/middle_east/article_1093520.ece, 21 de junio de 2006, pp. 1-2.

¹²¹ Karim El-Khashab, “The changing face of the news”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2007/864/eg2.htm>, 27 de septiembre de 2007, p. 1.

¹²² Los tres mundos prohibidos en los países del Medio Oriente, verdaderos “continentes por su vastedad”, son los “continentes del poder, de la religión y del sexo. Y es prácticamente un tabú para nosotros explorarlos realmente”. Muhammad Guessous, profesor de la Universidad de Rabat, Marruecos, en 1985, *apud* Kevin Dwyer, *Arab Voices: The Human Rights Debate in the Middle East*, p. 13.

¹²³ *Vid.* Ida Sawyer, “Buthayna Kamel: Know your rights”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2007/867/profile.htm>, 24 de octubre de 2007, *passim*.

¹²⁴ La compra de votos y la presión para votar a favor de los candidatos oficiales, la agresión física contra los que votan por la Hermandad Musulmana, sobre todo, a más de las inconsistencias en el padrón electoral, la expulsión de los observadores de las casillas, entre otras quejas, caracterizaron el proceso de las elecciones legislativas de 2005. *Cfr.* Gihan Shahine, “Better the first time”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/769/eg2.htm>, 18 de noviembre de 2005, pp. 1-3; Gamal Essam El-Din, “Reality hits hard”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/769/eg3.htm>, 18 de noviembre de 2005, pp. 1-3; Serene Assir *et al.*, “A chaotic day”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/769/eg1.htm>, 18 de noviembre de 2005, pp. 1-3; Shaden Shehab, “Mixed messages”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/769/eg1.htm>, 18 de noviembre de 2005, pp. 1-3; Shaden Shehab, “Mixed messages”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/769/eg1.htm>, 18 de noviembre de 2005, pp. 1-3.

org/print/2008/892/fr1.htm, 18 de noviembre de 2005, pp. 1-3. El fraude electoral en diversas circunscripciones durante las elecciones parlamentarias de 2005 fue aceptado por la Corte de Casación, calificadora de las elecciones. *Vid.* Gamal Essam El-Din, “Rulings confirm electoral fraud”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2006/817/eg5.htm>, 20 de octubre de 2010, pp. 1-3.

¹²⁵ Daniel Howden, “Egyptian police fire on opposition voters”, *TI*, http://news.independent.co.uk/world/middle_east/article330666.ece, 2 de diciembre de 2005, p. 1.

¹²⁶ Steve Negus, “Streets come alive”, *MEI*, núm. 697, 4 de abril de 2003, p. 27.

¹²⁷ Este tipo de manifestaciones, ligadas con acontecimientos externos al país, son mejor vistas y toleradas por el gobierno egipcio. Muchas se restringen, empero, al interior de las propias universidades, a decir de Kienle, *op. cit.*, pp. 90-92. La policía se cuida bien de cerrar las salidas para impedir que los estudiantes se manifiesten fuera del campus (observación personal, noviembre de 2008, y situaciones similares durante nuestras otras estadias en Egipto). En efecto, en los espacios públicos es muy difícil realizar actos de este tipo. Estudiantes, intelectuales, artistas y representantes legales de sindicatos o partidos son tolerados hasta cierto punto, a diferencia de lo que ocurre con otros profesionistas, como los abogados, o bien, con los obreros y campesinos, quienes son reprimidos sin más.

¹²⁸ K. Ezzelarab, “Trial of the left?”, *CTi*, vol. VII, núm. 39, 11-17 de diciembre de 2003, p. 7. *Cfr.* Paul Schemm, “A loss of control”, www.cairotimes.com/news/demo0704.html, 3 de abril de 2003, *passim*.

¹²⁹ Kienle, *op. cit.*, p. 93.

¹³⁰ Schemm, *op. cit.*, pp. 3-5. *Cfr.* Denis J. Sullivan y Sana Abed-Kotob, *op. cit.*, pp. 64-65.

¹³¹ Mona El-Ghobashy, “Unsettling the authorities: Constitutional reform in Egypt”, *MERIPR*, vol. XXXIII, núm. 1 (226), primavera de 2003, p. 29.

¹³² “Your credit is due to expire”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1020/eg7.htm>, 21 de octubre de 2010, pp. 1-2.

¹³³ *Vid.* Michael Slackman, “Egypt pushes 2-year delay in local vote”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2006/02/14/international/africa/14egypt.html>, 14 de febrero de 2006, pp. 1-2.

¹³⁴ Howeidy, “We take...”, *op. cit.*, p. 4.

¹³⁵ Wahba, *op. cit.*, p. 66.

¹³⁶ Weiss y Wurzel, *op. cit.*, pp. 156-157.

¹³⁷ Rick Kelly, “Egypt: Mubarak regime cracks down on opposition”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/mar2006/egyp-m11.shtml, 11 de marzo de 2006, p. 2.

¹³⁸ *Vid.* Michael Slackman, “Melee in Cairo reveals stress in government”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2006/04/28/international/africa/19egypt.html>, 28 de abril de 2006, pp. 1-3. Sobre la violenta represión de críticos y opositores al régimen en mayo de 2006, entre ellos estos jueces, contrarios a la política antidemocrática del régimen, *vid.* Rick Kelly, “Bush administration defends US military aid to Egypt”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/may2006/egyp-m10.shtml, 23 de mayo de 2006, p. 2. La presencia de una gran migración sudanesa es otro factor que en los últimos tiempos ha tensado aún más la situación político-social del país. El 30 de diciembre de 2005 la policía dispersó un mitin de protesta de los refugiados frente a las oficinas del Alto Comisionado para Refugiados de la

ONU en El Cairo, con saldo de 27 muertos y decenas de heridos. *Vid.* Harvey Thompson, “Egyptian police kill at least 20 Sudanese protesters”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/jan2006/suda-j03_prn.shtml, 3 de enero de 2006, pp. 1-3; Slackman, “Egypt renews...”, *op. cit.*, pp. 1-3. La presencia de estos emigrantes en barrios populares con elementos fundamentalistas, como Shubra o Ain Shams en El Cairo, es clara para cualquier observador en el área. Las consecuencias de esta situación para la seguridad interna egipcia se verán en el futuro próximo.

¹³⁹ Jean Shaoul, “Egypt hit by wave of social and industrial unrest”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http%3A%2Fwww.wsw, 29 de julio de 2009, p. 3.

¹⁴⁰ *Vid.* *Annual Report of The National Council for Human Rights 2004-2005*, pp. b-c y *passim*.

¹⁴¹ *Vid.* J. Dacey, “All the President’s men: The names of the new human rights council have been announced, now what will they do?”, *CTi*, vol. VII, núm. 45, 22-28 de enero de 2004, p. 9.

¹⁴² P. Schemm, “All around activist”, *CTi*, vol. VII, núm. 39, 11-17 de diciembre de 2003, pp. 12-13, sobre la obra de El Dawla, también fundadora del New Women’s Research Center y precursora del movimiento antitortura en Egipto.

¹⁴³ Jailan Halawi, “An arsenal of oppressive laws”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/2002/592/eg4.htm>, 2 de junio de 2006, pp. 1-3. *Vid. supra* nota 20 sobre la renovación de las leyes de emergencia.

¹⁴⁴ Krista Masonis El-Gawhary, “Egyptian advocacy NGOs: Catalysts for social and political change?”, *MERIPR*, vol. XXX, núm. 1 (214), primavera de 2000, p. 39. Lo cual no impidió diversos movimientos de los trabajadores egipcios contra la privatización a lo largo de la década de 1990 y hasta nuestros días (2010). *Cfr.* Weiss y Wurzel, *op. cit.*, p. 152. Sobre la aguda crisis del sindicalismo egipcio, falto de representatividad y de peso político, *vid.* Yassin *et al.*, *op. cit.*, pp. 157-164.

¹⁴⁵ *Vid.* respecto del control sobre la prensa egipcia Kienle, *op. cit.*, pp. 98-107. La crítica a las autoridades egipcias puede ser peligrosa. La ley 95 aprobada en 1996 estableció severas restricciones y penalidades para los periodistas y comunicadores egipcios. *Vid.* S. Rizk, “Egypt: A positive month of June”, *CS*, julio de 1996, p. 6. Un ejemplo de los alcances de esta ley es la prohibición de 14 publicaciones de oposición (nasserista, wafdistas, comunista), entre ellas la muy notable Al-Mugtanmaa Al-Madani, Civil Society, disposición tomada en El Cairo el 20 de septiembre de 1999. “A new assault against civil society”, *CS*, vol. IX, núm. 98, febrero de 2000, p. 15. Un caso similar es el de la periodista Howayda Taha Metwalli, productora egipcia del canal árabe Al-Jazeera, arrestada en enero de 2007 con el cargo de “dañar el interés público” y poseer videos “fabricados”. Lo que ocurrió realmente es que preparaba un documental sobre la brutalidad policiaca en Egipto. Fue liberada bajo fianza y está sujeta a proceso penal. “Journalists jailed”, *BM*, vol. XXIII, núm. 2, febrero de 2007, pp. 17-18. Sobre la práctica de la tortura y la brutalidad policiaca en Egipto *vid.* Karim El-Khashab, “Police under fire”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2007/858/eg10.htm>, 16 de agosto de 2007, pp. 1-3. El caso de *Al-Ahram*, que se citó antes (nota 31), es la excepción que confirma la regla.

¹⁴⁶ Handoussa (dir.), *Report 2008...*, *op. cit.*, pp. 90-95.

¹⁴⁷ Dunne, *op. cit.*, pp. 46-47.

¹⁴⁸ Kienle, *op. cit.*, pp. 14-15, 75-77. Esta obra hace un recuento crítico de diversas medidas que restringen las libertades políticas y sociales del pueblo egipcio en beneficio del régimen.

¹⁴⁹ S. Zubaida, "Islam, the state and democracy: Contrasting conceptions of society in Egypt", *CS*, núm. 14, febrero de 1993, p. 15.

¹⁵⁰ *Vid.* "Interview: Creating a new atmosphere", *CS*, núm. 13, enero de 1993, p. 12.

¹⁵¹ Saahir Lone, "Government cracks down on militants", *CS*, marzo de 1995, p. 7.

¹⁵² *Vid.* Ali El-Sawi, "Community development in Egypt: A policy evaluation", *LEC*, año 42, núm. 461/462, enero-abril de 2001, pp. 43-44.

¹⁵³ Ello ha traído aparejado el desarrollo de vías con frecuencia violentas de estos sectores contra turistas o coptos. Es una contradicción clara con la adopción de otros caminos auténticamente democráticos de la sociedad civil egipcia en los últimos años. Sayyid, *op. cit.*, p. 229. De hecho, en tanto logra su consolidación, la cooperación con el Estado, más que la oposición sistemática, parece ser la vía más provechosa. Norton, *op. cit.*, p. 215. Es ésta una forma indirecta de presionar y de empujar al Estado por la vía del cambio democrático. Sobre la sociedad civil egipcia *vid.* Handoussa (dir.), *Report 2008...*, *op. cit.*, pp. 61-109.

¹⁵⁴ Sayyid, *op. cit.*, p. 233. *Cfr.* Lubeck y Britts, *op. cit.*, pp. 483-484, 493-495, 500-501. Los autores recuerdan que el ascenso de esta política social fundamentalista es la punta de lanza para romper el monopolio secular y nacionalista del Estado árabe moderno. Igual está ocurriendo en el Iraq de este inicio del nuevo siglo: 5 000 organizaciones privadas registradas y tal vez 7 000 no oficiales trabajan para atender las necesidades más importantes del país, asisten a los niños huérfanos por la guerra, a los desplazados y personas que perdieron sus viviendas, entre otras tareas. Sabrina Tavernise, "Iraqi charities plant seed of civil society", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2006/05/23/international/africa/14egypt.html>, 23 de mayo de 2006, pp. 1-4.

¹⁵⁵ A decir del doctor Mohieddin Taher, profesor de la Facultad de Letras en la Universidad de El Cairo y en la Universidad 6 de Octubre, El Cairo, comunicación personal, diciembre de 2004 y 2008. *Cfr.* Harold Alderman *et al.*, *Egypt's Food Subsidy and Rationing System: A Description*, p. 181. Es la preocupación para el avance de la sociedad civil en Medio Oriente de un autor como Norton, *op. cit.*, p. 214.

¹⁵⁶ Weiss y Wurzel, *op. cit.*, p. 150.

¹⁵⁷ Bayat, *op. cit.*, p. 2.

¹⁵⁸ Weiss y Wurzel, *op. cit.*, p. 153. Sobre estas organizaciones y su labor social, *vid.* Moussa Chtewi *et al.*, *Voluntarism and Volunteers in the Arab World: Case Studies, passim*, sobre todo pp. 109-113 para el caso egipcio.

¹⁵⁹ Bayat, *op. cit.*, p. 23. *Cfr.* Sullivan y Abed-Kotob, *op. cit.*, pp. 24-27.

¹⁶⁰ El-Gawhary, *op. cit.*, p. 38. Bayat, *op. cit.*, pp. 7-9, 14, 23, no concuerda con nuestra idea. Para él, las organizaciones musulmanas de asistencia no están ligadas con la actividad política islámica, únicamente tienen una función de ayuda social. Weiss y Wurzel, *op. cit.*, p. 153, consideran lo contrario, es decir, las organizaciones de beneficencia no son capaces de impulsar al Estado en las áreas de su interés ni actúan como agentes de democratización: su

labor es estrictamente social. Pero es la forma de activismo dominante en el Medio Oriente de hoy capaz de mejorar directamente la vida de muchas personas necesitadas en la zona, sólo que con un impacto de movilización social mínimo. El-Gawhary, *op. cit.*, pp. 40-41, opina lo mismo. Kienle, *op. cit.*, pp. 39-40, duda incluso de la existencia de una verdadera “sociedad civil” en Egipto, considerando todos los controles que pesan sobre las organizaciones independientes en la sociedad egipcia. En opinión de quien esto escribe, el desarrollo de las ONG, quizás aunado a un trabajo más amplio de “conscientización” de los partidos políticos, puede ser una de las vías factibles del cambio democrático en el futuro egipcio. En apoyo a esta opinión, *vid.* Norton, *op. cit.*, p. 216. Sobre la historia de estas organizaciones durante el nasserismo, pero tradicionales en Egipto al menos desde el siglo XIX, *vid.* Morroe Berger, *Islam in Egypt Today: Social and Political Aspects of Popular Religion*, pp. 90-126.

¹⁶¹ Bayat, *op. cit.*, p. 12. Sobre la importancia y las formas de pago del *zakat*, *vid.* Hadia Mostafa, “The third pillar”, *ET*, vol. XXV, núm. 10, octubre de 2004, pp. 92-99. Hay pocos estudios recientes, pero en 1979 el monto del *zakat* anual fue de 600 millones de LE, en tanto que el Estado recibió 400 millones. Actualmente, los 85 gramos de oro que se perciben y obligan al pago de esta obligación religiosa equivalen a 6 800 LE, de las que deben pagarse en promedio 2.5% después de descontar todos los gastos personales del creyente. O sea, el cálculo del porcentaje por pagar se hace de la cantidad restante luego de efectuar tal descuento. De cualquier manera, son cifras muy altas que por sí solas podrían resolver muchos de los problemas sociales del país. Empero, los intentos de hacer obligatorio su cobro por el propio gobierno egipcio han fracasado hasta ahora, entre otras razones porque se trata de un impuesto a la riqueza, no al ingreso. En Paquistán e Irán (donde los shiítas pagan 20% de *zakat* sobre su riqueza personal) se han efectuado experimentos interesantes en este renglón. El acceso de los fundamentalistas al poder en Irán se explica en parte por el control de los recursos de esta limosna por las autoridades religiosas.

¹⁶² El ejemplo, en Michael Slackman, “Lethal fire heightens Egyptians’ anger at government”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2005/09/07/international/africa/07egypt.html>, 9 de septiembre de 2005, pp. 1-2.

¹⁶³ *Cfr.* Rick Kelly, “Egypt: further revelations of gross negligence in ferry disaster”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/feb2006/egyp-f14_prn.shtml, 14 de febrero de 2006, pp. 1-3, y del mismo autor, “Egypt: Report on ferry disaster condemns official corruption”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/apr2006/ferr-a26.shtml, 26 de abril de 2006, pp. 1-3; Chris Marsden, “Survivors speak of horrific events leading to Egyptian ferry sinking”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/feb2006/ferr-f06_f06.shtml, 6 de febrero de 2006, pp. 1-3, y del mismo autor, “Egypt: Relatives of victims sack offices of ferry firm”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/feb2006/egyp-f07_prn.shtm, 7 de febrero de 2006, pp. 1-3.

¹⁶⁴ Kelly, “Egypt: Report on ferry...”, *op. cit.*, pp. 1-2.

¹⁶⁵ Norton, *op. cit.*, pp. 209, 211. Sobre la posible democratización del área y las discusiones teóricas y prácticas para la misma, *vid.* Usul, Ali Resul, “Democracy and democratization in the Middle East: Old problem new context”, *TRMES*, Annual 2004, 15, *passim*.

¹⁶⁶ *Vid.* Dieter Weiss y Ulrich Wurzel, *The Economics and Politics of Transition to an Open Market Economy; Egypt*, pp. 139-161.

¹⁶⁷ El libro de Denis J. Sullivan y Sana Abed-Kotob, *Islam in Contemporary Egypt: Civil Society vs. the State, passim*, es muy buen ejemplo de los diversos campos y alcances de las organizaciones de la sociedad civil en el Egipto de nuestros días.

¹⁶⁸ A decir de Joseph Licari, *Economic Reform in Egypt in a Changing Global Economy*, p. 11.

¹⁶⁹ Emad Gad, “A year after Obama’s big speech”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1003/op3.htm>, 12 de octubre de 2010, pp. 1-3.

¹⁷⁰ *Vid.* relato de Ephraim Dowek, *Israeli-Egyptian Relations 1980-2000*, pp. 310-343.

¹⁷¹ Harris, *op. cit.*, p. 8. Esta idea no es absolutamente cierta según algunas opiniones: Egipto no tiene tan alta consideración entre los árabes, ni frente a los ricos estados de la península ni aun frente a los palestinos, a los que apoya continuamente pero con los que ha tenido más de una fricción, sobre todo con el extinto líder Yasser Arafat. Es una relación difícil, en la que Egipto a veces no tiene toda la influencia que desea. *Vid.* comentarios de Dowek, *op. cit.*, pp. 313-316.

¹⁷² Relaciones complejas, que Egipto deberá modificar radicalmente en el futuro. El papel de los órganos de espionaje norteamericanos en el país es por sí mismo un tema de investigación futuro. Como ejemplo, *vid.* Peter Symonds, “Why did the CIA abduct an Egyptian cleric from the streets of Milan?”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2005/jul2005/cia-j05_prn.shtml, 7 de agosto de 2005, *passim*, sobre la intromisión de la CIA en el control de los “fundamentalistas-terroristas” egipcios, algunos de los cuales son agentes de la misma agencia.

¹⁷³ Christopher Walker, “Signs of progress: Egypt-Iran rapprochement after street name changed”, *CTi*, vol. VII, núm. 44, 15-22 de enero de 2004, p. 7.

¹⁷⁴ *Vid.* Kelly, “Bush administration...”, *op. cit.*, p. 1. Sobre los diversos programas norteamericanos de ayuda a Egipto, *vid.* *Status Report of Activities Financed by U.S. Economic Assistance to Egypt 1970-1985 (As of May 1985)*, *passim*.

¹⁷⁵ Dina Ezzat, “Another summer cloud”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2007/850/eg2.htm>, 21 de junio de 2007, p. 1.

¹⁷⁶ Mardsen, *op. cit.*, pp. 1, 3. Egipto es pieza clave para la política norteamericana en la región de Medio Oriente. Su asistencia en la guerra con Iraq (2004-2006) permitió el paso libre a los barcos estadounidenses por el canal de Suez y el uso indiscriminado de su espacio aéreo por los aviones norteamericanos. *Vid.* Rick Kelly, “Bush administration defends US military aid to Egypt”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/may2006/egyp-m10.shtml, 23 de mayo de 2006, p. 2.

¹⁷⁷ Nevine Khalil, “Last flight to Libya”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/1998/386/eg1.htm>, 20 de agosto de 2009, pp. 1-2.

¹⁷⁸ Dina Ezzat, “Danger zone”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2004/687/eg1.htm>, 27 de abril de 2004, pp. 1-2. En cambio, la visita oficial de Mubarak a Washington en agosto de 2009 fue tersa y sin declaraciones políticas “escabrosas” para ambos gobiernos. *Vid.* David Stout e Isabel Kershner, “Obama sees ‘positive steps’ in Mideast”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2009/08/19/world/middleeast/19prexy.html?emc=tnt&tntemail> 1, 19 de agosto de 2009, pp. 1-5. En gran parte ello puede deberse a que el tono “agresivo” de la administración Bush al cuestionar a Egipto sobre los temas de democratización, libertades

y derechos humanos básicos se ha suavizado, al inicio del gobierno de Obama al menos. Dina Ezzat, “Alliance rekindled”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2009/960/fr1.htm>, 14 de agosto de 2009, p. 1.

¹⁷⁹ “Odio sin precedente hacia EU en el mundo árabe: Hosni Mubarak”, *LJ*, miércoles 21 de abril de 2004, “El Mundo”, p. 31. Precisamente, uno de los más graves atentados terroristas en Egipto se dio el 23 de julio de 2005 en Sharm el-Sheikh, Sinaí, donde murieron al menos 54 personas y más de 200 resultaron heridas. Réhab El-Bakry, “Nation pitches in to rebuild Red Sea resort”, *BM*, vol. XXI, núm. 9, septiembre de 2005, pp. 20-21.

¹⁸⁰ Dina Ezzat, “The cost of American policy”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2004/689/eg1.htm>, 11 de mayo de 2004, pp. 1-2. Paradójicamente, antes de la recuperación de la idea panárabe por Nasser, Egipto buscaba formar parte de Europa desde el punto de vista cultural. Los niños aprendían que Egipto no formaba parte de África, sino del espacio y la cultura europeos. [Matti Moosa], *The Early Novels of Naguib Mahfouz: Images of Modern Egypt*, p. 53.

¹⁸¹ *Vid.* comentarios de Dowek, *op. cit.*, pp. 302-306.

¹⁸² Fareed Mahdy, “Desarme: Egipto rechaza ‘paraguas nuclear’ de Estados Unidos”, *IPS*, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=93074>, 5 de septiembre de 2009, pp. 1-3. Desde luego, los Estados Unidos han utilizado diversos mecanismos de presión sobre Egipto cuando ello ha sido necesario para lograr sus propósitos de dominación mundial. Un ejemplo es el retiro de 200 millones de dólares de ayuda militar a Egipto a mediados de 2007, con el pretexto de impulsar la democratización y la defensa de los derechos humanos en la RAE. *Vid.* Gamal Essam El-Din, “The view from Washington”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2007/852/eg7.htm>, 5 de julio de 2007, pp. 1-2, y Khaled Dawoud, “Counting costs”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2007/853/eg2.htm>, 12 de julio de 2007, pp. 1-3. *Cfr.* Steven Weisman, “Rice urges Egyptians and Saudis to democratize”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2005/06/21/international/middleeast/21rice.html>, 22 de junio de 2005, pp. 1-3.

¹⁸³ Michael Weir, “External relations”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, p. 98.

¹⁸⁴ “Repression at home, concession abroad”, dice Mark N. Cooper, *The Transformation of Egypt*, pp. 247-259. El autor se refiere a la crisis del “socialismo árabe” nasserista que se manifestó en la decisión de lanzarse a la guerra de 1967; la victoria de 1973, que nunca llegó a tener las repercusiones favorables para la economía egipcia que Sadat supuso inicialmente, y concluyó en la gran “rebelión por la vida” de 1977, de la que se dio cuenta en el capítulo 1 de esta obra, y que dejó como única posibilidad la búsqueda de otro “éxito internacional” para la legitimación —y salvación— del régimen de Sadat: el camino a la paz con Israel.

¹⁸⁵ A decir de Weir, *op. cit.*, p. 87.

¹⁸⁶ Pensamos en la posición de Sharett en cuanto a la importancia del papel de las Naciones Unidas y en general de la diplomacia internacional para la creación del Estado israelí, que por lo mismo surgió como un “fenómeno internacional”. A pesar de que Sharett sí reconocía la importancia de la lucha interna judía y el retorno o *aliya* de fines del siglo XIX a Palestina, su posición contrastaba con la de David Ben Gurion, para quien la creación del

moderno Estado israelí era producto de la obra del propio pueblo israelí y de sus fuerzas armadas, sin mayor peso de la diplomacia o del contexto internacional. *Vid.* Brecher, *op. cit.*, pp. 258-261.

¹⁸⁷ *Cfr. supra*, nota 166.

¹⁸⁸ *Apud ibid.*, p. 245. Sobre la visión moderada del gran ideólogo israelí, *vid.* de esa misma obra pp. 251-290. Quizá un punto clave de la misma haya sido su afiliación con la “idea canaanita”: Israel no es el “Pueblo elegido” sino que los hebreos (judíos en Palestina) fueron uno más de los antiguos habitantes de Canaán, una más de las naciones del Medio Oriente.

¹⁸⁹ Preconizada, entre otros, por el distinguido filósofo israelí Martin Buber. *Vid. ibid.*, pp. 280-281.

¹⁹⁰ *Ibid.*, pp. 286, 288. Empero, un verdadero acercamiento y cooperación entre los pueblos egipcio e israelí es parte de otro proceso, paulatino, y que deberá cumplirse a pesar de los problemas a que se enfrente. Al respecto, dos fuentes reveladoras: la de Raymond Cohen, *Culture and Conflict in Egyptian-Israeli Relations: A Dialogue of the Deaf, passim*, que insiste en la problemática real que exclusivamente demuestra incompreensión y desconfianza entre Egipto e Israel luego de los acuerdos de Camp David, muestra de las “heridas abiertas” a lo largo de la conflictiva relación ente ambos pueblos. Superar el problema de la falta de una interculturalidad entre ellos, mediante una verdadera “comunicación o acercamiento intercultural”, que deberá ser construido por medio de diversos mecanismos de acercamiento paulatino, sobre todo educativos, entre ambas naciones para que se supere el estado de “paz fría” que todavía se vive. Evidentemente, el mantenimiento del estado de guerra con los demás países árabes implica más dificultades. Por ejemplo, el ataque contra el reactor nuclear iraquí el 7 de junio de 1981, a los pocos días de una entrevista oficial entre el presidente Sadat y el primer ministro israelí M. Begin, y el bombardeo del cuartel general de la OLP en Túnez en octubre de 1985, cuando los aviones israelíes volaron a lo largo de la costa egipcia más de mil kilómetros, muestran las dificultades y la fragilidad de los acuerdos alcanzados y comprometen la posición egipcia tanto en lo interno como en lo externo. Y, desde luego, el ataque israelí a Gaza en 2008-2009.

¹⁹¹ Dowek, *op. cit.*, p. 285.

¹⁹² Hasta ahora, tal recuperación ha tenido más un valor simbólico: el Sinaí está muy lejos de haber sido explotado convenientemente por Egipto, su población beduina es de las más pobres del país y ha sido afectada duramente por las políticas gubernamentales, los atentados terroristas han mermado sus posibilidades de desarrollo turístico, la recuperación de tierras para la agricultura no ha sido exitosa. De ahí que, a decir de un beduino de la tribu muzayna, habitante del área, el dominio israelí hasta ahora ha sido mejor que el egipcio, después de todo. *Vid.* Geoffrey Craig y Karim el-Senussi, “Plodding without progress”, *BM*, vol. XXII, núm. 12, diciembre de 2006, pp. 54-62.

¹⁹³ *Vid.* opiniones de Dowek, *op. cit.*, pp. 295-298, sobre el particular. *Cfr.* también la perspectiva israelí de las dificultades para la vida cotidiana que los diplomáticos israelíes enfrentaron en Egipto a partir de marzo de 1980, cuando se “normalizaron” las relaciones entre ambos países, en Dowek, *op. cit.*, *passim*. Según el autor, el mismo gobierno egipcio parece haber favorecido esta situación, que se significó en un verdadero “ostracismo social

y cultural” oficial para los israelíes (pp. 79-80 y *passim*). El mensaje era claro: la paz no quiere decir fraternizar realmente con el “enemigo sionista” de los árabes (p. 34). A partir de 1990 la situación comenzó a mejorar en este aspecto, pero, a juicio de Dowek, oficialmente el boicot sigue existiendo. En cambio, la prensa egipcia sigue siendo altamente crítica de los israelíes, seguramente por la influencia o el control gubernamental sobre ella (pp. 85-98). Pero la población común recibió en general bien y, como es habitual en el egipcio, con beneplácito y hospitalidad, a los israelíes, más por los años de guerra entre los dos países, y así ha continuado en el caso del creciente turismo israelí a Egipto (pp. 62-65, 182-183 y *passim*). Los grupos fundamentalistas, como es obvio, mostraron otra actitud.

¹⁹⁴ “Israeli industrial imports rise”, *BM*, vol. XXII, marzo de 2006, p. 17. Respecto del impacto de una pacificación permanente del área a partir de una justa resolución del problema palestino, *cfr.* las diversas ponencias de la *Memoria del Colloque “L’économie égyptienne et les perspectives de paix globale au Proche-Orient”, 11-12 décembre 1993*.

¹⁹⁵ K. Ezzelarab, “Deal still on”, *CTi*, vol. VII, núm. 38, 4-10 de diciembre de 2003, p. 13, y Kelly, “Egyptian government...”, *op. cit.*, p. 3.

¹⁹⁶ Beinin, *op. cit.*, pp. 1, 62-64.

¹⁹⁷ *Ibid.*, pp. 24-25, 71.

¹⁹⁸ Weir, *op. cit.*, pp. 96, 98-99. La política exterior egipcia desde 1979 se ha orientado a impedir el avance del fundamentalismo con el pretexto de la situación palestina y por evitar fricciones con los Estados Unidos y en la frontera de Gaza. *Cfr. ibid.*, pp. 83-84. La idea de una intervención internacional para resolver el problema palestino se retomó de hecho con la propuesta de Oslo de septiembre de 1993. Empero, la radicalización de la situación actual como resultado de la Segunda Intifada, iniciada en 2000 y que llega hasta hoy, ha deteriorado cualquier posibilidad de establecer un acuerdo semejante en un futuro próximo.

¹⁹⁹ Renunciamos en estas páginas a revisar con detalle el papel de Egipto en su labor diplomática como mediador entre las diversas facciones palestinas y con el propio Israel. Ello excede los límites que nos impusimos en el presente ensayo. Sólo mencionemos que en este momento (octubre de 2010) Egipto intenta, otra vez, impulsar el deteriorado proceso de paz en la región. *Vid.* Doaa El-Bey, “Impasse or not?”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/print/2010/1017/eg1.htm>, 12 de octubre de 2010, pp. 1-2.

EPÍLOGO

No puedo entender cómo puede haber libertad si no soy libre para encontrar mi pan y para encontrar empleo, y vivir.

Gamal Abdel Nasser¹

Los aspectos que se han analizado en los capítulos precedentes explican, en opinión del autor, la importancia de Egipto en el mundo árabe en su conjunto y permiten entender por qué se seleccionó este país para realizar este estudio de caso. Pero, además, considérese que los egipcios tienen un sentido de identidad nacional inigualado por otros países del área. Herederos de una tradición cultural antiquísima, conocen y aprecian su papel central dentro del mundo árabe, a pesar de que se consideran a sí mismos ante todo egipcios.² Hay hechos concretos que contribuyen a consolidar esta percepción y autopercepción: la gran población del país, que representa casi la mitad de hablantes de árabe,³ de donde ha salido la numerosa mano de obra que Egipto les ha dado a los países árabes a lo largo de los años. Egipto es sede de la Universidad de Al-Azhar, el centro intelectual del Islam, y, por lo mismo, en Egipto se iniciaron varios de los movimientos de reforma y renovación islámicos.⁴

En efecto, los grandes reformadores fundamentalistas han sido egipcios: Hasan al-Banna, fundador de la Hermandad Musulmana en Egipto en 1928, era un profesor de primaria egipcio; Sayid Qutb (1906-1966), el gran teórico de la tendencia más radical e insurreccional del fundamentalismo islámico, nació en Assiut, al sur de Egipto, hasta el momento semillero de esta tendencia en el país.⁵ El mismo fundamentalista Abu Hamza, arrestado en Londres en mayo de 2004 a petición de los Estados Unidos por sus probables implicaciones con Al-Qaeda, es egipcio.⁶ Y Ayman Al-Zawahiri, uno de los fundadores de Al-Yihad y Al-Qaeda, creció como un gentil muchacho en el área de Maadi, en El Cairo.⁷ K. Ohtsuka⁸ resalta la paradoja de que instituciones laicas, como la Daar al-Uluum, fundada en 1872 como una institución superior de humanidades, o la Universidad de El Cairo, nacionalizada en 1925, formaron tanto a los *effendi* occidentalizados como a los fundadores de la Hermandad Musulmana.

A muchos investigadores, un posible Egipto islámico nos parece impensable, pero las condiciones objetivas para ello, considerando la problemática social de la

que se ha tratado en estas páginas, amén de otros factores de orden político e ideológico, lo hacen posible en el futuro.

Todavía más, Nemat Guenena⁹ considera que el fundamentalismo es un fenómeno recurrente en la historia egipcia. Se relaciona con la concepción del Islam como una civilización (*hadhara*), cultura (*thaqafa*) y modo de vida (*minhag*). Tal vía es más que una posibilidad o una ideología, está siempre presente en la vida de Egipto. Se ubica dentro de la tendencia de aceptar la modernización (técnica, científica, cambios positivos para el progreso del país), pero no la occidentalización (la adopción de categorías de pensamiento, valores, pautas de conducta contrarios al Islam). Uno de los grandes intelectuales comprometidos con las luchas sociales del Egipto contemporáneo, condenado por el gobierno egipcio, Saad Eddin Ibrahim, no ve tampoco con recelo al fundamentalismo: para él, lo importante es lograr un avance democrático en el país. Si los fundamentalistas lo alcanzan será positivo. En suma, “el miedo al islamismo es propagado y vendido por los regímenes autocráticos para intimidar a las clases medias y al Occidente, para evitar cualquier reforma democrática seria”.¹⁰

Y. Haddad¹¹ resume el paulatino proceso de islamización de Egipto a partir de la década de 1980. Su análisis abarca desde la vuelta al uso masivo del vestido islámico (*zay Islami*) y el fervor por realizar el *Hayy*, la amplia difusión de la literatura islámica, la presencia islámica en los partidos políticos y en la banca egipcia.¹² ¿Las causas de lo anterior? La creencia de que el Islam, la vuelta a una vía estrictamente religiosa, podría ser la solución para las dificultades económicas de Egipto; la percepción del fracaso de la aplicación, sin más, de los modelos políticos occidentales, olvidando la perspectiva islámica, modelos que la política norteamericana en el Medio Oriente hace todavía más indeseables; la idea de que el retorno a la propia ideología puede ser un notable ímpetu para el desarrollo; el sentido de fracaso que la derrota de 1967 y las fallidas políticas de Nasser y de Sadat para “cerrar la brecha” entre el nivel de desarrollo de Occidente y el de Egipto dejaron, lo que ha hecho volver el rostro hacia otras vías no occidentalizadas; hasta el impacto que la migración hacia los países del Golfo ha tenido en los hombres y mujeres egipcios. Todo ello explica la vuelta a los valores tradicionales del Islam, como una forma de liberación de los modelos occidentales, como la readopción de una forma de vida que se cree mejor que la de Occidente por basarse en valores morales más altos, para un pueblo que, por su religión, es elegido de Dios como “la mejor nación” capaz de superar, por medio de y con el sustento de la religión, sus dificultades y marginalización frente a Occidente.

Observaciones personales del autor de estas líneas muestran la precisión de estas aseveraciones en nuestros días y la paulatina consolidación de una “vía islámica” en Egipto, sobre todo entre los jóvenes, sin esperanza y sin futuro muchas veces,¹³ situación de consecuencias impredecibles en el futuro.

Empero, hay también muchos egipcios que no creen que la solución sea esta vía islámica:¹⁴ Aparte de ser contraria a las tradiciones y al papel central de Egipto en el mundo árabe, país puente entre Oriente y Occidente, la misma parece vacía de un contenido que llegue más allá de la solución de los obstáculos de vida inmediatos de la población egipcia. Los Hermanos Musulmanes, por ejemplo, han presentado, como se vio en el capítulo 5, un programa político reducido y vago, sin medidas concretas sino más bien declaraciones de principios generales poco prácticos. Su lema de campaña, *al-Islâm huwa al-Hall*, “el Islam es la solución”, se manifestó en algunos de los postulados de su “plataforma política”:

La fe en Dios es la base de las virtudes y de los méritos y es en ella en la que reposa la solución a todos nuestros problemas económicos y sociales... el deber de los dirigentes es construir los modelos de obediencia a Dios... la producción teatral y cinematográfica, así como otras formas de expresión artística, deben ser puestas al servicio de los valores religiosos auténticos y no servir para propagar los vicios y la inmoralidad...¹⁵

Algunos autores consideran que la vía fundamentalista conduciría a la conformación de un Estado totalitarista y antidemocrático, con tendencia a una “anticivilidad” de algunos de sus miembros, que justificarían el asesinato, por ejemplo, para defender sus creencias religiosas.¹⁶ Por nuestra parte, preferimos confiar en las opiniones de los observadores que ven al pueblo egipcio como incapaz de creer que los velos,¹⁷ las declaraciones incendiarias de los fundamentalistas o la guía de los líderes religiosos radicales puedan resolver los escollos económicos y sociales del país.¹⁸

A decir de R. Moench,¹⁹ sólo una vía de izquierda puede realizar una síntesis entre la autenticidad islámica, el interés nacional y un liderazgo intelectual capaz de emerger para lograr una verdadera política favorable a los intereses nacionales egipcios, y no de sectores islamizados y aliados con potencias musulmanas como Arabia Saudita, en busca de consolidar un liderazgo alterno al egipcio en el mundo árabe e islámico. ¿Será el neonasserismo capaz de lo anterior?²⁰ Si recupera la confianza del grueso del pueblo, superando su anquilosamiento actual, tal vez. Al menos su recuerdo, como se vio, acompañó lo mismo la rebelión de los subsidios de 1977 que las manifestaciones estudiantiles de 2008-2009 ante la invasión de Gaza. Quizá Egipto necesite a otro gran líder como Nasser, que a pesar de su autoritarismo estuvo comprometido abiertamente por lograr la justicia social para su pueblo, el gran dilema del Egipto contemporáneo.

Una vía “laica” de un Egipto líder nuevamente del mundo árabe parece lejana y difícil. En nuestro concepto, al respecto dos serían los factores clave: el accionar de la sociedad civil egipcia a través de organizaciones no gubernamentales (ONG) y el camino de la movilización democrática de esa misma sociedad a través de la

participación política en elecciones democráticas.²¹ Concluamos lo antes dicho sobre ambas vertientes.

Falta resolver las formas de participación política de las ONG para favorecer el proceso de democratización interna de Egipto, camino bloqueado actualmente, según se vio. Empero, no se olvide que en 1997 se reunieron en El Cairo más de 700 delegados de ONG de todo el mundo árabe para discutir los problemas ligados con el avance de estas organizaciones civiles;²² y que Egipto ha sido la sede natural de importantes eventos, críticos de la política oficial del mismo régimen egipcio y de otros países árabes e islámicos, como la Conferencia Antibélica de El Cairo, cuya cuarta edición se celebró en marzo de 2006 y en la que duros reclamos a la política del régimen norteamericano se escucharon por igual entre los asistentes, fundamentalistas islámicos e “izquierditas” árabes y de otros países.²³

Por otra parte, el régimen de un partido único de Estado, el PND, domina la vida política del país e inhibe la movilización democrática de una sociedad demasiado acostumbrada a los estados “paternalistas” y con poco interés en procesos políticos en los que de antemano se sabe quién obtendrá la victoria en las urnas. Empero, la paulatina superación de esa apatía mediante la participación política parece ser la única vía para empujar un cambio no fundamentalista en el País del Nilo.²⁴ Por lo demás, es el avance democrático el único que tal vez podría contribuir a resolver algunas de las importantes tensiones de la región. Democracia entendida como libertad de expresión, de reunión, de manifestación y de huelga, y de conformación de partidos políticos libres que permitan la participación del pueblo en la vida política del país,²⁵ condiciones que no parecen existir en la RAE de nuestros días. Mucho menos podría pensarse en retomar la “vía socialista” del nasserismo, sobre todo si se considera la situación actual de “cierre” aparente de tal posibilidad en el mundo de hoy.²⁶

¿Es posible el desarrollo de la democracia en Egipto?²⁷ Parece que entre los principales obstáculos para lograr un verdadero avance democrático se encuentra el mismo pluralismo de los partidos políticos, poco representativos muchos de ellos y que en su multiplicidad más bien favorecen la fragmentación del voto. A ello se aúna la falta de consolidación de los derechos de libre expresión y de reunión, a disentir de la política oficial, que actualmente están muy restringidos por las leyes de excepción todavía vigentes; la falta de un sistema jurídico independiente del Estado que pueda velar por los intereses de los propios ciudadanos y no acepte la cortapisa estatal; la falta de un desarrollo económico que no margine a importantes sectores de la población y que conlleve un desarrollo educativo básico y de cultura cívica en la población egipcia, que le permita luchar por sus derechos y participar políticamente, al menos a través del voto.²⁸ Sólo la participación decidida del pueblo egipcio podrá revertir esta situación en el futuro. Un ejemplo para ilustrar lo anterior:

El 24 de diciembre de 2003 el Comité para Defender la Democracia, conformado por partidos políticos de oposición, y diversas ONG convocaron a una manifestación para protestar por los controles que, precisamente, el gobierno de Mubarak mantiene sobre la actuación de estas organizaciones para impedir que traspasen la esfera de la asistencia social, lo que les es permitido, hacia la promoción de una reforma política en Egipto. Además, se buscaba proponer una reforma política y lograr la enmienda de la Constitución egipcia para forzar a que se convocaran elecciones presidenciales y no sólo un referéndum, la cancelación de las leyes de emergencia que el gobierno mantiene con el pretexto de la lucha antiterrorista y antifundamentalista; la liberación de los presos políticos, la libertad para formar nuevos partidos políticos, la liberación de las instituciones estatales de la hegemonía del gobernante PND, la independencia de los sindicatos y la libertad de expresión para los medios de comunicación. El resultado fue un rotundo fracaso: apenas unas 70 personas lograron reunirse en la plaza Tahrir, el corazón de El Cairo. ¿Las causas? La presión gubernamental, las amenazas de las fuerzas de seguridad que lograron posponer, una y otra vez, la manifestación programada inicialmente para octubre. Finalmente, la fuerte presencia policiaca en contra de los manifestantes, que se perdían realmente detrás de las fuerzas del orden. De hecho, fue más bien una manifestación del poder del gobierno egipcio y no del poder de la sociedad civil organizada.

La fallida manifestación, empero, mostró también la debilidad de la oposición representada por los partidos políticos, divididos y en constantes pugnas entre ellos, acusándose mutuamente de querer capitalizar la demostración para conseguir sus propios objetivos. También, el que se reconoce como el único movimiento que actualmente es capaz de movilizar a las grandes masas egipcias, la Hermandad Musulmana, no fue convocado a participar en el encuentro. Y lo peor: el fracaso de esta actividad política mostró el escepticismo del grueso del pueblo egipcio, dividido y reprimido y que, de hecho, desde 1977 no se había manifestado de nuevo, masiva y abiertamente, por cambios internos políticamente hablando, por lo que parecía necesario concluir en ese momento, junto con Dina Rashwan (ACPSS) que “los largos años de opresión gubernamental han dejado al pueblo egipcio esceptico de cualquier forma de activismo político”.²⁹

Sin embargo, el 20 y el 21 de marzo de 2004, al fin el pueblo egipcio volvió a ganar la calle, a través de violentas manifestaciones encabezadas por estudiantes de la misma American University in Cairo, miembros de la Hermandad Musulmana y del Partido Nasserista, entrelazados en las protestas antinorteamericanas por la invasión a Iraq,³⁰ lo cual parece muy significativo si se recuerda que el régimen actual en Egipto sigue teniendo total control sobre las manifestaciones de inconformidad social. Ya revisamos en el capítulo 1 de este trabajo la efervescencia creciente y el impulso de una protesta social cada vez más decidida del pueblo

egipcio por lograr mejores condiciones de vida y trabajo. Las experiencias de Mahalla el Kubra y del Movimiento 6 de Abril son ejemplos muy claros al respecto.

Porque al margen de los factores de cambio político pacífico, progresivo, existen otros signos preocupantes en el contexto egipcio de nuestros días. En efecto, parece haber consenso entre los especialistas, y entre muchos de los egipcios mismos, en que la situación que se vive actualmente en el País del Nilo está cerca de un rompimiento violento. Es común escuchar tal opinión entre ellos y leer tales declaraciones en la prensa diaria o en los estudios especializados sobre Egipto.

Como en el pasado, un acontecimiento coyuntural podría ser el detonante de tal situación. A los incidentes que ya se han mencionado se suman otros, como el de la muerte de casi 400 personas de bajos recursos el 18 de febrero de 2002 en el incendio del tren nocturno a Luxor, considerado el peor desastre en la historia ferroviaria de Egipto. La Egyptian Railway Authority, estatal, opera más de 5 000 km de vías férreas, en las que los accidentes son muy comunes, sin que al parecer se tomen medidas para mejorar la seguridad en los trenes. Al accidente de 2002 lo siguió el alcance entre dos ferrocarriles en Qalioub, unos 20 km al norte de El Cairo, el 21 de agosto de 2006, con saldo de 58 muertos y 143 heridos. Mientras se efectuaba la investigación correspondiente y se declaraba que las medidas de seguridad se habían mejorado, se dio otro desastre dos semana después, en Shibin al-Qanater, 30 km al norte de El Cairo, esta vez con un saldo de 5 muertos y 28 heridos.³¹

Y la lista de situaciones conflictivas podría seguir. De hecho, en el País del Nilo se tiene la sensación de que la inseguridad y el índice de criminalidad han aumentado abruptamente en las últimas décadas.³² Parece muy evidente, por ejemplo, el aumento de robos en las calles de El Cairo, situación que contrasta con la de nuestras primeras visitas a Egipto hace 20 y 10 años. Y la gente castiga de inmediato al *harami*, al delincuente que cae en sus manos: las golpizas que sufren son comunes también.³³

Este tipo de situaciones es fuente de tensión social continua en el país, y de consecuencias graves. Así, otro aspecto que cabe resaltar es el futuro problema del abasto de agua, que es cada vez más complejo.³⁴ Diversas áreas rurales del Delta, ciudades importantes como Ismailiya en el norte y Luxor en el sur, el norte del Sinaí, resienten —sobre todo en verano— los efectos de esta situación, causada en gran medida por la pobre infraestructura hidráulica, envejecida y deteriorada. De hecho, Egipto tiene derecho a 55.5 billones de m³ del agua del río Nilo, según un antiguo acuerdo de 1959. Utiliza permanentemente dicha cuota, por lo que son nulas las posibilidades de crecimiento en este renglón.³⁵

Entre los países del Medio Oriente, Egipto tiene un acceso bastante limitado a los recursos de agua dulce, apenas 850 m³ per cápita por año, por debajo del nivel de pobreza de 1 000 m³. Es superado ampliamente por Turquía (4 500), Iraq (4 400), Líbano (3 000), Siria (1 300). En cambio Israel (con 300), Jordania (300) y Cisjordania-Gaza (165) se encuentran en un nivel todavía más bajo. Aquí nueva-

mente su gran población lo afecta. Empero, su capacidad de consumo podría llegar a 67 mil millones de m³. Todo depende de las mejoras tecnológicas³⁶ y de sus acuerdos futuros con los otros países africanos dependientes del agua del Nilo (Burundi, Congo, Eritrea, Etiopía, Kenya, Rwanda, Sudán, Tanzania y Uganda), que han buscado nuevos acuerdos con El Cairo en este conflicto. La última reunión al respecto fue el 27 de julio de 2009. Tanzania es el principal opositor de la RAE en este punto. Egipto requerirá 86.2 billones de metros cúbicos de agua en 2017 y sólo tendrá reservas por 71.4 billones, esto es, 80.5% de los recursos necesarios. Ya en 2006 se presentó una situación similar.³⁷

Como se ve, es éste un problema a mediano plazo que puede provocar tensiones sociales de consecuencias graves si no lo atiende con prontitud el gobierno egipcio. En efecto, esta problemática ya tiene consecuencias importantes, como el desequilibrio en el abasto de agua potable entre el medio rural y el urbano, por ejemplo: 56% de las aldeas egipcias no cuentan con un abasto de agua suficiente y 6% carecen totalmente de este recurso. Además, el Nilo recibe 20 millones de toneladas de desechos humanos e industriales al año, por lo que las plantas de purificación de agua no se dan abasto. Se calcula que actualmente al menos la mitad de la población del país bebe agua contaminada.³⁸

Por otro lado, el desarrollo de una epidemia de gripe aviario o del tipo H1N1,³⁹ que en las malas condiciones de vida y salud de la población egipcia podrían resultar altamente mortíferas,⁴⁰ podría ligarse con una participación del campesinado egipcio en un movimiento de respuesta popular. A lo largo de su historia, este sector ha estado agobiado por las tres lacras que secularmente lo han maniatado: pobreza, ignorancia y enfermedad.⁴¹ ¿Ahí podría generarse una posibilidad de cambio radical en el país? Quizá si se presentase una alianza entre obreros, campesinos y estudiantes se conformaría una fuerza formidable que iniciaría un verdadero cambio revolucionario en el país.⁴²

De hecho, la participación juvenil estudiantil para el desarrollo del proceso de democratización en Egipto ha sido una experiencia histórica. Así fue, por ejemplo, en 1945-1946, con los estudiantes de la Universidad Fuad I, hoy de El Cairo, que se organizaron para lograr la liberación contra los ingleses, pero fueron reprimidos por el gobierno.⁴³ Luego, la movilización antimonárquica fue encabezada por una alianza entre estudiantes y trabajadores en huelga desde agosto de 1945 hasta llegar a la gran represión de julio de 1946, efervescencia que continuó hasta mayo de 1948, para llegar finalmente al golpe del 23 de julio de 1952.⁴⁴

No por casualidad, en nuestros días se encuentran estacionados, casi permanentemente, policías antimotines y soldados en las afueras de la entrada principal de la Universidad de El Cairo, y son policías también los que controlan el acceso cotidiano de los estudiantes al campus de la principal universidad egipcia. Lo mismo ocurre en las otras grandes universidades públicas del país.

Teóricamente al menos, el gobierno de Mubarak dice tener como prioritaria la atención a los jóvenes egipcios.⁴⁵ La realidad parece ser muy diferente: las organizaciones estudiantiles están muy controladas. Las elecciones anuales de sus dirigentes, cada otoño, implican el rechazo por las autoridades universitarias de diversos candidatos “peligrosos”, radicales islámicos o de tendencias de izquierda, y en cambio se favorece la participación de grupos ligados al partido en el poder.⁴⁶

Recurrentemente, las manifestaciones estudiantiles, toleradas si se orientan a protestar por hechos fuera de las fronteras del país, como la invasión israelí a Gaza en 2008-2009, tienen a los estudiantes universitarios como uno de sus principales actores. Aquí reside, sin duda, una de las fuerzas fundamentales para lograr un cambio radical en la vida interna del País del Nilo.

¿De dónde derivan, en última instancia, gran parte de los problemas del Egipto contemporáneo? En nuestra opinión, de la injusta distribución de la riqueza, situación que se ha radicalizado paulatinamente a partir del abandono de las propuestas de cambio social impulsadas por Nasser. Desde 1970, lo que el gran líder egipcio intentó impulsar como un reajuste de su política económica, se convirtió en un abandono consciente de esta vía, con su total cancelación en los años posteriores al *Infitah*.

Hoy, la gran preocupación del gobierno egipcio es bien conocida: que las cifras de la macroeconomía sean positivas, lo cual mostraría que se está en el “camino correcto”.⁴⁷ Como siempre, la gente común y corriente, en Egipto o en México, no lo ve así. Por el contrario, los estudios de los economistas al respecto muestran que a mayor concentración del ingreso y mayor “realismo económico” (reformas para acabar con los mecanismos de apoyo a la población más necesitada), la pobreza en términos reales se incrementa.⁴⁸ Y aun aquellos cercanos al medio empresarial también reconocen esta situación: “Si 2008 va a ser algo mejor, el camino para crear la prosperidad económica va a tener que estar acompañado igualmente por una resuelta iniciativa para distribuir la riqueza. El éxito no puede medirse sólo por el crecimiento económico”.⁴⁹

Es la misma preocupación que externa Fergany:⁵⁰ los programas de ajuste estructural, que necesariamente afectan el nivel de vida de las mayorías, ¿son temporales y transicionales o permanentes y estructurales? Su respuesta es pesimista: el mercado libre siempre tiende a favorecer a los sectores superiores de la sociedad, no a las clases depauperadas. Se puede dar un proceso de crecimiento económico sin distribución de la riqueza. Por ello el Estado debe asumir tal responsabilidad para proteger a los estratos inferiores de la sociedad, por un lado, y asegurar la continuidad del desarrollo económico-social, por el otro. De otra manera se mantendrá el patrón ya observado desde la década de 1990: la vasta mayoría de la población egipcia ha visto empeorar sus condiciones de vida, mientras un sector mínimo goza de un enriquecimiento ilimitado.⁵¹

Las ideas de Osman, quizá más moderadas en su forma, apuntan también en la misma dirección:

Un ataque directo a la pobreza puede probar mayor efectividad para servir al pobre incluso si esto resulta en un crecimiento más lento de la producción total o en un desenvolvimiento humano menos rápido... A este respecto, el cambio mayor de dirección es que una estrategia de desarrollo humano implicaría que el gobierno debe usar sus recursos en una forma fundamentalmente diferente. La implantación correcta de la estrategia requerirá un cambio en la composición y en la reasignación del gasto gubernamental hacia aquellas actividades que beneficien al mayor número de personas.⁵²

De ahí que una adecuada estrategia de distribución funcional de salarios y utilidades y una reasignación estatal de las finanzas sea fundamental para solucionar el problema de la pobreza, entre otras medidas. En última instancia, la problemática económico-social egipcia se resolverá mediante el esfuerzo productivo de la gente misma y no a través de “la transferencia de bienestar del Estado”.

Importante será también lograr que el esquema alimentario se base en los propios productos de Egipto que permitan lograr una dieta equilibrada, con menor dependencia de las importaciones y de la ayuda alimentaria extranjera.⁵³ Egipto importa actualmente al menos 50% de los diversos productos que requiere para alimentar a su creciente población.⁵⁴

En suma, el estudio de la historia reciente de Egipto es un buen ejemplo, como escribe Cooper, de los alcances de “la transformación de la economía política de las sociedades del Tercer Mundo... y las dinámicas de la guerra y la paz en el Medio Oriente”,⁵⁵ y es otra muestra también, pensamos, de la lucha de los pueblos “excluidos de la vida”, que es y será siempre una de las fuerzas fundamentales del cambio histórico.

La adopción de una solución egipcia “independiente” de sus dificultades parece ligarse a la fuerza que pueda tener la unidad árabe en el futuro. De hecho ambas posibilidades son interdependientes, como bien apunta Adel Hussein, editor en jefe de *Al-Shaab*, el periódico del Partido Laboral Socialista.⁵⁶ Y al respecto, deseamos recordar también la poética y atinada perspectiva del gran sociólogo egipcio Anouar Abdel-Malek, todavía vigente en nuestra opinión:

Más que nunca antes, nuestra nación árabe podría ser la mediadora, la intercesora entre diferentes culturas nacionales, estados y formaciones socioeconómicas que parecen permanecer separadas... Más que ningún “compromiso histórico”, el desarrollo del renacimiento árabe... podría marcar el camino hacia una transformación global del poder mundial en nuestros tiempos, y, por tanto, del mismo destino de la humanidad.⁵⁷

Por tanto, volver los ojos a Egipto no será nunca ocioso si se desea encontrar posibles soluciones en una región del mundo particularmente sensible y conflictiva

—por todos los intereses en juego, tanto internos como externos— como la del Medio Oriente. En el Egipto de nuestros días se hallan en marcha diversos procesos económicos, políticos, sociales, situaciones que habrán de incidir en el futuro de esta nación clave del mundo árabe. Por mencionar sólo una, la posible vía fundamentalista, que la conflictiva situación social interna podría favorecer.

En todo caso, el papel de Egipto puede continuar siendo una variable importante en el proceso de resolución futura del que es uno de los conflictos fundamentales del Medio Oriente contemporáneo, el problema palestino, del que deriva en gran medida la inestabilidad de la región. Sin que del País del Nilo dependa el éxito o el fracaso de esta solución, pensamos que deberá contarse con la intervención egipcia para ello, motivada y sustentada, otra vez, en la participación de los diversos sectores sociales como impulsores de tal proceso. Al respecto, Dessouki señala:

Nuestra época actual es en algunos aspectos reminiscente de fines de la década de 1940, con la inquietud y zozobra que acompañó a esos años. ¿Atestigüaremos un nuevo 1952 o experimentaremos un tipo similar de liderazgo nasserista? La respuesta depende de la interacción de las dos imágenes y conjuntos de variables ya mencionadas: un nuevo mapa de relaciones construido por los gobiernos árabes y apoyado desde el exterior y desde arriba; y *fuerzas sociales e ideas que operen desde abajo en estas sociedades*.⁵⁸

En términos entre religiosos y prácticos, el *sabr* es la capacidad de cualquier hombre de soportar las difíciles condiciones de la existencia: la resignación, el autocontrol, la capacidad para superar el sufrimiento, la habilidad para reducir los deseos y las demandas sobre la vida. Ello abre el camino del *zuhd*, del ascetismo, aquel que no solamente practican los sufíes ascetas: durante el nasserismo el gobierno pedía a su pueblo tal actitud de autosacrificio por el bien del país. Un coto al consumismo, la esperanza de que sus hijos y sus nietos iban a alcanzar mejores condiciones de vida, ya que el progreso no sería inmediato.⁵⁹

Es claro que a partir del gobierno de Sadat tal perspectiva ha cambiado por completo: deseos, ideas totalmente contrarios se han ido imponiendo paulatinamente en el país, sobre todo el consumismo y el afán de riqueza. La mayoría de los egipcios, empero, parecen todavía dar muestra de los antiguos valores, aunque quizá esto lo único que les ha permitido es la resistencia ante sus difíciles condiciones de vida. No se mantendrán así por siempre, con toda seguridad.

Y es que el dilema egipcio actual sigue siendo el mismo de la época en que Nasser encabezó la gran revolución de 1952: el bienestar colectivo o el enriquecimiento individual o de una élite. En efecto, como señala el antiguo líder del partido de izquierda Unión Nacional Progresista, Muhammad Sid Ahmed, la propuesta de Nasser implicaba la búsqueda del bienestar común (*al-hurriya al-igtimaaiya*), aun si la libertad política (*al-hurriya al-siyassiyya*) era restringida. En su tiempo se buscaba la liberación social y no únicamente la libertad individual,

social y política, que hasta entonces, bajo los “antiguos regímenes”, únicamente había significado el enriquecimiento y el predominio de los derechos de las élites, de las clases privilegiadas, y no el bienestar del grueso de la población.⁶⁰

Después de todo, la misma Constitución egipcia, enmendada en 2007, cancela todo carácter “socialista” del régimen y adopta en cambio la idea de un Estado basado “en un sistema democrático sustentado en la ciudadanía” (artículo 1º). La economía debe fundarse en “el desarrollo de la libre empresa” con la garantía del Estado de defender las diversas “formas de propiedad” (artículo 4º); sigue considerando en este mismo apartado el deber gubernamental de favorecer la justicia social, y se señala además que el Estado “protegerá la producción y buscará alcanzar el desarrollo económico y social” del pueblo (artículo 24). Uno de los deberes primordiales del presidente de la República es, precisamente, “salvaguardar la unidad nacional y la justicia social”.⁶¹

Ante ello, el pueblo egipcio solamente debe exigir de su gobierno que cumpla tales postulados por sobre cualquier otro tipo de consideración, de individuos o de élites, en bien del conjunto del mismo pueblo.

Es éste todavía el dilema y el objetivo último a alcanzar. Por ello, también, las palabras de Dessouki, uno de los grandes estudiosos de la realidad egipcia contemporánea, continúan vigentes veinte años después de que fueron formuladas:

A menos que el gobierno proceda rápidamente a refrenar el consumo de lujo y a mejorar la mala distribución del ingreso, la recurrencia de los acontecimientos de enero de 1977 no deberá ser una sorpresa para nadie.⁶²

Saad Eddin Ibrahim ha externado ideas parecidas:

Durante un siglo los egipcios se han lanzado en busca de la justicia social, el desarrollo cultural auténtico, la independencia real de los grandes poderes y una integración más estrecha en las esferas árabe e islámica. Esta búsqueda se ha frustrado una y otra vez por sus gobernantes y los poderes extranjeros por igual. Aquí se encuentra el centro de la crisis [egipcia actual].⁶³

Y más:

Egipto es un Estado fallido... La ausencia de democracia es siempre el principio de la corrupción y la ruina. Cuando esto ocurre, los déspotas crean extremistas. Juntos, traen a los invasores extranjeros.⁶⁴

Por todo esto, y en estos tiempos en que se habla de un seudo “fin de la historia” y de un “choque de las civilizaciones” que sólo esconden la defensa de los intereses de los Estados Unidos y de sus aliados internos en los países árabes e islámicos, conviene recordar las palabras del gran sociólogo egipcio Anouar Abdel Malek a propósito del lugar de Egipto en la historia:

La posición del problema árabe de nuestros tiempos es exactamente como lo visualizó Muhammad Ali a principios del siglo XIX: ¿Cómo terminar con la decadencia? ¿Cómo promover el renacimiento? Su respuesta a estos cambios fue: uniendo los territorios de los árabes y del Islam alrededor de una nación-Estado moderna, poderosa, progresiva, o sea, Egipto bajo su reino... Nadie escoge su tiempo en la historia. Para enfrentar el cambio vital de nuestro tiempo en la historia, hay que permitir que todos los patriotas unan sus manos y actúen para salvar nuestra amada tierra, "Egipto, madre del mundo".⁶⁵

Y si queremos recurrir a la tradición islámica, el S. Corán presenta una perspectiva y una propuesta similar en cuanto a la desunión árabe, que es señalada como uno de los factores más importantes que dificultan la resolución del problema palestino y, en general, para la recuperación de un papel más protagónico de los árabes y del Islam en el mundo de hoy.⁶⁶

Si dos grupos de creyentes se combatiesen, ¡imponed la concordia entre ellos! Si uno de ellos persistiese en contra del otro, ¡combatid al que persista, hasta que se incline delante de la Orden de Alá! Si se inclinare, estableced la concordia entre ellos de acuerdo con *las normas* de la justicia y de la equidad. Alá ama a los equitativos. Los creyentes son hermanos. ¡Poned la paz entre vuestros hermanos y temed a Alá! Tal vez os tenga misericordia.⁶⁷

Por nuestro lado, creemos que una de las vías para lograr la superación de una problemática social como la descrita en estas páginas es la participación popular, en diversas esferas y en distintos escenarios, que los propios egipcios habrán de establecer. Será su propio camino, para lograr la solución de sus propios problemas, en la forma en que el propio pueblo egipcio escoja. Hemos citado ejemplos al respecto, a los que se unen las manifestaciones en solidaridad de Palestina e Iraq, pero que derivan a veces en protestas y formas de organización civil en contra del régimen egipcio actual.⁶⁸

Porque también creemos que en el Egipto de nuestros días no ha dejado de sonar el eco del grito de rebeldía que se escuchó hace miles de años, en una de las primeras rebeliones sociales de la historia, acaecida precisamente en el País del Nilo, y que se prolonga hasta hoy en los reclamos del pueblo egipcio por alcanzar justicia social y democracia:



"*Thawra, thawra hatta al-nasr, thawra fi Filastin wa fi Masr!*"⁷⁰

"Y por construir su propia historia."⁷¹

NOTAS

¹ *Apud* Ali E. Hillal Dessouki, “The politics of income distribution in Egypt”, en Gouda Abdel-Khalek y Robert Tignor, *The Political Economy of Income Distribution in Egypt*, p. 58.

² Observaciones y comunicaciones personales del —y al— autor con diversos miembros de las comunidades musulmana y copta egipcias, 1988-1989, 1997, 2004, 2008-2009.

³ Fatma El-Zanaty *et al.*, *Egypt Demographic and Health Survey 1995*, p. 2. *Cfr.* Lillian C. Harris, “Introduction”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, pp. 1-2.

⁴ Roberto Marín Guzmán, *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo: análisis de casos*, p. 114.

⁵ *Vid.* Paul Lubeck y Bryana Britts, “La sociedad civil musulmana en los espacios públicos urbanos: globalización, cambios discursivos y movimientos sociales”, *EAA*, vol. XXXVIII, núm. 3 (122), septiembre-diciembre de 2003, pp. 488, 490.

⁶ *Vid.* Jason Bennetto y Andrew Buncombe, “The arrest of Abu Hamza”, news.independent.co.uk/low_res/story.jsp?story=525677&host=3&dir=506, 28 de mayo de 2004, p. 1.

⁷ Azza Khattab, “Not my children”, *ET*, vol. XXV, núm. 10, octubre de 2004, pp. 83-86. *Cfr.* también, sobre este personaje y su vida en Egipto, Anne Marie Mergier, “Ideólogo del terror”, *PRO*, año 29, núm. 1502, 14 de agosto de 2005, *passim*.

⁸ “How is Islamic knowledge acquired in modern Egypt? ·Ulamâ, Sufis, Fundamentalists and common people”, *SES*, núm. 28, 1990, p. 75.

⁹ *The ‘Jihad’. An ‘Islamic alternative’ in Egypt*, pp. 17-20.

¹⁰ Yasmin Moll, “Prof. Saad Eddin Ibrahim”, *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, p. 171.

¹¹ “Islamic ‘awakening’ in Egypt”, *ASQ*, vol. IX, núm. 3, primavera de 1987, pp. 234-259.

¹² El mismo proceso de islamización se manifiesta en la conversión de Barbie, que como musulmana tomó el nombre de Fulla, usa *hiyab* y *abaya*, tiene ojos negros y piel olivácea, y es amiga de Yasmine y Nada y no tiene planes de casarse pronto. La “convirtió” en 2003 la compañía NewBoy Design Studio de los Emiratos Árabes Unidos y lleva un registro de ventas impresionante: 2 millones de muñecas vendidas desde su aparición en el mercado. “Barbie converts to Islam”, *BM*, vol. XXII, núm. 2, febrero de 2006, p. 14.

¹³ Situación ya señalada por Nazih N. Ayubi, “Domestic politics”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, pp. 61-62. *Cfr.* Saliha ·Allam y Hala Al-Asmar, “Jóvenes sin esperanza”, *ŠA*, núm. 43, 7 de marzo de 1987, *passim*.

¹⁴ Sobre esta vía, *cfr.*, entre otros, Marín, *op. cit.*, pp. 111-189, y Manuel Ruiz, “Milicianía islámica y resurgimiento islámico en Egipto”, *EAA*, vol. XXII, núm. 1 (71), enero-marzo de 1987, pp. 5-28; Mamoun Fandy, “Egypt’s Islamic group: Regional revenge?”, *MEJ*, vol. XLVIII, núm. 4, otoño de 1994, pp. 607-625.

¹⁵ Gema Martín Muñoz, *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990)*, p. 405.

¹⁶ Augustus Richard Norton, “The future of civil society in the Middle East”, *MEJ*, vol. XLVII, núm. 2, primavera de 1993, pp. 209, 214. Sobre la falta de tolerancia de los

fundamentalistas en contra de los secularistas, todo “en nombre del Islam”, *cfr.* Mustapha K. Sayyid, “A civil society in Egypt?”, *MEJ*, vol. XLVII, núm. 2, primavera de 1993, p. 235.

¹⁷ No se olvide que la “vuelta al velo” que atestigua cualquier visitante a Egipto no se explica únicamente desde el punto de vista religioso. Pueden invocarse razones de todo tipo para su adopción, desde la seguridad que brindan los transportes exclusivos para mujeres “tradicionales”, como el hecho de que su uso constituye un “*akhir moda*”, “moda de hoy”, una combinación de coquetería y buen gusto en muchos casos, lo que no parece que tenga que ver siempre con una “estricta moral musulmana”. *Cfr.* Denis J. Sullivan y Sana Abed-Kotob, *op. cit.*, pp. 113-116. Por ello, su adopción puede ser también otra consecuencia de la crisis económica que aqueja a Egipto. En efecto, no es solamente una vuelta al velo, sino al vestido y a los valores islámicos tradicionales, que ubican a la mujer en el hogar... fuera de la búsqueda de un muy competido puesto de trabajo, en una economía afectada por el aumento de la población, el desempleo crónico y el regreso de los egipcios de los países del Golfo en donde no existen ya las amplias oportunidades de trabajo que se dieron en la década de 1980. *Vid.* la opinión al respecto de Hoda Lufti, activista feminista, *apud* Dwyer, *op. cit.*, pp. 184-185, y de Andrea Rugh, *Family in the Contemporary Egypt*, pp. 38-40, para quien el vestido indica el origen y la condición social, el nivel de vida de la persona, separa e identifica grupos y papeles sociales, define los espacios públicos y privados, y se convierte en un verdadero “disfraz”, según las necesidades del caso. Pero el mejor comentario que explica algunas de las razones de su uso es tal vez el que recoge la misma Haddad, *op. cit.*, p. 240: “The wives had recently begun wearing ‘Islamic chic’ clothing. One said that she found the headdress ‘a relief from having to go to the hairdresser every week, having my hair colored and worrying whether the roots were showing. And you know, I am in my forties, I should start worrying about the hereafter’. These women also exchange cards and addresses of clothing stores in Paris and Viena that sell designer Islamic dress and other accessories”.

¹⁸ *Vid.* A. Darwish, “On the threshold of the 7th millennium”, *TME*, núm. 290, junio de 1999, p. 17.

¹⁹ “Oil, ideology and state autonomy in Egypt”, *ASQ*, vol. X, núm. 2, primavera de 1988, p. 191.

²⁰ *Vid.* “The establishment of the Arab Democratic Nasserite Party”, *CS*, núm. 5, mayo de 1992, pp. 3-4.

²¹ El profesor Saad Eddin Ibrahim tiene una visión similar: el cambio progresista en Egipto será la obra y lo encabeza ya la sociedad civil en movimiento, junto con el sector capitalista egipcio. *Vid.* Moll, *op. cit.*, p. 170. Para Shahida El-Baz, reconocida activista de la sociedad civil egipcia, más allá de la vía filantrópica y de ayuda social, el verdadero cambio llegará con una sociedad civil participativa y en busca del cambio estructural y para transformar a la sociedad y movilizar recursos para crear un cambio democrático. Para ello deberán superarse los controles gubernamentales y desenvolverse con probidad y honradez, para ganar el apoyo del pueblo egipcio. Noha Chakkal, “Shahida El-Baz”, *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, p. 189. Sobre el desarrollo de un capitalismo nacional, *vid.* el ejemplo del surgimiento de la compañía egipcia Gozour, multicorporativo de la alimentación, en 2008. *Vid.* Sherine Abdel-Razek, “Dancing to the beat”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2008/881/ec6.htm>, 24 de enero de 2008, pp. 1-3.

²² Asaf Bayat, “Activism and social development in the Middle East”, *IJMES*, vol. XXXIV, núm. 1, febrero de 2002, pp. 15-17.

²³ Amira Howeidy, “United against empire”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/2006/788/eg6.htm>, 30 de marzo de 2006, pp. 1-2.

²⁴ *Vid.* “Chroniques d’Égypte. Politique. Avril-septembre 1999. Loi sur les associations”, *EMA*, núm. 2, 2o. semestre de 1999, pp. 179-184, sobre las nuevas disposiciones en torno a las sociedades civiles, disposiciones que rigen hasta nuestros días la vida egipcia al respecto. *Cfr.* Bayat, *op. cit.*, pp. 1-28. Sobre el desarrollo de la sociedad civil egipcia, Norton, *op. cit.*, pp. 205-216; Mustapha K. Sayyid, “A civil society in Egypt?”, *MEJ*, vol. XLVII, núm. 2, primavera de 1993, pp. 228-242; Krista Masonis El-Gawhary, “Egyptian advocacy NGO’s: Catalysts for social and political change?”, *MERIPR*, vol. XXX, núm. 1 (214), primavera de 2000, pp. 38-41.

²⁵ Nazih N. Ayubi, “Domestic politics”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, pp. 71-72. *Vid.* una discusión sobre la importancia del desarrollo democrático en los países del Islam, sobre todo desde el punto de vista de sus repercusiones para la vida de las mujeres musulmanas, en Fatima Mernissi, *Islam and Democracy: Fear of the Modern World, passim*. Sobre el todavía poco importante papel de la mujer egipcia en la vida política, *cfr.* Western, *op. cit.*, *passim*.

²⁶ Sobre esta vía, aparentemente clausurada, *vid.* Enrique Semo, “El socialismo ayer, hoy y mañana”, *PRO*, año 29, núm. 1513, 30 de octubre de 2005, *passim*.

²⁷ *Vid.* Saad Eddin Ibrahim, *Egypt, Islam and Democracy: Critical Essays with a New Postscript, passim*, sobre todo “Islamic activism and political opposition in Egypt” (pp. 53-68) y “Civil society and prospects of democratization in the Arab world” (pp. 245-266).

²⁸ *Vid.* Michele Durocher Dunne, *Democracy in Contemporary Egyptian Political Discourse*, p. 45, y S. Brindle, “Key to democracy”, *CS*, febrero de 1995, p. 19.

²⁹ *Vid.* K. Ezzelarab, “A demonstration of what?”, *CTi*, vol. VII, núm. 42, 1-7 de enero de 2004, p. 7. Acerca del estricto control del gobierno egipcio sobre los medios de comunicación hasta el gobierno de Sadat, *vid.* A. Khalifa, “Freedom of expression in Egypt: A historical overview”, *CS*, octubre de 1997, pp. 17-20. La situación no ha cambiado en los últimos años.

³⁰ *Vid.* M. Carrington, “Brute force”, *CTi*, vol. VII, núm. 46, 29 de enero-14 de febrero de 2004, pp. 16-17, 19.

³¹ *Vid.* Liz Smith, “Hundreds dead in Egyptian rail disaster”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2002/feb2002/egy-f22.shtml, 22 de febrero de 2002, pp. 1-2. *Cfr.* Alex Hess, “Panacea sought for ailing rail network”, *BM*, vol. XXII, núm. 10, octubre de 2006, pp. 25-26.

³² Así opinan Magda Al-Gindi, “La reacción popular”, *SAK*, núm. 1525, 28 de marzo de 1985, p. 8, y Jailan Halawi, ““A safe place to live””, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/2006/820/eg3.htm>, 21 de noviembre de 2006, pp. 1-3, 20 años después, como prueba del progresivo deterioro social en el País del Nilo. La anécdota de la quema de un autobús escolar por un grupo de niños, el mayor de 12 años, muestra tal violencia contenida, que se manifestó plenamente en las rebeliones de 1977 y 1986, según opina Anis Mansur, “Niños vándalos”, *AA-A*, 28 de febrero de 1986, pp. 5-6. Por otro lado, el crimen organizado ligado con el tráfico de droga ha aumentado de manera constante. Es otra dificultad creciente de conse-

cuencias impredecibles. Se calcula un gasto anual en drogas (heroína, *hashish*) de 2 billones de dólares anuales, con 25% de estudiantes consumidores regulares de *hashish*. Vid. Jeffrey Bartholet, “A noose awaits anyone who tries to smuggle drugs”, *CHT*, 26 de febrero de 1986, p. A16. Cfr. Diab Jihan Kamel Tawfik, “The hidden economy in Egypt: A social accounting matrix approach”, *passim*, sobre las actividades ilegales en el país, entre ellas drogadicción, prostitución y juego. Alain Roussillon, *La lutte contre les stupéfiants en Egypte: Enjeux sociaux d'une repression*, pp. 7-8, señala que alrededor de 500 toneladas por año de *hashish*, procedente del Líbano y que constituye la mitad de su producción, se consumen en el valle del Nilo. La problemática político-militar en ese país ha hecho que sea Marruecos actualmente la principal fuente de opiáceos en Egipto. La apertura del *Inf-tah* hizo al país más propenso a tal consumo, entre todas las clases sociales. Vid. Ahmed Morsy, “Collective blow”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2008/879/feature.htm>, 10 de enero de 2008, p. 3 y *passim*.

³³ Voces en contra opinan, empero, que la mayoría del pueblo egipcio ama la paz y no puede ni siquiera pensar en rebelarse. Creen que la mayoría de la población considera su sistema político, con todas sus limitaciones, mejor que los regímenes “dictatoriales” de otros países árabes. El gran logro del presidente Mubarak ha sido la apertura de la vida política y económica del país a todos aquellos que puedan aprovecharlo. Vid. “Egypt, Mubarak battles on as crisis deepens”, *MEED*, junio de 1986, p. 2. ¿Se mantendrá esta opinión ante las circunstancias actuales? Parece al menos dudoso.

³⁴ Reem Leila, “Water shortage widens”, *BM*, vol. XXIII, núm. 9, septiembre de 2007, p. 18. Cfr. Adam Morrow y Khaled Moussa Al-Omrani, “Egypt: Unquiet flows the Nile”, *IPS*, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=92148>, 23 de junio de 2009, pp. 1-2.

³⁵ Geoffrey Craig y Karim el-Senussi, “Plodding without progress”, *BM*, vol. XXII, núm. 12, diciembre de 2006, p. 57. Para Sudán son 18.5 billones de m³.

³⁶ Vid. Habib Ayeb, *L'eau au Proche-Orient: la guerre n'aura pas lieu*, pp. 14, 33-34, 44-49, 130-142.

³⁷ Reem Leila, “Water matters”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/print/2009/954/eg4.htm>, 6 de julio de 2009, pp. 1-2.

³⁸ Vid. Cam McGrath, “Agua: egipcios pobres con sed de igualdad”, *IPS*, <http://www.ipsnoticias.net/print.asp?idnews=96369>, 9 de septiembre de 2010, pp. 1-2.

³⁹ Vid. Reem Leila, “Coordinated response”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/print/2009/954/eg4.htm>, 6 de julio de 2009, pp. 1-2, sobre el rápido desarrollo de la epidemia de influenza del tipo H1N1 durante 2009 a partir del primer caso confirmado, en el mes de junio del mismo año.

⁴⁰ “Confirman en Egipto un contagio más de la gripe aviar en humanos”, *LJ*, jueves 13 de abril de 2006: “Sociedad y Justicia”, p. 45. Cfr. sobre las implicaciones económicas para Egipto de este problema Amena Bakr, “Poultry industry braces for bird flu”, *BM*, diciembre de 2005, pp. 28-30, y Amena Bakr, “Poultry industry succumbs to bird flu”, *BM*, vol. XXII, núm. 3, marzo de 2006, pp. 24-25. Sobre el deterioro de las condiciones de vida y el aumento de las enfermedades que padece la población egipcia, cfr. Reem Leila, “Maldies by the dozen”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2007/840/eg3.htm>, 19 de abril de 2007, pp. 1-3.

⁴¹ Robert Tignor, “Equity in Egypt’s recent past: 1945-1952”, en Gouda Abdel-Khalek y Robert Tignor, *The Political Economy of Income Distribution in Egypt*, pp. 34-35. Sobre todo si se considera el muy deficiente sistema de salud pública en Egipto. *Vid.* al respecto Akiko Maeda y Sameh El-Saharty, “Public expenditure on health in Egypt”, en Hanaa Kheir-El-Din (ed.), *The Egyptian Economy: Current Challenges and Future Prospects*, pp. 327-329 y *passim*.

⁴² Sobre la importancia del tal alianza y por qué no se ha dado en el pasado egipcio, *vid.* Tignor, *op. cit.*, pp. 38-40. Su acción integrada no ha sido continua y nunca se han coordinado para presentar una respuesta revolucionaria a la clase dominante. También en la época de Sadat los estudiantes encabezaron los movimientos de protesta antigubernamental, por ejemplo en enero de 1972, cuando fueron ferozmente reprimidos. *Vid.* Ghâli Shukrî, *Egypt: Portrait of a President, 1971-1981. The Counter-revolution in Egypt*, pp. 102-103.

⁴³ Selma Botman, *The Rise of Egyptian Communism, 1939-1970*, pp. 58-67.

⁴⁴ Joel Beinin, *Was the Red Flag Flying There?: Marxist Politics and the Arab-Israeli Conflict in Egypt and Israel, 1948-1965*, pp. 84-86.

⁴⁵ Yassin El-Sayed *et al.*, *The Arab Strategic Report 2002-2003*, pp. 132-133.

⁴⁶ Eberhard Kienle, *A Grand Delusion: Democracy and Economic Reform in Egypt*, pp. 87-88.

⁴⁷ Amena Bakr, “Prime Minister Upbeat on Economy”, *BM*, vol. XXII, núm. 5, mayo de 2006, pp. 24-25, a propósito del nuevo primer ministro egipcio, Ahmed Nazif, cabeza del gabinete desde julio de 2004. Según su visión, la democracia egipcia “se ha profundizado”. Una perspectiva sobre el desarrollo de la “macroeconomía egipcia”, en los ensayos de la primera parte de la reciente obra de Hanaa Kheir-El-Din (ed.), *The Egyptian Economy: Current Challenges and Future Prospects*, pp. 11-129.

⁴⁸ *Vid.* la parte final y las conclusiones del estudio de Heba El-Laithy, “Structural adjustment and poverty”, en Alia El-Mahdi (ed.), *Aspects of Structural Adjustment in Africa and Egypt*, pp. 177-186.

⁴⁹ Cam McGrath, “Waiting, anxiously”, *BM*, vol. XXIV, núm. 1, enero de 2008, p. 12.

⁵⁰ *Op. cit.*, pp. 14-15.

⁵¹ Fergany, *op. cit.*, p. 19. El autor presenta una propuesta para abatir la pobreza: primero, establecer estadísticas confiables que la registren, al igual que el desempleo; concretar un sistema de apoyo gubernamental efectivo de los desempleados; establecer un programa de erradicación de la pobreza basado en reformas institucionales que eleven el nivel de acceso de los sectores desprotegidos a un capital social que debe ser producto de un cambio verdadero y no sólo de un crecimiento económico *per se*. El apoyo efectivo a esta población por medio de un proyecto de creación de pequeñas y microempresas; mejoras en la educación pública y en el sistema de salud colectiva; reformas en el campo de la economía (flexibilizar el mercado de trabajo, por ejemplo) y en el servicio civil para hacer más eficiente el accionar de los organismos y oficinas públicas en bien de la población; favorecer el desarrollo de la sociedad civil para que complemente los servicios proporcionados por el Estado e impulsar una reforma gubernamental que amplíe los derechos democráticos de la población (pp. 21-25).

⁵² Osman M. Osman, *Development and Poverty: Reduction Strategies in Egypt*, pp. 24, 26. *Cfr.* Abdel Fattah Nassef y Osman M. Osman (dirs.), *Egypt Human Development Re-*

port 1996, pp. 29-31, sobre el aumento, no la disminución, del índice de pobreza desde el decenio de 1990.

⁵³ *La experiencia de Egipto*, p. 13.

⁵⁴ Mona El-Fiqi, "Struggling to stay ahead", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2008/894/ec2.htm>, 1o. de mayo de 2008, p. 1.

⁵⁵ Mark Neal Cooper, *The Transformation of Egypt*, p. 259.

⁵⁶ *Apud* Kevin Dwyer, *Arab Voices: The Human Rights Debate in the Middle East*, p. 72.

⁵⁷ Anouar Abdel-Malek, "The occultation of Egypt", *ASQ*, vol. I, núm. 3, verano de 1979, p. 198.

⁵⁸ Ali E. Hillal Dessouki, "The new Arab political order: Implications for the 1980's", en Malcom Kerr y El Sayed Yassim (eds.), *Rich and Poor States in the Middle East: Egypt and the New Arab Order*, p. 344. Las cursivas son mías.

⁵⁹ Morroe Berger, *Islam in Egypt Today: Social and Political Aspects of Popular Religion*, pp. 86-88.

⁶⁰ Dwyer, *op. cit.*, p. 60.

⁶¹ "Constitutional articles: Then and now", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2007/837/eg13.htm>, 26 de marzo de 2007, pp. 1-3.

⁶² Dessouki, *op. cit.*, p. 83.

⁶³ Saad Eddin Ibrahim, "Anatomy of Egypt's militant Islamic groups: Methodological note and preliminary findings", *IJMES*, vol. XII, núm. 4, diciembre de 1980, pp. 446-448.

⁶⁴ Moll, *op. cit.*, p. 170. Y no discutimos aquí el tipo de "democracia" que finalmente se implantaría en el País del Nilo. ¿Una democracia de tipo occidental, individualista, orientada al éxito y al enriquecimiento personales, una "democracia liberal "causante y responsable de los males que padece el mundo actual" o una "democracia comunitaria", capaz de "realizar el bien común para toda la comunidad"? La disyuntiva la plantea el intelectual mexicano Luis Villoro. Es motivo de reflexión para los pueblos pobres y subdesarrollados con una aguda problemática social, como son el egipcio y el mexicano de nuestros días. *Vid.* Ángel Vargas, "Comunidades indígenas, espacios para realizar la utopía: Luis Villoro", *LJ*, viernes 8 de octubre de 2010: "Cultura", 4A.

⁶⁵ Anouar Abdel-Malek, "The occultation of Egypt", *ASQ*, vol. I, núm. 3, verano de 1979, pp. 179, 198-199.

⁶⁶ *Vid.* al respecto la opinión del analista político palestino Hassan Afif El-Hasan, "The Arabs, weak by choice", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2010/997/op13.htm>, 15 de octubre de 2010, pp. 1-4.

⁶⁷ El Corán, sura 49, ayat 9-10.

⁶⁸ En septiembre de 1999, la conformación mutipartidista y variopinta de miembros de la oposición egipcia, lo mismo jóvenes que viejos, islamistas, nasseristas, comunistas y defensores del libre mercado que integraron el Comité por la Reforma Política y Constitucional de Egipto; a partir de la segunda *Intifada* en 2001, la conformación de "comités populares" como el Comité Popular Egipto en Solidaridad con la *Intifada* Palestina; el 18 y 19 de diciembre de 2002, y a pesar del claro bloqueo oficial, la realización de la conferencia internacional de la Campaña Popular Egipto para Confrontar la Agresión Estadounidense a Iraq, apoyada por los mismos empresarios egipcios, y a la que asistieron gran

número de reconocidos intelectuales y activistas de izquierda de todo el mundo, y que concluyó con una declaración en contra de la globalización, de apoyo al nacionalismo árabe y de preocupación por el deterioro del medio ambiente, entre otros temas. Son ejemplos del paulatino avance de la organización de la sociedad civil en Egipto y su búsqueda del cambio de las políticas del régimen. *Vid.* Mona El-Ghobashy, “Unsettling the authorities: Constitutional reform in Egypt”, *MERIPR*, vol. XXXIII, núm. 1 (226), primavera de 2003, pp. 29-30.

⁶⁹“Cada aldea exclama: ‘¡Vamos a expulsar a los poderosos de entre nosotros!’.” Parágrafo 2,7-2,8 del papiro Ipuwer, en Alan Gardiner, *The Admonitions of an Egyptian Sage from a Hieratic Papyrus in Leiden (Pap. Leiden 344 recto)*, p. 26. La traducción es nuestra, cotejada con la de diversos egiptólogos.

⁷⁰“¡Revolución, revolución hasta la victoria! ¡Revolución en Palestina y en Egipto!” Grito repetido en las manifestaciones populares en el Egipto de hoy, *apud* El-Ghobashy, *op. cit.*, p. 29.

⁷¹Con esta frase hacemos referencia a nuestros dos estudios sobre los movimientos populares en el Egipto antiguo: *Sociedad antigua y respuesta popular. Movimientos sociales en Egipto antiguo y [Señoras y esclavas.] El papel de la mujer en la historia social del Egipto antiguo*. Tal referencia no es gratuita: consideramos que las luchas populares del pasado pueden alumbrar las luchas populares del presente, y a la inversa: de ahí la importancia de su estudio en este caso particular del desarrollo histórico en el gran País del Nilo.

FUENTES CONSULTADAS

SIGLAS UTILIZADAS

- AAA *American Arab Affairs*, Washington, D.C.
AA-A *Awraq Al-'Arabiya*, El Cairo.
AAH *Al-Ahali*, El Cairo.
AAI *Al Ahrām Iqtisadi*, El Cairo.
AAW *Al Ahrām weekly*, El Cairo.
AAZ *Akhbar al-Yawm*, El Cairo.
Aegyptus *Aegyptus*, Milano.
AEJ *Arab Economic Journal*, El Cairo.
AGA *Aegyptus antiqua*, Buenos Aires.
AH *Al Ahrām*, El Cairo.
AHCPSA *Al Ahrām Center for Political and Strategic Studies*, El Cairo.
AI *Annales Islamologiques*, El Cairo.
AM *Al-Musawwar*, El Cairo.
AMAA *Al Mawqif Al-'Arabi*, El Cairo.
AMC *Al-Mishkat Center for Research*, El Cairo.
AR *Annual Report. Central Bank of Egypt*, El Cairo.
Archaeology *Archaeology*, Nueva York.
AŠ *Al-Ša-ab*, El Cairo.
ASAE *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, El Cairo.
ASQ *Arab Studies Quarterly*, San Bernardino, Cal.
ASU *Arab Socialist Union*, El Cairo.
AUC *American University in Cairo*, El Cairo.
AW *Al-Wafd*, El Cairo.
BIE *Bulletin de l'Institut d'Égypte*, El Cairo.
BIFAO *Bulletin de l'Institut Française d'Archéologie Orientale*, El Cairo.
BM *Business Monthly*, El Cairo.
BO *Bibliotheca Orientalis*, Leiden.
BTE *Business Today Egypt*, El Cairo.
CAPMAS *Central Agency for Public Mobilization and Statistics*, El Cairo.
CEDEJ *Centre d'Études et de Documentation Économique, Juridique et Sociale*, El Cairo.

- CHRLA Center for Human Rights Legal Aid, El Cairo.
CHT Chicago Tribune, Chicago.
CPR Cairo Press Review, El Cairo.
 CPSS *Cairo Papers in Social Sciences*, El Cairo.
CS Civil Society, El Cairo.
CTi Cairo Times, El Cairo.
 D. Dinastía
EAA Estudios de Asia y África, México, D.F.
EC Véase *LEC*.
 ECES Egyptian Center for Economic Studies, El Cairo.
EER European Economic Review, North Holland.
ÉMA Égypte/Monde arabe, El Cairo.
 EOHR Egyptian Organization for Human Rights, El Cairo.
ER Economic Review, Central Bank of Egypt, El Cairo.
 ERFACIT Economic Research Forum for the Arab Countries,
 Iran and Turkey, El Cairo.
 ESIS Egypt State Information Service, El Cairo.
ET Egypt Today, El Cairo.
FI Foro Internacional, México, D.F.
 FMEBS Foundation for Middle East and Balkan Studies, Estambul.
 GFTUE General Federation of Trade Unions of Egypt, El Cairo.
 IDSC The Egyptian Cabinet Information and Decision Support Center,
 El Cairo.
IJMES International Journal of Middle East Studies, Nueva York.
 IKCDS The Ibn Khaldoun Center for Development Studies, El Cairo.
IPS Inter Press Service News Agency, Roma.
JAOS Journal of the American Oriental Society, New Haven.
JEA Journal of Egyptian Archaeology, Londres.
JIS Journal of Islamic Studies, Oxford.
JNES Journal of Near Eastern Studies, Chicago.
LEC L'Égypte contemporaine, El Cairo.
 LE Libra egipcia.
LJ La Jornada, México, D.F.
 MDAIK *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung
 Kairo*, Wiesbaden, Mainz, Berlín.
MEED Middle East Economic Digest, Londres.
MEI Middle East International, Londres.
MEJ The Middle East Journal, Washington, D.C.
MEN Middle East News, El Cairo.
 MFT Ministry of Foreign Trade, RAE, El Cairo.

- MET *Middle East Times*, Nicosia, Chipre.
- MEWSR *Middle East Women's Studies Review*, Los Ángeles.
- MERIPR *MERIP Reports*, Washington, D.C.
- NCSCS National Center for Sociological and Criminal Studies,
El Cairo.
- NCHR National Council for Human Rights, RAE, El Cairo.
- NG *National Geographic en español*, México, D.F.
- PH *Perspectivas Históricas*, México, D.F.
- PRO *Proceso*, México, D.F.
- RDPS Research, Development and Publishing Sector, Central Bank
of Egypt, RAE, El Cairo.
- Revista *Revista de Arqueología*, Madrid.
- ŠA *Šabab Al-Ahrar*, El Cairo.
- SAK *Sabah Al-Jayr*, El Cairo.
- SCC Supreme Constitutional Court, El Cairo.
- SES *Senri Ethnological Studies*, Osaka.
- SJH *The Smithsonian Journal of History*, Washington, D.C.
- TI *The Independent*, Londres.
- TME *The Middle East*, Londres.
- NYT *The New York Times*, Nueva York.
- TRMES *Turkish Review of Middle East Studies*, Doğan, Estambul.
- TWQ *Third World Quarterly*, Londres.
- UC Universidad de El Cairo.
- UFSIR *University Field Staffs International Reports*, Hanover, NH.
- USD Dólar estadounidense.
- WP *The Washington Post*, Washington, D.C.
- WSEMEA "Workers Struggles: Europe, Middle East & Africa",
en WWS.
- WSWS World Socialist Web Site, www.wsws.org/articles.shtml
- ZÄS *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*,
Leipzig.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Abd al-Latíf al Bagdâdî, *The Eastern Key kitâb al-ifâdah wa-l- i'tibâr*, trad. por Kamal Hafuth Zand y John e Ivy E. Videan, Londres, George Allen and Unwin, 1965, 293 p.
- Abdalla, Ahmed, "The armed forces and the democratic process in Egypt", *TWQ*, vol. 10, núm. 4, octubre de 1988, pp. 1452-1466.

- Abdallah, Ali y Michael Brown, "The economy", en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, Londres, The Royal Institute of International Affairs/Routledge & Kegan Paul (Chatham House Papers, 39), 1988, 116 p., pp. 31-48.
- Abdel-Baky, Mohamed, "Brief return", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1011/eg7.htm>, 13 de agosto de 2010, pp. 1-2.
- _____, "The coffee incident", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1016/eg3.htm>, 28 de septiembre de 2010, pp. 1-2.
- Abdel-Khalek, Gouda y Robert Tignor, "Overview", en Gouda Abdel-Khalek y Robert Tignor, *The Political Economy of Income Distribution in Egypt*, Nueva York, Holmes & Meier (The Political Economy of Income Distribution in Developing Countries, 3), 1982, X+525 p., pp. 1-19.
- Abdel-Latif, Omayma, "Setting for small steps", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2004/674/eg5.htm>, 27 de enero de 2004, pp. 1-4.
- _____, "The morning after", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/759/fr1.htm>, 9 de septiembre de 2005, pp. 1-3.
- Abdel-Malek, Anouar, *Egypte: société militaire*, París, Seuil, 1962, 382 p.
- _____, "The occultation of Egypt", *ASQ*, vol. I, núm. 3, verano de 1979, pp. 177-199.
- Abdel-Razek, Sherine, "Second wind", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/734/ec4.htm>, 18 de marzo de 2005, pp. 1-3.
- _____, "Hand to mouth", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2007/860/ec3.htm>, 30 de agosto de 2007, pp. 1-2.
- _____, "Dancing to the beat", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2008/881/ec6.htm>, 24 de enero de 2008, pp. 1-3.
- _____, "The cost of budgeting", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2008/902/ec2.htm>, 20 de junio de 2008, pp. 1-3.
- Abul-Fotouh, Abdel-Moneim, "One God, one nation", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2005/773/op152.htm>, 3 de marzo de 2005, pp. 1-2.
- Adams, Richard H., *Development and Social Change in Rural Egypt*, Siracusa, Syracuse University Press (Contemporary Issues in the Middle East), 1986, XIII+310 p., ilus.
- Afif El-Hasan, Hassan, "The Arabs, weak by choice", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2010/997/op13.htm>, 15 de octubre de 2010, pp. 1-4.
- _____, *African Statistical Yearbook 1974. Part 1. North Africa*, Addis Abeba, Economic Commission for Africa, United Nations, 1975.
- _____, "Agreements with World Bank", *CPR*, año 21, núm. 5725, 25 de enero de 1977, pp. 4-5.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Corrientes, temas y autores de la historiografía del siglo xx*, Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (Marc Bloch), 2002, 340 p.

- Ahmad, Yusuf J., *Absorptive Capacity of the Egyptian Economy*, París, Development Centre of the Organization for Economic Co-Operation and Development, 1976, 182 p.
- Ahmed, Sadiq, *Public Finance in Egypt: Its Structure and Trends*, Washington, D.C., The World Bank (World Bank Staff Working Papers, 639), 1984, XIV+90 p.
- Ahmed, Nazli M., "Parliamentary debates over the external dimensions of privatization", en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *Privatization in Egypt: The Debate in the People's Assembly*, El Cairo, Konrad Adenauer Stiftung-Center for Political Research and Studies, Faculty of Economics and Political Science. Cairo University, 1996, 382 p., pp. 363-380.
- Alderman, Harold *et al.*, *Egypt's Food Subsidy and Rationing System: A Description*, Washington, D.C., International Food Policy Research Institute (Research Report, 34), 1982, 80 p.
- Allam, Saliha y Hala Al-Asmar, "Jóvenes sin esperanza", *ŠA*, núm. 43, 7 de marzo de 1987, pp. 9-12.
- Amin, Galal A., *Food Supply and Economic Development with Special Reference to Egypt*, Londres, Frank Cass, 1966, XII+132 p.
- Amin, Husayn Ahmad, "Communiqué N. 10 du Chef de la Révolution Islamique", *AM*, 26 de septiembre de 1986.
- Annual Report of The National Council for Human Rights 2004-2005*, El Cairo, The National Council for Human Rights, 2005, a-h+318 p.
- Ansari, Hamied, *Egypt, a Stalled Society*, Albany, State University of New York Press (Sunny Series in Near Eastern Studies), 1980, XIV+308 p.
- Anuario de estadísticas del trabajo*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, XV+951 p. [Eds. 1964, 1973, 1976, 1985.]
- Anuario Estadístico de la RAU, 1952-1962*, El Cairo, Departamento de Movilización General y Estadística, 1963, 359 p., ilustr., mapas.
- Anuario Estadístico UNESCO 1980*, Londres, UNESCO, 1980, 1 283 p.
- Arab Republic of Egypt: Domestic Resource Mobilization and Growth Prospects for the 1980's*, Washington, D.C., World Bank, 1980, VII+196 p., mapas.
- The Arab World: Key Indicators*, Kuwait, Fund for Arab Development, 1975, 58 p.
- Assaad, Ragui, "Unemployment and youth insertion in the labor market in Egypt", en Hanaa Kheir-El-Din (ed.), *The Egyptian Economy: Current Challenges and Future Prospects*, El Cairo, Egyptian Center for Economic Studies Publication. AUC Press, 2008, XIII+338 p., pp. 133-177.
- Assir, Serene *et al.*, "A chaotic day", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/769/eg1.htm>, 18 de noviembre de 2005, pp. 1-3.
- Atia, Tarek, "Project people power", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/759/eg11.htm>, 9 de septiembre de 2005, pp. 1-3.

- Attia, Sayed, "Recommendations for USAID", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2009/960/ec4.htm>, 14 de agosto de 2009, pp. 1-3.
- Aulas, M.C. et al., *L'Égypte d'aujourd'hui: permanence et changements, 1805-1976*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1977, 388 p., mapas, planos.
- Ayeb, Habib, *L'eau au Proche-Orient: la guerre n'aura pas lieu*, París-El Cairo, Karthala/CEDEJ (Économie et développement), 1998, 231 p., mapas.
- Ayrout, Henry, *The Egyptian Peasant*, trad. por A. Williams, pról. de Chester Bowles, intr. de M. Beger, Boston, Beacon Press (Beacon Books on World Affairs, 5), 1963, 167 p.
- Ayubi, Nazih N., "Domestic politics", en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, Londres, The Royal Institute of International Affairs/Routledge & Kegan Paul (Chatham House Papers, 39), 1988, 116 p., pp. 49-78.
- _____, *The State and Public Policies in Egypt since Sadat*, Reading, Ithaca Press (Political Studies on the Middle East Series, 29), 1991, 349 p.
- Babeair, Abdulwahab Saleh, "Contemporary Islamic revivalism: A movement or a moment?", AAA, vol. IX, núm. 2, otoño de 1990, pp. 122-146.
- "Back in black", *BM*, vol. XXI, núm. 11, noviembre de 2005, p. 22.
- Badran, Margot, *Feminist, Islam and Nation: Gender and the Making of Modern Egypt*, El Cairo, AUC Press, 1996, XIII+352 p.
- Al-Badry, Ma., *Some Demographic Measurements for Egypt Based on the Stability of Census Age Distributions*, Nueva York, The Milbank Memorial Fund Quarterly, 1955, 38 p.
- Baer, Gabriel, *Studies in the Social History of Modern Egypt*, Chicago, University of Chicago Press (Publications of the Center for Middle Eastern Studies, University of Chicago, 4), 1969, 259 p.
- Baer, Klaus, "An eleventh dynasty farmer's letters to his family", *JAOS*, vol. LXXXIII, núm. 1, enero-marzo de 1963, pp. 1-19.
- Baillet, Jules, "L'anthropophagie dans l'Égypte primitive", *BIFAO*, vol. XXX, núm. 1930, pp. 65-72.
- Baker, Raymond William, *Egypt's Uncertain Revolution under Nasser and Sadat*, Cambridge, Harvard University Press, 1978, X+290 p.
- Bakr, Amena, "NDP unveils job creation package", *BM*, vol. XXI, núm. 10, octubre de 2005, pp. 18-20.
- _____, "Poultry industry braces for bird flu", *BM*, vol. XXI, núm. 12, diciembre de 2005, pp. 28-30.
- _____, "Privatization drive lures FDI", *BM*, vol. XXIII, núm. 2, febrero de 2006, p. 34.
- _____, "Poultry industry succumbs to bird flu", *BM*, vol. XXIII, núm. 3, marzo de 2006, pp. 24-25.

- _____, “Prime Minister upbeat on economy”, *BM*, vol. XXIII, núm. 5, mayo de 2006, pp. 24-25.
- _____, “Bakers urged to bake better bread”, *BM*, vol. XXIII, núm. 10, octubre de 2006, pp. 22-24.
- _____, “Government re-examines health insurance”, *BM*, vol. XXIII, núm. 11, noviembre de 2006, pp. 28-30.
- _____, “Drug prices move up a notch”, *BM*, vol. XXIV, núm. 2, febrero de 2007, pp. 24-26.
- _____, “Wildcat strikes spread across nation”, *BM*, vol. XXIV, núm. 3, marzo de 2007, pp. 32-36.
- _____, “Food prices eat into household budgets”, *BM*, vol. XXIV, núm. 10, octubre de 2007, pp. 36-37.
- El-Bakry, Réhab, “Nation pitches in to rebuild Red Sea resort”, *BM*, vol. XXI, núm. 9, septiembre de 2005, pp. 20-21.
- _____, “Hungry for markets”, *BM*, vol. XXI, núm. 11, noviembre de 2005, pp. 48-55.
- _____, “New cabinet gets down to business”, *BM*, vol. XXII, núm. 2, febrero de 2006, pp. 20-27.
- _____, “Thinking outside the box”, *BM*, vol. XXII, núm. 5, mayo de 2006, pp. 48-51.
- _____, “Forum emphasizes East-West dialogue”, *BM*, vol. XXII, núm. 6, junio de 2006, pp. 26-28.
- _____, “Landmark sale”, *BM*, vol. XXII, núm. 10, octubre de 2006, pp. 46-50.
- _____, “Fortunes align”, *BM*, vol. XXIII, núm. 1, enero de 2006, pp. 42-51.
- _____, “Eying potential”, *BM*, vol. XXIV, núm. 1, enero de 2008, pp. 42-48.
- _____, “Public outcry over talk of subsidy reform”, *BM*, vol. XXIV, núm. 1, enero de 2008, pp. 26-28.
- El Baradei, Mona, “Declining oil revenues and Arab capital transfers to Egypt”, *EC*, año 82, núm. 426, octubre de 1991, pp. 15-35.
- “Barbie converts to Islam”, *BM*, vol. XXII, núm. 2, febrero de 2006, p. 14.
- Barbour, Kenneth, *The Growth, Location and Structure of Industry in Egypt*, Nueva York, Praeger (Praeger Studies in International Economics and Development), 1972, XIV+22 p., ilus.
- Barguett, Paul, *La stèle de la famine, à Séhel*, El Cairo, IFAO (Bibliothèque de Étude, 24), 1953, 45 p., ilus.
- Bartholet, Jeffrey, “A noose awaits anyone who tries to smuggle drugs”, *CHT*, 26 de febrero de 1986, p. A16.
- _____, “Police conscripts riot in Egypt”, *WP*, 27 de febrero de 1986, p. A1.
- Bayat, Asaf, “Cairo’s poor: Dilemmas of survival and solidarity”, *MERIPR*, vol. XXVII, núm. 1 (202), invierno de 1997, pp. 1-18.

- _____, "Activism and social development in the Middle East", *IJMES*, vol. XXXIV, núm. 1, febrero de 2002, pp. 1-28.
- Bebawy, Nabil Luka, *The National Unity in Egypt: A Coptic Point of View*, El Cairo, Dar el-Shorouk, s.a., 94 p.
- Behrendt, Sven y Christian-Peter Hanelt (eds.), *Bound to Cooperate-Europe and the Middle East*, Güttersloh, Bertelsman Foundation, 2000, 387 p.
- Beinin, Joel, *Was the Red Flag Flying There? Marxist Politics and the Arab-Israeli Conflict in Egypt and Israel, 1948-1965*, Londres, I.B. Tauris, 1990, XIX+317 p.
- Beinin, Joel y Zachary Lockman, *Workers on the Nile: Nationalism, Communism, Islam, and the Egyptian Working Class, 1882-1954*, Princeton, Princeton University Press (Princeton Studies on the Near East), 1987, XXI+488 p., mapas.
- Bennetto, Jason y Andrew Buncombe, "The arrest of Abu Hamza", en news.independent.co.uk/low_res/story.jsp?story=525677&host=3&dir=506, 28 de mayo de 2004.
- Berger, Morroe, *Islam in Egypt Today: Social and Political Aspects of Popular Religion*, Cambridge University Press, 1970, VIII+138 p.
- Beshara, Miranda, "The Egyptian NGO sector: Prospects and challenges", *CS*, vol. VIII, núm. 92, agosto de 1999, pp. 12-17.
- El-Bey, Doaa, "Impasse or not?", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/print/2010/1017/eg1.htm>, 12 de octubre de 2010, pp. 1-2.
- S. Biblia*, 46 ed., trad. por E. Nacar Fuster y A. Colunga Cueto, Madrid, Católica (Biblioteca de Autores Cristianos), 1985, X+1642 p., mapas.
- Black, Jeffrey, "Ten arrested over bombs that struck Red Sea tourists", *TI*, http://news.independent.co.uk/world/middle_east/article_360209.ece, 26 de abril de 2006, pp. 1-3.
- _____, "Egypt releases blogger jailed for 45 days after 'insulting' President", *TI*, http://news.independent.co.uk/world/middle_east/article_1093520.ece, 21 de junio de 2006, pp. 1-2.
- Blumberg, Arnold, "William Seward and Egyptian intervention in Mexico", *SJH*, vol. I, núm. 4, invierno de 1966-1967, pp. 31-48.
- Bonneau, Danielle, *Le fisc et le Nil: incidences des irrégularités de la crue du Nil sur la fiscalité foncière dans l'Égypte grecque et romaine*, París, Cujas (Institut de Droit Romain de l'Université de Paris, nouv. ser., 2), 1971, 286 p., ilus.
- Boogaerde, Pierre van den, *Financial Assistance from Arab Countries and Arab Regional Institutions*, Washington, D.C., International Monetary Fund (Occasional paper, 87), 1991, VIII+102 p.
- Booth, M., "Palestinian women's stories and observations about telling others' stories", *MEWSR*, vol. XII, núm. 1, marzo de 1997, pp. 2-13.

- Botman, Selma, *The Rise of Egyptian Communism, 1939-1970*, Siracusa, Syracuse University Press (Contemporary issues in the Middle East), 1988, XXII+188 p.
- Bouhdiba, Abdelwahab, *La sexualité en Islam*, 4a. ed., París, Quadriège/PUF (Sociologie d'aujourd'hui), 1986, 320 p.
- Bousquet, G.H., *L'éthique sexuelle de l'Islam*, París, G.P. Maisonneuve et Larose (Islam d'hier et d'aujourd'hui, 14), 1966, XV+220 p.
- Bowman, Alan y Eugene Rogan, "Agriculture in Egypt from Pharaonic to modern times", en Alan K. Bowman y Eugene Rogan (eds.), *Agriculture in Egypt: From Pharaonic to Modern Times*, Nueva York, The British Academy (Proceedings of the British Academy, 96), 1999, XXVIII+427 p., mapas, pp. 1-32.
- Breasted, James H., *Ancient Records of Egypt: Historical Documents from the Earliest Times to the Persian Conquest*, 3a. reimp., 5 vols., Chicago, University of Chicago Press (Ancient records), 1927, ilus., mapas.
- Brecher, Michael, *The Foreign Policy System of Israel: Setting, Images, Process*, Londres, Oxford University Press, 1972, XXII+693 p., mapas.
- Brindle, Simon, "Key to democracy", *CS*, febrero de 1995, p. 19.
- _____, "Egypt's slow privatization", *CS*, marzo de 1995, pp. 21-22.
- Brinton, Crane, *Anatomía de la revolución*, 2a. ed., trad. por G. Guasp, Madrid, Aguilar (Literaria), 1962, 359 p.
- Brothwell, Don y Patricia, *Food in Antiquity: A Survey of the Diet of Early Peoples*, Londres, Thames and Hudson (Ancient peoples and places, 66), 1969, 248 p., ilus., mapas, planos.
- Bucht, B. y M.A. El-Badry, *Reflections on Recent Levels and Trends of Fertility and Mortality in Egypt*, El Cairo, Cairo Demographic Centre (Working Paper, 9), 1984, 34 p.
- Burns, John F., "Rebels kill Egyptian diplomat, adding pressure on others in Iraq", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2005/07/09/international/middleeast/08iraqt.html>, 7 de julio de 2005, pp. 1-4.
- Burton, Henry, *Egypt's Development in the Seventies*, Williamstown, Williams College (Praeger Studies in International Economics and Development), 1981, 44 p., ilus.
- "By the numbers", *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, p. 33.
- "Cairo Information Centre employees stage new protest", *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/tools/index.php, 15 de octubre de 2010, pp. 3-4.
- Cambanis, Thanassis, "Thin line for group of Muslims in Egypt", www.nytimes.com/2010/09/06/world/middleeast/06egypt.html, 6 de septiembre de 2010, pp. 1-5.
- _____, "Succession gives army a stiff test in Egypt", www.nytimes.com/2010/09/12/world/middleeast/012egypt.html, 20 de septiembre de 2010, pp. 1-4.
- Caminos, Ricardo, "The Moscow literary letter", en Eberhard Otto (ed.), *Fragen*

- an die altägyptische Literatur*, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag, 1977, VII+529 p., pp. 147-154.
- Cardoso, Ciro F., “La révolution sociale de la Première Période Intermédiaire, eut-elle lieu?”, *AGA*, vol. V, 1984, pp. 12-14.
- _____, *Trabalho compulsório na antiguidade: ensaio introdutório e coletanea de fontes primarias*, Río de Janeiro, Graal (Biblioteca de Historia, 9), 1984, 150 p.
- Carrington, Matthew, “Brute force”, *CTi*, vol. VII, núm. 46, 29 de enero-11 de febrero de 2004, pp. 16-17, 19.
- _____, “Sinai homecoming”, *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, pp. 142-150.
- Casanova, Gerardo, “Epidemie e fame nella documentazione greca d’Egitto”, *Aegyptus*, año 64, enero-diciembre de 1984, pp. 163-201.
- Cassin, Elena *et al.*, *Los imperios del antiguo Oriente*, 4a. ed., 3 vols., trad. por G. Dieterich *et al.*, Madrid, Siglo XXI (Historia universal, 2-4), 1972, mapas.
- Castañeda Reyes, José Carlos, *Sociedad antigua y respuesta popular: movimientos sociales en Egipto antiguo*, México, Conacyt-UAM/Plaza y Valdés (Colección CSH), 2003, 511 p.
- _____, “De la mujer en la tradición religiosa y en algunos ejemplos literarios del mundo islámico”, *EAA*, vol. XXXIX, núm. 3 (125), septiembre-diciembre de 2004, pp. 623-671.
- _____, *Señoras y esclavas: el papel de la mujer en la historia social del Egipto antiguo*, México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 2008, 713 p., ilus., mapas.
- Chakkal, Noha, “Shahida El-Baz”, *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, p. 189.
- Chesneaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?: a propósito de la historia y de los historiadores*, 4a. ed., trad. por A. Garzón, México Siglo XXI (Historia), 1981, 219 p.
- “Choques entre grupos islámicos y fuerzas de seguridad en Menya”, *AW*, 19 de enero de 1989, p. 2.
- Chtewi, Moussa *et al.*, *Voluntarism and Volunteers in the Arab World: Case Studies*, Nubar, Sasakawa Peace Foundation, 2001, 174 p.
- Clark, Paul, *Private Sector Industrial Development in Egypt*, Williamstown, Williams College (Research Memorandum, 85), 1982, 80 p.
- Cohen, Raymond, *Culture and Conflict in Egyptian-Israeli Relations: A Dialogue of the Deaf*, Bloomington, Indiana University Press, 1990, X+194 p.
- Memoria del Colloque “L’économie égyptienne et les perspectives de paix globale au Proche-Orient”, 11-12 décembre 1993*, El Cairo, Centre d’Études et de Documentation Économique, Juridique et Sociale/Center for Economic and Financial Research and Studies, 1993.

- “Confirman en Egipto un contagio más de la gripe aviar en humanos”, *LJ*, jueves 13 de abril de 2006, “Sociedad y Justicia”, 45.
- Congrès National des Forces Populaires, Projet de la Charte*, RAU, Departement de l’ Information, s.a., 132 p.
- “Constitutional articles: Then and now”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2007/837/eg13.htm>, 26 de marzo de 2007, pp. 1-10.
- Cookburn, Patrick y David Lennon, “La economía egipcia”, *Contextos*, México, segunda época, año 3, núm. 51, mayo de 1985, pp. 66-71.
- Cooper, Mark Neal, *The Transformation of Egypt*, Baltimore, Johns Hopkins University, 1982, 278 p., ilus.
- Cortés Almada, Alejandro, “Egipto: la gran esperanza revolucionaria de 1952”, México, tesis de maestría en Estudios de Asia y África, especialidad Medio Oriente, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 1984, 177 p.
- Country Profile: Egypt, 1999-2000*, Londres, The Economist Intelligence Unit, 1999, 61 p., mapas.
- El Corán*, 5a. ed., trad. del árabe y pról. por Juan Vernet, Barcelona, Plaza y Janés Editores (Tribuna de Plaza y Janés, 1), 1991, 591 p.
- Corriéras, Jean, *Au pays de l’Islam: contes et legendes arabes*, París, F. Nathan (Contes et legendes de tous les pays), 1961, 248 p., ilus.
- Craig, Geoffrey, “Building dreams, or chasing a mirage?”, *BM*, vol. XXV, núm. 2, febrero de 2008, pp. 40-47.
- Craig, Geoffrey y Karim el-Senussi, “Plodding without progress”, *BM*, vol. XXII, núm. 12, diciembre de 2006, pp. 54-62.
- Critchfield, Richard, *Egypt’s fellahin*, 2 vols., Hannover, American University Field Staff (Northeast Africa Series, vol. 21, núm. 6/7), 1976, ilus.
- “Chroniques d’Égypte. Politique. Avril-septembre 1999. Loi sur les associations”, *ÉMA*, núm. 2, segundo semestre de 1999, pp. 179-184.
- “Customs chief warns against export of subsidized goods”, *BM*, vol. XXIV, núm. 8, agosto de 2007, p. 15.
- Dacey, Julien, “All the President’s men”, *CTi*, vol. VII, núm. 45, 22-28 de enero de 2004, p. 9.
- Daressy, G., “Seth et son animal”, *BIFAO*, vol. XIII, núm. 1, 1916, pp. 77-92.
- Darwish, Adel, “Mubarak’s Egypt”, *TME*, abril de 1987, pp. 6-9.
- _____, “On the threshold of the 7th millennium”, *TME*, junio de 1999, pp. 14, 16-17.
- “Databank”, *MEED*, vol. XLVIII, núm. 35, 27 de agosto-2 de septiembre de 2004, p. 39.
- Dawoud, Khaled, “The vicious circle”, *CS*, marzo de 1995, pp. 12-13.
- _____, “Counting costs”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2007/853/eg2.htm>, 12 de julio de 2007, pp. 1-3.

- Dekmejian, Hrair, *Egypt under Nasir: A Study in Political Dynamics*, Albany, State University of New York Press (UMI. Out-of-print-Books on Demand), 1971, XVI+368 p.
- Demographic and Related Socio-economic Data Sheets for Countries of the Economic and Social Commission for Western Asia as Assessed in 1994*, Amán, Economic and Social Commission for Western Asia (Data Sheets, 8), 1995, 176 p.
- Depla, Annette, "Women in ancient Egyptian wisdom literature", en Léonie J. Archer *et al.* (eds.), *Women in Ancient Societies: "An illusion of the night"*, Londres, MacMillan, 1994, XX+308 p., ilustr., pp. 24-52.
- Dessouki, Ali E. Hillal, "The politics of income distribution in Egypt", en Gouda Abdel-Khalek y Robert Tignor, *The Political Economy of Income Distribution in Egypt*, Nueva York, Holmes & Meier (The Political Economy of Income Distribution in Developing Countries, 3), 1982, X+525 p., pp. 55-87.
- _____, "The new Arab political order: Implications for the 1980's", en Malcolm Kerr y El Sayed Yassim (eds.), *Rich and Poor States in the Middle East: Egypt and the New Arab Order*, Boulder/El Cairo, Westview Press/AUC Press, 1982, X+482 p., pp. 319-347.
- Dessouki, Ali E. Hillal (ed.), "Democracy in Egypt: Problems and prospects", CPSS, Monograph 2, enero de 1978, pp. 1-92.
- El-Din, Gamal Essam, "It won't happen here", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2004/672/eg2.htm>, 8 de enero de 2004, pp. 1-3.
- _____, "NDP versus NDP- yet again", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2004/689/eg6.htm>, 11 de mayo de 2004, pp. 1-2.
- _____, "Sixty articles more", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2005/747/fr1.htm>, 20 de junio de 2005, pp. 1-3.
- _____, "Ready, steady, go", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2005/751/fr2.htm>, 19 de julio de 2005, pp. 1-2.
- _____, "Reality hits hard", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2005/769/eg3.htm>, 18 de noviembre de 2005, pp. 1-4.
- _____, "A controversial law", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2005/750/eg2.htm>, 7 de diciembre de 2005, pp. 1-3.
- _____, "Time for delivery", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2005/773/fr1.htm>, 21 de diciembre de 2005, pp. 1-2.
- _____, Re-introducing Gamal Mubarak", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2006/788/eg3.htm>, 30 de marzo de 2006, pp. 1-2.
- _____, "Rulings confirm electoral fraud", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2006/817/eg5.htm>, 20 de octubre de 2006, pp. 1-3.
- _____, "The view from Washington", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2007/852/eg7.htm>, 5 de julio de 2007, pp. 1-2.

- _____, “A blow to the Brotherhood”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1002/eg2.htm>, 16 de junio de 2010, pp. 1-3.
- _____, “No elections without guarantees”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1011/eg5.htm>, 13 de agosto de 2010, pp. 1-3.
- _____, “Divide and oppose”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1020/eg6.htm>, 21 de octubre de 2010, pp. 1-4.
- Doublet, Jean-Luis, “Bush urges Egypt to hold free and open elections”, *MET*, <http://metimes.com/print.php>, 20 de mayo de 2005.
- Dowek, Ephraim, *Israeli-Egyptian Relations 1980-2000*, pról. de Yitshak Shamir, Londres, Frank Cass, 2001, XVI+355 p., ilus.
- Drioton, Étienne, “Une représentation de la famine sur un bas-relief égyptien de la V^e Dynastie”, *BIE*, vol. XXV, 1942-1943, pp. 45-54.
- Drioton, Étienne y Jacques Vandier, *Historia de Egipto*, 6a. ed., trad. por Y. Vázquez-Preledo, Buenos Aires, Eudeba (Biblioteca del Universitario, Manuales), 1981, XLIII+645 p.
- Dunne, Michele Durocher, *Democracy in Contemporary Egyptian Political Discourse*, Amsterdam, John Benjamins (Discourse approaches to politics, society and culture), 2003, X+178 p.
- Dwyer, Kevin, *Arab Voices: The Human Rights Debate in the Middle East*, Londres, Routledge (Anthropology/Middle East Studies/Politics/Sociology), 1991, 245 p.
- Economic Commission for Western Asia: Egypt, Beirut, United Nations Organization (The Population Situation in the ECWA Region), 1980, ilus.
- “Economy at a glance”, *BTE*, vol. IX, núm. 7, julio de 2003, pp. 52-53.
- Edgerton, William F., “The strikes in Ramses III’s twenty-ninth year”, *JNES*, vol. X, núm. 3, julio de 1951, pp. 137-145.
- Egypt: Demographic and Health Survey 1988. Summary Report*, Columbia, Mar., Demographic and Health Surveys Program, 1990, 24 p.
- “Egypt: Mass protests over price hikes”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2008/apr2008/egyp-f21_prn.shtml, 11 de abril de 2008, pp. 1-2.
- “Egypt, Mubarak battles on as crisis deepens”, *MEED*, junio de 1986, pp. 2, 4.
- “Egypt: Nile cotton workers’ strike blocks highway”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/jan2009/egyp-f21_prn.shtml, 23 de enero de 2009, p. 3.
- Egypt 1981-1994: Achievements & Expectations*, El Cairo, Information and Decision Support Center-Al Ahram Studies Center/International Organizations Information Centers, 1994, 39 p.
- “Egypt: Pharmacists take strike action”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/feb2009/egyp-f21_prn.shtml, 27 de febrero de 2009, p. 3.
- “Egypt: Postal workers’ struggles”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/jun2009/egyp-f21_prn..shtml, 8 de junio de 2009, p. 3.

- “Egypt: Rail workers strike over low pay”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/jan2009/egyp-f21_prn.shtml, 30 de enero de 2009, p. 3.
- “Egypt: Scientist protest and threaten hunger strike”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/mar2009/egyp-f21_prn..shtml, 20 de marzo de 2009, pp. 2-3.
- “Egypt: Striking textile workers protest outside parliament”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/may2009/egyp-f21_prn.shtml, 29 de mayo de 2009, p. 3.
- “Egypt: Telemasr workers protest job and pay insecurity”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/jan2009/egyp-f21_prn.shtml, 23 de enero de 2009, p. 4.
- “Egypt: Train drivers strike demanding outstanding pay increase”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/jan2009/egyp-f21_prn..shtml, 23 de enero de 2009, pp. 3-4.
- “Egypt: Truck drivers’ strike attacked by police”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/feb2009/egyp-f21_prn.shtml, 20 de febrero de 2009, pp. 3-4.
- “Egypt: Wave of strikes and sit-ins across six provinces”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2009/mar2009/egyp-f21_prn.shtml, 14 de marzo de 2009, pp. 2-3.
- “Egypt: Wildcat strikes and protests continue”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/feb2007/egyp-f21_prn.shtml, 24 de febrero de 2007, pp. 1-4.
- Égypte: faits et chiffres 1985*, El Cairo, State Information Service, 1986, 208 p., illus., mapas, planos.
- “Egyptian cement workers stage sit-in”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/may2007/euro-d07_prn.shtml, 11 de mayo de 2007, p. 3.
- “Egyptian civil servants protest to demand higher pay”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/dec2007/euro-d07_prn.shtml, 12 de diciembre de 2007, p. 3.
- “Egyptian education staff protest for pay increase”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2008/aug2008/egyp-f21_prn.shtml, 1o. de agosto de 2008, p. 2.
- The Egyptian Fertility Survey 1980*, 5 vols., El Cairo, Central Agency for Public Mobilization and Statistics, 1983.
- “Egyptian garment workers’ sit-in nears fourth week”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/may2007/wkrs-m25.shtml, 25 de mayo de 2007.
- “Egyptian tax collectors stage general strike”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/nov2007/wkrs-n16.shtml, 16 de noviembre de 2007, p. 5.
- “Egyptian teachers protest against ‘performances-related’ pay”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2008/aug2008/euro-a29.shtml, 29 de agosto de 2008, p. 3.
- “Egyptian tunnel workers demonstrate”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2008/feb2008/wkrs-n30.shtml, 22 de febrero de 2008, p. 4.
- “Egyptian university teachers protest over pay and conditions”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/nov2007/wkrs-n30.shtml, 12 de diciembre de 2007, pp. 4-5.
- “Egyptian workers hunger strike”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/may2007/wkrs-m25.shtml, 25 de mayo de 2007.

- Elbeshbishi, Amal Nagah, "The effect of the World Bank's structural adjustment programs on investment indicators in the Middle East and North Africa with special reference to Egypt", *LEC*, año 41, núm. 459/460, julio-octubre de 2002, pp. 29-88.
- Emam, Amr, "Egyptians seethe with anger over Gaza raids", *EG*, lunes 29 de diciembre de 2008, primera plana.
- Esposito, John (ed.), *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World*, 4 vols., Nueva York, Oxford University Press, 1995, ilus.
- "The establishment of the Arab Democratic Nasserite Party", *CS*, núm. 5, mayo de 1992, pp. 3-4.
- "Estadísticas económicas", *AR*, 1992-1993.
- _____, *AR*, 2001-2002.
- _____, *AR*, 2004-2005.
- _____, *ER*, vol. XXI, núm. 1, 1981.
- _____, *ER*, vol. XXI, núm. 2, 1981.
- _____, *ER*, vol. XXII, núm. 1, 1982.
- _____, *ER*, vol. XXII, núm. 3/4, 1982.
- _____, *ER*, vol. XLII, núm. 3, 2001-2002.
- Estévez Brasa, Teresa, *Derecho civil musulmán: precedido de una introducción al advenimiento del Islam*, Buenos Aires, Depalma, 1981, XXXII+630 p.
- La experiencia de Egipto*, Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Serie sobre desarrollo humano sostenible), 1994, 14 p.
- Eyre, Christopher, "Work and organization of work in the Old kingdom", en Marvin Powell (ed.), *Labor in the Ancient Near East*, New Haven, American Oriental Society (Series, 68), 1987, XIV+287 p., pp. 5-47.
- Ezzat, Dina, "Danger zone", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2004/687/eg1.htm>, 27 de abril de 2004, pp. 1-3.
- _____, "The cost of American policy", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2004/689/eg1.htm>, 11 de mayo de 2004, pp. 1-3.
- _____, "Follow the leader", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/760/eg2.htm>, 21 de septiembre de 2005, pp. 1-3.
- _____, "Another summer cloud", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2007/850/eg2.htm>, 21 de junio de 2007, pp. 1-3.
- _____, "No ordinary Sunday", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2008/892/eg6.htm>, 10 de abril de 2008, pp. 1-3.
- _____, "Sovereignty over rights", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2008/892/eg6.htm>, 7 de agosto de 2008, pp. 1-2.
- _____, "Alliance rekindled", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2009/960/fr1.htm>, 14 de agosto de 2009, pp. 1-3.
- _____, "Mubarak's next move", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1018/eg1.htm>, 7 de octubre de 2010, pp. 1-3.

- Ezzelarab, Abdelaziz, "And as you listen: The oral narrative of Muhammad Abdel Wahab, Minister of Industry of Egypt, 1984-93", *IJMES*, vol. XLI, núm. 1, febrero de 2009, pp. 1-3.
- Ezzelarab, Khaled, "Deal still on", *CTi*, vol. VII, núm. 38, 4-10 de diciembre de 2003, p. 13.
- _____, "Trial of the left?", *CTi*, vol. VII, núm. 39, 11-17 de diciembre de 2003, p. 7.
- _____, "A demonstration of what?", *CTi*, vol. VII, núm. 42, 1-7 de enero de 2004, p. 7.
- Fandy, Mamoun, "Egypt's Islamic group: regional revenge?", *MEJ*, vol. XLVIII, núm. 4, otoño de 1994, pp. 607-625.
- El-Fangary, Mohamed Shawky, "Role de l'intelligence musulmane dans l'évolution des conceptions marxistes", *EC*, año 62, núm. 343, enero de 1971, pp. 83-91.
- Fanjul, Serafín, *Literatura popular árabe*, Madrid, Nacional, 1977, 295 p., ilus.
- Farah, Nadia Ramsis, *Religious Strife in Egypt: Crisis and Ideological Conflict in the Seventies*, Nueva York, Gordon and Breach Science, 1986, XIII+135 p.
- Farag, Fatemah, "Lost souls", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/730/fe1.htm>, 22 de febrero de 2005, pp. 1-2.
- Faulkner, Raymond, "Notes on 'The admonitions of an Egyptian sage'", *JEA*, vol. L, diciembre de 1964, pp. 24-36.
- _____, "The admonitions of an Egyptian sage", *JEA*, vol. LI, diciembre de 1965, pp. 53-62.
- Fecht, Gerhard, *Der Vorwurf an Gott in den "Mahnworten des Ipu-wer"* (*Pap. Leiden I 344 recto, 11,11-13,8; 15,13-17,3*), Heidelberg, Carl Winter. Universitätsverlag (Abhandlungen der Heidelberg Akademie der Wissenschaften), 1972, 240 p.
- Fergany, Nader, "Unemployment and poverty in Egypt", *AMC*, septiembre de 1997, CEDEJ Biblioteca, El Cairo, 26 h. (mecanuscrito).
- El-Fiqi, Mona, "Bigger and better subsidies?", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2008/880/ec1.htm>, 18 de enero de 2008, pp. 1-2.
- _____, "Mission: Get bread", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2008/888/ec1.htm>, 13 de marzo de 2008, pp. 1-2.
- _____, "Struggling to stay ahead", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2008/894/ec2.htm>, 1o. de mayo de 2008, pp. 1-2.
- _____, "Wheat worries", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/print/2010/1011/ec2.htm>, 13 de agosto de 2010, pp. 1-3.
- _____, "Consumer nightmare", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2010/1018/ec1.htm>, 7 de octubre de 2010, pp. 1-2.
- Fleming, Stuart, "Life in ancient Egypt: Harsh realities", *Archaeology*, vol. XXXV, núm. 4, julio-agosto de 1982, pp. 72-73.

- Fluehr-Lobban, Carolyn, "Toward a theory of Arab-Muslim women as activists in secular and religious movements", *ASQ*, vol. XV, núm. 2, primavera de 1993, pp. 87-106.
- "Fuel prices heat up", *BM*, vol. XXII, núm. 8, agosto de 2006, p. 12.
- Gad, Emad, "A year after Obama's big speech", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1003/op3.htm>, 12 de octubre de 2010, pp. 1-3.
- Gadalla, Saa M., *Land Reform in Relation to Social Development: Egypt*, Columbia, University of Missouri Press (University of Missouri Studies, 39), 1962, XIII+140 p.
- Gamal, Wael, "Remembering the poor?", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/750/ec1.htm>, 7 de diciembre de 2005, pp. 1-2.
- Gardner, Bruce L., *American Agriculture in the Twentieth Century: How it Flourished and What It Cost*, Cambridge, Harvard University Press, 2002, X+388 p.
- Gardiner, Alan, *The Admonitions of an Egyptian Sage from a Hieratic Papyrus in Leiden (Pap. Leiden 344 recto)*, Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1909, VII+116 p.+ 19 láms., ilus.
- _____, *Egypt of the Pharaohs: An Introduction*, Oxford, Clarendon Press, 1961, XX+461 p., ilus.
- El-Gawhary, Karim, "Street vendors", *MERIPR*, vol. XXVII, núm. 1 (202), invierno de 1997, p. 30.
- El-Gawhary, Krista Masonis, "Egyptian advocacy NGOs: Catalysts for social and political change?", *MERIPR*, vol. XXX, núm. 1 (214), primavera de 2000, pp. 38-41.
- Gerner, Debbie, "Roles in transition: The evolving position of women in Arab-Islamic countries", Freda Hussain (ed.), *Muslim Women*, Londres, Croom Helm, 1984, 232 p., pp. 71-99.
- Ghorbal, Ashraf, "A look ahead: Problems and prospects", en Ibrahim Oweiss (ed.), *The Political Economy of Contemporary Egypt*, Washington, D.C., Center for Contemporary Arab Studies. Georgetown University, 1990, XIII+334 p., pp. 309-313.
- Gibb, H.A.R. et al. (eds.), *Encyclopédie de l'Islam* [varios volúmenes en publ.], Leiden/París, E.J. Brill/G.P. Maisonneuve, 1960.
- Gillespie, Kate, *The Tripartite Relationship: Government, Foreign Investors and Local Investors During Egypt's Economic Opening*, Nueva York, Praeger, 1984, XII+238 p.
- Al-Gindi, Magda, "La reacción popular", *SAK*, núm. 1525, 28 de marzo de 1985, p. 8.
- El-Ghobashy, Mona, "Unsettling the authorities: Constitutional reform in Egypt", *MERIPR*, vol. XXXIII, núm. 1 (226), primavera de 2003, pp. 28-34.

- Goedicke, Hans, *Studies in the Hekanakhte Papers*, Baltimore, Halgo, 1984, V+132 p.+15 pl.
- _____, *Comments on the "Famine Stela"*, San Antonio, Van Siclen Books, 1994, 161 p.
- Golden, Tim, "Egyptian protest against Israel and U.S., but fear takes edge off bravado", www.nytimes.com/200.../11EGYP.html?ntemail1=&pagewanted=print&potion=to, 15 de abril de 2002, pp. 1-3.
- _____, "As Egypt curbs dissent: Critic fears his fate at trial", www.nytimes.com/2002/04/27/intern.../27EGYP.html?ntemail1=&pagewanted=prin, 29 de abril de 2002, pp. 1-3.
- Goldziher, I., *Le dogme et la loi de l'Islam*, París, P. Geuthner, 1920.
- Gomaa, Salwa Shaarawi, "The civil debate over privatization in Egypt: Conflicting interpretations and goals", en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *Privatization in Egypt: The Debate in the People's Assembly*, El Cairo, Konrad Adenauer Stiftung/Center for Political Research and Studies, Faculty of Economics and Political Science, Cairo University, 1996, 382 p., pp. 149-178.
- "Government upbeat on economy", *BM*, vol. XXIII, núm. 12, diciembre de 2007, pp. 22-23.
- "Government grapples with bread shortages", *BM*, vol. XXIV, núm. 4, abril de 2008, p. 26.
- Graham-Brown, Sarah, "Feminism in Egypt: A conversation with Nawal Sadawi", *MERIPR*, núm. 95, marzo-abril de 1981, pp. 24-27.
- Gran, Judith, "Impact of the World Market on Egyptian women", *MERIPR*, núm. 58, 1977, pp. 3-7.
- Grayson, A. Kirk y Donald Redford (eds.), *Papyrus and Tablet*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, XIII+178 p.
- Grunebaum, Gustave E. von *et al.*, *El Islam. II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, trad., por M. García-Arenal y M. Serratacó, Madrid, Siglo XXI (Historia Universal, 15), 1975, VIII+463 p., mapas.
- Guenena, Nemat, *The 'Jihad'. An 'Islamic Alternative' in Egypt*, El Cairo, American University in Cairo Press (Cairo Papers in Social Sciences), 1986, II+103 p.
- _____, "Islamic activism in Egypt", *CS*, junio de 1995, pp. 5-8.
- Gur, Ted, *Why men rebel?*, 2a. reimp., Princenton, Princenton University Press, 1971, XI+421 p.
- Haddad, Yvonne, "Islamic 'awakening' in Egypt", *ASQ*, vol. IX, núm. 3, primavera de 1987, pp. 234-259.
- Haiying, Yan, "The Famine stela: A source-critical approach and historical-comparative perspective", en C.J. Eyre (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists. Cambridge, 3-9 September 1995*, Lovaine, Peeters

- (Orientalia Lovaniensia Analecta, 82), 1998, XII+1245 p., illus., mapas, planos, pp. 515-521.
- Halawi, Jailan, "Time for a historic reconciliation?", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/2002/592/eg4.htm>, 2 de junio de 2006, pp. 1-5.
- _____, "An arsenal of oppressive laws", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/2002/592/eg4.htm>, 2 de junio de 2006, pp. 1-3.
- _____, "A safe place to live", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/2006/820/eg3.htm>, 21 de noviembre de 2006, pp. 1-4.
- Hale, Sandra, "The politics of gender in the Middle East", en Sandra Morgen (ed.), *Gender and Anthropology: Critical Reviews for research and Teaching*, 3a. reimp., Washington, D.C., American Anthropological Association, 1993, VI+462 p., pp. 246-267.
- Halliday, Fred, *Soviet Policy in the Arc of Crisis*, Washington, Institute for Political Studies, 1981, 143 p., mapas.
- Hammam, Mona, "Women and industrial work in Egypt: The Chubra El-Kheima case", *ASQ*, vol. II, núm. 1, invierno de 1980, pp. 50-69.
- Hammond, Andrew, "Egypt votes 'yes'", *TME*, núm. 295, noviembre de 1999, pp. 11-13.
- Hanafi, Hassan, "The relevance of the Islamic alternative in Egypt", *ASQ*, vol. IV, núm. 1/2, primavera de 1982, pp. 54-74.
- Handoussa, Heba, "Fifteen years of US aid to Egypt: A critical review", en Ibrahim Oweiss (ed.), *The Political Economy of Contemporary Egypt*, Washington, D.C., Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University, 1990, XIII+334 p., pp. 109-124.
- Handoussa, Heba (dir.), *Egypt Human Development Report 2004: Choosing Decentralization for Good Governance*, El Cairo, United Nations Development Programme/The Institute of National Planning, Egypt, 2004, XVIII+202 p.
- _____, *Egypt Human Development Report 2008: Egypt's Social Contract: The Role of Civil Society*, El Cairo, United Nations Development Programme/The Institute of National Planning, Egypt, 2008, XXI+320 p.
- Hansen, Bent, *Economic Development in Egypt*, Santa Mónica, Rand Corporation (The Rand Corporation/Resources for the future), 1969, IX+97 p.
- Hansen, Bent y Karina Nashashibi, *Foreign Trade Regimes and Economic Development-Egypt*, Nueva York, National Bureau of Economic Research (A special conference series on foreign trade regimes and economic development, 4) 1975, XXV+385 p.
- Harik, Iliya F., *Economic Policy Reform in Egypt*, El Cairo, AUC Press, 1998, 258 p.
- Harnecker, Marta, *La revolución social I: Lenin y América latina*, México, Siglo XXI (Teoría), 1986, 307 p.

- Harris, Lillian C., "Introduction", en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, Londres, The Royal Institute of International Affairs/Routledge & Kegan Paul (Chatham House Papers, 39), 1988, 116 p., pp. 1-10.
- _____, "Conclusions", en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, Londres, The Royal Institute of International Affairs/Routledge & Kegan Paul (Chatham House Papers, 39), 1988, 116 p., pp. 100-116.
- Hassan, Abdalla, "First past the post", *ET*, vol. XXV, núm. 6, junio de 2004, pp. 103-111.
- _____, "The Saeedis awake", *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, pp. 132-141.
- Hassan, Selim, "The causeway of Wnis at Sakkara", *ZÄS*, vol. LXXX, 1955, pp. 136-139.
- Hawass, Zahi y Miroslav Verner, "Newly discovered blocks from the causeway of Sahure (Archaeological report)", *MDAIK*, vol. LII, 1996, pp. 177-186.
- Hegland, M., "Film Reviews: *Crimes of Honour* and *Our Honor and his Glory*", *MEWSR*, vol. XV, núm. 1/2, primavera-verano de 2000, pp. 15-19.
- Heikal, Mohamed, *Autumn of Fury: The Assassination of Sadat*, 4a. reimp., Londres, Andre Dutsch, 1983, XIII+290 p., ilus.
- Hendriks, Bertus, "The legal left in Egypt", *ASQ*, vol. V, núm. 3, verano de 1983, pp. 260-275.
- El-Hennawy, Noha, "Pluralism at death's door", *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, pp. 74-80.
- _____, "Death in the Sinai", *ET*, vol. XXV, núm. 11, noviembre de 2004, pp. 74-81.
- Hess, Alex, "Panacea sought for ailing rail network", *BM*, vol. XXII, núm. 10, octubre de 2006, pp. 25-26.
- Hinnebusch, Raymond, *Egyptian Politics under Sadat: The Post-populist Development of an Authoritarian Modernizing State*, Cambridge, Cambridge University Press (Cambridge Middle East Library), 1985, VIII+377 p.
- _____, "The formation of the contemporary Egyptian state from Nasser and Sadat to Mubarak", en Ibrahim Oweiss (ed.), *The Political Economy of Contemporary Egypt*, Washington, D.C., Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University, 1990, XIII+334 p., pp. 188-209.
- Hirst, David e Irene Beeson, *Sadat*, Londres, Faber & Faber, 1981, 384 p.
- Hoath, Richard, "It ain't easy being green", *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, pp. 152-159.
- Hodgson, Marshall, *The Venture of Islam: Conscience and History in a World of Civilization*, 3 vols., Chicago, University of Chicago, 1974.
- Hopkins, Nicholas y Sohair Mehanna, "Pollution, popular perceptions and grassroots environmental activism", *MERIPR*, vol. XXVII, núm. 1 (202), invierno de 1997, pp. 21-25

- Hopwood, Derek, *Egypt: Politics and Society 1945-1984*, 2a. ed., Boston, Allen & Unwin, 1985, XIV+203 p., mapas.
- Hosseinzadeh, Esmail, "How Egyptian state capitalism reverted to market capitalism", *ASQ*, vol. X, núm. 3, verano de 1988, pp. 299-318.
- Howden, Daniel, "Egyptian police fire on opposition voters", *TI*, http://news.independent.co.uk/world/middle_east/article330666.ece, 2 de diciembre de 2005, pp. 1-2.
- Howeidy, Amira, "Journalist detained for 'subversion'", *CS*, enero de 1995, p. 5.
- _____, "Beyond the figures", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/760/eg3.htm>, 21 de septiembre de 2005, pp. 1-2.
- _____, "We take nobody's permission", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/773/eg5.htm>, 1o. de diciembre de 2005, pp. 1-7.
- _____, "United against empire", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/2006/788/eg6.htm>, 30 de marzo de 2006, pp. 1-3.
- _____, "Nasser at 90", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/2008/880/fr2.htm>, 18 de enero de 2008, pp. 1-2.
- Huart, Clément, *A History of Arabic Literature*, Nueva York, D. Appleton, 1903, VII+478 p.
- Hudson, Michael C., *Arab Politics: The Search for Legitimacy*, 2a. reimp., New Haven, Yale University Press, 1979, XI+434 p.
- Hussain, Freda (ed.), *Muslim Women*, Londres, Croom Helm, 1984, 232 p.
- Ibn Abî Zayd al-Qayrawânî, [*Risâla fî-l-fiqh*] *Compendio de derecho islámico*, ed. por Jesús Riosalido, Madrid, Trotta (Al-Andalus. Textos y estudios), 1993, 249 p.
- Ibrahim, Amirah *et al.*, "Election pulse", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/759/eg6.htm>, 9 de septiembre de 2005, pp. 1-6.
- Ibrahim, Fathi, "Quelques caractéristiques de l'évolution économique de l'Égypte depuis 1991", *EMA*, núm. 21, primer trimestre de 1995, pp. 9-15.
- Ibrahim, Saad Eddin, "Anatomy of Egypt's militant Islamic groups: Methodological note and preliminary findings", *IJMES*, vol. XII, núm. 4, diciembre de 1980, pp. 423-453.
- _____, "An Islamic alternative in Egypt: The Muslim Brotherhood and Sadat", *ASQ*, vol. IV, núm. 1/2, primavera de 1982, pp. 75-93.
- _____, "The changing face of Islamic activism", *CS*, mayo de 1995, pp. 4-8.
- _____, *Egypt, Islam and Democracy: Critical Essays with a New Postscript*, El Cairo, Save Cairo Egypt/AUC Press, 2002, XI+269 p.
- Ibrahim, Saad Eddin *et al.*, "History of Egyptian civil society", *CS*, vol. VIII, núm. 91, julio de 1999, pp. 15-18.
- Ikram, Khalid, *Egypt: Economic Management in a Period of Transition*, Baltimore, Johns Hopkins University, 1980, XX+444 p., mapas.

- “Interview: Creating a new atmosphere”, *CS*, núm. 13, enero de 1993, pp. 11-12.
- Iodice, Patrizia, *L'Antico Regno d'Egitto e la prima rivoluzione politico-sociale (secoli XXVI-XXIV)*, Messina, Firenze, G.D'Anna, s.a., 289 p.
- Iskandar, Laila, “Formalizing the informal”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/2008/890/ec2.htm>, 27 de marzo de 2008, pp. 1-2.
- “Israeli industrial imports rise”, *BM*, vol. XXII, marzo de 2006, p. 17.
- El-Issawy, Ibrahim Hassan, “Interconnections between income distribution and economic growth in the context of Egypt’s economic development”, en Gouda Abdel-Khalek y Robert Tignor, *The Political Economy of Income Distribution in Egypt*, Nueva York, Holmes & Meier (The Political Economy of Income Distribution in Developing Countries, 3), 1982, X+525 p., pp. 88-131.
- Jankowski, James, *Nasser’s Egypt, Arab nationalism and the United Arab Republic*, Boulder/Londres, 2002, VIII+235 p.
- Jansen, Johannes J.G., *The Neglected Duty: The Creed of Sadat’s Assassins and Islamic Resurgence in the Middle East*, Nueva York, MacMillan, 1986, XXV+246 p.
- “Journalists jailed”, *BM*, vol. XXIV, núm. 2, febrero de 2007, pp. 17-18.
- Kelly, Rick, “Egyptian government suppresses opposition while US turns blind eye”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2005/feb2005/egyp-f21_prn..shtml, 22 de febrero de 2005, pp. 1-4.
- _____, “Egypt: Further revelations of gross negligence in ferry disaster”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/feb2006/egyp-f14_prn..shtml, 14 de febrero de 2006, pp. 1-3.
- _____, “Egypt: Mubarak regime cracks down on opposition”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/mar2006/egyp-m11.shtml, 11 de marzo de 2006, pp. 1-3.
- _____, “Egypt: Report on ferry disaster condemns official corruption”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/apr2006/ferr-a26.shtml, 26 de abril de 2006, pp. 1-3.
- _____, “Egypt: Mubarak extends repressive Emergency Law”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/may2006/egyp-m05.shtml, 5 de mayo de 2006, pp. 1-3.
- _____, “Bush administration defends US military aid to Egypt”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/may2006/egyp-m10.shtml, 23 de mayo de 2006, pp. 1-3.
- Kepel, Gilles, *Le prophète et pharaon: aux sources des mouvements islamistes*, París, Seuil, 1993, 311 p., mapas.
- Khalifa, Aymen, “The youth of Egypt”, *CS*, octubre de 1995, pp. 6-9.
- _____, “Freedom of expression in Egypt: A historical overview”, *CS*, octubre de 1997, pp. 17-20.
- _____, “The political economy of aid: Egypt and the Euro-Mediterranean partnership”, *CS*, diciembre de 1997, pp. 15-21.
- Khalil, Ashraf, “Ibrahim on trial again”, *MEI*, núm. 694, 21 de febrero de 2003, p. 22.

- Khalil, Nevine, "Last flight to Libya", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/1998/386/eg1.htm>, 20 de agosto de 2009, pp. 1-3.
- El-Khashab, Karim, "Police under fire", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2007/858/eg10.htm>, 16 de agosto de 2007, pp. 1-3.
- _____, "The changing face of the news", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2007/864/eg2.htm>, 27 de septiembre de 2007, pp. 1-2.
- Khattab, Abdallah Shehata, "The impact on reducing energy subsidies on energy intensive industries in Egypt", en Hanaa Kheir-El-Din (ed.), *The Egyptian Economy: Current Challenges and Future Prospects*, El Cairo, Egyptian Center for Economic Studies Publication/AUC Press, 2008, XIII+338 p., pp. 263-300.
- Khattab, Azza, "All God's children", *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, pp. 64-72.
- _____, "Not my children", *ET*, vol. XXV, núm. 10, octubre de 2004, pp. 74-90.
- Kheir-El-Din, Hanaa (ed.), *The Egyptian Economy: Current Challenges and Future Prospects*, El Cairo, Egyptian Center for Economic Studies Publication/AUC Press, 2008, XIII+338 p.
- Kienle, Eberhard, *A Grand Delusion: Democracy and Economic Reform in Egypt*, Londres, I.B. Tauris, 2001, XIV+274 p., mapas.
- Kimche, Jon, *Le Second Arab Awakening*, Londres, Thames and Hudson, 1970, 288 p., mapas.
- Klasens, Adolf, *A Social Revolution in Ancient Egypt?*, Varsovia, Centre d'Archeologie Méditerranéene de l' Académie Polonaise des Sciences (Études. Travaux, 2), 1968, 13 p.
- Korayem, Karima, "Distributing disposable income and the impact of eliminating food subsidies in Egypt", *CPSS*, vol. V, Monograph 2, abril de 1982, pp. 1-100.
- _____, "Poverty and employment inadequacy in Egypt", *LEC*, año 92, núm. 463/464, julio-octubre de 2001, pp. 66-97.
- "Labor strike turns violent", *BM*, vol. XXV, núm. 5, mayo de 2008, p. 34.
- "Labour Communist Party behind acts of sabotage", *CPR*, año 21, núm. 5721, 21 de enero de 1977, pp. 4-6.
- El-Laithy, Heba, "Structural adjustment and poverty", en Alia El Mahdi (ed.), *Aspects of Structural Adjustment in Africa and Egypt*, Giza, Center for the Study of Developing Countries, Faculty of Economics and Political Science, Cairo University (Development issues , 4), 1997, 313 p., pp. 131-199.
- Lapidus, Ira M., *A History of Islamic Societies*, 2a. reimp., Cambridge, Cambridge University Press, 1990, XXXI+1002 p., ilus., mapas, planos.
- La Towsky, Robert J., "Egyptian labor abroad: Mass participation and modest returns", *MERIPR*, vol. XIV, núm. 4 (123), mayo de 1984, pp. 11-18.

- Lazreg, Marnia, "Feminism and difference: The perils of writing as a woman on women in Algeria", en Marianne Hirsch y Evelyn Fox Keller (eds.), *Conflicts in Feminism*, Nueva York, Routledge, 1990, IX+397 p., pp. 326-348.
- Leibovitch, Joseph, "Gods of agriculture and welfare in ancient Egypt", *JNES*, vol. XII, núm. 2, abril de 1953, pp. 73-113.
- Leila, Reem, "Maladies by the dozen", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2007/840/eg3.htm>, 19 de abril de 2007, pp. 1-3.
- _____, "Village on the edge", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/2008/902/eg8.htm>, 15 de junio de 2008, pp. 1-2.
- _____, "Coordinated response", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/print/2009/954/eg4.htm>, 6 de julio de 2009, pp. 1-2.
- _____, "Water matters", *AAW*, <http://weekly.ahram.org.eg/print/2009/954/eg4.htm>, 6 de julio de 2009, pp. 1-2.
- Lesch, Ann Mosely, "The impact of labor migration on urban and rural Egypt", *UFSIR*, núm. 39, 1985, pp. 1-11.
- _____, "Mutiny in Cairo", *MERIPR*, vol. XVI, núm. 2 (139), marzo-abril de 1986, pp. 43-44.
- Levinson, Charles, "Here we go again", *CTi*, vol. VII, núm. 37, 20-26 de noviembre de 2003, p. 9.
- Licari, Joseph, *Economic Reform in Egypt in a Changing Global Economy*, París, Organization for Economic Co-Operation and Development (OECD Development Centre, Technical papers, 129), 1997, 61 p.
- Lichtheim, Miriam, *Ancient Egyptian Literature: A Book of Readings*, 3 vols., Berkeley, University of California Press (Literature), 1975.
- Lippman, Thomas W., *Egypt after Nasser: Sadat, Peace and the Mirage of Prosperity*, Nueva York, Paragon House, 1989, XI+275 p.
- Lone, Saahir, "Government cracks down on militants", *CS*, marzo de 1995, pp. 6-9.
- _____, "Women's groups press for rights", *CS*, marzo de 1995, pp. 17-20.
- Long, Scott, "The trials of culture: Sex and security in Egypt", *MERIPR*, vol. XXXIV, núm. 1 (230), primavera de 2004, pp. 12-20.
- Lubeck, Paul y Bryana Britts, "La sociedad civil musulmana en los espacios públicos urbanos: globalización, cambios discursivos y movimientos sociales", *EAA*, vol. XXXVIII, núm. 3 (122), septiembre-diciembre de 2003, pp. 477-519.
- MacFarquhar, Neil, "Mubarak pushes Egypt to allow freer elections", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2005/02/27/international/middleeast/27egypt.html>, 1o. de marzo de 2005, pp. 1-3.
- Maeda, Akiko y Sameh El-Saharty, "Public expenditure on health in Egypt", en Hanaa Kheir-El-Din (ed.), *The Egyptian Economy: Current Challenges and Future Prospects*, El Cairo, Egyptian Center for Economic Studies Publication/AUC Press, 2008, XIII+338 p., pp. 301-330.

- El-Mahdi, Alia, "Employment conditions in an urban informal setting", *EC*, año 83, núm. 427, enero de 1992, pp. 5-44.
- _____, "The economic reform program in Egypt after four years of implementation", en Alia El-Mahdi (ed.), *Aspects of Structural Adjustment in Africa and Egypt*, Giza, Center for the Study of Developing Countries, Faculty of Economics and Political Science, Cairo University (Development issues, 4), 1997, 313 p., pp. 15-56.
- Mahdy, Fareed, "Desarme: Egipto rechaza 'paraguas nuclear' de EE.UU.", IPS, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=93074>, 5 de septiembre de 2009, pp. 1-3.
- Maíllo Salgado, Felipe, *Vocabulario básico de historia del Islam*, Madrid, Akal (Akal Universitaria, 110), 1987, 205 p.
- "Manifiesto del Partido del Trabajo", *AS*, núm. 385, 6 de abril de 1987, p. 15.
- Mansur, Anis, "Niños vándalos", *AA-A*, 28 de febrero de 1986, pp. 5-6.
- al-Maqrîzî, Ahmad ibn -Alî, *Le traité des famines de Maqrîzî*, trad. por Gaston Wiet, Leiden, E.J. Brill, 1962, 90 p.
- Marín Guzmán, Roberto, "Interpretación mesiánica del movimiento mahdista sudanés", México, tesis para obtener el grado de maestro en Estudios de Asia y África, especialidad en Medio Oriente, CEAA, El Colegio de México, 1982, III+2+V+174 p.
- _____, "Clasificación y tipología de los movimientos mesiánicos", *Káñina. Revista de Artes y Letras*, San José de Costa Rica, vol. VI, núm. 1/2, 1982, pp. 99-116.
- _____, *El Islam: ideología e historia*, San José de Costa Rica, Alma Máter, 1986, 486 p., ilus., mapas, planos.
- _____, *Introducción a los estudios islámicos (Antología)*, San José de Costa Rica, Nueva Década, 1983, 322 p.
- _____, *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo: análisis de casos*, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2000, 448 p.
- _____, "El fundamentalismo islámico en Egipto (I): ideología y práctica política de los al-Ikhwan al-muslimun [Los Hermanos Musulmanes] en Egipto (primera parte)", *EAA*, vol. XXXVI, núm. 3 (116), septiembre-diciembre de 2001, pp. 471-494.
- _____, "El fundamentalismo islámico en Egipto (II). Los grupos neofundamentalistas en Egipto: las doctrinas de Al-'Uzla Al-shu'uriyya y de Al-Hijra y sus reacciones", *EAA*, vol. XXXVII, núm. 1 (117), enero-abril de 2002, pp. 13-59.
- Marr, Phebe, "The United States, Europe, and the Middle East: An uneasy triangle", *MEJ*, vol. XLVIII, núm. 2, primavera de 1994, pp. 211-225.
- Marsden, Chris, "Egypt's President Mubarak comes to the aid of Bush", *WSWS*, www.wsws.org/articles/2004/apr2006/muba-a15_prn.shtml, 15 de abril de 2004, pp. 1-4.
- _____, "Survivors speak of horrific events leading to Egyptian ferry sinking",

- WSWS, www.wsws.org/articles/2006/feb2006/ferr-f06_f06.shtml, 6 de febrero de 2006, pp. 1-3.
- _____, “Egypt: Relatives of victims sack offices of ferry firm”, WSWS, www.wsws.org/articles/2006/feb2006/egyp-f07_prn.shtml, 7 de febrero de 2006, pp. 1-3.
- Marthelot, P., “Le Caire, nouvelle métropole”, *AI*, vol. VIII, 1969, pp. 189-221.
- Martin, Josh, “Egypt’s privatization goes nowhere”, *TME*, núm. 309, febrero de 2001, pp. 25-27.
- Martín Muñoz, Gema, *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990)*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1992, 511 p.
- Maspero, Gaston, *History of Egypt, Chaldea, Syria, Babylonia and Assyria*, 13 vols., ed. por H. Sayce, trad. por L. McClure, Londres, Grolier Society, s.a., illus., mapas, planos.
- “Mass wedding held for low-income couples”, *BM*, vol. XXII, núm. 5, mayo de 2006, p. 16.
- Massignon, Louis (ed.), *Annuaire du Monde musulman: statistique historique, sociale et économique*, París, PUF, 1955, XVI+429 p.
- McGrath, Cam, “Waiting, anxiously”, *BM*, vol. XXV, núm. 1, enero de 2008, p. 12.
- _____, “Lowest common denominator”, *BM*, vol. XXV, núm. 3, marzo de 2008, p. 18.
- _____, “Mujeres-Egipto: por poder de elección”, IPS, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=93194>, 5 de septiembre de 2009, pp. 1-2.
- _____, “Educación-Egipto: la frustrante lucha contra el analfabetismo”, IPS, <http://www.ipsnoticias.net/print.asp?idnews=94881>, 18 de marzo de 2010, pp. 1-2.
- _____, “Agua: egipcios pobres con sed de igualdad”, IPS, <http://www.ipsnoticias.net/print.asp?idnews=96369>, 9 de septiembre de 2010, pp. 1-2.
- El-Megharbel, Nihal, “The impact on recent macro and labor market policies on job creation in Egypt”, en Hanaa Kheir-El-Din (ed.), *The Egyptian Economy: Current Challenges and Future Prospects*, El Cairo, Egyptian Center for Economic Studies Publication/AUC Press, 2008, XIII+338 p., pp. 179-200.
- Melotti, Umberto, *Revolución y sociedad*, trad. por José Luis Pérez, México, Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Sociología), 1980, 421 p.
- El-Menshawy, Mustafa, “Zero for Nasserists”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/773/eg6.htm>, 1o. de diciembre de 2005, pp. 1-2.
- Mergier, Anne Marie, “Ideólogo del terror”, *PRO*, año 29, núm. 1502, 14 de agosto de 2005, pp. 46-50.
- Mernissi, Fatima, *Islam and Democracy: Fear of the Modern World*, trad. por M.J. Lakeland, Reading, Mass., Addison-Wesley, 1993, 195 p.
- Merzaban, Daliah, “The marriage market”, *BM*, vol. XIX, núm. 11, noviembre de 2003, pp. 52-59.

- Mitchell, Paul, "Egypt reintroduces food vouchers as poverty worsens", *WSWS*, www.wsws.org/articles/may_2004/egyp-05_prn.shtml, 6 de mayo de 2004, pp. 1-3.
- Mobarec Asfura, Norma, *Las mil y una noches como fuente de conocimiento histórico jurídico*, Santiago, Jurídica de Chile, 1958, 122 p.
- Moench, Richard, "Oil, ideology and state autonomy in Egypt", *ASQ*, vol. X, núm. 2, primavera de 1988, pp. 176-192.
- Moghadam, Valentine, "Women and citizenship: Reflections on the Middle East and North Africa", *CS*, vol. VIII, núm. 88, abril de 1999, pp. 9-15.
- Mohanty, Chandra Talpade, "Under western eyes: Feminist scholarship and colonial discourses", en Chandra Talpade Mohanty *et al.* (eds.), *Third World Women and the Politics of Feminism*, Indianapolis, Indiana University, 1991, XI+338 p., pp. 51-80.
- Mohieldin, Mahmoud y Saher Nasr, "On privatization in Egypt: With reference to the experience of the Czech Republic and Mexico", en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *Privatization in Egypt: The Debate in the People's Assembly*, El Cairo, Konrad Adenauer Stiftung/Center for Political Research and Studies, Faculty of Economics and Political Science, Cairo University, 1996, 382 p., pp. 19-71.
- Moll, Yasmin, "Gamal El-Banna", *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, pp. 166-167.
- _____, "Prof. Saad Eddin Ibrahim", *ET*, vol. XXV, núm. 9, septiembre de 2004, pp. 170-171.
- Moller, Alex *et al.*, *Proposals for the Solution of the Most Important Structural, Economic and Financial Problems of the Arab Republic of Egypt*, Berlín, German Development Institute, 1980, XI+161 p.
- al-Monawi, Kawther M., *A Segment of Woman Rights in Islam*, trad. por S. Shaheen, Riyadh, Dar Ashibil for Pub. and Print., s.a., 107 p.
- [Moosa, Matti] *The Early Novels of Naguib Mahfouz: Images of Modern Egypt*, Gainesville, University Press of Florida, 1994, XIII+322 p.
- "More strikes in Egypt as textile workers win demands", *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/oct2007/wkrs-605_prn.shtml, 8 de octubre de 2007, p. 2.
- Morrow, Adam, "And the winner is...", *BM*, vol. XXI, núm. 9, 2005, pp. 35-40.
- Morrow, Adam y Khaled Moussa Al-Omrani, "Labour strikes point to economic pain", *IPS*, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=47306>, 18 de marzo de 2009, pp. 1-2.
- _____, "Anger approaches boiling point", *IPS*, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=47306>, 18 de marzo de 2009, pp. 1-2.
- _____, "Facebook fomenta activismo femenino", *IPS*, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=92148>, 21 de mayo de 2009, pp. 1-2.

- _____, “Egypt: Unquiet flows the Nile”, IPS, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=92148>, 23 de junio de 2009, pp. 1-2.
- _____, “Disputes rise over quotas for women MPs”, IPS, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=47799>, 28 de julio de 2009, pp. 1-2.
- Morsy, Ahmed, “Collective blow”, AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2008/879/feature.htm>, 10 de enero de 2008, pp. 1-5.
- Mossaad, Nevine, “The process of privatization in the Egyptian’s Parties discourse”, en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *Privatization in Egypt: The Debate in the People’s Assembly*, El Cairo, Konrad Adenauer Stiftung/Center for Political Research and Studies, Faculty of Economics and Political Science, Cairo University, 1996, 382 p., pp. 73-147.
- Mostafa, Hadia, “See no evil”, *BTE*, vol. X, núm. 3, marzo de 2004, pp. 40-41.
- _____, “The third pillar”, *ET*, vol. XXV, núm. 10, octubre de 2004, pp. 92-99.
- Mostajo, Rossana, *Incidencia e impacto distributivo de subsidios directos e implícitos: guía metodológica. Una aplicación al caso ecuatoriano*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ONU (Serie Política Fiscal, 96), 1997, 54 p.
- Moussalli, Ahmad, “Hasan al-Bannâ’s Islamist discourse on constitutional rule and Islamic state”, *JIS*, vol. IV, núm. 2, julio de 1993, pp. 161-174.
- Muhyî Al Dîn, -Amr, *Income Distribution & Basic Needs in Urban Egypt*, El Cairo, American University in Cairo Press (The Cairo Papers, 5), 1982, 150 p.
- La mujer en el Islam*, Buenos Aires, Mezquita At-Tauhíd, 1996, 80 p., ilus.
- Mutahhari, Martir Morteza, *El vestido islámico (hijáb)*, trad. por M. Alí Anzaldúa-Morales, s.p.i., 70 p., pp. 65-67.
- Nafaa, Hassan, “Looking towards November”, AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2005/759/op2.htm>, 9 de septiembre de 2005, pp. 1-3.
- Naguib, Saphinaz-Amal, *Miroirs du passé*, Ginebra, Société d’Égyptologie (Cahiers, 2), 1993, 72 p., ilus.
- El-Nahhas, Mona, “Case continues”, AAW, <http://weekly.ahram.org.eg/2007/849/eg5.htm>, 14 de junio de 2007, pp. 1-2.
- _____, “Price protests”, AAW, <http://weekly.ahram.org.eg/2007/859/eg3.htm>, 24 de agosto de 2007, pp. 1-2.
- _____, “Teachers stand up”, AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2008/890/eg8.htm>, 31 de marzo de 2008, pp. 1-2.
- _____, “Your credit is due to expire”, AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1020/eg7.htm>, 21 de octubre de 2010, pp. 1-2.
- _____, “Pointless parties”, AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2009/928/eg5.htm>, 20 de noviembre de 2010, pp. 1-3.
- El-Nahhas, Mona y Mustafa El-Menshawy, “Who will win?”, AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2005/754/eg2.htm>, 9 de septiembre de 2005, pp. 1-10.

- Nakashima, Voichi, *The Political Understanding of al-infîtâh al-‘iqtsâdî: A Case Study of Economic Liberalization in Egypt*, Niicata, The Institute of Middle Eastern Studies, International University of Japan (Working Papers Series, 12), 1987, IX+144 p.
- Nasr, Sherine, “Competitive ups and downs”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1018/ec2.htm>, 16 de junio de 2010, pp. 1-3.
- _____, “The clock is ticking”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1018/ec2.htm>, 7 de octubre de 2010, pp. 1-3.
- Nassef, Abdel Fattah y Osman M. Osman (dirs.), *Egypt Human Development Report 1996*, El Cairo, The Institute of National Planning, 1996, 155 p.
- Nash’at, Rajia, “Dr. Maher Mahran. Interview”, *CS*, octubre de 1994, p. 27.
- “Nazif upheath on economic growth”, *BM*, vol. XXIII, núm. 1, enero de 2007, p. 17.
- Negus, Anne Lynne, “The fall of the Old Kingdom: A great African drought?”, Los Ángeles, Cal., tesis de doctorado, Department of Near Eastern Languages and Cultures, University of California, 1986, XVIII+ 588 p.
- Negus, Steve, “Streets come alive”, *MEI*, núm. 697, 4 de abril de 2003, p. 27.
- “A new assault against civil society”, *CKS*, vol. IX, núm. 98, febrero de 2000, p. 15.
- Nkrumah, Gamal, “Undying legacy”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1016/fr2.htm>, 27 de septiembre de 2010, pp. 1-2.
- Norton, Augustus Richard, “The future of civil society in the Middle East”, *MEJ*, vol. XLVII, núm. 2, primavera de 1993, pp. 205-216.
- Nosseir, Abdel Aziz, “Bank of Alexandria on the block”, *BM*, vol. XXII, núm. 4, abril de 2006, pp. 24-29.
- O’Brien, P.K., “El Egipto de Sadat: crecimiento económico en el pasado y perspectivas para el futuro”, *FI*, vol. XXIV, núm. 1(93), julio-septiembre de 1983, pp. 90-102.
- “Odio sin precedente hacia EU en el mundo árabe: Hosni Mubarak”, *LJ*, miércoles 21 de abril de 2004, “El Mundo”, p. 31.
- “OECD commends Egypt’s reforms”, *BM*, vol. XXIII, núm. 8, agosto de 2007, p. 15.
- “Offset deficit and reform economy”, *MEN*, vol. XVI, núm. 4, 22 de enero de 1977, p. 7.
- Ohtsuka, Kazuo, “How is Islamic knowledge acquired in modern Egypt? -Ulamâ, Sufis, Fundamentalists and common people”, *SES*, núm. 28, 1990, pp. 67-82.
- Omar, Deena, “Trickle down policies miss their mark”, *BM*, vol. XXIII, núm. 10, octubre de 2007, pp. 30-32.
- _____, “Gov’t rolls out smarter ration cards”, *BM*, vol. XXIV, núm. 3, marzo de 2008, 40-42.
- Omran, Abdel *et al.*, *Egypt: Population Problems and Perspectives*, Chapel Hill, University of North Carolina, 1973, XVIII+443 p., ilus.

- Al-Omrani, Khaled Moussa, "Solutions sought for street vendors", *BM*, vol. XXI, núm. 11, noviembre de 2005, pp. 36-37.
- Osman, Osman M., *Development and Poverty: Reduction Strategies in Egypt*, El Cairo, ERFACIT, [1998], 28 p.
- _____, "Combating poverty in Egypt: The role of economic growth and social spending", *AEJ*, vol. VIII, núm. 17, otoño de 1999, pp. 3-33.
- Oteify, Ramia, "Strings attached", *BTE*, vol. X, núm. 1, enero de 2004, pp. 58-65.
- Oweiss, Ibrahim, "Egypt's economy: The pressing issues", en Ibrahim Oweiss (ed.), *The Political Economy of Contemporary Egypt*, Washington, D.C., Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University, 1990, XIII+334 p., pp. 3-49.
- Palmer, Monte *et al.*, *The Egyptian Bureaucracy*, Siracusa, Syracuse University Press, 1988, X+188 p.
- Paqraduni, Karim, "The Luxor massacre: The price for the independent Egyptian stance", *CS*, diciembre de 1997, pp. 13-14.
- Parker, Richard B., "The June 1967 war: Some mysteries explored", *MEJ*, vol. XLVI, núm. 2, primavera de 1992, pp. 177-197.
- Parkinson, R.B., *Voices from Ancient Egypt: An Anthology of Middle Kingdom Writings*, Londres, British Museum, 1991 (British Museum Papers), 160 p.,ilus., mapas.
- Pesle, Octave, *La femme musulmane dans le droit, la religion et les moeurs*, Rabat, La Porte, 1946, 186 p.
- Peters, Rudolph, "The political relevance of the doctrine of jihad in Sadat's Egypt", en Edward Ingran, *National and International Politics in the Middle East: Essays in Honor of Elie Kedourie*, Londres, Frank Cass, 1986, XVIII+284 p., mapas.
- "Poor yet to reap fruits of economic growth", *BM*, vol. XXIV, núm. 11, noviembre de 2007, p. 20.
- "Population. Egypt State Information Service", [http://www.sis.gov.eg/En/land &people/population.htm](http://www.sis.gov.eg/En/land&people/population.htm), 18 de mayo de 2006.
- Posener, Georges, *Littérature et politique dans l'Égypte de la XIIe dynastie*, París, H. Champion (Bibliothèque de l'École des Hautes Études, 307), 1956, XI+171 p.
- Pritchard, James (ed.), *The Ancient Near East in Pictures: Relating to the Old Testament*, Princenton, Princenton University Press, 1954, XVI+351 p.,ilus., mapas, planos.
- _____, *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, 3a. reimp., Princenton, Princenton University Press, 1974, XXV+710 p. [La traducción de los textos egipcios fue realizada por el egiptólogo John Wilson.]
- "Programa Electoral del Partido Comunista Egipto", *AAH*, núm. 283, 11 de marzo de 1989, pp. 12-13.
- "Protests sweep five Egyptian provinces", *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2008/feb2008wkr-m24.shtml, 22 de febrero de 2008, pp. 3-4.

- Puente, Sonia G., "Judges postpone circumcision trial", *Middle East Times Egypt*, El Cairo, 21-27 de noviembre de 1997, p. 5; "L'excision remise à la porte des hôpitaux", *Al-Ahram Hebdo*, El Cairo, 31 de diciembre- 6 de enero de 1998, p. 7.
- _____, "Trying to make sense of the Algerian tragedy", *Middle East Times Egypt*, El Cairo, 21-27 de noviembre de 1997, p. 9.
- Quandt, William B., *The United States & Egypt: An Essay on Policy for the 1990's*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1990, 90 p.
- Rabeh, Fathy, "Ramadan staple prices much higher on year", *BM*, vol. XIX, núm. 11, noviembre de 2003, pp. 38-40.
- Rachid, A.R.H., "The emergence and development of public enterprise in the U.A.R.", *EC*, año 61, núm. 340, abril de 1970, pp. 81-124.
- Rady, Faiza, "The struggle is one", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2007/870/eg5.htm>, 12 de noviembre de 2007, pp. 1-3.
- Randal, Jonathan, "Riots increase Mubarak's dependence on military", *WP*, 28 de febrero de 1986, p. A29.
- El Rashidy, Ahmed, "The legal framework of economic liberalization and privatization in Egypt", en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *Privatization in Egypt: The Debate in the People's Assembly*, El Cairo, Konrad Adenauer Stiftung/Center for Political Research and Studies, Faculty of Economics and Political Science, Cairo University, 1996, 382 p., pp. 179-209.
- Raslan, Mohamed Awad, "The causeway of Ounas pyramid", *ASAE*, vol. LXI, núm. 1973, pp. 151-169.
- Raymond, André, *Artisans et commerçants au Caire: au XVIII*, 2 vols., Damasco, Institute Français de Damas, 1973, mapas, planos.
- Al-Razzaz, Munif, "After the October War: New historical realities", *ASQ*, vol. I, núm. 2, primavera de 1979, pp. 83-95.
- Redford, Donald, "The Egyptian sense of the past in the Old and Middle Kingdom", en Donald Redford, *Pharaonic King-lists, Annals and Day-books: A Contribution to the Study of the Egyptian Sense of History*, Mississauga, Ontario, Benben Publications (SSSA Publication, 4), 1986, XXL+342 p.
- Rendón Corona, Armando, "La fuente hemerográfica en la investigación sobre relaciones laborales", *PH*, año 7, núm. 13/14, julio-diciembre de 2003- enero-junio de 2004, pp. 95-111.
- La revolución industrial árabe*, s.l., Departamento de Informaciones. RAU, s.a., 261 p., fotos.
- Richter, Frederick, "New kids of the block", *BM*, vol. XXI, núm. 12, diciembre de 2005, pp. 46-53.
- _____, "Foreign garbage firms feeling trashed", *BM*, vol. XXII, núm. 1, enero de 2006, pp. 30-31.

- _____, "Subsidies fuel budgetary pressure", *BM*, vol. XXII, núm. 6, junio de 2006, pp. 38-39.
- Rivlin, Paul, *The Dynamics of Economic Policy-making in Egypt*, Nueva York, Praeger (Praeger Social Studies), 1986, XV+210 p.
- Rizk, Samuel, "Egypt: A positive month of June", *CS*, julio de 1996, p. 6.
- Roberts, Hugh, "Single group appears to be targeting Sinai's resorts", *TI*, <http://comment.independent.co.uk/commentators/article/360139.ece>, 26 de abril de 2006.
- Romeo, Roberto (ed.), *Guía del Tercer Mundo. 1981*, México, Cuadernos del Tercer Mundo, 1980, 632 p., ilus., mapas.
- "Round up", *CPR*, año 21, núm. 5719, 19 de enero de 1977, p. 3.
- Roussillon, Alain, *La lutte contre les stupéfiants en Egypte: Enjeux sociaux d'une repression*, El Cairo, Centre d'Études et de Documentation Économique, Juridique et Sociale (Dossier, 1), 1986, 139 p., ilus.
- _____, "Les nouveaux parties politiques", *ÉMA*, núm. 2, 1990, pp. 123-142.
- Rudé, George, *Revuelta popular y conciencia de clase*, trad. por J. Beltrán, Barcelona, Crítica (General, 78), 1981, 242 p.
- Rugh, Andrea, *Family in the Contemporary Egypt*, Siracusa, Syracuse University (Contemporary Issues in the Middle East), 1984, XI+305 p., ilus.
- Ruiz, Manuel, "Militancia islámica y resurgimiento islámico en Egipto", *EAA*, vol. XXII, núm. 1 (71), enero-marzo de 1987, pp. 5-28.
- Russell, D.E.H., *Rebellion, Revolution and Armed Force: A Comparative Study of Fifteen Countries with Special Emphasis on Cuba and South Africa*, Nueva York, Academic Press (Studies in Social Discontinuity), 1974, XIV+210 p.
- Saab, Gabriel, *The Egyptian Agrarian Reform 1952-1962*, Londres, Oxford University Press (Middle East Monographs, 8), 1967, XIII+236 p.
- Sabahi, Hamdin, "Las lecciones que no se aprenden", *AMAA*, núm. 72, abril de 1986, p. 15.
- Sadowski, Yahya, "The Sphinx's new riddle: Why does Egypt delay economic reform?", *AAA*, núm. 22, otoño de 1987, pp. 28-90.
- Sah, Raaj Kumar y T.N. Srinivasan, "Distributional consequences of rural food levy and subsidized urban rations", *EER*, núm. 32, 1988.
- Said, Deena, "There is life after burns", *CS*, marzo de 1995, pp. 10-11.
- Said, Edward, "Preface to *Orientalism*", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2003/650/op11.htm>, 12 de agosto de 2003, pp. 1-8.
- Said, Summer, "Striking workers demand redress", *BM*, vol. XXI, núm. 5, mayo de 2005, pp. 34-35.
- Sakr, Ahmed, *Macroeconomic implications of food subsidies in Egypt*, El Cairo, The Institute of National Planning (Memo, 1309), 1981, 45 p.
- Salah, Mahmud *et al.*, "El silbato", *AAY*, 1o. de marzo de 1986, p. 3.
- "Salarios de funcionarios", *AAI*, núm. 757, 18 de julio de 1983, p. 3.

- Sawyer, Ida, "Buthayna Kamel: Know your rights", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2007/867/profile.htm>, 24 de octubre de 2007, pp. 1-5.
- El-Sawi, Ali, "Community development in Egypt: A policy evaluation", *LEC*, año 42, núm. 461/462, enero-abril de 2001, pp. 5-60.
- Sayed, A. Abdel-Aziz *et al.*, *The Population and Development program in Egypt: A Problem in Program Impact Measurement*, El Cairo, Cairo Demographic Centre (Working Paper, 8), 1984, 26 p.
- El-Sayed, Mohamed, "Paying the price?", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2005/773/eg4.htm>, 10 de diciembre de 2005, pp. 1-2.
- _____, "Silent no more", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2007/831/eg11.htm>, 8-14 de febrero de 2007, pp. 1-2.
- _____, "Memories of 1977", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2008/881/eg5.htm>, 25 de enero de 2008, pp. 1-2.
- Sayed, Nesmahar, "Clean sweep", AAW, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1022/li1.htm>, 11 de noviembre de 2010, pp. 1-2.
- El-Sayed, Yassin *et al.*, *The Arab Strategic Report 2002-2003*, El Cairo, AHCPSS, 2003, 168 p.
- Sayyid, Mustapha K., "A civil society in Egypt?", *MEJ*, vol. XLVII, núm. 2, primavera de 1993, pp. 228-242.
- Schemm, Paul, "The hero and the mystic", www.cairotimes.com/content/archiv06/copts0639.html, 17 de diciembre de 2002, pp. 1-10.
- _____, "A loss of control", www.cairotimes.com/news/demo0704.html, 3 de abril de 2003, pp. 1-9.
- _____, "All around activist", *CTi*, vol. VII, núm. 39, 11-17 de diciembre de 2003, pp. 12-13.
- _____, "A gradual improvement?", *CTi*, vol. VII, núm. 45, 22-28 de enero de 2004, p. 8.
- _____, "Breathing space", *BM*, vol. XX, núm. 7, julio de 2004, pp. 38-43.
- Schwedler, Jillian, "Introduction: Civil society and the study of Middle East politics", en Jillian Schwedler (ed.), *Toward Civil Society in the Middle East: A Primer*, Boulder, Lynne Rienner, 1995, XII+124 p., pp. 1-30.
- Scobie, Grant M., *Food Subsidies and the Government Budget in Egypt*, Washington, D.C., International Food Policy Research Institute (Egyptian Public Food, Program Study, Report on Task, 5), 1984, 47 p.
- Semo, Enrique, "El socialismo ayer, hoy y mañana", *PRO*, año 29, núm. 1513, 30 de octubre de 2005, pp. 64-67.
- Seo, Jeongmin, "Government response to radical Islamic movements in Egypt during the Mubarak regime", El Cairo, tesis de maestría en Ciencia Política, Department of Political Science, AUC, 1996, 105 p.

- Serrano Delgado, José Miguel, “Una época crítica en la historia de Egipto: el primer periodo intermedio (I)”, *Revista*, año 13, núm. 139, noviembre de 1992, pp. 12-23.
- _____, “Una época crítica en la historia de Egipto: el primer periodo intermedio (II)”, *Revista*, año 13, núm. 140, diciembre de 1992, pp. 8-18.
- Seters, John van, “A date for the ‘Admonitions’ in the Second Intermediate Period”, *JEA*, vol. L, diciembre de 1964, pp. 13-23.
- “Shabab 6 April Youth Movement... about us in English”, en <http://shabab6april.wordpress.com>, 24 de marzo de 2009.
- Shafiq, Amina, “Los movimientos de protesta en Egipto”, *AA-A*, núm. 1, agosto de 1986, p. 1.
- Shaham, Ron, “State, feminist and Islamist: The debate over stipulations in marriage contracts in Egypt”, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, Londres, vol. LXII, part 3, 1999, pp. 462-483.
- Shahine, Gihan, “Come in”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/759/eg3.htm>, 9 de septiembre de 2005, pp. 1-4.
- _____, “Better the first time”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/769/eg2.htm>, 18 de noviembre de 2005, pp. 1-3.
- Shaoul, Jean, “Egypt: A social and political tinderbox”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2006/aug2006wkrs-m24.shtml, 30 de agosto de 2006, pp. 1-4.
- _____, “Egypt: New constitution makes martial law permanent”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/apr2007wkrs-m24.shtml, 7 de abril de 2007, pp. 1-4.
- _____, “Egypt hit by wave of social and industrial unrest”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http%3A%2Fwww.wsw, 29 de julio de 2009, pp. 1-3.
- _____, “Egypt gripped by social unrest”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http%3A%2Fwww.wsw, 13 de mayo de 2010, pp. 1-3.
- Shaw, I. (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, University Press, 2000, XV+512 p., ilus., mapas, planos.
- Shazli, Muhammad, “La emigración de profesores”, *AM*, núm. 3026, 8 de octubre de 1982, pp. 8-9.
- Shehab, Shaden, “Mixed messages”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2008/892/fr1.htm>, 18 de noviembre de 2005, pp. 1-4.
- _____, “Riding the storm”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2005/769/fr1.htm>, 10 al 16 de abril de 2008, pp. 1-4.
- Shukrî-, Ghâlî, *Egypt: Portrait of a President, 1971-1981. The Counter-revolution in Egypt*, Londres, Zed Press, 1981, 460 p., fotos.
- Siddiqi, Moin, “Egypt: financial report”, *TME*, núm. 298, febrero de 2000, pp. 37-39.
- “Sit down strike in Egypt”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2006/mar2006wkrs-m24.shtml, 24 de marzo de 2006, pp. 1-2.

- Slackman, Michael, "Lethal fire heightens Egyptians' anger at government", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2005/09/07/international/africa/07egypt.html>, 9 de septiembre de 2005, pp. 1-2.
- _____, "Egyptian rue election day gone awry", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2005/12/09/international/africa/09egypt.html>, 12 de diciembre de 2005, pp. 1-3.
- _____, "Testing Egypt, Mubarak rival is sent to jail", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2005/26/09/international/africa/09egypt.html>, 26 de diciembre de 2005, pp. 1-3.
- _____, "Egypt says it won't deport any of the jailed Sudanese", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2006/01/18/international/africa/18sudanese.html>, 19 de enero de 2006, pp. 1-3.
- _____, "Egypt pushes 2-year delay in local vote", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2006/02/14/international/africa/14egypt.html>, 14 de febrero de 2006, pp. 1-3.
- _____, "30 are killed in Sinai as bombs rock Egyptian resort city", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2006/04/25/international/africa/17egypt.html>, 25 abril de 2006, pp. 1-3.
- _____, "In wake of bombings, Egyptian resort confronts its fear", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2006/04/26/international/africa/16egypt.html>, 26 de abril de 2006, pp. 1-4.
- _____, "Melee in Cairo reveals stress in government", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2006/04/28/international/africa/19egypt.html>, 28 de abril de 2006, pp. 1-3.
- _____, "Egypt renews emergency detention law", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2006/01/05/international/africa/08egypt.html>, 1o. de mayo de 2006, pp. 1-3.
- _____, "In Egypt, technology helps spread discontent of workers", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2008/07/04/international/africa/10egypt.html>, 7 de abril de 2008, pp. 1-3.
- _____, "Egyptian political dissident, imprisoned for years, is suddenly released", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2009/02/20/international/africa/10egypt.html>, 20 de febrero de 2009, pp. 1-3.
- _____, "Egypt to be center stage in Obama's address to Arabs", *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2009/05/11/international/middleeast/07egypt.html>, 11 de mayo de 2009, pp. 1-4.
- Smith, Liz, "Hundreds dead in Egyptian rail disaster", *WSWS*, www.wsws.org/articles/2002/feb2002/egy-f22.shtml, 22 de febrero de 2002, pp. 1-3.
- Smith, W. Stevenson, "The Old Kingdom in Egypt and the beginning of the First Intermediate period", en J.B. Bury *et al.* (eds.), *The Cambridge Ancient History*,

- 12 vols. [y fascículos varios], Cambridge, Cambridge University Press, 1954-1971, ilus., mapas, planos, fasc. 5, 73 p.
- El-Sokkari, Myrette Ahmed, *Basic Needs, Inflation and the Poor of Egypt 1970-1980*, El Cairo, AUC (Cairo Papers in Social Science, 7, Monograph 2), 1984, 103 p.
- Soliman, Nadia H., "Development and demographic trends in Egypt", *Population and Development: Proceedings of the Symposium Held at Cairo Demographic Centre 3-7 November 1985*, El Cairo, Cairo Demographic Centre (Research Monograph Series, 14), 1986, 621 p.
- Soliman, Samer, *State and Industrial Capitalism in Egypt*, El Cairo, The American University in Cairo Press (Cairo Papers in Social Sciences, XXI, 2), 1999, VII+104 p.
- Solingen, Etel, "Towards a democratic peace in the Middle East", en Amin Saikal y Albrecht Schnabel (eds.), *Democratization in the Middle East: Experiences, Struggles, Challenges*, Tokio, United Nations University Press, 2003, X+211 p., pp. 42-62.
- Somekh, Sasson, *The Changing Rhythm: A Study of Najîb Mahfûz's Novels*, Leiden, E.J. Brill (Studies in Arabic Literature, Supplements to the *Journal of Arabic Literature*, 2), 1973, X+241 p.
- Sonn, Tamara, *Between Qur'an and Crown: The Challenge of Political Legitimacy in the Arab World*, Boulder, Westview Press, 1990, XIII+266 p.
- Spellberg, Denise A., "Political action and public example: A'isha and the Battle of the Camel", en Nikki Keddie y Beth Baron (eds.), *Women in Middle Eastern History: Shifting Boundaries in Sex and Gender*, New Haven, Yale University Press (Women's Studies/ Middle East Studies), 1991, XII+343 p., pp. 45-57.
- Statistical Abstract of Arab Republic of Egypt, 1951-52, 1970-71*, El Cairo, Central Agency for Public Mobilization and Statistics, 1982, 182 p., ilus.
- Statistical Yearbook 1972. Part. 1. North Africa*, Addis Abeba, Economic Commission for Africa. United Nations, s.f. [1973].
- Statistical Yearbook 1978*, 30 ed., Nueva York, United Nations Organization, 1979, XIX+966 p.
- Status Report of Activities Financed by U.S. Economic Assistance to Egypt 1970-1985 (As of May 1985)*, EUA, Agency for Status Report, 1985, V+82 p.
- Stern, Johannes, "Widespread anger in Egypt at Mubarak regime", *WSWS*, www.wsws.org/articles/2009/jan2009/egyp-n23.shtml, 24 de enero de 2009, pp. 1-2.
- _____, "Egypt hit by wave of strikes and protests", *WSWS*, www.wsws.org/tools/index.php?=&url=http%3A%2F%2Fwww.wsw.shtml, 23 de noviembre de 2009, pp. 1-3.
- Stevens, Robert, "US threatens Egypt with sanctions over imprisonment of human rights activist", *WSWS*, www.wsws.org/articles/2002/aug2002/egyp-a31.shtml, 31 de agosto de 2001, pp. 1-3.

- _____, “Egypt: Textile workers protest trade union collaboration with employers”, www.wsws.org/articles/2007/feb2007/egypt-f21_prn.shtml, 12 de febrero de 2007, pp. 1-4.
- Stout, David e Isabel Kershner, “Obama sees ‘positive steps’ in Mideast”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2009/08/19/world/middleeast/19prexy.html?emc=tnt&tntemail> 1, 19 de agosto de 2009, pp. 1-5.
- Stowasser, Barbara Freyer, “The status of women in early Islam”, en Freda Husain (ed.), *Muslim Women*, Londres, Croom Helm, 1984, 232 p., pp. 11-43.
- “Sugar prices confound consumers”, *BM*, vol. XXII, núm. 4, abril de 2006, p. 18.
- Sullivan, Denis J., “Bureaucracy and foreign aid in Egypt: The primacy of politics”, en Ibrahim Oweiss (ed.), *The Political Economy of Contemporary Egypt*, Washington, D.C., Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University, 1990, XIII+334 p., pp. 125-160.
- Sullivan, Denis J. y Sana Abed-Kotob, *Islam in Contemporary Egypt: Civil Society vs. the State*, Boulder, Lynne Rienner, 1999, XI+159 p.
- Sullivan, Earl L., *Women in Egyptian Public Life*, Siracusa, Syracuse University Press, 1986, XIII+223 p.
- Sullivan, George, *Sadat, the Man Who Changed Middle East History*, Nueva York, Walker, 1981, 124 p., ilus.
- Sullivan, Paul, “Dilemmas of Economic reform in Egypt”, *CS*, noviembre de 1995, pp. 9-11.
- Symonds, Peter, “Why did the CIA abduct an Egyptian cleric from the streets of Milan?”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2005/jul2005/cia-j05_prn.shtml, 7 de agosto de 2005, pp. 1-4.
- Taboada, Hernán, “Los métodos de control de población en el Islam”, *EAA*, vol. XXXI, núm. 1 (99), enero-abril de 1996, pp. 141-156.
- Tavernise, Sabrina, “Iraqi charities plant seed of civil society”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2006/05/23/international/africa/14egypt.html>, 23 de mayo de 2006, pp. 1-4.
- Tawfik, Diab Jihan Kamel, “The hidden economy in Egypt: A social accounting matrix approach”, El Cairo, tesis de maestría, Department of Economics and Political Science, AUC, 1983, IV+220 p.
- “Tax deadline approaching”, *BM*, vol. XXII, núm. 3, marzo de 2006, p. 19.
- Teague, Matthew, “El Sinaí: una paz aparte”, *NG*, vol. XXIII, núm. 9, marzo de 2009, pp. 76-97.
- Telhami, Shibley, “A structural interpretation of superpower competition in the Middle East: The case of Egyptian realignment in the 1970s”, *ASQ*, vol. XII, núm. 3, verano de 1990, pp. 1-31.
- “Textil workers stage sit-in”, *BM*, vol. XXIII, núm. 6, junio de 2007, p. 20.
- “Textil workers call off strike”, *BM*, vol. XXIII, núm. 8, agosto de 2007, p. 14.

- “This is a national crime”, *CPR*, año 21, núm. 5720, 20 de enero de 1977, p. 18.
- Thomas, Karen, “The deaths that dishonour”, *TME*, núm. 295, noviembre de 1999, pp. 45-46.
- _____, “Egypt turns the corner”, *TME*, núm. 298, febrero de 2000, pp. 35-36.
- Thompson, Harvey, “Egyptian police kill at least 20 Sudanese protesters”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2006/jan2006/suda-j03_prn.shtml, 3 de enero de 2006, pp. 1-3.
- _____, “Hundreds of sit-in-strikes shake Egypt”, *WSWS*, www.wsws.org/articles/2007/may2007/suda-j03_prn.shtml, 18 de mayo de 2007, pp. 1-2.
- “Thousands of Egyptian garbage collectors in sit-in-protest”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/oct2007/euro-a29.shtml, 12 de octubre de 2007, p. 3.
- “Thousands of Egyptian tax workers stage sit-in”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2007/nov2007/wkrs-n30.shtml, 12 de diciembre de 2007, p. 4.
- Tignor, Robert, “Equity in Egypt’s recent past: 1945-1952”, en Gouda Abdel-Khalek y Robert Tignor, *The Political Economy of Income Distribution in Egypt*, Nueva York, Holmes & Meier (The Political Economy of Income Distribution in Developing Countries, 3), 1982, X+525 p., pp. 20-54.
- Touraine, Alain, *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements*, trad. por A. Duff, Cambridge/París, Cambridge University Press/La Maison des Sciences de l’Homme, 1981, XIII+225 p.
- Tourné, Karine, “Le chômeur et le prétendant: les maux de la jeunesse ou l’impossible passage à l’âge adulte”, *ÉMA*, núm. 4/5, 2/2000-1/2001, pp. 191-206.
- Trigger, B.G. *et al.*, *Historia del Egipto antiguo*, trad. por J. Faci, notas de Josep Padró, Barcelona, Crítica (Crítica/Historia, 37), 1985, 548 p., ilus., mapas, planos.
- Tschirgi, Dan (ed.), *Development in the Age of Liberalization: Egypt and Mexico*, El Cairo, American University in Cairo, 1996, XV+308 p.
- Tucker, Judith, “Egyptian women in the work force: A historical survey”, *MERIPR*, núm. 50, 1976, pp. 3-9.
- Tuma, Elias, “The magic of industrialization in the Middle East: A comparative evaluation”, *EC*, año 73, núm. 389/390, julio-octubre de 1982, pp. 17-43.
- Turner, Bryan S., *Capitalism and Class in the Middle East: Theories of Social Change and Economic Development*, Londres/Nueva Jersey, Heinemann Educational Books/Humanities Press, 1984, 229 p.
- Turner, Ralph y Lewis M. Killian, *Collective Behavior*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1957, 345 p.
- “Unprecedented strike action at 25 Egyptian newspapers”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2006/jul2006/wkrs-m24.shtml, 21 de julio de 2006, p. 2.
- Usul, Ali Resul, “Democracy and democratization in the Middle East: Old problem new context”, *TRMES*, anuario 2004, núm. 15, pp. 377-393.

- Vandier, Jacques, *La famine dans l'Égypte ancienne*, El Cairo, IFAO (RAPH, 7), 1936, XV+175 p.
- _____, “Reseña a Joachim Spiegel, *Soziale und waltanschauliche Reformbewegungen im Alten Ägypten, 1950*”, *Bibliotheca Orientalis*, vol. VII, núm. 4, Leiden, julio de 1950, pp. 100-103.
- Vargas, Ángel, “Comunidades indígenas, espacios para realizar la utopía: Luis Villoro”, *LJ*, viernes 8 de octubre de 2010, “Cultura”, p. 4A.
- Vercoutter, Jean *et al.*, *Dictionnaire archéologique des techniques*, 2 vols., París, L'Accueil, 1963, illus., mapas.
- Wahba, Mourad, “Social aspects”, en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, Londres, The Royal Institute of International Affairs/Routledge & Kegan Paul (Chatham House Papers, 39), 1988, 116 p., pp. 11-30.
- Wahby, Azza, “Introduction”, en Wadouda Badran y Azza Wahby (eds.), *Privatization in Egypt: The Debate in the People's Assembly*, El Cairo, Konrad Adenauer Stiftung/Center for Political Research and Studies, Faculty of Economics and Political Science, Cairo University, 1996, 382 p., pp. 9-17.
- Wahby, Eman, “Expatriate labor market drying up”, *BM*, vol. XXI, núm. 3, marzo de 2005, pp. 26-28.
- _____, “Energy price hikes fuel inflationary pressure”, *BM*, vol. XXII, núm. 9, septiembre de 2006, pp. 32, 34.
- Wahish, Niveen, “Uphill drive”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2006/795/fr1.htm>, 18 de mayo de 2006, pp. 1-4.
- _____, “Get ready for rebound”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2009/958/ec1.htm>, 3 de agosto de 2009, pp. 1-3.
- _____, “All about reform”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1019/ec3.htm>, 14 de octubre de 2010, pp. 1-2.
- _____, “Minimum wage mania”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1022/ec1.htm>, 11 de noviembre de 2010, pp. 1-3.
- Walker, Christopher, “Signs of progress: Egypt-Iran rapprochement after street name changed”, *CTi*, vol. VII, núm. 44, 15-22 de enero de 2004, p. 7.
- _____, “Anarchy and the economy”, *CTi*, vol. VII, núm. 46, 29 de enero-11 de febrero de 2004, pp. 24-25.
- Wasser, Louis, “New measures to cover wage increase”, *BM*, vol. XXV, núm. 9, junio de 2008, pp. 48-50.
- “Water shortage widens”, *BM*, vol. XXIV, núm. 9, septiembre de 2007, p. 18.
- Waterbury, John, *The Cairo Workshop on Land Reclamation and Resettlement in the Arab World*, Hanover, American University Field Staff (Fieldstaff Reports, Northeast Africa Series, vol. 17, núm. 1), 1972, 14 p.
- _____, *Manpower and Population Planning in the Arab Republic of Egypt*,

- 4 vols., Hanover, American University Field Staff (Fieldstaff Reports. Northeast Africa Series, vol. 17, núms. 2-5) 1972.
- _____, *Population Review*, Hanover, American University Field Staff (Fieldstaff Reports, Northeast Africa Series, vol. 17, núm. 2), 1972, 24 p.
- _____, *The Crossing*, Hanover, American University Field Staff (Fieldstaff Reports, Northeast Africa Series, vol. 18, núm. 6), 1973, 31 p.
- _____, *Egyptian Elite Perceptions of the Population Problem*, Hanover, American University Field Staff (Fieldstaff Reports, Northeast Africa Series, vol. 18, núm. 3), 1973, 17 p.
- _____, *The Balance of People, Land and Water in Modern Egypt*, Hanover, American University Field Staff (Fieldstaff Reports, Northeast Africa Series, vol. 19, núm. 1), 1974, 27 p., ilus.
- _____, *Cairo, Third World Metropolis*, 3 vols., Hanover, American University Field Staff (Fieldstaff Reports, Northeast Africa Series, vol. 18, núm. 5), 1974, ilus., mapas, planos.
- _____, *Aish: Egypt's Growing Food Crisis*, Hanover, American University Field Staff (Fieldstaff Reports, Northeast Africa Series, vol. 19, núm. 3), 1975, 13 p.
- _____, *Chickens and Eggs: Egypt's Population Explosion revisited*, Hanover, American University Field Staff (Fieldstaff Reports, Northeast Africa Series, vol. 20, núm. 1), 1975, 17 p., ilus., Primera Parte.
- _____, *The Opening*, 4 vols., Hanover, American Universities Field Staff (Fieldstaff Reports, Field Staff Reports Northeast Africa, vol. 20, núms. 2-5), 1975.
- _____, *Egypt 1976*, Hanover, American Universities Field Staff (Fieldstaff Reports, Northeast Africa, vol. 21, núm. 3), 1976, 11 p.
- _____, *The Nile Stops at Aswan*, 2 vols., Hanover, American University Field Staff (Fieldstaff Reports, Northeast Africa Series, vol. 22, núm. 1/2), 1977.
- _____, *The Egypt of Nasser and Sadat: The Political Economy of Two Regimes*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1983, XXIV+475 p.
- _____, "Patterns of urban growth and income distribution in Egypt", en Gouda Abdel-Khalek y Robert Tignor, *The Political Economy of Income Distribution in Egypt*, Nueva York, Holmes & Meier (The Political Economy of Income Distribution in Developing Countries, 3), 1982, X+525 p., pp. 307-350.
- Weinbaum, Marvin G., "Politics and development in foreign aid: US economic assistance to Egypt, 1975-82", *MEJ*, vol. XXXVII, 1983, pp. 214-231.
- Weir, Michael, "External relations", en Lillian Craig Harris, *Egypt: Internal Challenges and Regional Stability*, Londres, The Royal Institute of International Affairs-Routledge & Kegan Paul (Chatham House Papers, 39), 1988, 116 p., pp. 79-99.
- Weisman, Steven, "Rice urges Egyptians and Saudis to democratize", *TNYT*, <http://>

- www.nytimes.com/2005/06/21/international/middleeast/21rice.html, 22 de junio de 2005, pp. 1-3.
- Weiss, Dieter y Ulrich Wurzel, *The Economics and Politics of Transition to an Open Market Economy: Egypt*, París, Development Centre of the Organisation for Economic Co-Operation and Development (Development Centre Studies), 1998, 225 p.
- Welchman, Lynn, *Women and Muslim Family Laws in Arab States*, Amsterdam, Amsterdam University Press (Isim Series on Contemporary Muslim Societies), 2007, 254 p.
- Western, Wilda C., *Alquimia de la nación: nasserismo y poder*, México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 1997, 148 p.
- _____, “Mujeres y participación política en Egipto”, en Mónica I. Cejas (coord.), *Igualdad de género y participación política: Chile, China, Egipto, Liberia, México y Sudáfrica*, México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 2008, 141 p., pp. 75-91.
- Wikan, Unni, “Living conditions among Cairo’s poor: A view from below”, *MEJ*, invierno de 1986, pp. 7-26.
- _____, *Life among the Poor in Cairo*, trad. por A. Hennino, Londres, Tavistar, 1988, IX+173 p., ilus.
- Wilson, Rodney, *The Arab World: An International Statistical Directory*, Boulder Westview Press (Wheatsheaf Books), 1984.
- Women and Men in Egypt: A Statistical Portrait*, Nueva York, Economic and Social Commission for Western Asia, ONU (United Nations Publication), 2003, XVII+87 p.
- “Workers strike across five Egyptian governorates”, *WSEMEA*, www.wsws.org/articles/2010/oct2008/wkrs-o08.shtml, 8 de octubre de 2010, pp. 2-3.
- El-Zanaty, Fatma *et al.*, *Egypt Demographic and Health Survey 1995*, El Cairo, National Population Council/Macro International, 1996, XXIV+348 p., mapas.
- Zeleny, Jeff y Alan Cowell, “Addressing Muslims, Obama pushes Mideast peace”, *NYT*, <http://www.nytimes.com/2009/06/05/international/middleeast/09egypt.html>, 5 de junio de 2009, pp. 1-3.
- Zubaida, Sami, “Islam, the state and democracy: Contrasting conceptions of society in Egypt”, *CS*, núm.14, febrero de 1993, pp. 13-16.

POST SCRIPTUM: Y AL FINAL, NASSER TAMBIÉN ESTUVO AHÍ

Este libro fue concebido y finalmente escrito, como se dijo, a lo largo de varios años. Se inició en octubre de 1988, cuando el autor visitó por vez primera El Cairo. Y su forma final se fraguó en 2008-2009, durante su última temporada de investigación en el País del Nilo. En 2010 se propuso su publicación, que al fin se logró, luego de sortear diversos obstáculos, afortunadamente no insuperables. El título que se propuso originalmente fue *Los años después de Nasser: factores políticos y condiciones económico-sociales en el Egipto contemporáneo*. Luego del 24 de enero de 2011 se añadió: *O de las causas de un movimiento popular*. Finalmente, por razones editoriales, se adoptó el título definitivo de esta publicación.

Hoy se escriben estas líneas entre fines de enero y principios de febrero de 2011, desde el cuarto día hasta el decimosexto de la revolución¹ egipcia. Fue el camino que el pueblo egipcio escogió finalmente, como se escribió. La vía violenta era previsible, como se dejó entrever. Quise pensar en una vía pacífica para que se lograra el cambio económico-social y político que el pueblo egipcio reclamaba. Empero, el propio régimen de H. Mubarak selló su destino en noviembre de 2010.

En efecto, pueden citarse tres factores que influyeron directamente en el estallido popular que se inició el martes 25 de enero de 2011, a 34 años y pocos días de la “Rebelión por la Vida” que se estudia en el capítulo 1 de este libro, que comienza con el análisis de una gran rebelión del pueblo y concluye con otra, de envergadura infinitamente mayor y de consecuencias aún más profundas, sin duda.

De hecho, los acontecimientos seguían un curso similar al que ya se había descrito: protestas localizadas;² aumento de precios de los artículos de primera necesidad y salarios magros e insuficientes, no paliados por el nuevo “salario mínimo” que se fijó en noviembre de 2010 en 400 LE mensuales, 13.50 por día, cuando un kilo de tomate costaba ya 10 LE.³ Y sobre todo, como luego se constató con toda su fuerza, la frustración personal y el rencor social entre los jóvenes egipcios, sin esperanza, sin futuro, que atestiguaban día con día diferencias sociales muy marcadas en beneficio de unos cuantos, factores que se analizan en su momento. Al respecto, ahora resulta, además de trágico, muy simbólico el asesinato a golpes por los policías de Alejandría del joven *blogger* Khaled Said, crítico del gobierno, en julio de 2010.⁴ No por casualidad el gobierno de Mubarak cortarían las comunicaciones por telefo-

nía celular y por internet el cuarto y fundamental día del movimiento popular, el viernes 28 de enero de 2011, el *Yum al-Gadab*, el “Día de la Ira”.⁵

Y entonces llegaron las elecciones parlamentarias del 28 de noviembre de 2010. En ellas, nuevamente, el Partido Nacional Democrático (PND), dominante en la escena política y apoyo fundamental de Mubarak, ganó 84% de los escaños en la Asamblea del Pueblo, 420 en total, en medio de las habituales críticas de “fraude electoral” por parte de la oposición política,⁶ inmersa, por lo demás, en graves conflictos internos.⁷ El triunfante partido oficial egipcio conocería la rabia contenida del pueblo en su contra el “Día de la Ira”, cuando fue quemada su sede en El Cairo.

Éste fue el gran error del régimen: mostró al pueblo egipcio, una vez más, que el camino electoral estaba cerrado, por todas las razones que mencionamos en su momento. Igualmente erróneas, hoy lo sabemos, fueron las declaraciones de Mubarak y otros miembros de su gobierno, posteriores al triunfo electoral, hablando de las “nuevas” reformas por emprender para profundizar los “logros económicos” que Egipto había alcanzado. Palabras huecas frente a las necesidades cotidianas apremiantes de gran parte de la población. Y la mención de posibles cambios en los programas de subsidios alimentarios, su necesaria discusión acerca de su viabilidad,⁸ sin duda fue un recuerdo, para muchos, de enero del año de 1977, el de la “Rebelión por la Vida”.

Por lo demás, en este mismo contexto se preparaba ya, por parte del PND, la reelección de Mubarak en 2011, o bien, la “primera elección” de su hijo y seguro sucesor, Gamal, por el estado de salud del presidente.⁹ Empero, el nombre del general Omar Suleiman se escuchaba también insistentemente, e incluso se inició una campaña en su favor, declarándolo el único capaz de evitar el ascenso del hijo del presidente, ya que era respetado tanto por la oposición como por los miembros del PND. Ministro y cabeza del Servicio Secreto egipcio desde 1993, apoyo de Mubarak en su política de acercamiento a los Estados Unidos y a Israel, se le había considerado siempre un posible sucesor.¹⁰ Casi de inmediato, sin embargo, se retiraron los carteles con su imagen y se evitó la difusión en la prensa de su intentona electoral.¹¹

El segundo factor que debemos considerar es lo que puede denominarse el “efecto *Wikileaks*”. En efecto, a través de los cables secretos que se revelaron y se conocieron en Egipto, el gobierno de Mubarak apareció en completa concordancia con la política norteamericana e israelí en torno al problema de Gaza, la presión sobre Hamas y, lo más grave, el bloqueo de los túneles que permitían obtener a los palestinos, desde el lado egipcio, alimentos y otros bienes esenciales para su sobrevivencia.¹²

Como se vio, el pueblo egipcio es especialmente sensible al problema palestino, por lo que, con estas revelaciones, el gobierno perdía todavía más su escasa credibilidad también en la esfera de sus relaciones con el resto del mundo árabe. A los ojos del país, su aureola de “protector” e impulsor de una política de acercamiento favorable a los palestinos quedaba completamente en entredicho.

Y este punto nos lleva al tercer factor a considerar, el detonante final y coyuntu-

ral del levantamiento egipcio, la “revolución del Jazmín” en Túnez, que se inició el 17 de diciembre de 2010 con la autoinmolación de Mohamed Bouazizi.¹³ La gran sensibilidad egipcia a los factores externos explican la repercusión inmediata en el valle del Nilo de este proceso de lucha del otro país árabe. En nuestro análisis se hace referencia a esta preocupación del egipcio por lo que ocurre, sobre todo en Palestina, como ejemplo de lo anterior. Pero creíamos en un factor coyuntural interno que podría acompañar a un “estallido revolucionario”. Y no fue así: ni siquiera el atentado en la iglesia alejandrina de los Dos Santos,¹⁴ que tuvo lugar, simbólicamente, al final de 2010 y al inicio de este año crucial para Egipto, 2011, fue el factor detonante de la revuelta.

Es éste, repetimos, un factor coyuntural relacionado con el proceso popular egipcio. De ninguna manera puede hablarse de un “contagio” por la situación en Túnez. Como se vio, la respuesta popular egipcia se fraguó a lo largo de años de injusticia social y de imposición de un modelo de capitalismo lesivo para los grandes sectores populares luego de la muerte de Nasser.

Porque para nosotros, más que la lucha por un cambio político, de cualquier modo indispensable, según se vio, están las reivindicaciones por la justicia social que el pueblo egipcio demanda. Sin un cambio radical en la actual política económica, que se analiza en este estudio, la recurrencia y aun la profundización de los enfrentamientos sociales sin duda continuarán. Los egipcios luchan por lograr una modificación verdadera, que incluye lo político pero que es un proceso social que se alimenta de las grandes necesidades y carencias, de la injusticia y desigualdad sociales imperantes.

La gran revolución egipcia de 2011, que ocurre en el mismo mes, enero, a los 34 años de la “Rebelión por la Vida” de 1977, merece un estudio aparte, una vez que se tenga una perspectiva más clara en cuanto a sus resultados últimos. Entonces podrá hablarse de lo que habría sido una gran rebelión o una verdadera revolución triunfante en Egipto. Pero el ejemplo de rebeldía revolucionaria que dieron los jóvenes egipcios, que en cuatro días de lucha decidida pusieron al régimen de Mubarak al borde del colapso definitivo; que se organizaron lo mismo para defenderse de la represión violenta del régimen que para protegerse de los saqueadores, o recoger la basura que la movilización generaba; todos unidos, musulmanes y cristianos, hombres y mujeres. Ellas, la fuerza formidable en la sociedad egipcia, como se escribió. Ellas, quienes se manifestaron vehementemente en la revuelta, coreando consignas, arengando a los participantes en las movilizaciones. Todos habían perdido el temor de mostrarse al fin, libremente, en las calles de El Cairo, de Alejandría, de Suez...

Tantas imágenes que por el momento se agolpan ante nuestros ojos, y que poco a poco deberán ser analizadas y comprendidas, para luego hacerlas comprender. Lo que es claro es que la rebelión fue tan profunda, las reivindicaciones tan importantes, que la única vía de una pacificación verdadera y duradera es que el gobierno egipcio

que surja después de la rebelión deberá implantar un cambio absoluto, en lo político y sobre todo en lo económico, para evitar un nuevo ascenso de la indignación popular. En los cuatro primeros días de la revuelta quedó claro que el cambio era posible: la escena inolvidable de las fuerzas policíacas, represoras del régimen, que primero se replegaron y después huyeron despavoridas frente a los grupos populares que inundaban las calles y que acabaron por ocupar y cruzar el puente que desemboca en la plaza Tahrir,¹⁵ fue uno de los momentos culminantes del “Día de la Ira” que se volverá a presentar si no se dan cambios verdaderos en el Egipto de nuestros días.¹⁶ Como dos mujeres egipcias declararon: “Éstos son días gloriosos. Estoy contenta de haber vivido para verlos...”¹⁷ Es la primera vez que me enorgullece ser egipcia”.¹⁸

¿Y Nasser? ¿Volvió su imagen a las calles en estos momentos fundamentales del 2011 egipcio? ¿Como en 2008-2009, según se comentó, su retrato y su recuerdo acompañaron a su pueblo otra vez en rebelión?

Aparentemente no: fue claro que los jóvenes rebeldes, salvo en contadísimas excepciones, no enarbolaron su imagen en enero de 2011. Pero ésta fue nuestra percepción de los hechos a través de las imágenes de la televisión, de los videos vistos por la www, de las fotografías a nuestro alcance. En cambio, Hoda Abdel-Nasser, hija del líder egipcio, historiadora y especialista en ciencias políticas, y miembro del “Comité de Sabios” propuesto por los jóvenes rebeldes para dirigir al país luego de la revuelta,¹⁹ declaró que vio las fotografías de su padre en la plaza Tahrir, acompañando a los manifestantes, y que su hermano, Abdel-Hakim Abdel-Nasser, el más joven de los hijos de Nasser, fue alzado en hombros por los nuevos revolucionarios egipcios, como símbolo de su afecto y reconocimiento, todavía vivos, por su padre, a quien Hoda considera hasta hoy “en el corazón de la mitología revolucionaria en Egipto y en el mundo árabe”.²⁰

Sea de una forma u otra, creemos que el líder egipcio siguió estando al lado de su gente en su nueva búsqueda por lograr la justicia social. La revolución por la equidad que Nasser emprendió, impulsado por los mismos egipcios, como intérprete de la voluntad popular, se había reanudado, luego de su interrupción después de su muerte.

Su mismo pueblo, que lo apoyó a lo largo de su mandato, que se volcó también a las calles el 9 de junio de 1967 para exigir su permanencia como presidente, que lo acompañó en masa a su última morada a su muerte, el 30 de septiembre de 1970, había retomado su camino, que junto con Nasser había recorrido por alcanzar la justicia social.

Por tanto, en enero de 2011 el notable líder egipcio sí estuvo presente en las calles de Egipto, pero al fin pudo, también, descansar en paz: su pueblo retomaba, otra vez, su propio y antiguo camino...

Una nueva era histórica se había abierto en el gran País del Nilo.

Ciudad de México, febrero de 2011, Año de la nueva Revolución egipcia

NOTAS

¹ ¿O rebelión? Véase una discusión teórica sobre el alcance de estos términos en José Carlos Castañeda Reyes, *Sociedad antigua y respuesta popular: movimientos sociales en Egipto antiguo*, pp. 199-224.

² Una de las últimas de 2010, la de unos mil trabajadores del Information Center for Local Development, que protestaban por el empeoramiento de sus condiciones laborales, producto de la renovación anual de sus contratos de trabajo. Fueron dispersados rápidamente por las fuerzas de seguridad egipcias. *Vid.* “Egypt: Information workers renew protest”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 22 de noviembre de 2010, p. 3.

³ Niveen Wahish, “Minimum wage mania”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1022/ec1.htm>, 11 de noviembre de 2010, pp. 1-2.

⁴ Johannes Stern, “Conflicts intensify within Egyptian ruling elite”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 20 de septiembre de 2010, p. 1.

⁵ Para Mona Seif, una de las principales lideresas del movimiento, “los catalizadores inmediatos de las crecientes protestas fueron la muerte de Khaled Said —el joven que, se dice, fue muerto a golpes por la policía secreta en Alejandría, el año pasado—, el levantamiento en Túnez y ‘la acumulación de huelgas y protestas en pequeña escala con el paso de los años’”. *Apud* Donald MacIntyre, “Mujeres en la plaza: ‘estando con la gente ya no se siente miedo’”, *LJ*, sábado 5 de febrero de 2011: “Revolución en el mundo árabe”, 3. Como se ve, una interpretación muy similar a la hecha por nosotros.

⁶ *Cfr.* Gamal Essam El-Din, “No elections without guarantees”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1011/eg5.htm>, 13 de agosto de 2010, pp. 1-3, y del mismo autor, “Divide and oppose”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1020/eg6.htm>, 21 de octubre de 2010, pp. 1-4, y “A mood of triumph”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1020/eg6.htm>, 11 de enero de 2011, pp. 1-2. Sobre las críticas al “fraude electoral” de los partidos opositores al régimen, *vid.* Mohamed Abdel-Baky, “Back to the shadow”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1027/eg6.htm>, 10 de enero de 2011, pp. 1-3, y Cam McGrath, “Egipto: ‘mano invisible’ del gobierno prepara elecciones”, *IPS*, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=96703>, 21 de octubre de 2010, p. 1.

⁷ Como es el caso del partido nasserista, que desde luego no ganó, otra vez, un solo escaño parlamentario en estas elecciones, y con dos facciones rivales disputándose la dirección del partido. *Vid.* Mona El-Nahas, “Party death throes”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1028/eg8.htm>, 10 de enero de 2011, pp. 1-2.

⁸ Niveen Wahish, “What new reforms?”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2011/1030/ec2.htm>, 11 de enero de 2011, pp. 1-2.

⁹ *Cfr.* El-Din, “A mood...”, *op. cit.*, p. 2; Gamal Essam El-Din, “Presidential campaigns ignite”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1011/eg6.htm>, 13 de agosto de 2010, pp. 1-3, y Dina Ezzat, “Mubarak’s next move”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1018/eg1.htm>, 7 de octubre de 2010, pp. 1-3.

¹⁰ Actualmente se sabe, gracias a las revelaciones de *Wikileaks*, que desde 2008 Israel y los Estados Unidos veían con buenos ojos la sucesión de Mubarak por Suleiman, quien

aparece como un importante colaborador en la política “antiterrorista” norteamericana y proclive al apoyo a ultranza a Israel en contra de los palestinos. *Vid.* Patrick Martin, “Omar Suleiman- longtime collaborator with Israel and US”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 9 de febrero de 2011, pp. 1-2.

¹¹ Stern, *op. cit.*, p. 2. El “caso Suleiman” es ilustrativo del posible papel del ejército egipcio en la sucesión presidencial, y explica sobre todo su falta de apoyo al régimen durante el movimiento popular de 2011. Además, ha sido claro que para las fuerzas armadas Gamal Mubarak nunca fue el sucesor ideal de su padre: Gamal no contaba con el apoyo incondicional de los militares egipcios, que lo veían con desconfianza, al igual que a su círculo íntimo de “hombres de negocios” que podrían afectar los poderes institucionales de la milicia profesional egipcia, como se dijo en el capítulo 5 de este libro. Por ello, luego del “Día de la Ira”, a la media noche y primeros minutos del quinto día de revuelta, la suerte del país se definió con la renuncia del gabinete de Mubarak y el nombramiento de Suleiman como vicepresidente del país. Gamal quedó fuera de toda posibilidad de suceder a su padre, que intentó inútilmente congraciarse con el ejército y lograr su apoyo para mantener el poder. En vano: el ejército declaró que no reprimiría a los manifestantes.

¹² Johannes Stern, “Documents expose Egyptian regime as stooge of US imperialism”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 4 de enero de 2011, pp. 1-2, y Cam McGrath, “Es triste la verdad y no tiene remedio”, IPS, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=96995>, 30 de noviembre de 2010, pp. 1-2.

¹³ Anne Marie Mergier, “Y de repente... la rebelión”, *PRO*, año 34, núm. 1786, 23 de enero de 2011, p. 43 y *passim*. Respecto de este otro proceso popular, la literatura comienza a ser innumerable. *Vid.* tan sólo, además del artículo citado, Alex Lantier, “Riots shake Tunisia and Algeria”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 10 de enero de 2011, pp. 1-3; Dina Ezzat, “Tunisia echoes in the Arab street”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2011/1032/fr1.htm>, 24 de enero de 2011, pp. 1-3; Cam McGrath, “Regímenes árabes temen la ‘Intifada del pan’”, IPS, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=97354>, 20 de enero de 2011, p. 1; David Kirkpatrick, “Tunisia unrest stirs passions across north African region”, *TNYT*, <http://www.nytimes.com/2011/01/18/world/africa/18tunis.html>, 19 de enero de 2011, pp. 1-4, y Ann Talbot, “Social conflict in Maghreb has international implications”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 19 de enero de 2011, pp. 1-3.

¹⁴ *Cfr.* Jean Shaoul, “Egypt destabilized in wake of bomb attack on Coptic church”, *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 4 de enero de 2011: 1-3, y Gamal Essam El-Din, “Egypt challenged to unite”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2011/1030/fr2.htm>, 6 de enero de 2011, pp. 1-2.

¹⁵ El video puede verse en el sitio electrónico YouTube, transmitido desde el día 28 de enero con el título de “Los manifestantes contra la policía en el puente Kasr al Nilo [*sic*], El Cairo, Egipto”. Se trata en realidad del puente Tahrir. Qasr el-Nil es una calle del centro de El Cairo.

¹⁶ Especulando un poco, es preciso recapitular: 1. El momento fundamental de la revuelta llegó el cuarto día de la rebelión (28 de enero), cuando las fuerzas represoras del régimen fueron derrotadas por la revuelta popular. 2. En la madrugada del quinto día Mubarak hizo

dimitir a su gabinete entero, y nombraba a Omar Suleiman como vicepresidente, con lo que cancelaba definitivamente el camino a su hijo Gamal para sucederlo en el cargo presidencial y se volcaba, en un intento desesperado por lograr el apoyo del ejército. 3. Divisiones internas en las fuerzas armadas hicieron que su renuncia se retrasase, a pesar de que Suleiman era entonces el nuevo “hombre fuerte” de Egipto. Eso explica las declaraciones de éste sobre un posible “golpe de Estado” si no se evitaba “el caos” en el país. 4. El movimiento popular es tan importante, que únicamente se resolverá con la formación de un gobierno de transición en el que estén representados todos los sectores sociales, que permita llegar a un proceso de reforma o cambio constitucional que establezca un sistema parlamentario, ya no presidencialista, un gobierno civil que emprenda una política de modificación radical del actual sistema económico y de consolidación democrática que responda a las necesidades de las mayorías del pueblo. 5. En este esquema, el fundamentalismo islámico no tendrá un papel mayor que el que ahora tiene: la revolución egipcia de 2011 no la hizo la Hermandad Musulmana sino el grueso del pueblo, comandado por los jóvenes, universitarios y no, que rebasaron a la misma Hermandad. 6. El viernes 11 de febrero, luego de nuevas manifestaciones multitudinarias los días previos, Mubarak al fin renunció, luego de enfrentamientos y divisiones entre sus mismos hijos y la presión de las fuerzas armadas que demandaban su retiro. El propio Suleiman fue alcanzado por su debacle: el poder lo tomó el Consejo Supremo del ejército egipcio, presidido por el general Mohamed Husein Tantawi, comprometido a impulsar una reforma de la constitución y al establecimiento de un gobierno elegido democráticamente en los meses subsiguientes (*cf.* Robert Fisk, “Estalla júbilo por la renuncia de Mubarak”, *LJ*, sábado 12 de febrero de 2011: “Mundo. Revuelta en el mundo árabe”, pp. 19-20, y sobre la disputa en el seno de la familia Mubarak, *vid.* Donald MacIntyre, “El ejército egipcio exige el fin de las marchas; referendo, ‘en dos meses’”, *LJ*, martes 15 de febrero de 2011: “Mundo. Revuelta en el mundo árabe”, p. 28). 7. La transición, conducida temporalmente por el sector militar, deberá concluir con las modificaciones constitucionales necesarias, la formación del nuevo gobierno parlamentario y el establecimiento de un nuevo modelo económico, que coloque en su centro la justicia social para el bien de la mayoría del pueblo egipcio, no de unos cuantos, como ocurre hasta ahora con la política económica que diseñó Sadat y profundizó Mubarak.

¹⁷ Doctora Salwa Kamel, profesora de la Facultad de Letras de la Universidad de El Cairo, 7 de febrero de 2011, comunicación personal.

¹⁸ Declaración de Yasmine, mujer egipcia, el viernes 28 de enero, cuarto de la revolución, en el programa “The Hube”, BBC World News, 11:20 hrs. de México.

¹⁹ Robert Fisk, “Los manifestantes egipcios trazan plan para un futuro sin Mubarak”, *LJ*, sábado 5 de febrero de 2011: “Mundo. Revuelta en el mundo árabe”, p. 2.

²⁰ Gamal Nkrumah, “Nasser and now”, *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2011/1034/sc1102.htm>, 14 de febrero de 2011, p. 1.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Abdel-Baky, Mohamed, "Back to the shadow", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1027/eg6.htm>, 10 de enero de 2011, pp. 1-3.
- Cambanis, Thanassis, "Succession gives army a stiff test in Egypt", www.nytimes.com/2010/09/12/world/middleeast/012egypt.html, 20 de septiembre de 2010, pp. 1-4.
- Castañeda Reyes, José Carlos, *Sociedad antigua y respuesta popular: movimientos sociales en Egipto antiguo*, México, Conacyt/UAM/Plaza y Valdés (Colección CSH), 2003, 511 p.
- El-Din, Gamal Essam, "No elections without guarantees", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1011/eg5.htm>, 13 de agosto de 2010, pp. 1-3.
- _____, "Presidential campaigns ignite", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1011/eg6.htm>, 13 de agosto de 2010, pp. 1-3.
- _____, "Divide and oppose", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1020/eg6.htm>, 21 de octubre de 2010, pp. 1-4.
- _____, "Egypt challenged to unite", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2011/1030/fr2.htm>, 6 de enero de 2011, pp. 1-2.
- _____, "A mood of triumph", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1020/eg6.htm>, 11 de enero de 2011, pp. 1-2.
- "Egypt: Information workers renew protest", *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 22 de noviembre de 2010, p. 3.
- Ezzat, Dina, "Mubarak's next move", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1018/eg1.htm>, 7 de octubre de 2010, pp. 1-3.
- _____, "Tunisia echoes in the Arab street", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2011/1032/fr1.htm>, 24 de enero de 2011, pp. 1-3.
- Fisk, Robert, "Los manifestantes egipcios trazan plan para un futuro sin Mubarak", *LJ*, sábado 5 de febrero de 2011: "Mundo. Revuelta en el mundo árabe", pp. 2-3.
- _____, "Estalla júbilo por la renuncia de Mubarak", *LJ*, sábado 12 de febrero de 2011: "Mundo. Revuelta en el mundo árabe", pp. 19-20.
- Kirkpatrick, David, "Tunisia unrest stirs passions across north African region", *NYT*, <http://www.nytimes.com/2011/01/18/world/africa/18tunis.html>, 19 de enero de 2011, pp. 1-4.
- Lantier, Alex, "Riots shake Tunisia and Algeria", *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 10 de enero de 2011, pp. 1-3.
- MacIntyre, Donald, "Mujeres en la plaza: 'estando con la gente ya no se siente miedo'", *LJ*, sábado 5 de febrero de 2011: "Mundo. Revuelta en el mundo árabe", p. 3.
- _____, "El ejército egipcio exige el fin de las marchas; referendo, 'en dos meses'", *LJ*, martes 15 de febrero de 2011: "Mundo. Revuelta en el mundo árabe", p. 28.

- Martin, Patrick, "Omar Suleiman - longtime collaborator with Israel and US", *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 9 de febrero de 2011, pp. 1-2.
- McGrath, Cam, "Egipto: 'mano invisible' del gobierno prepara elecciones", *IPS*, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=96703>, 21 de octubre de 2010, pp. 1, y ss.
- _____, "Es triste la verdad y no tiene remedio", *IPS*, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=96995>, 30 de noviembre de 2010, pp. 1-2.
- _____, "Regímenes árabes temen la 'Intifada del pan'", *IPS*, <http://www.ipsnews.net/print.asp?idnews=97354>, 20 de enero de 2011, p. 1.
- Mergier, Anne Marie, "Y de repente... la rebelión", *PRO*, año 34, núm. 1786, 23 de enero de 2011, pp. 40-45.
- El-Nahhas, Mona, "Party death throes", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1028/eg8.htm>, 10 de enero de 2011, pp. 1-2.
- Nkrumah, Gamal, "Nasser and now", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2011/1034/sc1102.htm>, 14 de febrero de 2011, pp. 1-3.
- Shaoul, Jean, "Egypt destabilized in wake of bomb attack on Coptic church", *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 4 de enero de 2011, pp. 1-3.
- Stern, Johannes, "Conflicts intensify within Egyptian ruling elite", *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 20 de septiembre de 2010, pp. 1-3.
- _____, "Documents expose Egyptian regime as stooge of US imperialism", *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 19 de enero de 2011, pp. 1-2.
- Talbot, Ann, "Social conflict in Maghreb has international implications", *WSEMEA*, www.wsws.org/tools/index.php?page=print&url=http, 19 de enero de 2011, pp. 1-3.
- Wahish, Niveen, "Minimum wage mania", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2010/1022/ec1.htm>, 11 de noviembre de 2010, pp. 1-3.
- _____, "What new reforms?", *AAW*, <http://weekly.ahram.org/print/2011/1030/ec2.htm>, 11 de enero de 2011, pp. 1-2.

Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad
se terminó de imprimir en noviembre de 2011
en los talleres de Master Copy, S.A. de C.V.,
Av. Coyoacán 1450, col. Del Valle,
03220 México, D.F.
Portada: Pablo Reyna.
Composición tipográfica y formación:
Sans Serif Editores, S.A. de C.V.
Cuidó la edición Sans Serif Editores bajo la supervisión
de la Dirección de Publicaciones de El Colegio de México.

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Estimo que al haber identificado como ejes analíticos las condiciones sociales y los factores políticos, José Carlos Castañeda toca una fibra absolutamente esencial para el análisis de los hechos más actuales. Creo que el libro brinda los antecedentes inmediatos en materia social y política que estamos obligados a sopesar en la actualidad. En los últimos días, a la hora de analizar las crisis de Túnez y de Egipto, hay muchas voces que se han concentrado exclusivamente en la necesidad democrática de las sociedades de ambos países como factor de explicación central de estas grandes rebeliones populares, junto al empleo de las nuevas tecnologías y la conformación de redes sociales, dejando de lado el análisis de factores económicos y sociales que también son claves para el entendimiento profundo de la realidad actual. Por ello, creo que el enfoque adoptado por el autor es de enorme utilidad tanto para el análisis histórico, como de actualidad. Habría que reconocer también que el texto contiene una proyección acertada (profética dirían algunos) pues pudo identificar con certeza cómo evolucionarían los acontecimientos, algo que es de las cuestiones más difíciles en el análisis de las Ciencias Sociales.

Dr. Luis Mesa Delmonte, CEAA. El Colegio de México

